



Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México

Raúl Delgado Wise
Beatrice Knerr
Coordinadores



Universidad Autónoma de Zacatecas



CONOCER PARA DECIDIR EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN

Contribuciones al
análisis de la **migración**
internacional y el
desarrollo regional
en **México**



Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México

Raúl Delgado Wise
Beatrice Knerr
Coordinadores



Universidad
Autónoma
de Zacatecas

Miguel Ángel
Porrua

MÉXICO • 2005

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución propietaria
de los derechos correspondientes.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, agosto del año 2005

© 2005

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

© 2005

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-615-9

Imagen en portada con base en la fotografía de Erwin Fieger,
tomada de *Mexico by Erwin Fieger*, Accidentia Druck-und
Verlags-GmbH, Alemania, 1973.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o
indirecta del contenido de la presente obra, sin contar
previamente con la autorización por escrito de los editores,
en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en
su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO  PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.



Presentación

Raúl Delgado Wise*

Beatrice Kner**

LA MIGRACIÓN México-Estados Unidos cuenta con una larga historia que data de finales del siglo XIX y se caracteriza por su unidireccionalidad, vecindad y masividad (Durand y Massey, 2003). En los últimos años este fenómeno se distingue, además, por exhibir un dinamismo sin precedentes incrementado con la puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Tómese en consideración que en las últimas tres décadas el promedio anual de mexicanos que establecieron su residencia en Estados Unidos se multiplicó 14 veces, para alcanzar en 2002 un monto total de 390,000 personas. Dicha cifra sitúa a México como principal emisor de emigrantes en el mundo.

Impulsada por el fuerte dinamismo migratorio de los últimos años, la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos se elevó, según estimaciones del Consejo Nacional de Población, a poco más de 25 millones de personas, de los cuales casi 10 millones nacieron en México.¹ Esto, a su vez, se corresponde con el desbordante crecimiento que han tenido las remesas enviadas por los migrantes, las cuales se multiplicaron por cinco entre 1991 y 2003, para lograr en el último año un total de 13,266 millones de dólares (véase gráfica).² Y esta cuesta arriba de las remesas no parece tener visos de detenerse: según información del Banco de México, en el primer trimestre de 2004 crecieron 35.16 por ciento respecto del mismo trimestre del año anterior.³

* Director del doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y secretario ejecutivo de la Red Internacional de Migración y Desarrollo.

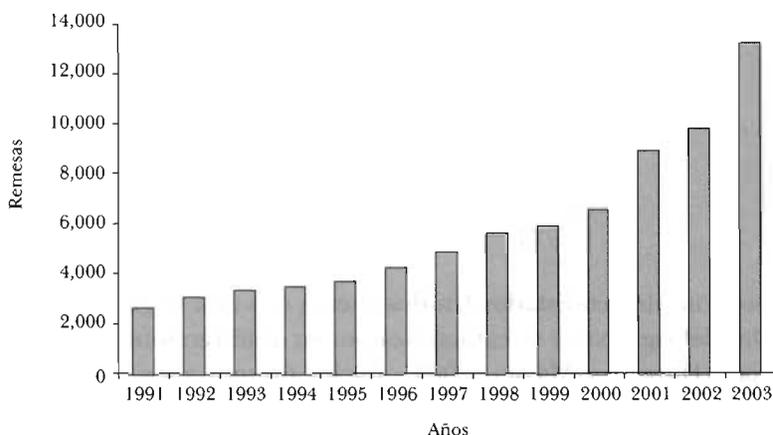
** Profesora-investigadora de la Economics at the University of Kassel, Alemania, y Head of the Department of Development Economics and Agricultural Policy.

¹ Estos datos están disponibles en la siguiente dirección electrónica: http://www.conapo.gob.mx/migracion_int/principal.html (consultados en septiembre de 2004).

² No está de más apuntar que, de acuerdo con las estimaciones más recientes del Banco Mundial, México prácticamente se equipara a India como principal receptor de remesas del mundo, con un monto total de envíos de casi 10,000 millones de dólares en 2002 (Banco Mundial, 2003: 59).

³ Información obtenida en <http://www.banxico.gob.mx/eInfoFinanciera/FSinfoFinanciera.html> (consultado en septiembre de 2004).

CRECIMIENTO DE LAS REMESAS EN MÉXICO, 1991-2003



Fuente: Banco de México.

A la par de estas cifras, que de suyo dan cuenta del posicionamiento estratégico alcanzado por la migración México-Estados Unidos —que se erige ya como el flujo poblacional y de remesas más importante del planeta—, se producen transformaciones cualitativas de primer orden. Es importante consignar al respecto que a últimas fechas se han producido cambios muy significativos en el fenómeno, que le confieren rasgos multifacéticos y alteran varios de los estereotipos que se tenían acerca de su naturaleza y características distintivas. Estos cambios entrañan desde modificaciones en las relaciones bilaterales, la geografía migratoria y el espectro ocupacional de los trabajadores transfronterizos, hasta variaciones en los circuitos y patrones migratorios, así como en el uso y destino de las remesas familiares y colectivas. Asimismo, implican progresos no despreciables en la edificación de la ciudadanía extraterritorial, las relaciones de género, las prácticas culturales transnacionales y los niveles organizativos de la comunidad migrante.

Los desafíos para la investigación y la reflexión teórica que el nuevo escenario de la migración México-Estados Unidos plantea son enormes, en particular si se atiende a la compleja trama que se teje en torno a la relación migración-desarrollo. No debe perderse de vista, en este sentido, que los saldos históricos del fenómeno tienden a circunscribirse en un círculo vicioso perverso, donde la migración y el desarrollo se sitúan como aspectos antagónicos. Entre otras cosas, la migración impacta negativamente en diversos ámbitos de los lugares de origen, tales como:

- Las estructuras demográficas, al reducir la presencia de los grupos en mejor edad productiva, ampliar la proporción de personas de la tercera edad e incrementar el éxodo familiar. Como resultado, comienza a perfilarse una tendencia al despoblamiento en las comunidades y regiones de más alta intensidad migratoria.
- Las estructuras económicas, al generar una fuerte dependencia de las remesas, inducir tendencias inflacionarias (dolarización), encarecer la fuerza de trabajo local y propiciar el abandono y deterioro de las actividades productivas.
- Las estructuras sociales, al generar asimetrías en el ingreso de las familias, alentar la fuga de capital humano y profundizar la diferenciación social entre la población migrante y no migrante.

Sin embargo, con la emergencia y fortalecimiento de los circuitos migratorios y, sobre todo, con el avance de las organizaciones de migrantes, se abre la posibilidad de modificar los impactos negativos del fenómeno, aprovechando los recursos materiales y humanos involucrados en la formación de comunidades transnacionales para impulsar estrategias de desarrollo local y regional. Más específicamente, a través de la disponibilidad del capital social acumulado por la comunidad migrante y su empoderamiento binacional, el uso social y productivo de las remesas familiares y colectivas, el crecimiento y desdoblamiento institucional de las organizaciones de migrantes, se abre todo un campo de posibilidades para impulsar iniciativas de desarrollo comunitario y regional. No se trata de una simple conjetura ni de iniciativas promovidas “desde afuera”, sino de procesos en curso desplegados por la práctica de la comunidad migrante en conjunción con sus pares en las localidades y regiones de origen. Esta forma emergente de transnacionalismo “desde abajo” puede encontrar un firme soporte en las políticas públicas y los acuerdos de cooperación bilateral, pero también puede encontrar en ellas trabas y obstáculos difíciles de superar.

Los ensayos contenidos en este libro buscan contribuir, desde diferentes miradores, a la comprensión de esta problemática. En todos los casos, se trata de elaboraciones, enriquecidas y actualizadas, de ponencias presentadas originalmente en el Segundo Seminario Internacional sobre Migración, Remesas y Desarrollo Económico Regional, organizado por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel, Alemania. Dicho seminario se realizó en el foyer del teatro Fernando Calderón de la ciudad de Zacatecas, los días 21 y 22 de septiembre de 2001, bajo los auspicios del Deutsche Forschungsgemeinschaft y del Bundesministerium für Wirtschaftliche Zusammenarbeit.

El libro se divide en cuatro partes. La primera, intitulada “Marco contextual”, sirve como preámbulo de esta obra, y contiene un trabajo panorámico de

Jorge Durand acerca de las políticas migratorias que con el devenir de los años se han establecido entre México y Estados Unidos, en un entorno signado por la asimetría del poder y donde la emigración mexicana, como sostiene el autor, se distingue por la vecindad y el patrón unidireccional de los flujos, así como por la posibilidad, siempre latente, del retorno. Este capítulo delinea, en sus grandes pinceladas, una propuesta de periodización de las posturas en relación con el tema migratorio asumidas por los gobiernos de México y Estados Unidos a lo largo del siglo XX y los albores del XXI. El autor concluye que, más allá de las expectativas de una negociación bilateral que se abrieron con el quiebre del régimen presidencialista al iniciar el nuevo milenio, la impronta del poder estadounidense acabó por obstruir esta vía y mostrar que la política unilateral es el único camino con el que cuenta México para avanzar en asuntos migratorios.

La segunda parte, “Enfoques multidimensionales sobre las remesas”, ofrece distintas miradas al tema crucial de las remesas. Todos los trabajos incluidos se apartan de los lugares comunes en los que se ha tendido a circunscribir la discusión. El primero de ellos, de Fernando Lozano Ascencio, desmenuza el discurso presidencial del gobierno de Vicente Fox en torno a la importancia de las remesas en el desarrollo nacional y, sobre todo, en relación con la posibilidad de aprovechar esos recursos en aras de una estrategia de combate a la pobreza y la marginación. Tras analizar los factores que inciden en el *boom* que experimentan las remesas a partir de la década de los noventa y que dan pie para que en el discurso oficial se eleve a los migrantes a la categoría de “héroes sexenales”, el autor nos alerta acerca de los riesgos de sobredimensionar el papel de las remesas en el proceso de desarrollo.

En el segundo trabajo de esta sección, Luin Goldring explora distintas implicaciones derivadas de las remesas familiares y colectivas considerando sus distintas manifestaciones, posibilidades y limitaciones. Una de las vertientes analíticas que explora la autora es, precisamente, el filón social y político que deviene de las remesas económicas, sugiriendo que su consideración puede enriquecer no sólo los estudios del desarrollo asociados a la migración internacional, sino contribuir también al diseño de políticas públicas más eficaces y pertinentes.

El tercer capítulo, de Miguel Moctezuma Longoria, reflexiona en torno a la dimensión cultural y simbólica de la migración y las remesas, tomando como referente una experiencia que resulta claramente vanguardista en este plano, como es el caso zacatecano. Con ese propósito examina la construcción social de la comunidad más allá de los confines territoriales de los lugares de origen, pero sin perder de vista la matriz de pertenencia de los migrantes. A partir de ello y valiéndose de conceptos como identidad y redes matrióticas, discurre en torno a la noción de cultura migrante y la construcción del migrante como imaginario. Una vez cimentada esa plataforma analítica, el autor explora los significados de

las remesas familiares y colectivas, inscribiendo a estas últimas en la órbita de la membresía.

El último trabajo de esta parte, corre por cuenta nuevamente de Miguel Moctezuma, quien incursiona en el análisis del potencial que encierran las remesas en el proceso de crecimiento económico regional. La discusión se hace desde la perspectiva de los sujetos involucrados y se enmarca en una propuesta de tipología de migrantes, que resulta particularmente útil para el diseño de políticas públicas y la reflexión en torno a la problemática del desarrollo. La propuesta en cuestión distingue cinco tipos de migrantes: el colectivo, el empresarial, el ahorrador, el de sobrevivencia y el retirado.

La tercera parte de este libro, “El desarrollo regional bajo el prisma migratorio”, acomete algunas particularidades que pueden ser clave en ámbitos territoriales aquejados por la intensidad y longevidad del flujo migratorio, de ahí que la mayoría de los trabajos tomen como escenario a Zacatecas, a la sazón un caso paradigmático. El texto que abre esta parte, elaborado por Beatrice Knerr, ilustra, desde una perspectiva teórica, las convergencias y divergencias regionales propiciadas por la migración internacional, las remesas y el retorno de la fuerza laboral. Como soporte y complemento de esta reflexión, que cuestiona algunos de los principales postulados enarbolados por la ortodoxia neoclásica, se examinan, bajo el lente de la práctica, algunas dinámicas económicas regionales que en distintas partes del mundo han sido modificadas por la migración internacional, en particular la de tipo rural. A manera de conclusión la autora plantea una serie de sugerencias para el diseño de políticas públicas.

Enseguida, Raúl Delgado Wise y Héctor Rodríguez Ramírez analizan el caso particular de la denominada región de alta migración internacional enclavada en la geografía zacatecana. El eje de la discusión gira alrededor de la relación entre migración internacional y desarrollo regional. Los autores, apoyados en sólida evidencia empírica, argumentan que la región se encuentra atrapada en una encrucijada, que se expresa, por un lado, en el desencadenamiento de una aguda crisis de su estructura productiva, acompañada de una preocupante tendencia al despoblamiento y, por el otro, en la emergencia, como subproducto de la evolución histórica del fenómeno migratorio, de un nuevo sujeto social con potencialidades para impulsar el desarrollo local y regional, que rompe con una visión cerrada del territorio y articula una práctica transnacional cimentada en la creciente organización de los migrantes.

Producto de una encuesta aplicada en algunos municipios de la zona de alta migración zacatecana, Volker Hamann presenta, en el siguiente capítulo, las diferencias intrarregionales producto de los distintos impactos derivados de factores como el cambio en el patrón migratorio, la extensión de las redes socia-

les, los distintos niveles de captación de remesas y la viabilidad de la inversión productiva de los migrantes. A partir de esta diferenciación se abren posibilidades fecundas para la comprensión del proceso de crecimiento local y regional, así como para la reflexión teórica en torno al mismo.

El cuarto capítulo de esta parte, de Humberto Márquez Covarrubias, introduce cuatro dimensiones analíticas que resultan clave para analizar la problemática del desarrollo en comunidades zacatecanas de fuerte tradición migratoria: participación, empoderamiento, comunidad binacional y políticas públicas. Ello le permite incorporar el tema migratorio en el contexto de las discusiones en curso sobre el llamado desarrollo alternativo en América Latina (*i.e.* aquellas modalidades de desarrollo que detentan el ingrediente participativo y comunitario y que se presentan como alternativa frente a las políticas de corte neoliberal impuestas en la región). Después de valorar los elementos de especificidad propios de las comunidades migrantes, el autor sugiere proyectar la figura del migrante organizado como protagonista de una estrategia alternativa de desarrollo “desde abajo” en un horizonte transnacional impregnado de posibilidades y limitaciones.

En el quinto trabajo, Claudia Meza Merlos y Humberto Márquez, analizan los principales cambios operados en el patrón migratorio internacional en su relación dialéctica con el problema de la pobreza en Zacatecas. A través de este recorrido vislumbran cómo, no obstante la creciente sangría poblacional a la que están siendo sometidas las localidades y regiones de origen, los migrantes internacionales conservan importantes vínculos con estas últimas y contribuyen, mediante ello, a aminorar los niveles de pobreza y marginación social. Este hallazgo empírico pone de relieve la existencia de relaciones de solidaridad y membresía de la comunidad migrante con sus lugares de origen, que si bien contribuyen a mitigar problemas sociales acuciantes, no necesariamente implican avances en la perspectiva del desarrollo local y regional.

El último trabajo de esta parte, elaborado por Rodolfo García Zamora, aborda el tema del microfinanciamiento en la perspectiva de emplearlo como un instrumento plausible para el desarrollo de las comunidades de origen y para fortalecer el empoderamiento de los migrantes a escala binacional. Para tales efectos, el autor recupera algunas experiencias internacionales y valora algunas propuestas en materia de microfinanciamiento que pudiesen coadyuvar firmemente en el apalancamiento de estrategias de desarrollo local y regional.

La parte final de este libro, “Incurción en la teoría y práctica del retorno”, se ocupa de las posibilidades y condiciones en que los migrantes pueden eventualmente –como ha sucedido y sigue ocurriendo– regresar a sus lugares de origen. Jorge Durand ensaya una reflexión teórica sobre un tema de suyo complejo: el retorno de los migrantes. La complejidad de esta empresa radica tanto en la

desafiante persistencia del fenómeno, como en la poca atención que ha recibido en la literatura sobre migración. El autor pone especial atención en aquellos casos en los que el migrante regresa por voluntad propia y de manera definitiva, a pesar de disponer de la nacionalidad del país receptor, e incluso contar con propiedades y familia perfectamente asentada fuera de su comunidad de origen.

Cierra esta parte y el libro un trabajo de Jean Papail, referente a las remesas y la inversión de los migrantes que retornan a la zona centro-occidente de México. En su desarrollo, Papail utiliza evidencia empírica derivada de una encuesta aplicada a ex migrantes radicados en el medio urbano. Los puntos centrales de la indagación consisten en averiguar el uso de las remesas y, en particular, el tipo de inversiones realizadas por los ex migrantes teniendo como correlato su trayectoria laboral. Una conclusión interesante del trabajo es que, atendiendo a los límites y alcances de las inversiones de los ex migrantes, el retorno difícilmente puede ser visualizado como un elemento capaz de contrarrestar el fuerte dinamismo que caracteriza al fenómeno migratorio internacional en la actualidad.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL (2003), *Global Development Finance*, Washington, World Bank.
DURAND, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

Primera parte

Marco contextual

De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder

Jorge Durand*

MÉXICO ES un país de emigrantes, que no se reconoce como tal. En parte, la culpa de esta falta de conciencia nacional, tiene que ver con dos factores: el contexto de vecindad y el patrón de unidireccionalidad. Los emigrantes mexicanos no suelen quemar las naves, como suelen hacerlo muchos emigrantes de otros países. Para los mexicanos la alternativa del retorno siempre había estado presente. El migrante mexicano regresaba a su pueblo para pasar las fiestas, para enterrar a un pariente, para supervisar negocios, incluso para jugar un partido de fútbol.

Por otra parte, los mexicanos (98 por ciento) se dirigen a un solo lugar de destino: el norte, y cerca del 80 por ciento del total de los migrantes se concentra en los estados que anteriormente fueron territorios mexicanos: California, Arizona, Nevada, Texas y Nuevo México. La vecindad y la unidireccionalidad convirtieron el fenómeno migratorio en algo normal, natural, en parte de la vida cotidiana. La mayoría de los mexicanos tiene algún pariente en “el otro lado”.

Como quiera, México se incorporó a la emigración masiva desde finales del siglo XIX, cuando se conectaron las vías férreas mexicana y estadounidense en El Paso (1884), y estas son otras dos características fundamentales del fenómeno: historicidad y masividad. Se trata de una migración ininterrumpida, unidireccional, centenaria y masiva entre dos países vecinos. La migración mexicana siempre se ha contado en millones. En 1926 Gamio (1930) señalaba que existía una población migrante cercana al millón (917,000) y el censo estadounidense del año 2000 reporta un población de 9.3 millones de personas nacidas en México.

La agenda emigratoria, por tanto, constituye un punto importante y permanente en la política nacional y bilateral. A lo largo de todo el siglo XX se pueden observar cambios, marchas y contramarchas en los planteamientos políticos con respecto a la emigración. Pero, un principio inmutable y fundamental

* Profesor-investigador titular del Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales (Demos) de la Universidad de Guadalajara y codirector, con Douglas Massey, del Mexican Migration Project y del Latin American Migration Project.

en la postura mexicana, ha sido el derecho constitucional al libre tránsito. Salvo alguna rara excepción histórica que confirma la regla, las autoridades mexicanas nunca han tratado de impedir la salida de sus connacionales.

En contraste, las posturas políticas, los argumentos y las valoraciones con respecto a la emigración han cambiado de manera sustancial a lo largo de los diferentes periodos históricos. En este capítulo se pretende repasar de manera somera las distintas posturas en los diferentes periodos y desarrollar con mayor detenimiento la posición mexicana en la actualidad, que corresponde a los albores del siglo XXI.¹

La enfermedad de la migración y la política disuasiva (1910-1940)

Al despuntar el siglo XX, la migración entre México y Estados Unidos era un fenómeno masivo y consistente. Sin duda, fue la conexión férrea entre ambos países, inaugurada en 1884, la que hizo posible la relación entre la oferta de mano de obra mexicana y la creciente demanda de los empleadores estadounidenses.

Sin embargo, la salida de trabajadores mexicanos no era bien vista por las autoridades mexicanas. Se consideraba que México era un país despoblado con ingentes riquezas y que más bien requería de inmigrantes que pudieran explotar sus recursos. Así se afirmaba en el *Progreso Latino* de 1906: “En México hay trabajo para todos, mexicanos y extranjeros. Sobra trabajo, faltan brazos e inteligencias, manos y cerebros” (Ochoa y Uribe, 1990). La emigración tampoco era bien vista, porque los migrantes se dirigían a los antiguos territorios anexados. Después de la guerra con Estados Unidos, México propuso y fomentó una política de repatriación para los mexicanos que se habían quedado en el otro lado, pero con escasos resultados (Durand, 1994).

Para muchos editorialistas de comienzos de siglo, los emigrantes eran considerados, en ocasiones, como traidores a la causa mexicana e incluso la Iglesia católica compartía esta opinión, así lo señaló el *Semanario Católico La Época*: “...la falta de patriotismo toma mayores proporciones, si se considera que se van a trabajar y por lo mismo a engrandecer con el trabajo, a una nación que siempre se ha considerado enemiga nuestra y como la causante de nuestra mayores desgracias nacionales” (Ochoa y Uribe, 1990: 134).

Durante las primeras décadas del siglo XX, las autoridades mexicanas, optaron por la vía de la disuasión y la propaganda como medio para desalentar

¹En este capítulo nos limitamos a examinar sólo una parte de la política migratoria mexicana, la que se refiere a la emigración, sin que esto signifique restarle importancia a las políticas inmigratorias.

la emigración. Se repartían volantes y se pegaban carteles en los pueblos, donde se señalaban las pésimas condiciones en que vivían y trabajaban los emigrantes. En la frontera, los problemas se recrudecían dado que allí se concentraban todos los emigrantes que pretendían pasar al otro lado. Las autoridades fronterizas enviaban cartas y comunicados a los estados y municipios del interior para que “impidan en cuanto sea posible la emigración... haciendo presente al público las graves dificultades con que tropiezan los mexicanos en la República del Norte” (Durand, 1994: 114).

El principal problema lo constituían los “enganchadores” que proporcionaban un adelanto al trabajador con el compromiso de devolver la cantidad en trabajo. El enganche, como negocio privado de las casas de contratación, fue un sistema de explotación extremo que dejaba en manos de particulares la contratación, el traslado, el salario, el control interno de los campamentos y las cargas de trabajo. Las consecuencias de este sistema fueron: el trabajo infantil, las policías privadas, los contratos leoninos, el endeudamiento perpetuo y condiciones miserables de vida y trabajo.

La situación se agravó con la Revolución de 1910. Ya lo había anunciado Madero en su famoso escrito: *La Sucesión Presidencial en 1910*, donde afirma que las condiciones laborales no eran nada satisfactorias en Estados Unidos, pero en México estaban peor: “su suerte es mejor que en su tierra nativa” (Madero, 1911).

En efecto, miles de personas se dirigían a la frontera norte para huir de la guerra y la desolación. Esta fue la primera y única vez en la que Estados Unidos aceptó a mexicanos con la categoría de “refugiados”, los que eran auxiliados en instalaciones militares hasta que podían encontrar trabajo en alguna casa de contratación (Durand y Arias, 2000).

El panorama laboral cambió de manera radical en 1917. Había terminado la Revolución mexicana pero Estados Unidos ingresaba en la contienda mundial. La declaración de guerra dejó innumerables puestos de trabajo vacantes y se requería de brazos con urgencia. Los contratistas estadounidenses empezaron a cruzar la frontera y los cónsules fronterizos fueron presionados para que se les dieran facilidades. El secretario de Relaciones Exteriores afirmaba que “dado que no era posible que el gobierno contuviera la emigración, debería hacer todos los esfuerzos para que sus compatriotas sufrieran lo menos posible durante su estadía en el extranjero”. Para colmo de males, muchos emigrantes, que no tenían documentos, eran enrolados en el ejército y enviados al combate. Se calcula que fueron acuartelados unos 60,000 mexicanos y que unos 15,000 fueron obligados a combatir durante la Primera Guerra Mundial (Alanís, 1999). Nuevamente se recurrió a la propaganda y la información oficial para alertar a los incautos que pretendían hacer fortuna en el norte. El gobierno

mexicano expedía pasaportes para comprobar la nacionalidad y así impedir el enrolamiento.

Con el fin de la guerra empezó una nueva etapa, la de las recesiones económicas y las respectivas deportaciones masivas. El gobierno mexicano nuevamente recurrió a una postura reactiva, reaccionaba ante los hechos, pero era incapaz de tener algún control sobre el fenómeno. Si no podía detener o desalentar el flujo de salida, menos aún podía negar el ingreso de los compatriotas que eran deportados. Fueron tres deportaciones masivas. En 1921 se repatriaron cerca de 150,000 mexicanos. Entre 1929 y 1933 se expulsaron a cerca de medio millón de migrantes, y entre 1938 y 1940 se deportaron a cerca de 45,000 trabajadores, de los cuales unos 6,000 fueron acogidos en los programas de repatriación organizados por el presidente Cárdenas. En todos los casos el gobierno mexicano tuvo que intervenir y, en la medida de lo posible, ayudar a los que retornaban al terruño, con pasajes, alimentación y cobijo mientras volvían a sus pueblos de origen o eran reubicados (Alanís, 2003; Durand, 1994). También se planteó la posibilidad de integrarlos de manera definitiva, otorgándoles tierras y avíos agrícolas, en varios proyectos de colonización, pero con pobres resultados.

Para los analistas de la época, entre los que destaca Enrique Santibáñez (1930) la emigración mexicana había dejado de ser una sangría y se había convertido en una “hemorragia”, en una empresa “estéril”, y las relaciones “amigables con Estados Unidos sólo han servido, hasta la fecha, para empobrecer a nuestra población...”. Más aún, para Alfonso Fabila (1932), los emigrantes estaban “enfermos del pecado de la emigración” y las soluciones debían ser radicales: el gobierno tenía que “dar a conocer los peligros de la emigración” y en caso necesario “impedir por la fuerza legal la emigración”. Para Fabila la migración era un error, y si bien la Constitución establecía la libertad de tránsito, “sobre esta ley tan justa y racional está una verdad latente: México se despuebla de campesinos, obreros y aun intelectuales” (1929).

En una postura mucho más mesurada, el antropólogo Manuel Gamio (1930) reconocía que México “pierde en esos emigrantes el esfuerzo y la colaboración de un 9 por ciento aproximadamente de sus clases productivas”, pero al mismo tiempo la migración transitoria de mexicanos operó como un alivio a los problemas sociales y el desempleo, además de que los emigrantes se capacitan en el extranjero y envían enormes cantidades de remesas.

La política emigratoria mexicana durante las primeras cuatro décadas del siglo xx fue disuasiva al tratar de frenar la emigración informando a la población sobre los peligros y dificultades de la empresa migratoria y fue reactiva en la medida en la que reaccionaba ante situaciones de hecho como las deportaciones masivas de las décadas de los veinte y treinta. Algunos autores conside-

ran que durante la Primera Guerra Mundial se dio un primer Programa Bracero (Alanís, 1999), pero en realidad las negociaciones no pasaron más allá del intercambio de cartas y arreglos consulares que condujeron a señalar disposiciones oficiales para proteger a los trabajadores y salvaguardar sus derechos laborales. Nunca hubo una negociación bilateral entre los dos gobiernos y menos aún un acuerdo.

La migración negociada: el Programa Bracero (1942-1964)

Paradójicamente, mientras en 1939 y 1940 se realizaban deportaciones masivas de trabajadores mexicanos, dos años después empezaron las negociaciones para contratar trabajadores mexicanos. El fantasma de la deportación todavía estaba fresco en la memoria popular del México rural, al mismo tiempo que el fantasma de la escasez de mano de obra asolaba los campos y los centros de trabajo en Estados Unidos. Fue un momento propicio para negociar. Por primera vez, en medio siglo de emigración, ambos países se sentaban a negociar y a ver la manera más eficaz de solucionar el problema de la oferta y demanda de mano de obra. El contexto internacional había cambiado la correlación de fuerzas y obligaba a Estados Unidos a asumir una actitud negociadora.

El Programa Bracero fue una negociación, iniciada en el contexto de la segunda gran guerra y que se prolongó, con sucesivas renegociaciones a lo largo de 22 años. Fue también un acuerdo en tiempos de recuperación de la economía mexicana y fortalecimiento de la política interna de corte popular y nacionalista. Es más, México negociaba el Programa Bracero, después de haber expropiado los ferrocarriles en 1937 y la industria petrolera, en 1939, que estaban en manos de empresas estadounidenses y europeas (González, 1981).

En 1942, Estados Unidos requería de brazos no de inmigrantes, como a comienzos de siglo y México estaba dispuesto a llegar a un acuerdo que significara un apoyo al esfuerzo bélico de los aliados. En esta coyuntura histórica muy particular México logró negociar un acuerdo bastante favorable para los trabajadores mexicanos: contratos de trabajo, salarios mínimos, transportation, vivienda y seguro. Por su parte, los estadounidenses lograron revertir el proceso migratorio anterior y cambiarlo radicalmente, propugnaron por una selectividad genérica masculina, que impidiera la migración familiar; buscaron la temporalidad del migrante, su ingreso legal, su origen rural y su incorporación prioritaria al medio agrícola.

La primera virtud del Programa Bracero fue acabar con el sistema de enganche. La contratación dejó de ser un negocio particular y pasó a depender de programas oficiales, de carácter bilateral, donde ambas partes tenían que suje-

tarse a un convenio firmado. Una segunda virtud fue el reconocimiento explícito de la existencia de un mercado de trabajo binacional entre México y Estados Unidos. A diferencia de la mayoría de leyes migratorias estadounidenses, que son de aplicación general, el Programa Bracero fue un acuerdo bilateral, promovido originalmente por Estados Unidos y sostenido por el interés mutuo de ambas partes.

Para los braceros el problema fundamental radicaba en las restricciones del contrato que obligaban al trabajador a laborar en un rancho o lugar determinado, sin tener la posibilidad de moverse y buscar otras opciones. No existía un mercado libre de mano de obra para los migrantes. Por lo mismo, algunos críticos del Programa Bracero lo consideraban como un sistema de semiesclavitud, que ligaba al trabajador con un determinado empleador, y esto se prestaba a una serie de abusos.

Para los estadounidenses, el principal problema radicaba en los costos y el papeleo del programa, además de las concesiones laborales que se habían tenido que otorgar. En el fondo, el Programa Bracero fue una relación obrero patronal mediada por ambos gobiernos. Se estaba gestando un mercado binacional de mano de obra.

Otra ventaja del Programa Bracero fue su carácter temporal. Los trabajadores iban y regresaban. Este punto es fundamental, porque es un elemento de coincidencia plena entre ambas partes. México y Estados Unidos estaban de acuerdo con que la migración temporal era la mejor opción para ambos países.

Finalmente, hay que señalar que el Programa Bracero funcionó a lo largo de 22 años y demostró en repetidas ocasiones ser una maquinaria eficiente. Llegó a movilizar, entre 1954 y 1960, a un promedio de 350,000 trabajadores anuales, y en total fueron contratados 4.5 millones.

Ambos gobiernos eran beligerantes y cada año se tenía que renegociar esta especie de convenio colectivo de trabajo binacional, con todo el papeleo, burocracia y gastos que esto supone. Para dar una idea del asunto, en 1945 se ocuparon a 2,400 personas en el manejo del programa (Jones, 1946). Por otra parte, en el lado mexicano se desató la corrupción y tráfico de influencias (Salinas, 1955; Durand, 1994). Los costos de la corrupción obviamente tuvieron que pagarlos los migrantes en forma de mordidas, donaciones o favores.

Como quiera, las agencias involucradas también tenían sus propios conflictos, discrepancias, filias y fobias. En México, la Secretaría de Relaciones Exteriores negociaba, la Secretaría de Gobernación ejecutaba y la Secretaría del Trabajo y Previsión evaluaba, intervenía e interfería. En Estados Unidos, el conflicto se dio entre varias agencias gubernamentales: el Department of Labor (DOL), aliado con los sindicatos que sabotó de diversas maneras al Programa Bracero; el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), que paradójica-

mente se constituyó en su acérrimo defensor, y el Departamento de Agricultura que apoyaba los intereses de los agricultores (Calavita, 1992).

Otra fuente de diferencias y problemas fue el lugar donde debería realizarse el reclutamiento. Para México, debía de hacerse en el interior del país, en las zonas de concentración de la población migrante y no en la frontera, como proponían los estadounidenses y los empleadores para ahorrar los costos del transporte. Como quiera, independientemente del lugar, la confluencia de miles de personas que esperaban ser enroladas ocasionaba múltiples problemas logísticos, que no fueron solucionados de manera adecuada por el gobierno mexicano. Según Pedro de Alba, los centros de contratación eran “uno de los espectáculos más desoladores” que le había tocado presenciar (1954).

Las consecuencias negativas del Programa Bracero fueron también numerosas, aunque no todas se le pueden achacar al programa mismo. Lo más problemático fue que se generó un movimiento paralelo de trabajadores indocumentados, de dimensiones semejantes. Ante esta situación, ambas partes se echaban la culpa: se afirmaba que México debía hacer algo para controlar la salida de indocumentados y como contraparte, se le señalaba al gobierno de Estados Unidos que debía castigar a los que emplearan indocumentados. El asunto se zanjó en Texas. Una resolución judicial conocida como *The Texas Proviso*, permitía a los empleadores estadounidenses contratar indocumentados sin que éstos tuvieran algún tipo de sanción o problema legal. De este modo se abrieron las puertas de la ley a la contratación de indocumentados.

La contratación masiva de trabajadores temporales, legales e indocumentados afectó necesariamente el mercado de trabajo de ambos países. En México, algunos gobernadores, como el de Guanajuato, se quejaron de la falta de brazos en sus entidades y culpaban al Programa Bracero (Durand, 1994). En Estados Unidos sucedía lo contrario, la queja reiterativa de los sindicatos era que la sobreoferta de mano de obra barata desplazaba al trabajador local, bajaba los salarios y para colmo era utilizada como esquirol en caso de huelga (Calavita, 1992).

Pero el problema recurrente fue el incumplimiento de las normas del contrato por parte de los empleadores y los problemas que esta situación acarrearba en las negociaciones anuales de ambos gobiernos. El acuerdo inicial, logrado en tiempos de guerra, resultaba demasiado oneroso en tiempos de paz, sobre todo si la opción de contratar indocumentados estaba a la mano. Finalmente los convenios braceros concluyeron de manera definitiva en diciembre de 1964. México argumentó diciendo que el fin del programa fomentaría la emigración indocumentada. Y que esta situación *de facto* iba a ser aún más perjudicial. Se acabó la época en que era posible negociar con el imperio. Los acuerdos siempre se hicieron en el contexto de una relación asimétrica de poder, pero al fin cabía el derecho al pataleo.

La era Indocumentada y la política “de la no política” o *laissez faire*

Sin el Programa Bracero, el gobierno mexicano no supo qué hacer, salvo insistir y reiterar la posibilidad de un nuevo acuerdo, asunto en el que estuvo empeñado el gobierno del presidente Díaz Ordaz (1964-1970). Finalmente, su sucesor, el presidente Echeverría intentó, en 1974, llevar adelante un acuerdo migratorio, pero el presidente Gerald Ford declinó y argumentó que “se había comprobado que este tipo de acuerdos no garantizaba la protección de los derechos laborales de los trabajadores mexicanos” (García y Griego, 1998). Era por el bien de México y de los mexicanos que no debía insistirse más en el asunto.

No sabemos si el gobierno mexicano siguió el consejo del presidente Ford, pero el hecho es que México no volvió a hablar del asunto. A esta actitud pasiva, García y Griego la calificó como la “política de no tener política”. Se trataba de una estrategia “para no involucrarse con ninguna solución norteamericana del problema”. Al parecer, la actitud mexicana se sustentaba en una “base racional” y en “un cálculo de los costos y beneficios”. Pero el mismo autor reconoce que otras opiniones consideraban la estrategia mexicana como “mantener el *statu quo*” (García y Griego, 1988). Posteriormente, García y Griego afirmarían que esta política tuvo costos considerables, porque México renunció a manifestar su posición sobre un tema vital y de interés nacional (Calderón, 2002).

Ciertamente, el cálculo tuvo beneficios políticos para el gobierno en turno. Lo que no se ha evaluado es el beneficio o perjuicio de esta política con respecto a los migrantes. Desde nuestro punto de vista, se les abandonó a su suerte.

El gobierno volvía a su antigua política reactiva y esperaba los movimientos de la contraparte. Ciertamente, negociar en un contexto de asimetría de poder no es fácil, pero por lo menos se podía haber planteado una posición teórica sobre el fenómeno o haber definido ciertos principios o supuestos que debería tener cualquier tipo de negociación.

Pero más allá de la retórica o el cinismo oficial de ambos gobiernos, eran los mismos trabajadores los que tenían que hacer valer sus derechos. De ahí que no fuera coincidencia que en la década de los sesenta se organizara la Unión de Trabajadores Agrícolas (UFW, por sus siglas en inglés), comandada por César Chávez, el más notable y querido dirigente sindicalista de origen mexicano. Como festejo al día de la Independencia mexicana, el 16 de septiembre de 1965, Chávez organizó la primera de las huelgas en contra de los productores de uva. La lucha duró décadas, pero se abrió el camino hacia el sindicalismo en el campo (Gómez-Quñones, 1994).

Además de los trabajadores agrícolas, dos nuevos actores empezaron a figurar en el escenario, los migrantes de origen urbano y las mujeres. Durante

esta época el perfil de migrante mexicano cambió de manera sustancial. Cada vez se necesitaban menos trabajadores agrícolas, debido a los intensos procesos de mecanización, y por el contrario se requerían más trabajadores para la industria y el pujante sector de servicios: limpieza, restaurantes, hoteles, casinos, comercios. Y este cambio no sólo respondía a la nueva demanda del mercado de trabajo estadounidense sino que reflejaba transformaciones radicales al interior de la estructura social de México. Por una parte el país se urbanizaba a pasos agigantados y dejaba de ser predominantemente rural; por otra, las mujeres se incorporaban de lleno al mercado de trabajo y dejaban en el cajón de los recuerdos la tradicional propensión doméstica de la mujer mexicana.

La ausencia de una política migratoria específica para México por parte de Estados Unidos uniformó a la población migrante: ser mexicano se convirtió en sinónimo de trabajador indocumentado. Su condición legal lo situaba en el terreno de la vulnerabilidad y la inseguridad. En cualquier momento podía ser despedido o deportado. Y esta situación favorecía la tradicional propensión al retorno. El trabajador indocumentado no tenía otra alternativa que pensar en regresar y por tanto invertir todos sus ahorros y esfuerzos en mejorar su situación en el país de origen.

La condición de indocumentados fomentó, como nunca antes, el desarrollo de las redes sociales de apoyo y solidaridad. El bracero no necesitaba tener parientes o conocidos en Estados Unidos, para el indocumentado era algo indispensable. Después de los contratos de braceros, las redes sociales aminoraban los costos y reducían los riesgos de la migración al mismo tiempo que desarrollaron un complejo entramado social, cultural y de servicios.

Una vez terminado el sistema de enganche y cancelado el Programa Bracero, fueron los mismos trabajadores y sus redes las que empezaron a abastecer el mercado de trabajo estadounidense. El reclutamiento y el entrenamiento de la mano de obra quedaba en manos de los propios trabajadores y esta dinámica reforzaba las redes con determinadas comunidades y regiones geográficas (Massey *et al.*, 1987). De igual modo, se fomentaron las mafias en la frontera y se perfeccionaron las modalidades de cruce fronterizo, sea con el apoyo de paisanos o conocidos o por medio de “coyotes” encargados del tráfico de indocumentados. El control fronterizo era prácticamente simbólico, con una carrera nocturna se podía pasar al otro lado.

Entre tanto, el gobierno mexicano se lavaba las manos y se desentendía del tema y del problema migratorio. Los migrantes estaban librados a su suerte, los dejaban *pasar* la frontera y dejaban *hacer* a los empleadores lo que fuera de su conveniencia. “Dejar hacer y dejar pasar”, parece haber sido el lema de esos años. Sólo en casos excepcionales y puntuales la Secretaría de Relaciones Exteriores intervenía en apoyo y protección de sus ciudadanos.

La falta de imaginación y visión política convirtió a la frontera en tierra de nadie. Las bandas de asaltantes merodeaban en torno a los migrantes para quitarles el poco dinero que llevaban para pasar la frontera. De regreso, las policías locales y federales, además de las aduanales, se encargaban de cobrar mordidas y extorsionar a los migrantes en su viaje de retorno al terruño. Paradójicamente, los migrantes preferían ser apresados por la Border Patrol que caer en manos de la policía mexicana.

De este modo la migración se convirtió en un suculento negocio: en los años ochenta los “coyotes” cobraban 200 dólares por persona por cruzar la frontera, y brindaban sus servicios a cientos de miles de indocumentados; las empresas estadounidenses de transferencia de dinero cobraban 20 por ciento, en promedio, por el envío de las remesas que sumaban cerca de 3,000 millones de dólares anuales en aquella época; las oficinas de correo robaban sistemáticamente los giros y el dinero que enviaban los migrantes; las casas de cambio y los bancos se quedaban con otro 10 por ciento por la transacción de divisas a moneda nacional. Y la “política de la no política” seguía su propio curso.

No pasaba lo mismo en el lado estadounidense. Los políticos y los medios se rasgaban las vestiduras ante la creciente informalidad del mercado de trabajo y se mostraban preocupados con respecto a la situación legal de los trabajadores migrantes. En el Congreso se gestaba un cambio profundo en la política migratoria. Primero se discutió la propuesta de ley conocida como Simpson-Mazzoli en 1984, y posteriormente se aprobaría la ley promovida por los legisladores Simpson y Rodino en 1986.

Por su parte, la preocupación del gobierno mexicano, en aquellos años, se centraba en la posibilidad de un retorno masivo de migrantes (deportación), que por una parte generaría desempleo y, por otra, reduciría sensiblemente la llegada de remesas (García y Griego, 1998).

La política Interna de reparación de daños (1990-2000)

En 1986 se aprobó una reforma a la Ley de Inmigración en Estados Unidos (IRCA)² que consistía en cuatro disposiciones legales. Una amnistía amplia para aquellos indocumentados que pudieran demostrar una estancia de cinco años, un programa especial para trabajadores agrícolas, un incremento notable en el control fronterizo y sanciones a los empleadores que contrataran indocumentados.

Los programas de amnistía y de trabajadores agrícolas funcionaron adecuadamente y se legalizaron 2.3 millones de trabajadores indocumentados,

²Immigration Reform and Control Act, también conocida como la Ley Simpson-Rodino.

de este modo Estados Unidos aseguró un contingente muy amplio de mano de obra barata. El control fronterizo funcionó a medias, se hizo más difícil y riesgoso pasar la frontera, pero no se detuvo el flujo de indocumentados. Finalmente, lo que no funcionó fue el proyecto de sanciones a los empleadores. El presupuesto de la Border Patrol se triplicó, pero sólo una mínima parte (2 por ciento) se destinó a controlar la contratación de indocumentados al interior del país. Los efectos no deseados de IRCA fueron muchos, entre ellos un aumento considerable del flujo migratorio indocumentado, cambios radicales en el patrón migratorio, y una escalada notable en el número de muertos en el intento por cruzar la frontera (Massey *et al.*, 2002).

Entre tanto, el gobierno mexicano tuvo que pagar los costos de su política migratoria. La relación de los gobiernos priístas y los migrantes entró en un periodo de crisis y desconfianza. De hecho el asunto se agravó con las elecciones mexicanas de 1988. Los reclamos de fraude traspasaron la frontera y el partido en el poder, el PRI, y el presidente Salinas constataron que había varios millones de mexicanos en el país vecino que demandaban justicia, atención y derechos. Las celebraciones de la independencia en diferentes ciudades de Estados Unidos, al parecer ya no eran suficientes para tener tranquilos a los mexicanos. En la celebración de 1988 se escucharon los reclamos por el fraude electoral en muchas ciudades estadounidenses donde se celebraba el “grito” de Independencia. Académicos y políticos se rasgaban las vestiduras ante las protestas y las ofensas al pabellón nacional y su máxima celebración.

Por otra parte, las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) habían vetado el tema migratorio. Se afirma que México vetó el tema del petróleo y los estadounidenses el de migración. En ese contexto, no se podía hacer nada. Las prioridades del modelo neoliberal estaban muy lejos de la agenda bilateral.

Pero era urgente y necesario hacer ajustes en la política interna con respecto a los emigrantes, para reparar los daños ocasionados por el abandono oficial. Se argumentaba que los migrantes habían “votado con los pies”, es decir, habían abandonado el país y que los malos tratos a la hora del retorno y el descuido y falta de atención a la comunidad mexicana en el exterior los colocaba automáticamente en el bando político opositor. El PRI había perdido su capital político entre los migrantes y, lo que era peor, se había erosionado el tradicional patriotismo y resistencia cultural de los migrantes mexicanos que se negaban sistemáticamente a cambiar de nacionalidad.

Para reparar los daños se establecieron varios programas: el Grupo Beta de seguridad fronteriza; el Programa Paisano de acogida a migrantes; la modernización del sistema de aduanas con el semáforo fiscal; la matrícula consular como medio de identificación oficial del migrante; el Programa de Atención a la Co-

munidad Mexicana en el Exterior; la incorporación al programa Uresa-Ruresa de protección a familias abandonadas, la no pérdida de la nacionalidad y el derecho al voto en el exterior.

En 1990, se fundó el Grupo Beta, una corporación tripartita de seguridad pública que agrupaba a los mejores elementos policiales y que tenía como misión la defensa de los derechos humanos de los migrantes en la frontera norte, dado que se los consideraba como un “sector débil y vulnerable de la población”. La corporación protegía a los migrantes de los asaltantes y de la extorsión policiaca y los socorría cuando estaban en apuros o en peligro. La selección y depuración de los miembros de la corporación era un asunto de vital importancia, así como la evaluación periódica. Los resultados no se hicieron esperar, la violencia en la “tierra de nadie” disminuyó en un 90 por ciento. Hasta 2000 se habían realizado más de 20,000 arrestos; el programa que empezó con 12 elementos creció a más de 100 y tiene una cobertura de siete ciudades fronterizas (Valenzuela, 2000). Posteriormente el Grupo Beta ha empezado a trabajar en la frontera sur, para proteger a los inmigrantes centroamericanos. Los del Grupo Beta no tienen funciones policiales a partir de 1995 y no pueden portar armas, sin embargo, la prensa reporta algunos abusos, especialmente en el caso de los migrantes centroamericanos (*La Jornada*, 18 de septiembre de 2002).

Por su parte, el Programa Paisano pretende solucionar los problemas a la hora del retorno de los migrantes, particularmente en las épocas decembrinas. En un principio se trató de limitar el número de controles aduanales y policiales y así disminuir las posibilidades de extorsión. Posteriormente se avanzó con el semáforo fiscal, que fue muy exitoso. El ciudadano que viene del extranjero tiene derecho a ingresar con 300 dólares de mercancía y a declarar si trae productos que excedan esa cantidad.³ Pero la decisión no la toman los funcionarios, sino el semáforo, que funciona con base en una muestra aleatoria. De este modo se ha evitado una buena parte del problema en aduanas terrestres y aeropuertos.

Lo que no ha resultado tan exitoso es el control de la policía de caminos y la policía judicial de los diferentes estados por donde atraviesan los migrantes. Los policías identifican fácilmente a los vehículos de los migrantes y con cualquier pretexto, como traer placas extranjeras, detienen el vehículo y exigen “compensación” (*La Opinión*, 15 de enero de 2003). En la actualidad el Programa Paisano se limita a instalar módulos para quejas y denuncias y a informar y orientar a la población que retorna al país sobre sus derechos y obligaciones.

Como quiera, parece ser que en la actualidad la opinión de los paisanos es positiva. Según una investigación realizada por El Colegio de la Frontera Nor-

³Cuando se ingresa por tierra, en un puesto fronterizo la cantidad permitida es sólo 150 dólares.

te, el 97.2 por ciento “de las personas entrevistadas manifestaron estar satisfechos de la atención y el servicio recibido al ingresar a México” (mexicanosenel exterior.com, 02/05/2003). No obstante, cualquiera puede constatar que los módulos de quejas del Programa Paisano instalados en los aeropuertos, nunca tienen personal. No hay quejas porque no hay modo de quejarse.

La matrícula consular fue un instrumento necesario y urgente que no dio los resultados esperados en una primera fase. Se pretendía ofrecer al migrante un documento de identificación oficial que sirviera en caso de ser requerido por las autoridades norteamericanas. Durante los gobiernos de Salinas y Zedillo (1988-2000) se expidieron más de un millón de matrículas consulares, pero no se realizó ningún programa colateral para que fueran útiles. Simplemente operaban como identificación. Lo peor de todo fue la improvisación y el amateurismo con que se realizó la captura de información. Cada consulado hacía su propia base de datos y éstas no estaban interconectadas, de tal modo que no podían utilizarse para algún tipo de consulta o análisis más amplio. Es más, en algunos casos faltaban datos esenciales como escolaridad y sexo, este último tenía que adivinarse, recurriendo al nombre. También se detectaron fallas serias de seguridad. Muchos migrantes centroamericanos solicitaban la matrícula, porque en caso de deportación los dejaban en la frontera mexicana y no los regresaban a su país de origen.

Por su parte, el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior tiene como objetivo establecer vínculos con los mexicanos en Estados Unidos y apoyar actividades educativas, culturales, deportivas, en el campo de la salud y los negocios. Un proyecto que ha sido de suma utilidad para los migrantes y sus familias ha sido la revalidación automática a nivel escolar con los “documentos de transferencia” que permiten al estudiante seguir cursando el año escolar cuando regresa de Estados Unidos. También se trabaja con maestros bilingües y programas de intercambio. Según algunos analistas este programa surgió con motivos eminentemente políticos, para mejorar la imagen del gobierno en turno, pero posteriormente ha logrado consolidarse como un programa de servicios múltiples. Varios gobiernos estatales también empezaron a relacionarse con su comunidad en la diáspora, especialmente con los clubes de migrantes, y fundaron “casas”, como las casas Puebla o Guanajuato, donde brindan apoyo e información sobre cada entidad.

Otro programa utilizado por las familias de los migrantes, por intermedio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, es el de Uresa-Ruresa-Uifsa. Se trata de un programa estadounidense, de carácter interestatal que apoya las demandas por manutención de los hijos y la familia en casos de divorcio o abandono. En el caso de los migrantes, que son padres de familia y no regresan a sus hogares ni envían dinero para su sostenimiento, la secretaría puede canalizar una

demanda judicial para que se haga efectivo el pago correspondiente. Es un programa de alcance limitado, dado que requiere de una demanda judicial, pero ha resuelto numerosos casos de abandono ligados al fenómeno migratorio (www.baucomlaw.com/uresa.htm).

Finalmente, el programa Iniciativa Ciudadana, mejor conocido como Tres por Uno, permite canalizar las remesas colectivas de los migrantes hacia inversiones productivas en sus comunidades, con la aportación proporcional de los tres órdenes de gobierno en México, el municipal, estatal y federal. El gobierno se compromete a dar tres veces la aportación que consigan reunir los migrantes para llevar a cabo proyectos productivos y solventar necesidades urgentes de infraestructura y servicios básicos en las comunidades de origen. Este programa se inició en el estado de Zacatecas y posteriormente se ha desarrollado en otras entidades. Entre 1999 y 2000, se obtuvieron 2.8 millones de dólares como aportación de los clubes de migrantes zacatecanos para sus comunidades (García Zamora, 2002).

Como la mayoría de los proyectos de desarrollo, los del Tres por Uno tienen éxitos y fracasos, problemas de gestión, de transparencia en el manejo de recursos y de vinculación entre las diferentes instancias involucradas (García Zamora, 2002). Sin embargo, es uno de los proyectos que ha conseguido mayor apoyo gubernamental el interés de participar de los organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. No obstante, la crítica más aguda y certera al programa Tres por Uno enfatiza el nuevo rol del gobierno neoliberal, que pretende descargarse de sus obligaciones y aprovecha la generosidad de los migrantes para hacer obras de infraestructura que deberían ser solventadas por el Estado.

Por otra parte, se ha instituido un programa de “repatriación ordenada” de infantes. La legalización masiva de inmigrantes indocumentados con la IRCA acarreó procesos de reunificación familiar, tanto por la vía legal como por la informal. El migrante legalizado tenía urgencia de traer a su familia y esto fomentó el incremento en el flujo de mujeres y niños. Un problema grave era el de infantes de meses o pocos años de edad que eran capturados y tenían que ser deportados. Los métodos de cruce para infantes son diferentes de las personas mayores, por lo que los niños son separados de sus padres al momento de cruzar la frontera. Esto generaba problemas muy graves ya que los infantes capturados por la Patrulla Fronteriza eran deportados sin ningún tipo de previsión o cuidado. Finalmente, el gobierno mexicano llegó a arreglos con el Servicio de Inmigración para “una repatriación ordenada” en caso de menores y enfermos, que en caso de ser capturados debían ser entregados inmediatamente al personal del Consulado y trasladados a albergues en México, donde sus padres o familiares pudieran identificarlos y recuperarlos.

De igual modo la legalización promovida por IRCA abrió la oportunidad para que los residentes legales pudieran obtener la ciudadanía estadounidense. Los mexicanos empezaron a naturalizarse en números crecientes y la tendencia se acentuó con la de Ley de Inmigración de 1996, que restringía una serie de derechos a los residentes, como el seguro de vejez y otras prestaciones. Ante esta nueva coyuntura el Congreso mexicano reaccionó y, después de arduos debates, aprobó, en diciembre de 1996, la reforma constitucional de no pérdida de la nacionalidad, en caso de adquirir otra. Incluso aquellos que ya habían renunciado, por haberse naturalizado estadounidenses con anterioridad, tenían el derecho a reclamar la restitución de su nacionalidad, siempre y cuando lo hicieran en los plazos fijados. Esta reforma fue muy bien acogida entre la población migrante, ya que no pierden sus derechos ciudadanos, y en el caso de los campesinos ejidatarios y comuneros, no pierden sus derechos de usufructo de la tierra. Además, en caso de retornar al país tienen todos los derechos ciudadanos: pueden votar y ser elegidos, trabajar, comprar o vender propiedades, etcétera.

Finalmente, en diciembre de 1996, se aprobó la reforma constitucional que “permite votar fuera del distrito electoral que le corresponde al elector, por encontrarse en tránsito en un lugar distinto al de su residencia o incluso en el extranjero” (Calderón y Martínez, 2002). No obstante, falta todavía un largo camino por recorrer para que el voto en el exterior sea una realidad. El Instituto Federal Electoral (IFE) nombró una comisión de especialistas para que analizara las distintas modalidades posibles de voto en el extranjero, pero el informe final de la comisión, enviado al Congreso en 1998, todavía no ha sido analizado. Se espera que en 2006 el voto en el exterior sea posible y que, de este modo, la comunidad mexicana en la diáspora recupere sus derechos políticos.

En síntesis, los dos últimos gobiernos priístas de Salinas y Zedillo avanzaron en el campo de la política interna y en algunos casos en la política exterior para proteger, informar, otorgar derechos, canalizar iniciativas y resolver una serie de problemas prácticos y cotidianos a los que se enfrentan los migrantes de manera permanente. Sin duda, se trata de un notable avance, después de dos décadas de abandono. No obstante, varios programas todavía tenían el sello corporativo, típico del modelo priísta de relacionarse con las organizaciones de base.

En cuanto a la política exterior de carácter bilateral no hubo cambios ni iniciativas. No hubo ninguna propuesta que replanteara la situación migratoria a nivel bilateral. Se avanzó en la reparación de daños causados a la comunidad mexicana en el exterior; en el otorgamiento de derechos exigidos desde hacía décadas como la no pérdida de la nacionalidad y en la solución de algu-

nos problemas internos de corrupción, abuso y extorsión. En cuanto al voto en el exterior, el gobierno de turno, el PRI y algunos intelectuales orgánicos del régimen, como Jorge Carpizo y Jorge Bustamante, fueron los principales opositores que boicotearon de manera sistemática que se abriera esta oportunidad para las elecciones de 2000.

Durante la última década del siglo xx, la relación bilateral entre México y Estados Unidos estuvo marcada por la lucha contra el narcotráfico. El enemigo a vencer ya no era la Unión Soviética, eran las drogas que devastaban al pueblo estadounidense. Y para el gobierno mexicano lo más importante era sacar adelante un tratado de libre comercio.

En Estados Unidos, el tema migratorio dejó de ser un asunto fronterizo y concentrado regionalmente en algunos estados y pasó a ser un tema nacional que involucraba problemas de seguridad. En este contexto las campañas antiinmigrantes eran bien recibidas por el público y muy bien aprovechadas por los políticos que querían ganar votos.

Para el gobierno mexicano las drogas y el comercio (TLCAN) acaparaban la agenda bilateral. Los migrantes y sus eternos problemas quedaban en segundo o tercer planos. Este fue un tema vetado durante todo el tiempo que duraron las negociaciones del TLCAN. Y el veto o la autocensura se prolongaron durante el gobierno de Zedillo.

Incluso en casos extremos de violación de los derechos humanos, como el de Riverside (1996), en donde fueron golpeados brutalmente dos inmigrantes que fueron capturados por la policía. En aquella ocasión la posición del gobierno mexicano fue bastante timorata. El incidente de Riverside se asemejaba al de Rodney King, que desató una asonada racial en Los Ángeles, ya que fue grabado y difundido en directo por la televisión. Si bien la maquinaria de Relaciones Exteriores y el consulado de Los Ángeles hicieron las quejas y notas diplomáticas correspondientes, a nivel local, el presidente Zedillo, en cierto modo, disculpó a los policías americanos argumentando que en México se cometían excesos semejantes con los inmigrantes centroamericanos. El debate llegó al Congreso mexicano que reaccionó y exigió al presidente Zedillo que se publicara una investigación realizada por los 40 consulados mexicanos, donde se recogían las violaciones a los derechos humanos en los últimos cinco años. El informe había sido guardado *to avoid damaging the bilateral relationship* (Fernández de Castro, 1998). Los migrantes eran un tema incómodo que propiciaba la discordia y entorpecía las negociaciones comerciales.

Fueron los años de la ofensiva antiinmigrante. Especialmente en California, con el gobernador Pete Wilson y la Proposición 187 que castigaba y perseguía severamente a los migrantes y a sus familias negándoles educación, asistencia y

derecho a la salud. Y en vez de responder y tomar la iniciativa el gobierno mexicano aguantaba los golpes que recibía la comunidad migrante, sin decir ni proponer nada. Por otra parte, fueron los años de la emergencia de la sociedad civil en México y la lucha por los derechos humanos, que incluye la defensa de los migrantes.

La nueva agenda migratoria

Como quiera, la llegada de la democracia a México parecía haber abierto una luz de esperanza para los migrantes. El año 2000 empezó con buenas noticias para la comunidad mexicana radicada en Estados Unidos. Con la llegada de Vicente Fox a la Presidencia, la agenda migratoria tomaba un nuevo curso y se constituía en un punto fundamental de la política exterior. No sólo fue un lema de campaña. Para Fox la agenda migratoria era de vital importancia, no en vano proviene de un estado, como Guanajuato, donde la migración es centenaria. El Presidente creó una oficina especial en Los Pinos para atender la problemática de los migrantes y nombró a Juan Hernández, un mexicanoamericano nacido en Texas, para encabezar el proyecto.

Por añadidura, fue nombrado canciller Jorge Castañeda, que provenía de las filas académicas y conocía bien el fenómeno y se entendía muy bien con los “americanos”. Y el lenguaje empezó a cambiar. Por décadas el Servicio Exterior utilizaba el término convencional de “protección” de los mexicanos en el exterior. Pero a partir de 2000 se hablaría de “defender y promover los derechos de los mexicanos en el extranjero”.⁴

Se había pasado de una política pasiva y en el mejor de los casos reactiva a una política propositiva. El gobierno de Fox proponía “una negociación migratoria integral con Estados Unidos, que aborde las raíces del fenómeno, sus manifestaciones y consecuencias, que considere la atención de la migración como una responsabilidad compartida y que permita lograr un marco ordenado que garantice la protección legal adecuada y condiciones laborales dignas” (Documentos internos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000). La legitimidad democrática del gobierno le permitía encarar la negociación en otros términos. Había empezado una nueva etapa.

La voluntad política presidencial y la habilidad del canciller Castañeda para llevar adelante la agenda migratoria concluyeron prácticamente en un arreglo verbal el día 10 de septiembre de 2001, un día antes de los trágicos sucesos que sacudieron al mundo.

⁴La gestión de Jorge G. Castañeda en Relaciones Exteriores tiene claroscuros, que no viene al caso comentar. Sin embargo, hay que reconocer que supo diseñar y proponer una política de Estado, que no existía, con respecto a la emigración de mexicanos a Estados Unidos.

Según Frank Sharry, abogado que trabaja en Washington por la causa de los migrantes, el acuerdo fue sorprendente e inesperado (www.immigrationforum.org). Los presidentes Fox y Bush declararon públicamente que había voluntad política de ambas partes para llegar a un acuerdo migratorio. La propuesta mexicana, conocida como *the hole enchilada*, iba bastante lejos: se proponía un acuerdo integral que solucionara el problema de manera conjunta en varios frentes: seguridad fronteriza, evitar al máximo la pérdida de vidas, amnistía amplia para los migrantes ya radicados en Estados Unidos, un programa de trabajadores migratorios temporales, una ampliación del programa de visas permanentes, un proyecto de apoyo a las comunidades de origen de los migrantes y una agenda permanente de diálogo que permitiera solucionar los problemas que se irían suscitando sobre la marcha. Incluso la parte mexicana llegó a afirmar que el futuro sería semejante a la solución europea de libre tránsito entre los países miembros del acuerdo comercial.

Pero el feliz acuerdo verbal entre el vaquero de Texas y el de Guanajuato tenía también compromisos verbales que no se habían hecho públicos, pero que en los hechos son más que evidentes. Un acuerdo migratorio con México suponía el control de la frontera sur y el freno de la migración indocumentada, centroamericana y sudamericana, que transita por México en dirección a Estados Unidos. Según Raúl Delgado (2002) México debía cumplir la función de “centinela de los Estados Unidos en su frontera sur, mediante el impulso de dos programas complementarios: el Plan Puebla Panamá y el Plan Sur”.

La geografía del sur mexicano, a diferencia del norte, tiene un estrechamiento en el Istmo de Tehuantepec y por allí tienen que pasar todas las rutas, caminos y vías de comunicación. De este modo el Istmo se convierte en un lugar ideal para el control de la inmigración indocumentada que se dirige a Estados Unidos. En este caso también hubo declaraciones oficiales de Castañeda que denotan un cambio en el lenguaje:

Por congruencia, pero también por principio, México velará por el respeto pleno a los derechos no sólo de nuestros migrantes sino también de los migrantes centroamericanos y de otros países que cruzan por nuestro territorio, quienes en ocasiones son víctimas de vejaciones y maltratos por parte de las autoridades mexicanas. Para ello buscaremos garantizar el mismo trato para los migrantes a México que el que demandamos para los mexicanos en la frontera norte.

La realidad es otra, pero por fin existe un planteamiento claro y preciso, el cual puede ser exigido y demandado.

Los tiempos habían cambiado, el tema vetado durante las negociaciones del TLCAN (1992-1993) empezaba a salir a la luz. Se había comprobado, en la práctica, que el acuerdo comercial no era suficiente para generar empleos y detener el flujo migratorio. Por otra parte, tampoco habían funcionado las medidas de control fronterizo implementadas por los estadounidenses. Es más, el TLCAN generó fuertes desequilibrios en la planta productiva, cerraron muchas fábricas, otras entraron en proceso de reestructuración. En el sector agrícola también se generaron desequilibrios, la industria azucarera entró en crisis, al igual que la producción de granos y el sector pecuario que tiene que competir con precios subsidiados.

Estos desequilibrios generaron más migración por lo que era urgente llegar a algún tipo de arreglo. Pero todo se vino abajo el 11 de septiembre de 2001. La política bilateral pasó a un segundo y tercer plano. Los guerreros del norte habían sido heridos y se preparaban para el contraataque. El acuerdo migratorio se pospuso de manera indefinida. Es más, el asunto se agravó, al quedar conectada la migración ilegal con el ataque terrorista. El comando suicida estaba formado por migrantes que habían entrado con visa de turista o estudiante y que se habían excedido en el límite fijado por las autoridades de inmigración. Eran migrantes que habían sido admitidos por una política migratoria laxa e ineficiente. Para completar el panorama varios de los miembros del comando tenían identificaciones falsas compradas a las mafias que se dedican a la falsificación y que pululan en muchas ciudades donde hay inmigrantes.

Las reformas no se hicieron esperar. El INS entró en un proceso interno de reforma radical y se pusieron controles adicionales a las visas de turistas y estudiantes, una vía por medio de la cual ingresan muchos trabajadores migrantes, sobre todo mujeres. De igual modo, se ha empezado a penalizar la utilización de documentos falsos, un requisito indispensable para poder trabajar y que de manera forzosa tienen que presentar los trabajadores migrantes. Se afirma que existen varios millones de números de seguridad social falsos (SSN) y que eran aceptados de manera muy liberal, porque significaban un ingreso millonario para el fisco. Cada migrante que utiliza un SSN falso, paga impuestos y no tiene derecho al retorno del excedente anual en el pago de impuestos, ni tampoco tiene derecho a los servicios de salud y las prestaciones de jubilación y vejez.

Los migrantes mexicanos nada tienen que ver con los terroristas, pero quedaron involucrados en la paranoia general. Si antes se les calificaba como ilegales, se les vinculaba con la delincuencia y se les relacionaba con el narcotráfico, ahora han quedado vinculados con el terrorismo internacional.

Paradójicamente, la única salida lógica, en términos de control y seguridad es documentar a la población que reside de manera irregular. Pero la lógica no juega necesariamente en la mente de los políticos. Documentar significa lega-

lizar, otorgar derechos y esto va en contra del interés político y económico de mantener un amplio contingente de mano de obra barata y desechable, sumisa y deportable.

Los intentos para poner en marcha, otra vez, el acuerdo migratorio no tuvieron buenos resultados. El presidente Fox y la cancillería insistieron en diversas oportunidades y sólo se lograron declaraciones en las que se afirmaba que la coyuntura política internacional había cambiado y la agenda migratoria quedaba pospuesta a futuras negociaciones.

No obstante, en el campo de la política interna, cotidiana, se hicieron algunos avances. El más importante parece haber sido la reforma de la matrícula consular. Como se señaló anteriormente, la matrícula tenía serios problemas de diseño, confiabilidad y seguridad; de ahí que elaborara un proyecto para modificar sustancialmente el formato, modernizar la captura de información, otorgarle seguridad, confiabilidad y que tuviera una utilidad, más allá de la simple identificación. La cancillería negoció con diferentes instituciones bancarias para que la matrícula fuera reconocida como un documento válido para abrir cuentas bancarias. A comienzos de 2003 eran 74 instituciones bancarias en Estados Unidos las que aceptaban la matrícula y se habían expedido más de un millón en 2002. De este modo el migrante podía acceder a una cuenta de débito y reducir al mínimo el costo de sus transferencias de remesas. La medida fue exitosa y varios cientos de miles de trabajadores matriculados pudieron abrir sus cuentas. También se gestionó ante los departamentos de policía de diferentes estados que se reconociera la identificación como válida. Hasta enero de 2003 eran 800 agencias policíacas las que aceptaban la matrícula como identificación, lo que evitaba que los migrantes utilizaran documentos falsos con los que complicaban su situación legal. Finalmente, se gestionó en distintos estados la posibilidad de utilizar la matrícula, como identificación válida para hacer los trámites para obtener la licencia de manejo y fue aceptada en 13 estados de Estados Unidos, pero en otros estados los migrantes siguen expuestos a toda una serie de problemas legales en caso de accidente y ausencia de seguro (*Reforma*, 15 de enero de 2003).

Pero la mejor evaluación del impacto de la matrícula consular ha sido la difusión del modelo entre otros países, como Perú, El Salvador, Honduras y Polonia, que también están pensando implementarla. Finalmente, el que algunos congresistas republicanos, como el representante de Colorado, Tom Tancredo, hayan propuesto al Congreso que se prohíba la matrícula consular, por “razones de seguridad nacional” y porque se interpreta como una especie de legalización de la migración indocumentada, al servir como documento de identidad alternativo, es el mejor signo de que la medida ha sido útil para los migrantes (*The New York Times*, 8 de febrero de 2003). La lógica antiinmigrante paradójicamente

propugna la ilegalidad. Si los migrantes están matriculados, es decir, están semidocumentados y pueden abrir cuentas, identificarse ante la policía y sacar licencias, la batalla parece estar perdida. El argumento de la ilegalidad pierde fuerza, por lo menos ha quedado matizado.

El asunto ha quedado solucionado con una declaración del Departamento del Tesoro, que en septiembre de 2003 definió su política con respecto a la matrícula consular y documentos semejantes afirmando que “es más fácil atacar algo que se ve, que algo que no se ve”, según la opinión del subsecretario del Tesoro, Wayne A. Abernathy, resultaría contraproducente orillar a los migrantes hacia el mercado negro de servicios financieros.

Otro problema pendiente era el de los mexicanos condenados a muerte. La política tradicional consistía en pedir clemencia, pero el gobierno de Fox llevó ante la Corte Internacional de La Haya su queja de que no se respetaban los convenios internacionales, como el de informar a los consulados sobre los juicios realizados a ciudadanos extranjeros. La corte falló a favor de México y quedan pendientes de revisión una serie de casos. Fox canceló una visita programada con el presidente Bush precisamente porque en esos días fue ejecutado un mexicano condenado a muerte. La postura no sólo fue retórica. En la práctica la toma de conciencia y la discusión abierta del tema está dando resultados, como el de la Corte Internacional ya mencionado y la decisión del gobernador de Illinois de conmutar la pena capital por cadena perpetua.

Como quiera, hay un cambio notable en cuanto a la política exterior mexicana, en el tema migratorio y en cuanto a política interna, con respecto a los migrantes. Se ha dejado atrás el mutismo y se ha pasado a una fase propositiva y demandante. Los resultados no han sido los esperados debido, entre otros factores, a un cambio radical en el equilibrio mundial. Pero la propuesta teórica permanece intacta. Plantear el problema como un asunto de “responsabilidad compartida” rompe con el tradicional juego de echarse la culpa el uno al otro. Sin embargo, para algunos analistas no puede haber responsabilidad compartida en procesos de negociación asimétricos, donde lo que predomina es la “subordinación abierta” (Delgado, 2002).

También es necesario señalar que había mucho de proyecto personal en esta propuesta y que la renuncia del canciller Castañeda, después de dos años de gestión, dejó un acuerdo migratorio en fase invernal y muchos asuntos prácticos pendientes. Hay muchas dudas planteadas en el futuro inmediato, más aún con el nuevo canciller Eugenio Derbez que proviene de las filas de tecnócratas neoliberales. Difícilmente habrá un acuerdo migratorio, lo que se ha propuesto a consideración de las cámaras estadounidenses, para variar, son proyectos unilaterales.

Conclusiones

El panorama trazado pone en evidencia una política migratoria mexicana errática y pendular. Pesa demasiado la relación asimétrica de poder que siempre marca el ritmo de las negociaciones y justifica las actitudes unilaterales por parte de Estados Unidos. También parece haber justificado la política priísta de hacerse a un lado, de no mover el agua, de dejar para más tarde lo que debía hacerse hecho hacía décadas.

Sintetizando se puede afirmar que hay fases alternas de repliegue y avance. Las fases de repliegue suelen ser de larga duración, mientras que las de avance y negociación suelen ser más cortas. Al parecer, la negociación funciona cuando la propone Estados Unidos. El Programa Bracero se negoció y acordó en pocos meses y duró, con modificaciones y renegociaciones anuales, más de dos décadas. En 2000 el acuerdo migratorio fue propuesto por México, la negociación tomó año y medio y no se llegó a ningún acuerdo. El balance resulta negativo.

Por el contrario, lo que parece funcionar, tanto para México como para Estados Unidos es la acción unilateral. En los últimos años México ha actuado de manera unilateral para resolver problemas cruciales para la comunidad mexicana en el exterior. El cambio constitucional para la no pérdida de la nacionalidad, en caso de adquirir otra, es un buen ejemplo. No se buscó la doble nacionalidad, que hubiera supuesto un acuerdo con Estados Unidos, se actuó de manera soberana. Otro buen ejemplo es la matrícula consular, que fue una acción unilateral, pero al mismo tiempo se negoció de manera particular con los bancos, los estados y las policías locales. No tenían por qué negociar estos asuntos en Washington. Las críticas a la matrícula consular obligaron al Departamento del Tesoro a evaluar la situación y la consulta pública resultó favorable para los migrantes matriculados. La Ley Migrante, en Zacatecas, es otro ejemplo de política unilateral a nivel interno. El problema de la residencia para los migrantes que pudieran ser elegidos para cargos populares, se resolvió a nivel estatal, sin participación del gobierno federal. Como quiera, en todos estos casos ha sido indispensable contar con el apoyo de la comunidad migrante en el exterior.

Es más, los migrantes pueden tener su propia agenda, independiente de la comunidad mexicoamericana, de la chicana y del gobierno mexicano. Se han convertido en un actor más, en la política mexicana y estadounidense. En la actualidad, distintas organizaciones de migrantes están apoyando diferentes propuestas para una posible reforma migratoria en Estados Unidos. Ante la acción unilateral le toca al gobierno mexicano actuar unilateralmente y reglamentar y supervisar el sistema de reclutamiento de trabajadores temporales en el país, ya que las propuestas de ley van en ese sentido.

Pero este es un problema que se arrastra desde hace décadas y donde todavía la política de no hacer nada sigue vigente. Los contratos de trabajadores H2A y H2B, que hoy en día resultan indispensables en muchos nichos laborales de Estados Unidos, están controlados directamente por enganchadores y contratistas que responden ante las compañías estadounidenses. El sistema de visas de trabajadores temporales se ha privatizado y la corrupción y el negocio a costa de los migrantes está en amplio apogeo. Dado que la contratación se hace al interior del territorio nacional, México puede y debe actuar de manera unilateral.

Los caminos de la política migratoria por una parte se han cerrado y, por otra, se han abierto. El acuerdo migratorio pasó a ser un espejismo, una ilusión, pero la política unilateral está dejando resultados concretos, de importancia vital para la comunidad migrante mexicana.

Bibliografía

- ANDREAS, Peter (2000), *Border Games. Policing the US-México Divide*, Ithaca, Cornell University Press.
- ALANÍS, Fernando (1999), *El primer Programa Bracero y el gobierno de México 1917-1918*, México, El Colegio de San Luis.
- , “No cuenten conmigo. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1910-1928”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* (en prensa, 2003).
- CALAVITA, Kitty (1992), *Inside the State. The Bracero Program, immigration, and the I.N.S.*, Nueva York, Routledge.
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia y Jesús Martínez Saldaña (2002), *La dimensión política de la migración mexicana*, México, D.F., Instituto Mora.
- DELGADO WISE, Raúl (2002), “La agenda oculta de la administración foxista en materia migratoria”, en Raúl Delgado Wise *et al.*, *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*, México, M.A. Porrúa, pp. 134-156.
- DURAND, Jorge (1994), *Más allá de la línea*, México, Conaculta.
- , Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado (1999), “The New Era of Mexican Migration to the United States”, *Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, septiembre, pp. 518-536.
- DURAND, Jorge y Patricia Arias (2000), *La experiencia migrante*, México, Universidad de Guadalajara.
- FABILA, Alfonso (1932), *El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael (1998), “The Riverside incident”, en *Migration between Mexico and the United States. Binational Study*, Austin, Texas, Morgan Printing, vol. III, pp. 1235-1240.

- GAMIO, Manuel (1930), *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel (1988), "Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en Estados Unidos", en Manuel García y Griego y Mónica Vereza Campos, *México y Estados Unidos. Frente a la migración de los indocumentados*, México, Porrúa, pp. 125-152.
- (1998), "The Bracero Program", en *Migration between Mexico and the United States. Binational Study*, Austin, Texas, Morgan Printing, vol. III, pp. 1215- 1222.
- GÓMEZ QUIÑONES, Juan (1994), *Mexican American Labor. 1790-1990*, Albuquerque, University of New México Press.
- JONES, Robert C. (1946), *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo bélico*, Washington, Unión Panamericana.
- GONZÁLEZ, Luis (1981), *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo (2002), "Los proyectos productivos con migrantes en México hoy", ponencia presentada en el Segundo Coloquio sobre Migración Internacional: México-California, Universidad de Berkeley, California, 28-30 de marzo (folleto).
- MADERO, Francisco (1911), *La sucesión presidencial en 1910*, México.
- MASSEY, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an era of economic integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- OCHOA, ÁLVARO y Alfredo Uribe (1990), *Emigrantes del oeste*, México, Conaculta.
- SALINAS, José Lázaro (1955), *La emigración de braceros. Visión objetiva de un problema mexicano*, México, Ediapsa.
- SANTIBÁÑEZ, Enrique (1930), *Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos*, San Antonio, Texas.
- VALENZUELA, Javier (2000), "El Programa Beta. La protección de los derechos humanos de los migrantes indocumentados desde la perspectiva policiaca, no convencional", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), México, Plaza y Valdés, pp. 479-509.

Segunda parte

**Enfoques multidimensionales
sobre las remesas**

De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México*

Fernando Lozano Ascencio**

...si alcanzamos la cifra [de remesas] que está estimada para este año, estaremos hablando ya del renglón número uno de ingreso de divisas a nuestro país; más que el petróleo, más que el turismo, más que la inversión extranjera directa. Que Dios se los pague con creces, porque sus familias hacen un excelente uso de ese dinero

VICENTE FOX QUESADA¹

HASTA HACE unos 15 años en México no se tenía certeza de la cantidad de dinero que ingresaba al país por concepto de las remesas que enviaban los migrantes desde Estados Unidos. En realidad, este rubro no aparecía en los informes anuales de la balanza de pagos elaborados por el Banco de México. Hoy, la exportación de mano de obra a Estados Unidos es una de las fuentes de generación de divisas más importantes para México, tal como lo señala Vicente Fox en el epígrafe de este capítulo. Hace 15 años las remesas de los migrantes no eran parte de los temas de los discursos presidenciales. Hoy tienen un espacio predominante en la agenda del gobierno en turno. Sin embargo, la batalla de los migrantes mexicanos por ganarse un lugar en la vida económica y política de México les ha tomado muchas décadas. Fue necesario que los migrantes salieran del país para obtener ese reconocimiento por parte de la sociedad y el gobierno mexicanos. Ahora son un sector, aunque diverso y multifacético, que ha adquirido voz y presencia en el escenario económico y político nacional.

La migración internacional significa un antes y un después para aquellos que deciden probar suerte en el extranjero. Un migrante, antes de emprender la aventura de viajar a Estados Unidos, es un individuo sin empleo, o con un empleo mal remunerado, o simplemente que no ha encontrado en su país la

*Este capítulo es una versión ampliada de un artículo del autor publicado en la revista *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre de 2003.

**Profesor-investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
flozano@correo.crim.unam.mx

¹Palabras de Vicente Fox durante la Segunda Reunión del Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, 7 de noviembre de 2003.

posibilidad de satisfacer una serie de necesidades económicas, sociales y políticas básicas. Se trata de un excluido social que, al convertirse en migrante y empezar a enviar dinero a su país de origen, se transforma –desde la perspectiva del discurso oficial– en un promotor estratégico del desarrollo y el sistema lo eleva a rango de héroe.

La transformación del migrante, de excluido social a pieza clave del desarrollo, visto desde la perspectiva oficial, podría ser analizada a partir de los conceptos de Hirschman (1970) en *Salida, voz y lealtad*. Este autor analiza los dilemas de los miembros de organizaciones económicas de bajo desempeño, que buscan mejorar sus condiciones de vida y superar así las desventajas económicas individuales, comunitarias o de su país de origen. Aplicando la formulación de Hirschman al análisis de la migración internacional (véase Roberts, Frank y Lozano, 1999), el desplazamiento entre un país y otro es interpretado como la salida de un individuo o de un conjunto de individuos de una determinada organización social, con el propósito de mejorar sus condiciones de vida. El resultado de esta salida implica un proceso de adquisición de voz para los migrantes, tanto en la sociedad receptora como, sobre todo, en la sociedad de origen. Esta voz no es otra cosa más que el proceso de empoderamiento de los migrantes, que supone que sus opiniones (individuales o colectivas) tienen un espacio en el escenario económico y político del país de origen. Desde la perspectiva de Hirschman, el evento de salida de una determinada organización social no debe ser interpretado únicamente como una respuesta económica, sino también política, toda vez que la migración refleja insatisfacción en el ejercicio de los derechos ciudadanos y políticos en el país de origen. En este esquema analítico, la lealtad está representada por los vínculos materiales y afectivos entre los individuos y sus comunidades de origen. En rigor, la lealtad promueve el retorno de los individuos hacia sus comunidades y, eventualmente, puede restringir el uso de la salida como opción al deterioro de las condiciones de vida en la comunidad de origen.

Una parte muy importante de la acción del Estado de los países de origen está orientada precisamente a mantener la lealtad de los migrantes con sus comunidades de origen, a través de promover el vínculo entre los migrantes y sus familias. Este “activismo gubernamental”, como lo llama Portes (2003), o política de “cortejo a la diáspora”, como la llama Hamilton (2003), están orientados a favorecer la permanencia de los migrantes en sistemas migratorios temporales o transnacionales, en lugar de sistemas migratorios permanentes, en los que existe una mayor probabilidad de que los migrantes pierdan sus vínculos económicos y sociales con la “patria chica”, ya sea la comunidad o el país de origen (Roberts, Frank y Lozano, 1999).

El crecimiento de las remesas, y consecuentemente el activismo gubernamental por atraerlas, no ha sido un fenómeno exclusivo de México. En un trabajo reciente publicado por el Banco Mundial se señala que las remesas de los migrantes se han convertido en una fuente permanente y estable de divisas en los países en desarrollo, que durante 2001 constituyeron la segunda fuente de recursos externos, después de la inversión extranjera directa (Ratha, 2003). La respuesta de muchos gobiernos de países exportadores de mano de obra, frente a la creciente importancia de los migrantes y de sus remesas, ha sido desplegar una amplia y variada política de vinculación con su diáspora, orientada a mantener y fortalecer los vínculos entre los migrantes y sus países de origen, y promover así las contribuciones económicas y las inversiones en el país de origen. Para muchos gobiernos de países exportadores de mano de obra, se trata de uno de los sectores económicos más dinámicos, que ha estabilizado no sólo la balanza de pagos, sino también el mercado interno. Estas pequeñas contribuciones de los migrantes, orientadas principalmente a satisfacer las necesidades básicas de las familias que residen en el país de origen, al agregarse, tienen un fuerte impacto macroeconómico, inclusive en el terreno de las finanzas públicas. Paradójicamente, este flujo de recursos “hormiga” y, en particular, los futuros flujos de remesas –dado el crecimiento y estabilidad observados durante la última década–, han sido utilizados por algunos gobiernos como garantía para la obtención de préstamos de instituciones financieras internacionales (Ratha, 2003).

La experiencia mexicana y, particularmente, la de la administración de Vicente Fox, son un excelente ejemplo de la política de cortejo y vinculación con los migrantes. Desde el inicio del este gobierno se creó la Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes en el Extranjero que, dos años más tarde, se disolviera para dar paso al surgimiento de varias instancias gubernamentales como el Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior, constituido por 11 secretarías de Estado y encabezado por el jefe del Ejecutivo, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Consejo Consultivo del propio IME, formado por 152 miembros, representantes de la comunidad mexicana y mexicano-estadounidense en Estados Unidos. Asimismo, el gobierno federal ha apoyado la formación de diversas instancias como la Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares y de un sinnúmero de convenios entre instituciones financieras o empresariales mexicanas y estadounidenses para el envío de remesas.²

²Por ejemplo, el acuerdo para hacer transferencias electrónicas firmado por la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco de México, el 11 de junio de 2003, el Programa de Transferencias de Recursos de Migrantes firmado entre Nacional Financiera y Cementos Mexicanos (Cemex) en la zona metropolitana de Los Ángeles “...para que las familias de los migrantes compren, en más de cinco mil establecimientos de Construmex en México, el material para la construcción o rehabilitación de sus viviendas” (*El Economista*, 7 de mayo de 2003).

Este capítulo se propone examinar algunas expresiones del discurso oficial mexicano sobre el papel de las remesas en el desarrollo nacional y sobre la necesidad de invertir productivamente estos recursos, como estrategia de combate a la pobreza y el rezago social. Se presenta un recuento de la evolución del flujo de remesas a México entre 1990 y 2003, a partir de la información del Banco de México, así como resultados de varias encuestas recientes –levantadas tanto en México como en Estados Unidos– que describen las características de los individuos que envían y reciben remesas. Concluye con una discusión sobre los distintos factores que podrían estar asociados al acelerado crecimiento de las remesas que ingresaron a México durante los últimos tres años.

Las remesas en el discurso oficial

Durante la administración foxista, el discurso oficial en torno a las remesas de los migrantes mexicanos les ha asignado un papel *estratégico* no sólo por ser, se argumenta, el sostén económico de millones de familias “...sino también [porque] son el motor que mueve la microeconomía de muchas rancherías, comunidades y regiones del país”.³ Se trata de una fuente muy importante de recursos que, en el fondo, se percibe como un sector más de la economía (como el de las exportaciones petroleras o el turismo extranjero) que es preciso “proteger” y sobre todo administrar. De ahí que buena parte del contenido de los discursos de Vicente Fox sobre el tema de las remesas sea de agradecimiento a los paisanos por los dólares que envían desde Estados Unidos y por el esfuerzo que ello implica.

En ocasión de la constitución de la Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares, frente a un público formado por representantes de instituciones bancarias, casas de cambio y empresas participantes en el envío de remesas, en un acto que se le llamó Compromisos con el Paisano Contigo en las Remesas, Vicente Fox habló

...de la alegría que nos da ver que estos seres, nuestros queridos paisanos y paisanas, han redoblado su esfuerzo para enviar remesas a sus familias [...] Es verdaderamente significativo ver este esfuerzo heroico que hacen nuestras paisanas y nuestros paisanos, allá en los Estados Unidos [...] Los fondos que mandan a sus familias en México, es la razón de ser de sus sacrificios, de su esfuerzo y de los riesgos que afrontan cotidianamente todos ellos.⁴

³Discurso de Vicente Fox en el acto “Compromisos con el Paisano Contigo en las Remesas”, 13 de noviembre de 2001.

⁴*Idem.*

El gobierno mexicano reconoce el esfuerzo de los migrantes, habla de proteger estos recursos, pero al mismo tiempo su preocupación central es qué hacer con ese dinero y cómo “invertirlo”. En palabras del propio Vicente Fox estos recursos “...no sólo van con un destino de consumo, sino buena parte de ellos hoy ya se invierten en pequeños proyectos productivos, en changarros, que [en México] se convierten en un patrimonio para toda la vida de esas familias. Por eso tienen un enorme significado económico”. Y continúa: “...las remesas colectivas están llamadas a convertirse en una verdadera palanca de desarrollo para muchas zonas indígenas y rurales. Por eso, consideramos que son un valioso complemento para ampliar los horizontes de las políticas de desarrollo regional y del combate a la pobreza”.⁵

Un ejemplo que ilustra el punto de vista del gobierno federal frente al uso y destino de las remesas es la posición que establece la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), en la síntesis de atribuciones y funciones del Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior. Ahí se señala que

...la SHCP tiene como función principal la proyección y planeación del desarrollo nacional. Las remesas que envían los mexicanos que viven en Estados Unidos, y que representan la tercera fuente de ingresos de nuestro país, constituyen recursos *que deben ser invertidos en proyectos productivos dentro de sus comunidades de origen*, a fin de propiciar el crecimiento económico y el desarrollo social (cursivas del autor).⁶

Al gobierno mexicano y en particular al presidente Fox se le ha criticado continuamente por su campaña mediática de llamar *héroes* a los migrantes por el envío de remesas, no sólo porque persisten las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y laborales en contra de la comunidad de migrantes mexicanos, sino también porque se mantienen los altos costos por los servicios de transferencia de fondos desde el exterior, particularmente desde Estados Unidos. Sin embargo, lo más grave es que un gobierno no puede dictar cuál *debe ser* el uso de las remesas, tal como lo hace la SHCP. En rigor, son sólo los migrantes y sus familiares los que tienen el derecho a decidir sobre el destino de estos recursos. Los dueños de este dinero son los migrantes y no el gobierno. El simple hecho de enviar dinero desde el exterior es, por sí mismo, una contribución al desarrollo del país, sin embargo, hay quienes se sienten con derecho de decir en qué se debe gastar o invertir ese dinero, sin que necesariamente coincida con los intereses de los que lo generan (véase Bustamante, 2002: 103-104).

⁵ *Idem.*

⁶ Véase en la página web del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, <http://www.sre.gob.mx/ime/>, la sección de Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior.

Un reciente reporte del Inter-American Dialogue (2004), que reúne las conclusiones de un grupo de trabajo denominado Task Force on Remittances, refuerza los argumentos anteriores, pues considera que el envío de remesas es esencialmente un asunto privado. En tal sentido cualquier programa gubernamental relacionado con el tema de las remesas debe reconocer el hecho de que se trata de flujos monetarios privados. Ningún gobierno puede atribuirse estos recursos como propios, pues "...las remesas pertenecen a los miembros de la familia que las envían y que las reciben" (Inter-American Dialogue, 2004: 8).

Es curioso, pero el discurso oficial sugiere que el elevado incremento de las remesas es parte de los logros de la actual administración federal. Por ejemplo, Eduardo Sojo, al hacer el recuento de los logros económicos recientes, señala que "...el año 2002 fue el año en el que produjimos más petróleo, en el que generamos más energía eléctrica, en el que se incrementaron las reservas internacionales y en el que tuvimos más remesas familiares de los paisanos, de nuestros conciudadanos que viven en los Estados Unidos. Tenemos muchos récords, muchas cosas de qué enorgullecernos".⁷

Este tipo de planteamientos de los voceros gubernamentales se apoyan en el hecho de que las remesas familiares han tenido una tendencia ascendente y relativamente estable entre 1990 y 2003. Efectivamente, entre esos años estos recursos se quintuplicaron al pasar de 2,500 millones de dólares a casi 13,300 millones, según cifras del Banco de México. Esta tendencia ascendente y estable se ha observado no sólo en México, sino también en diversos países en desarrollo (Lozano, 2000; Ratha, 2003).

La idea prevaleciente en la década de los ochenta que sostenía que las remesas constituían recursos vulnerables e impredecibles, sujetos a variaciones de la demanda de fuerza de trabajo migrante en los países de atracción de mano de obra,⁸ ha sido paulatinamente sustituida por la noción de que se trata de recursos con una dinámica estable, incluso mayor que la de los flujos de capital. Estudios del Banco Mundial estiman que en el mediano y largo plazos se elevará su magnitud (Ratha, 2003: 157-158). Otros autores han elaborado proyecciones de los flujos de remesas para México y algunos países centroamericanos, desde luego con una tendencia ascendente (Lowell, 2002). Gracias al papel prioritario y estratégico de la migración internacional y de las remesas en el desarrollo de muchas economías de países emisores de mano de obra, es que se le ha empezado a acuñar el término de "industria mundial de la migración", industria en la que muchos gobiernos de los países de origen (incluido por supuesto el de México) tienen una creciente participación.

⁷ Programa radiofónico *Fox Contigo* del 22 de marzo de 2003.

⁸ Véase, por ejemplo, el trabajo de Stanton Russell (1986).

En el caso de México, no hay duda de que el flujo de remesas ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de miles de familias del campo y la ciudad. Sin embargo, frente a los deseos gubernamentales de convertir estos recursos en inversiones productivas, tal y como lo sugiere la SHCP, es importante insistir en el hecho de que el envío de dinero de un migrante a su familia y, sobre todo, el uso y destino final de esos recursos, son un asunto privado. Ningún nivel de gobierno tiene autoridad para decidir cómo gastar ese dinero, y menos sugerir que debe “invertirse productivamente”. En lo que sigue se presenta un recuento de la evolución del flujo de remesas a México entre 1990 y 2003, a partir de la información del Banco de México, y se hacen algunos comentarios sobre los cambios incorporados por esta institución en su metodología para la estimación de estos fondos.

Evolución del flujo de remesas a México: 1990-2003

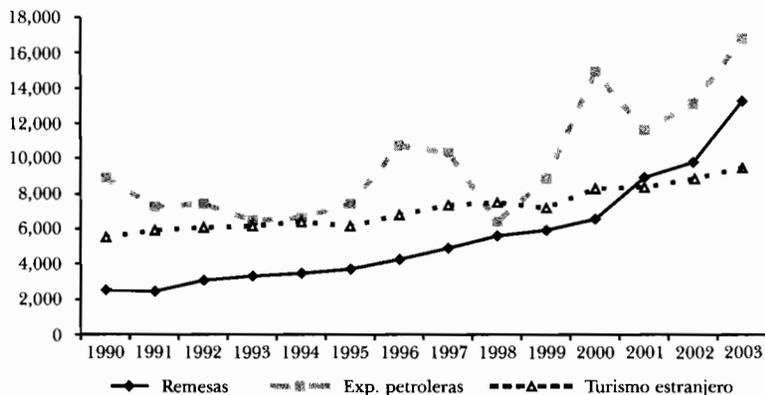
A principios de la década de los noventa no existía un claro consenso sobre el monto de las remesas generadas por los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Aunque había algunos trabajos sobre el tema, las cifras eran extremas, pues fluctuaban entre 2,000 millones de dólares (Banco de México, 1991) y 6,000 millones (Telecomm-Sepomex, 1990). En un trabajo publicado a principios de los noventa se estimó que México recibió 3,100 millones de dólares por concepto de las transferencias hechas por los migrantes a sus familiares en 1990, de los cuales el 58 por ciento fue enviado por el grupo de migrantes temporales y el resto por los migrantes permanentes (Lozano, 1993). Además, se estimó que el 29 por ciento de ese monto había sido “transferencias de bolsillo” y el resto envíos a través de canales formales, es decir, *money orders*, cheques personales, giros telegráficos y transferencias electrónicas. El Banco de México fue muy crítico frente a esta estimación pues consideró excesivo el porcentaje atribuido a las transferencias de bolsillo (aunque esta institución bancaria no tomaban en cuenta este rubro en sus estimaciones) y, además, mantenía la idea de que las transferencias electrónicas no debían ser consideradas como remesas, ya que muchas de estas operaciones incluían transferencias para el pago de servicios o mercancías (véase Lozano, 1993: 30).

Sin embargo, en 1994 el Banco de México reconoció que su metodología para la estimación de remesas familiares –sobre todo en lo que respecta al marco muestral– empezó a presentar problemas, debido entre otras cosas a que las casas de cambio redujeron considerablemente la captación de estos fondos, a que se amplió la participación de muchas instituciones bancarias y comerciales en la compra de remesas (especialmente en zonas rurales), pero sobre todo, al aumento del monto de remesas vía transferencias electrónicas y al incremento

de transferencias en efectivo y en especie. Es a partir de 1994 que el Banco de México incorpora en sus estimaciones el monto de las transferencias electrónicas y una estimación de las “transferencias de bolsillo”, tanto de efectivo como en especie. La información sobre las transferencias electrónicas era suministrada directamente al Banco de México por las compañías dedicadas a esta actividad, por lo que no había necesidad de hacer algún tipo de muestreo. La información sobre las remesas en efectivo y en especie provenía de una sección especial que se añadió a la Encuesta de Turismo, levantada también por el Banco de México en la frontera norte de México.

Con la incorporación de estos dos nuevos rubros, la estimación de remesas del Banco de México aumentó a casi el doble de lo que se venía reportando, ubicándose en 3,700 millones de dólares para 1995. Considerando los canales a través de los cuales se efectuaron los envíos, el Banco de México estimó para ese año que el 52 por ciento se transfirió usando medios electrónico, 40 por ciento correspondió a los envíos a través de *money orders*, 8 por ciento transferencias en efectivo y/o en especie y el 1 por ciento restante a través de cheques personales (véase cuadro 1).⁹ En suma, para mediados de la década de los noventa existía un consenso mucho más claro en torno al monto de las remesas, que era del orden de los 3,700 millones de dólares. Esta cifra fue incluso reforzada por los resultados del *Estudio binacional México-Estados Unidos*

MÉXICO. EXPORTACIONES PETROLERAS, INGRESOS POR TURISMO EXTRANJERO Y REMESAS FAMILIARES, 1990-2003
(Millones de dólares)



Fuente: Banco de México.

⁹Para una descripción detallada de los cambios en la metodología del Banco de México para la estimación de las remesas a mediados de los años noventa, véase Lozano (1998).

sobre migración, que consideró que el volumen del flujo de remesas fluctuaba entre 2,500 y 3,900 millones de dólares para 1995 (Commission on Immigration Reform y Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997).

A partir de 1996, pero sobre todo a partir de 2000, las estimaciones del Banco de México empezaron a “dispararse” hasta llegar a la cifra de 13,300 millones de dólares para 2003. En la gráfica se puede observar que en 2001 fue la primera ocasión en que el ingreso por remesas familiares superó al del turismo extranjero, pese a que este último sector también presentó una tendencia estable y ascendente durante los últimos 14 años. En el caso de las exportaciones petroleras aunque tuvieron un comportamiento más errático, siempre se mantuvieron por encima del valor de las remesas, con excepción de 1998, en que ambos rubros se acercaron, debido a un desplome coyuntural de las exportaciones petroleras.

Cabe señalar que los cambios en el sistema de envíos de dinero, entre Estados Unidos y México, no sólo implicaron un acelerado crecimiento de estos recursos sino, sobre todo, un aumento del dinero enviado por medios electrónicos. Las cifras del cuadro 1 muestran que entre 1995 y 2003 el dinero transferido por medios electrónicos se elevó de 1,900 millones a 11,400 millones de dólares, cantidad que no es estimada o calculada por el Banco de México con sus métodos de medición tradicionales,¹⁰ sino que es reportada directamente al banco central por las empresas dedicadas al negocio de transferencias internacionales.¹¹

CUADRO 1
MÉXICO. REMESAS FAMILIARES
SEGÚN MECANISMOS DE TRANSFERENCIA, 1995-2003
(Millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Remesas totales</i>	<i>Money orders</i>	<i>Medios electrónicos</i>	<i>Efectivo y especie</i>	<i>Cheque</i>
1995	3,672.7	1,456.3	1,891.2	299.0	26.2
1996	4,223.7	1,519.7	2,221.8	407.3	74.8
1997	4,864.8	1,728.8	2,637.9	419.9	78.3
1998	5,626.8	1,870.7	3,250.2	444.4	61.5
1999	5,909.5	1,448.4	3,935.1	474.9	51.2
2000	6,572.8	1,434.4	4,642.1	487.8	8.5
2001	8,895.3	803.2	7,783.6	298.3	10.2
2002	9,814.5	686.5	8,798.1	319.8	10.1
2003	13,265.6	1,623.1	11,381.4	254.6	6.4

Fuente: Banco de México, *Informes anuales*, 1995-2003.

¹⁰Véase Carriles *et al.*, 1991.

¹¹De hecho el Banco de México publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, a finales de 2002, las “Reglas a las que deberán sujetarse las instituciones de crédito y las empresas que presten el servicio de transferencias de fondos de manera profesional”, a fin de mejorar su sistema de captación de información. Al respecto consúltese: <http://www.banxico.gob.mx>

Otros trabajos recientes hablan de una cifra incluso más elevada de remesas recibidas en México. Según una encuesta levantada por la firma Bendixen & Associates (2003), auspiciada por el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del Banco Interamericano de Desarrollo y el Pew Hispanic Center, México recibe aproximadamente 14,500 millones de dólares de remesas anualmente. Más adelante hablaremos con más detalle de esta encuesta.

Pero, ¿cuáles son los distintos factores asociados a este acelerado crecimiento de remesas en México en los últimos años? Antes de abordar esta discusión, quisiera hacer una breve reseña de algunas encuestas recientes que describen las características, tanto de los individuos que envían remesas a México, como de los hogares que las reciben. Dada la creciente importancia de estos recursos, existe un interés mayor por conocer el sexo, la edad, el parentesco de los que envían y reciben remesas, la periodicidad de los envíos y la cantidad promedio de esas transferencias, entre otras características.

Encuestas recientes sobre envíos de dinero a México

Así como ha aumentado el monto de las remesas enviadas por los migrantes a sus países de origen, de la misma forma ha aumentado el volumen de estudios e investigaciones sobre el tema. En el caso de México, además de las fuentes de información tradicionales que han recogido información sobre remesas, como son la encuesta del Mexican Migration Project (MMP), auspiciada por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Pennsylvania, las distintas ediciones de la *Encuesta de migración a la frontera norte de México* EMIF, coordinada por El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo desde hace ya 10 años, así como las encuestas de ingreso-gasto de los hogares y las de la dinámica demográfica dirigidas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se han levantado otra serie de encuestas tanto en México como en Estados Unidos promovidas o auspiciadas por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (Fomin-BID), el Pew Hispanic Center y la Kaiser Family Foundation. Resultados de estas últimas han sido presentados en las reuniones y conferencias coordinadas por el Fomin-BID entre mayo de 2001 y noviembre de 2003. A continuación se presentan brevemente algunos resultados de estas últimas encuestas, así como los resultados de dos levantadas por el INEGI. Primero abordaré las encuestas que se refieren a los remitentes, para después reseñar las de los receptores (individuos u hogares).

Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America. Esta encuesta, levantada por la firma Bendixen & Associates (2001) y patrocinada por el Fomin-BID, en-

trevistó telefónicamente durante el mes de noviembre de 2001, a 1,000 individuos mayores de 18 años, que nacieron en algún país de Latinoamérica, con residencia permanente en Estados Unidos y con familiares en su país de origen. Los resultados muestran que 69 por ciento de esta población declaró haber enviado dinero a sus familiares radicados en su país de origen, un promedio de siete veces al año y una cantidad promedio de 200 dólares por cada envío. El porcentaje de individuos que realizan envíos de dinero presenta variaciones importantes según el país de origen: 82 por ciento en el caso de los migrantes centroamericanos, 78 por ciento de los dominicanos, 74 por ciento de los nacidos en algún país de América del Sur, 67 por ciento de los cubanos y 65 por ciento en el caso de los inmigrantes mexicanos. Destaca que de la población total que hace envíos regulares de dinero, el 54 por ciento tiene cinco o más años de residencia en Estados Unidos.

National Survey of Latinos. Esta encuesta, patrocinada por el Pew Hispanic Center y Kaiser Family Foundation, incorporó en sus ediciones de 2002 y 2003 preguntas relacionadas con el envío de remesas. En la encuesta de 2002 se entrevistaron telefónicamente a 4,213 individuos, mayores de 18 años, de los cuales 2,929 se declararon como hispanos o de origen latino, y 2,014 declararon haber nacido en algún país de Latinoamérica. De esta última población, el 47 por ciento manifestó hacer envíos regulares de dinero a sus familiares radicados en sus países de origen. Los porcentajes de individuos que hacen envíos por país, son las siguientes: 59 por ciento en el caso de los dominicanos, 57 por ciento en el caso de los nacidos en El Salvador, y 45 por ciento en el caso de los mexicanos. Del grupo latino que hace envíos de dinero, el 60 por ciento es hombre, el 63 por ciento es menor de 40 años, el 59 por ciento es casado, 47 por ciento llegó a Estados Unidos durante los últimos 10 años, 50 por ciento visitó su país de origen durante los últimos tres años y 45 por ciento declaró tener planes de regresar a vivir a su país de origen (véase Benavides, 2002).

La edición 2003 de esta encuesta fue levantada telefónicamente entre agosto y octubre de ese año, a 3,421 individuos mayores de 18 años, radicados en Estados Unidos, de los cuales 1,508 se declararon como hispanos o de origen latino, y 829 declararon haber nacido en algún país latinoamericano. Los resultados de la edición 2003 indican que el 40 por ciento de los individuos nacidos en algún país latinoamericano hacen envíos regulares de remesas a su país de origen, población que representa alrededor de seis millones de personas (Suro, 2003; Pew Hispanic Center-Kaiser Family Foundation, 2004). Roberto Suro señala que existe una relación inversa muy clara entre el tiempo de estancia del inmigrante en Estados Unidos y el porcentaje de esta población que envía dinero a su país de origen. En tal sentido, de toda la población latina con

menos de 10 años viviendo en Estados Unidos, alrededor de la mitad envían dinero a sus familiares en sus países de origen. El porcentaje de remitentes disminuye a 23 en el grupo de latinos de entre 20 y 30 años de permanencia en Estados Unidos.

Desafortunadamente no tuvimos acceso a la manipulación directa de las bases de datos, situación que nos hubiera permitido profundizar en las características de la población mexicana. Sin embargo, trabajando únicamente con la información publicada, llama la atención la gran diferencia en los porcentajes de población latina que declaró hacer envíos regulares de dinero a sus países de origen: 69 por ciento en la primera encuesta, 47 por ciento en la segunda y 40 por ciento en la tercera. Es posible que en la primera encuesta esté sobrerrepresentada la población de remitentes, debido a que se preseleccionó a una población con vínculos familiares en algún país de América Latina. Diversos trabajos han demostrado que la probabilidad de enviar dinero es mayor cuando los migrantes mantienen vínculos familiares en su país de origen. También se ha señalado que los procesos de reunificación familiar en el país de destino impactan negativamente el envío de remesas, lo cual sugiere que este flujo de recursos pueda tener un tope máximo y después declinar paulatinamente (Lozano, 1997; Hamilton, 2003). Sin embargo, estos argumentos no operan en el caso de los migrantes temporales, pues la dinámica del envío de remesas es muy distinta cuando no se tiene una residencia permanente en el país de destino.

Una última encuesta del grupo de remitentes que me gustaría reseñar, es la Encuesta Nacional de Empleo 2002 (ENE 2002), en especial algunos resultados que provienen de la Sección IV del Módulo sobre Migración, referida a la migración hacia Estados Unidos. Esta sección identifica a la población que durante los cinco años anteriores al levantamiento del cuestionario, es decir, entre noviembre de 1997 y noviembre de 2002, se fue a vivir a Estados Unidos. En virtud de que la ENE es una encuesta de hogares, la persona que responde el cuestionario no es necesariamente quien emigró a Estados Unidos, sino que puede ser otro informante, mayor de 18 años, usualmente el jefe o jefa del hogar. La ENE 2002 identificó una población de 5,896 individuos –la cifra ponderada es de 2'475,235– que emigró a Estados Unidos entre 1997 y 2002. Dado que nos interesa la población de migrantes que hacen envíos regulares de dinero a su entidad de origen, eliminamos 455 casos de individuos menores de 14 años e individuos sin edad declarada (véase cuadro 2). Del total de la población de migrantes, el 70 por ciento se caracterizó por hacer envíos de dinero a algún miembro del hogar en México. Concentrándonos exclusivamente en el grupo de migrantes que sí transfiere fondos a México (véase última columna del cuadro 2), se observa que 89 por ciento de los remitentes

es hombre, 60 por ciento es menor de 30 años, 48 por ciento es hijo o hija de los receptores de remesas, 87 por ciento emigró en busca de trabajo, 79 por ciento emigró sin llevar algún tipo de documento para ingresar o trabajar en Estados Unidos, 56 por ciento vivía en alguna entidad de la región tradicional de emigración a Estados Unidos y 68 por ciento permanecía en aquel país en el momento de la encuesta, mientras que el 32 por ciento restante se encontraba de regreso en México. El alto porcentaje de población que reportó hacer envíos de dinero desde Estados Unidos (70 por ciento) refuerza la noción de que tanto los migrantes más recientes, como los que no establecen una residencia definitiva en Estados Unidos (migrantes temporales) constituyen el grupo proveedor más importante de remesas (Massey *et al.*, 1987; Lozano, 1997; Suro, 2002).

En cuanto a las encuestas que describen las características de los individuos u hogares receptores de remesas, quiero referirme a dos: la primera es una encuesta de opinión levantada en México por la empresa Bendixen & Associates en 2003, y la segunda es la encuesta del Censo de Población y Vivienda de 2000, levantada por el INEGI en el 10 por ciento de los hogares mexicanos.

Receptores de Remesas en México. Encuesta de opinión pública. Esta encuesta, coordinada por la firma Bendixen & Associates (2003), fue encargada por el Fondo Multilateral de Inversiones y el Pew Hispanic Center. Se levantaron 3,263 entrevistas en México, entre septiembre y octubre de 2003, a una muestra representativa de adultos. Se incluyó además una submuestra de 583 entrevistas de personas que reciben regularmente remesas de sus familiares en el extranjero. Según esta encuesta, el 18 por ciento de la población adulta de México –alrededor de 11 millones de personas– recibe remesas de familiares que viven en el extranjero, en un promedio de siete veces al año y una cantidad promedio de 190 dólares por envío. A partir de esta información es que sus autores estiman que México recibe aproximadamente 14,500 millones de dólares de remesas anualmente. Otros resultados de esta encuesta muestran que los individuos receptores de remesas son mayoritariamente mujeres (65 por ciento), 39 por ciento recibe dinero de sus hermanos o hermanas, 67 por ciento tiene menos de cinco años recibiendo remesas y un 25 por ciento estaría dispuesto a invertir el 10 por ciento de las remesas que recibe en un fondo de inversión que pague intereses y que financie proyectos.

De los resultados de esta encuesta, llama la atención la gran cantidad de individuos adultos (18 por ciento) que se reportan como receptores de remesas a nivel nacional, y que por tanto hace que la estimación total de estos recursos sea tan elevada. Asimismo, resalta el hecho de que el 39 por ciento de los receptores de remesas reciben dinero de sus hermanos o hermanas en Estados

CUADRO 2
MÉXICO. INDICADORES ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS
DE MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS, SEGÚN CONDICIÓN
DE ENVÍO DE REMESAS A SUS HOGARES DE ORIGEN, 1997-2002

<i>Indicadores</i>	<i>Migrantes que NO transfieren dinero a México</i>	<i>Migrantes que sí transfieren dinero a México</i>
Migrantes a Estados Unidos		
Casos ^a	1,731	3,710
Población ponderada	686,382	1'624,996
Sexo (distribución %)	100.0	100.0
Hombres	66.6	88.7
Mujeres	33.4	11.3
Grupos de edad (distribución %)	100.0	100.0
Menores de 30 años	66.6	60.0
De 31 y más años	33.4	40.0
Parentesco del migrante con el hogar	100.0	100.0
Jefe o cónyuge	32.1	45.4
Hijo o hija	50.5	47.7
Otro parentesco	17.4	6.9
Motivo de la emigración a Estados Unidos	100.0	100.0
Buscar trabajo	65.7	87.3
Consiguió trabajo	8.6	9.2
Reunirse con su familia en Estados Unidos	15.5	1.4
Otro motivo	10.2	2.1
Tipo de documento que llevaba	100.0	100.0
Sin documentos	67.6	79.4
Visa de turista	14.2	5.2
Permiso para residir en Estados Unidos	7.1	5.8
Otro	11.1	9.6
Región de residencia antes de emigrar a Estados Unidos	100.0	100.0
Tradicional	46.4	55.5
Centro-sur	21.5	17.7
Sureste	10.6	14.8
Norte	21.5	12.0
País de residencia: noviembre de 2002	100.0	100.0
Estados Unidos	54.9	67.6
México	45.0	32.4

^aDe los 5,896 individuos de la muestra, se eliminaron 455 casos de individuos menores de 14 años e individuos sin edad declarada.

Fuente: Elaboración propia con base en los archivos la Encuesta Nacional de Empleo 2002, Módulo sobre Migración, Sección IV (Migración Internacional), noviembre de 2002.

Unidos, contrario a lo que reportan otras encuestas, en las que son los padres o los hijos los que envían las remesas.

En el cuestionario ampliado del XII Censo de Población y Vivienda 2000, levantado en el 10 por ciento de los hogares de México, se pregunta a la población de 12 años o más si recibe dinero por ayudas de familiares desde otro país. En caso de una respuesta afirmativa se pregunta por la cantidad y periodicidad de los envíos. En esta fuente no se tiene información de la persona que envió dinero, sino únicamente de los individuos u hogares que las reciben. A nivel de individuos los resultados indican que 1'225,000 personas mayores de 12 años reportaron haber recibido dinero desde otro país. De entrada, esta cantidad contrasta notablemente con los 11 millones de adultos que señala la encuesta de opinión anterior.

Una mirada en el nivel de los hogares receptores de remesas da cuenta de lo siguiente: del total de hogares que existían en México en 2000 (22.6 millones) sólo en 987,511 alguno de sus miembros declaró recibir ayudas de familiares desde otro país (presumiblemente de Estados Unidos).¹² Esta cifra representa el 4.4 por ciento del total de hogares del país, y aglutina a una población de 4.3 millones de personas.¹³ El análisis de los ingresos mensuales de estos hogares revela algunos aspectos interesantes: el ingreso promedio mensual de los hogares que reciben remesas es mayor que el ingreso de aquellos hogares que no reciben fondos del extranjero: 6,123 pesos frente a 5,587 pesos. Asimismo, las remesas representan en los hogares que las reciben el 36 por ciento del ingreso corriente monetario. Cabe mencionar que alrededor del 40 por ciento de los hogares con remesas es altamente vulnerable ante la posible interrupción de estos fondos, "...ya que es su única fuente de ingresos y, en consecuencia, dependen totalmente de estos recursos" (Tuirán, 2002: 85).

Otras características de los hogares receptores de remesas son las siguientes: 55 por ciento de estas unidades se ubica en localidades menores de 20,000 habitantes, 56 por ciento de sus miembros está formado por mujeres, 43 por ciento presenta jefaturas femeninas (muy por encima del promedio nacional que es de alrededor de 20 por ciento) y en general presentan estructuras etáreas más envejecidas que las de los hogares que no reciben remesas. Esto se refleja en el hecho de que el índice de dependencia es mayor en este tipo de hogares, es decir, tienen una mayor proporción de población en edades "no productivas" (menores de 15 años y, sobre todo, mayores de 65 años).

¹²No se incluye a los hogares que reciben pensiones de Estados Unidos.

¹³Véase también el documento del Consejo Nacional de Población (2002: 37) sobre los índices de intensidad migratoria.

CUADRO 3
MÉXICO. INDICADORES ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS
DE LOS HOGARES CON Y SIN REMESAS DE ESTADOS UNIDOS, 2000

<i>Indicadores</i>	<i>Hogares sin remesas de Estados Unidos</i>	<i>Hogares con remesas de Estados Unidos</i>
Hogares y población		
Número de hogares	21'652,297	987,511
Población	92'760,355	4'254,512
Ingreso mensual promedio (pesos)		
Ingreso total	5,587.5	6,123.1
Ingreso por trabajo	5,042.4	3,267.2
Ingreso por remesas		2,154.2
Ingreso total y remesas mensuales (millones de pesos)		
Ingreso total	117,914.3	5,883.2
Ingreso por remesas		2,109.0
Remesas/ingreso (%)		(35.8)
Tamaño de localidad (distribución %)	100.0	100.0
Menores de 2,500 hab.	22.8	35.4
Entre 2,500 y 19,999 hab.	14.8	20.3
Mayores de 20,000 hab.	62.4	44.2
Sexo (distribución %)	100.0	100.0
Hombres	48.9	44.1
Mujeres	51.1	55.9
Grupos de edad (distribución %)	100.0	100.0
0 a 14 años	34.1	32.9
15 a 44 años	48.1	41.7
45 a 64 años	12.7	15.8
65 y más	5.1	9.6
Tipo de hogar (distribución %)	100.0	100.0
Nuclear	69.4	52.7
Ampliado	22.4	37.1
Unipersonal	6.4	7.8
Otro	1.8	2.4
Porcentaje de hogares con jefatura femenina	19.6	43.5
Índice de dependencia ^a	64.5	73.9

$$^a \text{Índice de dependencia} = \frac{(\text{Población menor de 15 años} + \text{población de 65 años y más})}{\text{Población de 15 a 64 años}} \times 100$$

Fuente: Elaboración propia con base en los archivos de la muestra de 10 por ciento del Censo de Población de México, 2000.

Otra encuesta que es consistente con los resultados del Censo de 2000, en cuanto al número de hogares que reciben remesas desde otro país, es la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGH). Según esta fuente los hogares receptores de remesas han venido creciendo de manera significativa desde principios de la década de los noventa. Entre 1992 y 2000 el número de hogares que recibe remesas se duplicó al pasar de 660,000 a 1'252,000 hogares (Tuirán, 2002). Este mismo autor argumenta que la crisis de 1995 pudo haber influido en el crecimiento de este tipo de hogares, pues entre 1994 y 1996 el número de hogares con remesas creció en más de 400,000 unidades, al pasar de 665,000 a 1'076,000 hogares.

Los resultados de las encuestas que hasta aquí hemos expuesto no son homogéneos. No esperábamos lo contrario. Los resultados tienden a variar considerablemente dependiendo del informante al que se entrevista o de la cobertura de la encuesta. El problema es cuando los resultados son tan dispares, como en el caso del número de mexicanos que reciben dinero de Estados Unidos: 11 millones según una fuente, 1.3 millones según otra. Las implicaciones de estas desigualdades son sobre todo en materia de políticas públicas, pues el tomar una u otra cifra puede sobreestimar o subestimar el impacto de las remesas en el país de origen. Sin embargo, el consenso es claro respecto al hecho de que las remesas han alcanzado niveles sin precedente en los últimos años, en particular entre 2000 y 2003. En lo que sigue presentamos algunos de los factores asociados a este crecimiento.

Viejos y nuevos factores asociados al crecimiento de las remesas

El esquema conceptual propuesto por Stanton-Russell (1986) en la década de los ochenta que identificaba una serie de factores que influían en la decisión del migrante para enviar o no enviar remesas a su lugar de origen, se ha ido ampliado y transformado en un esquema cada vez más complejo, en el que han aparecido nuevos actores y nuevos procesos. La fisonomía actual del “sistema de remesas” (como lo llama Stanton-Russell) ha cambiado radicalmente, lo que ha llevado a algunos autores a plantear la existencia de una nueva etapa en la historia del envío de remesas familiares en nivel mundial y en especial en América Latina y el Caribe (Lowell y De la Garza, 2002). Muchos factores podrían explicar este crecimiento inédito de las remesas. Sin embargo, uno de los factores decisivos ha sido el incremento de la emigración laboral (temporal o definitiva) hacia los países demandantes de mano de obra. Otros factores que también han jugado su papel, no sólo empujando al crecimiento de las remesas, sino transformando la operación del sistema de transferencias son: la ten-

dencia a la disminución del costo de los envíos, la mayor participación de bancos y empresas en el negocio de transferencia de fondos, la disminución de los envíos por canales informales y la mejor contabilidad de las remesas familiares por los bancos centrales. Comentaremos brevemente estos factores, poniendo especial énfasis en el caso mexicano.

No hay duda que el crecimiento de la población de mexicanos en Estados Unidos durante los últimos años ha impactado positivamente el flujo de remesas. Tan sólo entre 1995 y 2002 la población que nació en México y que radica en los Estados Unidos –según la Encuesta Continua de Población de aquel país– creció de 6.7 a 9.6 millones de personas. Lo significativo es que mientras que esta población creció en casi 50 por ciento, el monto de las remesas lo hizo en 176 por ciento entre esos mismos años (véase cuadro 4). De ahí que no sólo sea el número de migrantes el factor exclusivo del aumento de las remesas, sino también el aumento en la periodicidad de los envíos y/o en el monto promedio de los mismos. Al respecto, según información del Banco de México, entre 1995 y 2003 el número de operaciones de transferencia de dinero desde el extranjero creció de 11.3 a 41.3 millones. Esto supondría un aumento de la remesa per cápita de 1.7, en 1995, a alrededor de 4, en 2003 –suponiendo una población de 10 millones de mexicanos en Estados Unidos para este último año.

Mientras que el número de operaciones y presumiblemente el número de personas que hacen transferencias de dinero aumentaron, no fue el caso del monto promedio de los envíos, que según la misma información del Banco de México, no presentó variaciones importantes entre 1995 y 2003, lo cual indica que el cambio es más atribuible al incremento en la periodicidad de los envíos.

Pese a que existe una gran coincidencia en que el costo por el envío de dinero desde el extranjero sigue siendo alto, algunos autores han observado una tendencia decreciente en los precios por transferencia. Orozco (2003), por ejemplo, señala que entre noviembre de 2001 y noviembre de 2002 el costo promedio del envío de 200 dólares de Estados Unidos a distintos países latinoamericanos presentó, en promedio, una disminución de 9 por ciento, al pasar de 17.46 a 16.02 dólares. La disminución en el costo de estas transferencias internacionales no sólo tendría un impacto en el volumen de dinero enviado, sino que significaría un ahorro considerable para los migrantes y sus familias. Un estudio del Pew Hispanic Center (2002: 4) señala que "...la reducción en un 5 por ciento en el costo de envío de remesas, podría significar un aumento en mil millones de dólares en el ingreso de hogares pobres de México y Centroamérica".

Un factor que pudiera estar ligado a la disminución de los costos de las transferencias, es el incremento en el número de empresas que participan en el

CUADRO 4
MÉXICO. MONTO DE LAS REMESAS,
REMESA PROMEDIO, NÚMERO DE TRANSFERENCIAS
Y POBLACIÓN MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS, 1995-2003

<i>Año</i>	<i>Remesas (millones de dólares)</i>	<i>Monto promedio (dólares)</i>	<i>Número de transferencias (millones)</i>	<i>Población mexicana en Estados Unidos (miles)</i>
1995	3,673	326	11.26	6,668
1996	4,224	320	13.21	6,679
1997	4,865	317	15.37	7,017
1998	5,627	290	19.42	7,119
1999	5,910	282	20.94	7,197
2000	6,573	365	17.99	8,398
2001	8,895	321	27.74	8,855
2002	9,815	328	29.95	9,659
2003	13,265	321	41.31	--

Fuente: Banco de México. Informes Anuales, 1995-2003; y Urban Institute tabulations from public-use files from the US Census Bureau, Current Population Survey, March Supplement, 1995 to 2002.

negocio de envío de fondos desde Estados Unidos. Aunque el control de este mercado lo siguen manteniendo las empresas remesadoras tradicionales como Western Union, MoneyGram, Orlandi Valuta, por nombrar las más importantes, algunos bancos estadounidenses como Wells Fargo, Bank of America y Citibank, así como diversas uniones de crédito, se han incorporado a este negocio. De acuerdo con el trabajo de Sheila C. Bair (2003), la expansión de la banca estadounidense en este campo ha presionado a la baja los precios de las remesas, aunque todavía su impacto es limitado, debido a los problemas que enfrentan los migrantes –en particular los indocumentados– para abrir cuentas bancarias. No obstante, la estrategia de la banca estadounidense es de más largo plazo, ya que su objetivo es incorporar como cuentahabientes a los migrantes que regularmente hacen envíos de dinero a su país de origen y convertirlos en un grupo potencial de solicitantes de préstamos personales o hipotecarios.

Es difícil saber en este momento cuál ha sido el impacto que ha tenido la aceptación de la matrícula consular, como documento de identificación válido para la apertura de cuentas de cheques y ahorros en bancos de Estados Unidos. Lo que sabemos es que hasta ahora 70 bancos y 56 uniones de crédito en ese país aceptan este documento para la apertura de cuentas bancarias (O'Neil, 2003). Esta apertura de cuentas podría afectar la cantidad remitida, la periodi-

cidad de los envíos, los usos y la disponibilidad de los fondos de los migrantes (Hamilton, 2003). Hipotéticamente, podría tener un impacto negativo en el flujo de remesas, ya que los migrantes tendrían la opción de mantener parte de sus ahorros en el extranjero, sobre todo en situaciones de inestabilidad económica y cambiaría en sus países de origen. Sin embargo, todavía es corta y limitada la experiencia como para evaluar los efectos en el flujo de remesas. Lo cierto es que la apertura de una cuenta bancaria para un migrante indocumentado ofrece la posibilidad de ejercer una ciudadanía económica, que antes no le era posible.

La disminución del costo de los envíos, junto con la creciente participación de la banca estadounidense, podría significar un aumento en el uso de canales formales u oficiales de envío de remesas, restándole importancia al uso de canales informales. Sin embargo, sigue siendo muy difícil saber cuánto dinero fluye por canales informales. Las estimaciones del Banco de México indican una tendencia a la baja de los envíos en especie o efectivo. La disminución ha sido tanto en términos absolutos como relativos. A partir de la información del cuadro 1, se observa que en 2000 las remesas en efectivo y especie sumaban 487 millones de pesos y constituían el 7.4 por ciento del flujo total de remesas que ingresaban al país. Para 2003, este rubro había disminuido a 254 millones de dólares, y su participación bajó a 1.9 por ciento. Es importante recordar que este reglón de remesas en efectivo y en especie se deriva de la Encuesta de Viajeros Internacionales que aplica de manera continua el Banco de México en la frontera norte, exclusivamente a viajeros extranjeros de origen mexicano. Por ello, dado que sólo cubre una parte del universo de individuos que hacen este tipo de envíos, la cifra oficial de las “transferencias de bolsillo” suele estar subestimada.

El Banco de México reconoce que el importante crecimiento de las remesas en 2002 y 2003 refleja no sólo que un mayor número de emigrantes efectuó envíos de dinero a sus familiares, sino también una mejor cobertura contable de esas transacciones.¹⁴ Esta mejor cobertura, como lo señalamos en un apartado anterior, ya no depende exclusivamente de las estimaciones directas que hace el Banco de México, sino de los reportes que los bancos mexicanos y demás empresas dedicadas al negocio de transferencias de dinero desde Estados Unidos hacen al Banco de México. Al respecto, cabría preguntarse si el crecimiento de más de 100 por ciento entre 2000 y 2003 es atribuible sólo a estos dos factores (incremento en el número de migrantes remitentes y mejor cobertura contable) como lo afirma el Banco de México, o al hecho de que se estén

¹⁴Comunicado de prensa del 3 de febrero de 2004 en el que anuncian ingresos por remesas familiares en 2003.

contabilizando como remesas recursos que provienen de otro tipo de transacciones comerciales.

Al respecto, en diversos foros y publicaciones, Rodolfo Corona ha cuestionado las estimaciones de remesas del Banco de México. Sus críticas se basan en resultados de encuestas nacionales que han recabado información sobre el ingreso de los hogares *por ayudas de familiares desde otros países*.¹⁵ Las estimaciones de Corona han fluctuado entre 2,000 y 2,7000 millones de dólares para 1995, 1996 y 1997 (Corona, 2000). Aunque este autor considera que sus estimaciones subestiman el monto total –ya que no incluyen las transferencias de bolsillo, las remesas en especie, el pago de pensiones y otros envíos que no son considerados como “ayudas de familiares”– al mismo tiempo sugiere que no existen factores demográficos y económicos que justifiquen las elevadas cifras del Banco de México.

Habría que explorar el viejo argumento del propio banco central en el sentido de que muchas de las transferencias electrónicas no deberían ser consideradas como remesas, ya que incluyen un gran número de transferencias para el pago de servicios o mercancías, como consecuencia del estrecho vínculo económico y comercial de la comunidad mexicana que reside tanto en México como en Estados Unidos, lo que algunos autores han calificado como la expansión del “mercado paisano” (Ruiz, 2001). El propio Rodolfo Corona argumenta que por lo menos habría que dudar de los números que todos damos por buenos ya que una buena parte de los fondos considerados como remesas “...puede ser dinero de cualquier cosa, de pequeños exportadores de aguacate, de pequeños comercios. El Banco [de México] registra las transferencias, pero no todas son remesas familiares”.¹⁶

Comentario final

La migración mexicana a Estados Unidos ha significado, a lo largo de su ya centenaria historia, una importante inyección de recursos monetarios, que han jugado un papel central en el sostenimiento de millones de familias del campo y de la ciudad, sobre todo en aquellas regiones y entidades de mayor concentración de migrantes. Es cierto que en los últimos años el crecimiento de la población de migrantes mexicanos a Estados Unidos, así como la expansión de los servicios y empresas dedicadas al negocio de las transferencias de fondos, entre otros factores, han contribuido al aumento del flujo de remesas hacia México.

¹⁵ Las encuestas referidas son: la encuesta simultánea al Censo de Población y Vivienda, 1995; la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH); la Encuesta Nacional sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid 97).

¹⁶ *La Jornada*, suplemento “Masiosare”, 3 de agosto de 2003.

Pero también es cierto que ha crecido el interés de muchos actores gubernamentales y no gubernamentales por obtener una tajada económica o política de estas millonarias cifras de fondos provenientes del exterior.

Las diásporas creadas a partir de las decisiones individuales de hombres y mujeres por mejorar sus niveles de vida se han convertido, para muchos países exportadores de mano de obra, no sólo en una fuente de recursos económicos vitales, sino en una vía para mantener su integración a la economía mundial (Guarnizo, 2003). En este sentido, la política de cortejo a la diáspora, que supone el reconocimiento de la voz y el poder de los migrantes en el escenario económico y político del país de origen, es al mismo tiempo parte de una política que considera a la migración y a las remesas como un sector más de la economía. Históricamente las remesas han constituido el vínculo más tangible entre la migración internacional y el desarrollo en los países de origen. Sin embargo, en el terreno de las políticas públicas es preciso pensar en programas que vayan más allá de las remesas, pues a pesar del fuerte impacto de estos recursos, no existe suficiente evidencia que pruebe que son una maquinaria contra la pobreza en los países de origen de los migrantes.

Bibliografía

- BANCO DE MÉXICO (1990-2003), *Informes Anuales 1990-2003*, Mexico, D.F., Banco de México.
- BAIR, Sheila C. (2003), *Improving Access to the U.S. Banking System among Recent Latin American Immigrants*, Center for Public Policy and Administration, University of Massachusetts, Amherst. Trabajo encargado por el Fomin-BID <<http://www.iadb.org/mif>>.
- BENAVIDES, Dulce C. (2002) "Demographic Portrait", en Pew Hispanic Center, *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*, a report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund, Washington, D.C.
- BENDIXEN & ASSOCIATES (2001), "Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America", encuesta encargada por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo <<http://www.iadb.org/mif>>.
- (2003), "Receptores de remesas en México. Encuesta de opinión pública", encuesta encargada por el Fomin y Pew Hispanic Center <<http://www.iadb.org/mif>>.
- BUSTAMANTE, Jorge A. (2002), *Migración internacional y derechos humanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie Doctrina Jurídica, núm. 94.
- CARRILES R., Jorge, F. Reyes G., Alberto Vargas y Gabriel Vera (1991), *Las remesas familiares provenientes del exterior. Marco conceptual y metodología de medi-*

- ción, Serie Documentos de Investigación, Dirección de Investigación Económica, Banco de México.
- COMMISSION ON IMMIGRATION REFORM, USA y SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES MÉXICO (1997), *Binational Study on Migration Between Mexico and the United States*, México.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN CONAPO (2000), “Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos”, en *Situación demográfica de México 1999*, México, Consejo Nacional de Población.
- (2002), *Índices de intensidad migratoria. México-Estados Unidos, 2000*, Colección Índices Sociodemográficos, México, D.F.
- CORONA, Rodolfo (2000), “Monto y uso de las remesas en México”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Consejo Nacional de Población.
- GUARNIZO, Luis E. (2003), “The Economics of Transnational Living”, *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- HAMILTON, Kimberly (2003), “Migration and Development: Blind Faith and Hard-to-Find Facts”, en el sitio web del Migration Policy Institute (MPI), <<http://www.migrationinformation.org/>>.
- HIRSCHMAN, Albert (1970), *Exit, Voice and Loyalty. Responses to decline in firms, organizations, and states*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- INTER-AMERICAN DIALOGUE (2004) *All in the Family. Latin America's Most Important International Financial Flow*, report of the Inter-American Dialogue Task Force on Remittances.
- LOWELL, B. Lindsay (2002), “Remittance Projections: Mexico and Central America, 2002-2003”, en Pew Hispanic Center, *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*, a report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund, Washington, D.C.
- y Rodolfo O. de la Garza (2002), “A New Phase in the Story of Remittances”, en Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell, *Sending Money Home. Hispanic Remittances and Community Development*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Estados Unidos.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (1993), *Bringing It Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, Monograph Series núm. 37.
- (1997), “Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?”, en *Revista Ciudades*, núm. 35, Puebla, México, Red Nacional de Investigación Urbana.
- (1998), “Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: estimaciones para 1995”, en *Migration Between Mexico and United States. Binational Study*, vol. 3, Mexican Ministry of Foreign Affairs y U.S. Commission on Immigration Reform, pp. 1189-1214.

- (2000), “Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, Consejo Nacional de Población, pp. 149-166.
- (2003), “Migración internacional, transición demográfica y remesas en México” Osaka, Japón, Japan Center for Area Studies (JICAS), Symposium Series núm. 19.
- MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press.
- NEWLAND, Kathleen (2003), *Migration as a Factor in Development and Poverty Reduction*, Migration Policy Institute (MPI) <<http://www.migrationinformation.org/>>.
- O’NEIL, Kevin (2003), *Using Remittances and Circular Migration as Drivers for Development, Summary Report: Discussion on Migration and Development*: Migration Policy Institute (MPI) <<http://www.migrationinformation.org/>>.
- (2003), *Consular ID Cards: Mexico and Beyond*, Migration Policy Institute (MPI) <<http://www.migrationinformation.org/>>.
- OROZCO, Manuel (2002), *Attracting remittances: Market, money and reduced cost*. report commissioned by the Multilateral Investment Fund of the Inter-American Development Bank, Washington, D.C.
- (2003), *Changes in the Atmosphere? Increase of Remittance, Price Decline and New Challenges*, Inter-American Dialogue, Research Series.
- PEW HISPANIC CENTER (2002), *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*, a report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund, Washington, D.C.
- y Kaiser Family Foundation (2004), *National Survey of Latinos: Education*, topline <<http://www.kff.org/kaiserpolls>>.
- PORTES, Alejandro (2003), “Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism”, en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, pp. 874-892.
- RATHA, Dilip (2003), “Workers’ Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance”, en World Bank, *Global Development Finance. Striving for Stability in Development Finance (Analysis and Statistical Appendix)*, capítulo 7.
- ROBERTS, Bryan R., Reanne Frank y Fernando Lozano Ascencio (1999), “Transnational Migrants Communities and Mexican Migration to the US”, en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 238-266.
- RUIZ GALINDO, Armando (2001), “La economía hispana: importancia en las relaciones entre México y Estados Unidos”, *El Mercado de Valores*, núm. 8, número especial, *Migrantes Mexicanos II*, México, Nacional Financiera.

- STANTON-RUSSELL, Sharon (1986), "Remittances form International Migration: A Review in Perspective", *World Development*, vol. 14, núm. 6, pp. 677-696.
- SURO, Roberto (2003), *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels*, Multilateral Investment Fund and Pew Hispanic Center, Washington, D.C. <<http://www.iadb.org/mif>>.
- TELECOMM-SEPOMEX (Telecomunicaciones de México-Servicio Postal Mexicano) (1990), *Transferencias personales de Estados Unidos a México*, México, D.F.
- TUIRÁN, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo", en Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2002*, México, D.F.

Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y colectivas

Luin Goldring*

Introducción

En los últimos años ha resurgido el interés en la relación migración internacional y desarrollo, más específicamente acerca del potencial de las remesas para contribuir al desarrollo de regiones y países expulsores. Empero, la mayor parte de la discusión, antes y ahora, se enfoca en el impacto económico de las remesas familiares. Por nuestra parte, en este trabajo pretendemos agregar al debate otro tipo de remesas, las colectivas. Nos interesa examinar, en una visión de conjunto, las implicaciones sociales y políticas derivadas de las remesas familiares y colectivas.

En el marco de la migración internacional, existen varias razones para profundizar la discusión sobre la relación remesas y desarrollo local o regional, ya sea en términos generales o referidos al caso particular de México. Una de ellas es el significativo aumento del flujo de remesas hacia los países expulsores. En el caso de México, las remesas se han incrementado de manera exponencial: en 2001, aumentaron 33 por ciento en comparación al año anterior, cuando se registraron 8,895 millones de dólares (Zúñiga, *La Jornada*, 2 de marzo de 2002). Además de representar una suma significativa a nivel agregado, los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) permiten estimar que, en 2000, 1`242,493 hogares mexicanos recibieron remesas del extranjero, es decir, 5.3 por ciento del total (Tuirán *et al.*, 2001). Este porcentaje subestima la importancia de las remesas, ya que la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) no capta cierto tipo de transferencias (Corona, 2001). Para los hogares que reciben remesas, éstas representan una proporción importante de su ingreso total (Corona, 2001). Una segunda razón, respecto de la importancia de la relación remesas y desarrollo, nos remonta a las crisis económicas y políticas que han sufrido los países expulsores. Las crisis económicas hacen más significativo el peso de

*Profesora-investigadora de la York University de Toronto, Canadá.

las remesas como proporción del producto interno bruto (PIB), mientras que las crisis políticas pueden desembocar en coyunturas donde se modifican los derechos ciudadanos de los migrantes en el exterior (Itzigsohn, 2000; Calderón y Martínez, 2002).

Una tercera razón en nuestra lista concierne al gran interés, relativamente reciente, de los gobiernos y organizaciones multilaterales por establecer o ampliar su ámbito de influencia sobre el manejo de las remesas. Esta avidez es perceptible, por ejemplo, en reuniones y publicaciones –por ejemplo, de la CEPAL y el Banco Mundial– acerca del potencial de las remesas en el desarrollo en Centroamérica y México (García Zamora, 2002). En el caso de México, se advierte una serie de iniciativas gubernamentales que datan de principios de los noventa. Éstas incluyen los programas de acercamiento a los migrantes (Programa Paisano, PCME de la Secretaría de Relaciones Exteriores), la reforma constitucional que establece la no pérdida de la nacionalidad, los programas de coinversión como el Tres por Uno –antes Dos por Uno–, la creación de la Oficina Presidencial para Mexicanos en el Extranjero (Opmex) cuyos programas intentan fomentar la inversión de los migrantes y otros empresarios (por ejemplo, los “padrinos” del programa Adopta una Comunidad).

Como se comprenderá, aunque las remesas y el debate en torno a ellas no son nuevos, sí ha cambiado el contexto dentro del cual fluyen las remesas y se discuten sus usos y manejos. Como parte de este renovado interés del gobierno mexicano en las remesas, se anunció en febrero de 2002 que el programa Tres por Uno se ampliaría más allá del estado de Zacatecas, entidad donde dio inicio, para dar cobertura a toda la República Mexicana (Amador, *La Opinión*, 13 de febrero de 2002). Al parecer, esta vertiente de políticas públicas no se limita a México: dos semanas después se anunció en El Salvador un programa de coinversión muy parecido llamado Unidos por la Solidaridad¹ (Vega, *La Opinión*, 26 de febrero de 2002). Al mismo tiempo que se promueven estos programas de corte más social o comunitario, se impulsan proyectos gubernamentales para atraer remesas en la modalidad de inversión y donativos (Opmex, 2002), y la radicación de fondos de instituciones financieras orientados a la atracción de remesas en forma de inversión netamente empresarial, por ejemplo el fondo Nafin (García Zamora, 2002; Robles, *La Opinión*, 23 de octubre de 2001).² Dado este interés en generalizar y ampliar programas que tienen el objetivo de contribuir al desarrollo en las zonas expulsoras, vale la pena examinar nuevamente algunos de los supuestos y debates que giran alrededor del tema de las remesas.

¹Cabe recordar que la primera versión del Tres por Uno formaba parte de Programa Nacional de Solidaridad durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

²Reunión para discutir el informe de Torres (2001), Nacional Financiera, México, 15 de marzo de 2002.

En este trabajo presentamos dos argumentos. Primero, es importante analizar los diferentes tipos de remesas. Además de quizás superar los debates sobre el potencial de las remesas, esto nos puede ayudar a ver con más cautela las propuestas de política pública, como el generalizar programas como el Tres por Uno o la promoción de la inversión productiva y empresarial. Segundo, ciertos tipos de remesas económicas pueden tener una dimensión política y social muy importante. Reconocer esto puede enriquecer los análisis del papel de las remesas en el proceso de desarrollo y contribuir a la elaboración de propuestas que toman lo social y lo político en cuenta de manera más explícita.

La diferenciación o desagregación de los migradólares: antecedentes conceptuales

El problema radica en que se opina sobre las remesas como si todas fueran o significaran lo mismo en diferentes lugares y a través del tiempo.

DURAND (1994: 285)

La aseveración de Jorge Durand, que da entrada a esta sección, publicada hace casi 10 años, resume de manera muy atinada el problema de la conceptualización de las remesas. Las remesas no son un paquete unitario, ni son invariantes prescindiendo del contexto. Si bien la idea de que existen diferentes tipos de remesas tiene algunos años, ¿hacia dónde ha conducido dicho reconocimiento?

Más allá de las remesas económicas

Un eje de argumentación tiene que ver con la ampliación del significado de las remesas de modo que incluye elementos no estrictamente económicos. En esta perspectiva, Peggy Levitt (1998) usa el término *remesas sociales* para describir la difusión de diferentes prácticas sociales y cambios culturales, principalmente en lugares de expulsión, que acompañan el proceso migratorio. De manera paralela, Nichols (2002) es una de las autoras que resaltan la importancia del conocimiento y la tecnología aportados por los migrantes, lo que se podría llamar *remesas de técnica y tecnología*. Mientras tanto, otros han enfatizado los cambios políticos asociados con la migración (Smith, 1998, 1999; Rivera-Salgado, 2000; Moctezuma, 2000; Goldring, 1992, 1998a, 2002; Fitzgerald, 2000), lo que podríamos denominar *remesas políticas*.³ Esta amplitud conceptual está emparentada

³Mientras que las remesas casi siempre involucran flujos unidireccionales, hacia los lugares de origen, las remesas sociales y políticas pueden ser multidireccionales. Véase también el trabajo de Besserer (1999 y 2002) sobre la multidireccionalidad de las remesas económicas, ya sea entre lugares de asentamiento dentro del país receptor o de sitios en este último hacia el país de origen.

con las perspectivas que analizan la migración como un fenómeno complejo y multidimensional que abarca múltiples esferas: económica, social, cultural, tecnológica y política.

*Ampliación de lo económico:
transferencia y función*

La ampliación del significado de las remesas también ha ocurrido dentro del rubro de las remesas propiamente económicas. Este segundo eje de argumentación se ha sustentado en tipologías que desagregan las remesas según el método de transferencia, su destino y si son o no monetarias. Aquí, el trabajo de Jorge Durand (1988) también es clave. Él identificó varios tipos de *migradólares* que incluyen las remesas tradicionales (individuales o familiares), en efectivo (ya sea *de bolsillo* o mediante algún intermediario) o por medio de *money orders* u otros métodos de transferencia; los ahorros invertidos en casas y negocios; y los bienes o productos durables que traen los migrantes cuando retornan (por ejemplo, camionetas, televisores, etcétera).

Además de señalar la importancia de los migradólares que no tienen la forma de remesa tradicional, con posterioridad Durand distingue más detalladamente tres tipos de remesas con base en su uso o función. Primero están las remesas como *salario* (1994: 285-86). Para Durand, estas remesas son enviadas por migrantes ocasionales y recurrentes, quienes mandan dinero a sus familiares inmediatos. También nota que estos migrantes suelen salir de lugares donde la agricultura es monopólica o de bajo rendimiento, lo que implica que no hay mucha posibilidad de invertir ahorros en ella. En segundo lugar, se refiere a las remesas como *inversión* (1994: 287-88). Estas remesas pueden ser enviadas durante el transcurso del viaje o traídas al regreso, y provienen de migrantes que van unas cuantas veces con un objetivo específico: ahorrar dinero para comprar tierra o construir una casa. Estas remesas han contribuido a la urbanización en muchas localidades. Tercero, las remesas como *capital* (1994: 288). En este caso se trata de reunir un capital para una inversión directamente productiva. Según Durand, “esta posibilidad ha sido la más difícil de concretar” (1994: 288) debido a las limitantes derivadas del desarrollo regional desigual, falta de vínculos con el comercio exterior y otros factores económicos contextuales que están fuera del manejo de los migrantes. Las remesas como inversión y como capital pueden tener un impacto a nivel local al crear empleos y diversificar la economía. Sin embargo, el tener que permanecer en Estados Unidos para obtener el capital puede tener un efecto perverso y opuesto al esperado: la migración suele llevar a más migración y posible asentamiento. Es decir, ir para ganar dinero con un ob-

jetivo de corto plazo puede llevar a permanecer aún más tiempo en Estados Unidos (Durand, 1994: 299).

La desagregación de Durand se refleja de una manera u otra en discusiones posteriores sobre el uso y potencial económico de las remesas. Por ejemplo, los estudios que parten de un análisis de la demografía de las remesas enfatizan variables relacionadas a la estructura de la unidad doméstica, ciclo doméstico, parentesco, comportamiento laboral, dependencia, urbanización, etcétera, para hacer observaciones sobre los hogares receptores y no receptores de remesas, el uso principal de ellas y el horizonte temporal que pueden tener hacia el futuro (Tuirán *et al.*, 2001; Corona, 2001; Lozano, 1999 y 2001). Estos trabajos destacan varios puntos importantes, de los cuales sólo menciono tres. Primero, los hogares receptores y no receptores de remesas destinan casi el mismo porcentaje de su ingreso, aproximadamente 80 por ciento, al gasto corriente, dejando menos de 20 por ciento para otros usos. Esto apunta a la importancia de las remesas como ingreso (véase *infra*). Segundo, mientras que los hogares receptores son un grupo heterogéneo, incluyen dos tipos de hogares: aquéllos con un miembro fuera que manda dinero para sostener a la unidad doméstica, y aquéllos con migrantes retornados y/o permanentes, donde un pariente que ya no es miembro de la unidad doméstica manda dinero para ayudar. Corona (2001) concluye que en los dos tipos de hogares no hay mucha posibilidad de usar estas entradas para inversión productiva. Tercero, hay hogares receptores de remesas que no tienen migrantes (el o la migrante ya no es parte del hogar), y hay hogares con migrantes que no reciben remesas. Esto indica lo complicada que puede ser la relación entre migración, parentesco y remesas, y la situación laboral y económica de los migrantes, especialmente los que salen de regiones de nueva expulsión.

Debates sobre el uso de las remesas

En las discusiones de corte específicamente económico, la distinción entre las remesas como ingreso *versus* remesas como inversión o capital sigue en pie. Existe ahora el consenso de que la mayor parte de las remesas se gasta en manutención doméstica, incluyendo educación y salud (Waller, 2000; Delgado y Rodríguez, 2001). Es decir, la mayor parte de las remesas son ingreso, mientras que una parte mínima representa inversión o capital. A pesar de este consenso, existen diferentes posiciones en cuanto a las posibilidades o limitantes de las remesas como inversión o capital, que lleva a la prolongación del debate sobre el papel de las remesas en el desarrollo.

Dentro del debate sobre las posibilidades de las remesas para fomentar el desarrollo, persiste el imperativo, en el discurso de varios actores instituciona-

les, acerca de la necesidad de mejorar el uso de las remesas. Por ende, sigue en pie el debate sobre cómo hacer un uso más productivo de las remesas. Al mismo tiempo, la magnitud, efecto económico e implicaciones a futuro de esto sigue siendo un tema de debate encontrado. Es decir, si bien se acepta que la mayoría de las remesas familiares son remesas como ingreso, sigue el debate sobre el potencial de las remesas como inversión o capital. Dentro de este debate se encuentran diferentes definiciones de “lo productivo” y diversas posiciones ante el potencial de ahorro de los migrantes y los hogares receptores (y no receptores).

Las diferentes posturas se podrían bosquejar de la siguiente manera. Hay argumentos como el de Alejandro Canales (2002), quien corrobora que la mayor parte de las remesas son ingresos, dirigidas al gasto corriente y reproducción doméstica. Este autor concluye en que la cuestión de invertir las remesas, en cualquier rubro, además de estar limitada por el contexto económico (en qué invertirlas), también lo está por las apremiantes necesidades que enfrentan los hogares receptores (Corona, 2001). Otros autores señalan las dificultades de obtener crédito, problemas de mercado, falta de infraestructura básica y otros factores que desalientan la inversión en el medio rural (Waller, 2000). Desde una perspectiva más macro, Delgado y Rodríguez (2001) hacen notar que la estructura de la economía mexicana impide el desarrollo al estar destinada a la exportación de mano de obra y la venta de mano de obra barata. Con base en un análisis macro y comparativo, Knerr (en este mismo libro) concluye que las remesas no contribuyen al desarrollo económico a nivel nacional, en gran parte por la falta de encadenamiento apropiado.

En contraste a la perspectiva “negativa”, se encuentran trabajos más o menos “positivos” que toman varias líneas de argumentación. Por un lado, se afirma que las remesas como salario también se “invierten” en el capital humano al mejorar la nutrición, salud y educación, y que la inversión en capital humano es un elemento clave en el proceso de desarrollo (Durand, 1988; Durand, Parrado y Massey, 1996; Tuirán, 2002). Esto implica que una parte de las remesas como salario también son remesas como inversión. También se ha enfatizado el papel multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales (Durand *et al.*, 1996). Otros sugieren que el monto de las remesas como inversión o capital no necesita ser grande para tener un impacto positivo. A medida que las políticas públicas mejoren las condiciones en el medio rural, las remesas podrán ser invertidas de manera mejor (Tuirán *et al.*, 2001; Tuirán, 2002).

Nuestro propósito aquí no es una revisión exhaustiva de este debate, sino presentar el contexto dentro del cual consideramos que es importante ubicar la nueva discusión sobre las remesas colectivas. Para mediados de los noventa se

llega a un *impasse* en cuanto a la cuestión de remesas y desarrollo. Se reconocía que había factores limitantes para la inversión de las remesas familiares tanto por las condiciones de las regiones como a nivel de las unidades domésticas, pero se seguía esperando que de alguna manera se podría realizar el ideal de que las remesas se convirtieran en algo más que un amortiguador; es decir, que esta gran entrada de dinero se convirtiera en motor del desarrollo.

Remesas colectivas y nuevas políticas gubernamentales

Hacia mediados de los noventa se empieza a manejar el término *remesas colectivas* para describir iniciativas de grupos de migrantes para financiar y llevar a cabo obras de beneficio social en sus lugares de origen, un proceso que ya tenía una larga trayectoria (Goldring, 1996, 2002; Smith, 1998; Moctezuma, 2000). En la primera parte del gobierno de Vicente Fox surgen varios cambios, dos de los cuales queremos señalar, pues tienen relevancia especial para el tema de las remesas. Primero, las estrategias gubernamentales parecieran tomar en cuenta que hay diferencias entre las remesas familiares y colectivas. Esto se refleja en políticas y estrategias dirigidas específicamente hacia las remesas familiares, entre ellas reducir el costo de las transferencias y, relacionado a esto, iniciativas que buscan aumentar la “bancarización” de la población migrante.

El segundo cambio es el gran interés en las remesas colectivas. Este interés tiene que ver con la crisis o *impasse* en el debate sobre el potencial de las remesas familiares, pero también con la creciente legitimidad del discurso que privilegia los *partnerships* entre el sector privado y el público (*public-private partnerships*). Además de formar parte del discurso y las políticas neoliberales, estas disposiciones sirven de ejemplos acerca de cómo grupos de la sociedad civil –sean grupos de socios, empresarios, ONG, etcétera, o sea grupos no muy bien especificados– pueden incorporarse al mercado, a veces gracias al apoyo gubernamental. Si bien se reconoce que las remesas familiares no van a ser la solución del desarrollo, ni a corto ni a mediano plazos también se espera que al promover iniciativas complementarias, como los mecanismos para canalizar y mejorar el uso de las remesas colectivas, podrá mejorarse la situación de las comunidades pobres donde hay migración. Mientras que nadie pretende que las remesas colectivas sean una “píldora mágica”, sí se considera que éstas pueden jugar un papel clave en el proceso de desarrollo. Esta sensación se advierte tanto en las iniciativas presidenciales y en las políticas sectoriales de desarrollo (como la ampliación del Tres por Uno y su institucionalización dentro de Sedesol), como en trabajos promovidos por organismos multilaterales (por ejemplo, CEPAL y Banco Mundial) que evalúan el potencial de las remesas colectivas para proyectos de infraestructura básica e inversión empresarial (Torres, 2001).

Algunos proyectos de gobiernos, instituciones financieras y organismos multilaterales reconocen un tercer tipo de remesas: las remesas de inversión o empresariales. El programa Adopta una Comunidad,⁴ las actividades de los México Trade Centers, un nuevo fondo para promover el desarrollo de empresas creado en parte con un donativo de la Inter-American Foundation y un fondo de Nacional Financiera (Nafin) son ejemplos de este reconocimiento.⁵ Estas iniciativas tratan de atraer inversiones que, se espera, contribuyan al desarrollo, al crear empleo. Los inversionistas pueden ser migrantes exitosos y empresarios mexicanoestadounidenses, al igual que grandes empresas.

Aunque se reconoce cierta diferencia entre las remesas familiares, por un lado, y las colectivas y empresariales, por otro, hay cierta ambigüedad en cuanto a la diferencia entre las dos últimas. De una parte, se espera que las remesas colectivas se vuelvan más productivas. De otra, se espera que los empresarios inviertan fondos bajo dos modalidades: como donativos “sin condiciones” y estableciendo empresas que generen empleo y utilidades (aunque estas ganancias no sean altas). Si antes se esperaba que los tres niveles de gobierno y los migrantes ayudaran a las zonas expulsoras, ahora el nuevo actor en la jugada es el sector privado. Las responsabilidades de los diferentes miembros de esta nueva sociedad inversionista no están muy claras, pero la idea de una nueva asociación sí está en marcha (*public-private partnership*).

Dados estos antecedentes, conviene revisar las principales diferencias entre los tipos de remesas para visualizar más a fondo qué diferencias pueden existir en el diseño de políticas y programas dirigidos hacia cada uno, y para ver qué tan flexibles pueden ser. En este trabajo, por cuestiones de espacio, nos limitamos al análisis de dos tipos de remesas: las familiares y las colectivas. Aunque no tratemos las remesas empresariales, la pregunta que subyace (*underlies*) la discusión que sigue es: ¿hasta qué punto se puede esperar que las remesas colectivas se vuelvan más “productivas” o qué factores se tienen que tomar en cuenta si es que se camina hacia este objetivo? Un elemento importante del análisis que sigue es la necesidad de tomar en cuenta los intermediarios institucionales y sus modalidades de intervención en relación con los diferentes tipos de remesas.

⁴El programa Adopta una Comunidad tiene un corte filantrópico. Pero también se puede vincular con iniciativas empresariales. Es decir, los “padrinos” pueden tutelar con o sin fines de lucro. En los dos casos, la idea es que generen empleos sustentables.

⁵A pesar de la creación de un fondo en Nafin para pequeñas y medianas empresas, una noticia reciente indica que los recursos no cumplirán el propósito de apoyar dichas empresas (Ortiz, *La Jornada*, 24 de mayo de 2002).

Elementos clave de diferenciación entre tres tipos de remesas

En un trabajo previo (Goldring, 1999a) propusimos una serie de elementos que diferencian tres tipos de remesas económicas: familiares, colectivas y empresariales. La tabla presenta esta tipología, ligeramente modificada. En este trabajo no discutimos toda la tipología (en particular, no se analizan las remesas empresariales). Las presentamos para estimular la discusión y contextualizar lo que será una discusión limitada a cinco elementos tipológicos que están sombreados: la constelación de remitentes, receptores e instituciones intermediarias; el manejo de las remesas y el esquema regulatorio; los usos de las remesas y el balance entre remesas como ingreso *versus* ahorro; su significado social y político, y las implicaciones de lo anterior para intervenciones de políticas públicas.

TIPOLOGÍA DE REMESAS

	<i>Familiares-individuales</i>	<i>Colectivas</i>	<i>Inversión-empresariales</i>
Remitente(s)	Personas	Grupos organizados: familias, socios, comunidades de oriundos o clubes, asociaciones	Personas o grupos asociados de negocios
Receptores/ beneficiarios	Receptores = parientes, compadres Beneficiarios = receptores y empresas	Receptores = comité, representantes de club Beneficiarios = comunidad de origen o algún grupo específico en la comunidad; socios de proyecto productivo	Receptores = emitentes Beneficiarios = inversionista(s), con utilidades
Otros actores/ instituciones	Empresas de transferencia de remesas, formales e informales. Principalmente <i>sector privado</i>	Probablemente: gobierno local, estatal y federal (autoridades y burócratas); ONG. <i>Sector público</i>	Posiblemente: gobierno local, estatal y federal. Dependencias gubernamentales. Sector privado o asociación público-privada
Balance: ingreso/ahorro/ inversión	Mayoría: remesas = ingreso Porcentaje bajo = ahorro, inversión	Remesas = ahorro o donativo	Remesas = inversión

(Continuación)

	<i>Familiares-individuales</i>	<i>Colectivas</i>	<i>Inversión-empresariales</i>
Importancia del lugar de origen (terruño) en la ubicación geográfica de la remesa	Los fondos van a familias que suelen, aunque no necesariamente, estar en el lugar de origen del remitente. El parentesco es más importante que el destino geográfico del dinero. Con el tiempo y la reunificación, disminuyen las remesas o van hacia otros lugares	Relación estrecha entre identidad del oriundo y el destino geográfico del dinero	Puede haber relación estrecha entre identidad del oriundo y lugar de la inversión, o no. La identidad del oriundo se puede manifestar a nivel estatal o nacional, no sólo del terruño
Control o manejo de la remesa	Beneficiarios o parientes cercanos manejan la remesa, posiblemente siguiendo "ordenes" del remitente Normas y procesos de parentesco y género	Club en Estados Unidos; posible comité en México; autoridades políticas, burocratas, consejos municipales. Posibles conflictos	Inversionistas. Posible papel limitado de autoridades
Esquema regulatorio	Posible regulación de empresas	Estatutos formales e informales; convenios formales con gobiernos o dependencias Normas operativas de programas (Coplade, Ramo 33). Posible tensión entre normas propuestas por grupos y autoridades	Normas del mercado. Posibles normas (y apoyo) municipales, estatales y federales <i>Fines de lucro</i> : utilidades. Mejorar situación de impuestos (<i>write-off</i>) Posiblemente: generación de empleo; desarrollo económico
Uso(s)/funciones	Reproducción social (alimentos, vivienda, ropa), capital humano (educación), servicios (salud, educación). Menos de 20 por ciento en capitalización (equipo, maquinaria, negocios); crédito (agrícola, comercial, vivienda); negocios (gastos operativos, inversión) <i>Mejorar el bienestar individual/familiar</i>	Crear infraestructura comunitaria, obras públicas (caminos, agua, electrificación), recreación (canchas), proyectos de género (lien-zos charros), servicios sociales (equipo escolar, casas de ancianos, ambulancias, equipo médico, despen-sas). Generar empleo en construcción de obras. <i>Provisión de bienes de ciudadanía social</i>	

	<i>Familiares-individuales</i>	<i>Colectivas</i>	<i>Inversión-empresariales</i>
Expectativa de ganancias	Beneficio individual o familiar, posible ganancia a través de negocio o producción agrícola familiar. <i>Bien no colectivo</i>	Donativo sin fin de lucro, para la comunidad o el grupo específico (jóvenes, ancianos, pobres). Posible excepción: proyectos productivos. <i>Bienes colectivos</i>	Ganancias, utilidades (no es donativo). <i>Bien no-colectivo</i>
Problemas que pueden afectar el flujo	No mandar dinero puede llevar a exclusión social. Manejo del dinero puede traer conflictos de género e intergeneracional. Problemas económicos en país de recepción: menos dinero disponible	Mal manejo de fondos (o percepción de desviación) puede llevar a divisiones, disolución de grupos. Confianza, comunicación, transparencia: son clave para el manejo. Negociaciones con autoridades pueden ser conflictivas	Ganancias bajas, trámites, falta de infraestructura puede limitar inversión futura
Significado o palanca social	Ingreso. Estatus social y económico para personas y familias; consumo suntuario En el agregado: eleva el estatus comunitario. Potencial de polarización entre hogares con y sin remesas, según el contexto Reclamo de pertenencia familiar	Estatus comunitario; más amenidades comunitarias. Estatus (de género) de líderes. Experiencia organizativa, manejo de obras, lidiar con autoridades políticas, conocer políticos. Vinculado al estatus político Reclamo de membresía comunitaria	Estatus social y económico personal; posible vínculo con poder político "Favores" económicos o políticos
Significado o palanca política	Limitado potencial político a nivel familiar. Más peso a nivel agregado: migrantes como héroes y motor de la economía. Posible base para reclamos de participación informal y ciudadanía formal	Muy probable significado político, para grupos que lo gran durar. Estatus político para líderes y agrupaciones Influencia en lugares y estados de origen, en opinión pública. Líderes pueden usar proyectos en negociaciones personales y comunitarias. Posible trampolín a puestos políticos (nominados y votados) Reclamo de ciudadanía o membresía sustantiva	Posible poder político, para inversionistas. Poder político colectivo menos probable, aunque depende de los instrumentos e organizaciones que canalicen las inversiones

(Continuación)

	<i>Familiares-individuales</i>	<i>Colectivas</i>	<i>Inversión-empresariales</i>
Puntos de intervención, políticas públicas	<p><i>Aumentar porcentaje de remesas disponible:</i> reducir costos de transferencia. Bancarización de migrantes (mejorar opciones de transferencia e instrumentos financieros)</p> <p><i>Reducir vulnerabilidad:</i> mejorar acceso al crédito con tasas bajas, seguro social, atención médica. Aumentar ingresos (empleo, trabajo)</p>	<p>Desarrollar mecanismos de planeación participativa, transparente, democrática e incluyente, donde haya lugar para la participación de representantes locales (migrantes, mujeres, indígenas u otros grupos con poca historia de participación como pares). El desarrollo de estos mecanismos debe llevarse a cabo de manera consultiva y debe tomar en cuenta la importancia de recursos, tiempo e información necesarios para la participación efectiva</p>	<p>Mejorar infraestructura básica y de comunicación. Mejorar información para diversos tipos de inversionistas. Desarrollar mercados</p>

Remesas familiares

Empleamos el término *remesas familiares* siguiendo el uso actual –aunque en su denominación pudieran incluirse los envíos a los amigos y parientes lejanos.⁶ Lo importante es que un sentimiento de obligación y afecto basado en procesos culturales de socialización y sentido de pertenencia a redes de parentesco, compadrazgo, amistad, etnia y comunidad conforman las normas y prácticas de envío de dinero, bienes y demás. Es decir, se transnacionalizan y modifican ciertos flujos de dinero y bienes que están íntimamente envueltos en las concepciones y responsabilidades asociadas de lo que es ser padre, madre, hijo o hija, hermano o hermana, tío o tía, padrino o madrina, etcétera.

Las transferencias de remesas o migradólares familiares pueden realizarse a través de los mismos migrantes, cuando traen dinero (remesas de bolsillo) o

⁶El uso de dicho término no implica una aceptación acrítica de lo que es la familia, ni la falta de reconocimiento de diferenciales de poder dentro de la familia, hogar o unidad doméstica.

bienes (en especie), o a través de otros mecanismos e instituciones (Lozano, 1993). Éstos pueden ser oficiales o extraoficiales, contabilizados o no, y operar dentro o fuera de reglamentos financieros. Suelen ser del sector privado: bancos, empresas de transferencias, etcétera. Si entra alguna empresa del sector público, sería como el Servicio Postal de Estados Unidos o algunos fondos estatales que en este caso actúan más como empresa privada. En el caso de transferencias a través de instituciones no reglamentadas, la confianza del remitente en quienes hacen la transferencia es sumamente importante. En cambio, en el caso de las transferencias vía instituciones privadas se trata de una relación “impersonal” del mercado, pero donde puede haber mayor o menor grado de transparencia, por ejemplo en cuanto al costo real de la transacción o el tipo de cambio. Fuera de los intermediarios de la transferencia, no hay otros actores o instituciones involucrados en el proceso. En cuanto al manejo de éste, los receptores gastan el dinero, aunque pueden hacerlo siguiendo “órdenes” o sugerencias del o la remitente.

El uso de las remesas familiares ya se ha tratado en términos generales. En su mayoría, se trata de remesas como ingreso ya que se emplea en el gasto corriente de la unidad doméstica y en algunos gastos especiales, especialmente salud y educación. Funcionan para mantener o quizás mejorar el nivel de bienestar familiar. Aunque se mandan y reciben con la idea de mantener, ayudar y mejorar la situación de los parientes, pueden contribuir a la formación de capital humano y al consumo suntuario. También sirven como seguro, por ejemplo en ausencia de, o para complementar el, seguro médico, de empleo, pensión, etcétera.

El significado social de las remesas se puede interpretar como una expresión o reclamo de membresía en la familia o red social. La gente manda dinero como parte de una obligación social y para afirmar la continuidad de su papel como alguien que pertenece a una red social (de familia, compadrazgo, asociación de barrio, tequio). Los esquemas “regulatorios” que conforman estos intercambios son los de parentesco, género y generación, que a su vez son parte de procesos sociales y culturales más amplios.

El significado o potencial político de las remesas familiares es limitado a nivel de las personas y los hogares receptores. Sin embargo, a una escala mayor pueden tener un peso político significativo. Detrás de muchas de las iniciativas recientes del gobierno mexicano está la idea, más o menos explícita, de que hay que hacer algo por los migrantes: por fin darles reconocimiento y mantener comunicación con ellos, puesto que ellos son la fuente de los dólares, sin los cuales el bienestar social y económico de muchas comunidades –y del país– sufriría mayor vulnerabilidad. Aunque no se quiera hablar de un *quid pro quo*, el equipo de la Oficina Presidencial para Mexicanos en el Extranjero reconoce esta dimensión política de las remesas fami-

liares cuando dicen que apoyan el voto de los mexicanos en el exterior. Como dijo un miembro del equipo, “cómo no los vamos a apoyar en lo del voto cuando ellos contribuyen tanto a su país” (entrevista en Opmex, abril de 2002).

En materia de política pública, hay oportunidades de intervención muy concretas en relación con las remesas familiares. Se puede promover la reducción de los costos de transferencia; regulación del tipo de cambio ofrecido por las empresas de transferencia; fomento de la competencia entre instituciones que prestan estos servicios; difusión de tecnologías alternativas para la transferencia;⁷ diversificación y mejoramiento los servicios e instrumentos financieros de ambos lados de la frontera (crédito hipotecario, otros tipos de crédito, seguros, etcétera); mejoramiento de la cobertura geográfica de los servicios en zonas de remisión y de captación, y ampliación del acceso a instituciones oficiales sin importar el estatus legal en Estados Unidos. Todo esto aumentaría la proporción de las remesas enviadas que realmente llega a los receptores, de este modo aumentarían las remesas como ingreso.

Ya existen varias iniciativas gubernamentales que parecieran haber tomado en cuenta este tipo de análisis. Uno de los objetivos de la actual administración en materia de migrantes ha sido el promover la bancarización de los migrantes, sin importar el estatus legal (Hernández, 2002). La promoción del reconocimiento de la matrícula consular como identificación en Estados Unidos es un elemento importante de esta política, uno que ha tenido bastante éxito. Ahora hay varios bancos donde los migrantes con o sin documentos pueden abrir cuentas bancarias usando la matrícula, lo que disminuye la dependencia sobre empresas que cobran tarifas más altas (Martínez, *El Universal*, 13 de junio de 2002; SRE, 2002).⁸ El cabildeo para suprimir documentos migratorios como requisito para obtener la licencia de conducir, que también es una identificación que sirve para abrir cuentas bancarias, es otro ejemplo (aunque éste no haya sido tan exitoso). Todo esto es parte de una campaña de promoción del uso de servicios financieros que pueden ofrecer los bancos o uniones de crédito como alternativa a las empresas de transferencia. Mientras que los funcionarios se lucen apoyando iniciativas que dejen más dinero en los bolsillos de los migrantes y sus parientes, al mismo tiempo, a las instituciones financieras les interesa captar una proporción creciente de ese dinero en cualquier forma y lugar fuera, ya sea como remesa, ahorro, crédito, etcétera.⁹

⁷Por ejemplo, las tarjetas de cajero automático, los telecentros, etcétera (véase el trabajo de Scott Robinson, Isabel Cruz y AMUCCSS).

⁸Al mismo tiempo disminuye la vulnerabilidad de las personas que no tienen acceso a instrumentos formales de ahorro y que por eso pueden llevar grandes cantidades de dinero en su persona después de cobrar.

⁹Guarnizo (2001) nota que entre los cambios que han traído los procesos de globalización y migración internacional está el que ahora el capital persigue a los migrantes para tratar de captar su dinero.

El razonamiento tras estas iniciativas gubernamentales, obviamente, es que si la transferencia les conviene más económicamente, tanto a los remitentes como a los receptores de remesas, habrá más oportunidad de ahorro e inversión. Sin embargo, si consideramos que las remesas son, en su mayoría, fuentes de ingreso, también se podría concluir que esto aumentaría el ingreso y no necesariamente el ahorro. Claro, aumentar el ingreso puede ser un paso hacia la creación de ahorro. Al mismo tiempo, las instituciones bancarias y empresas de transferencia, a medida que acepten esta jugada, le apuestan a aumentar sus divisas por el volumen creciente de servicios, y no por mantener costos monopolísticos. De cualquier modo, queda claro que, para que el ingreso y el ahorro se conviertan en inversiones productivas que puedan tener efectos multiplicadores positivos, se requiere de un conjunto de políticas y recursos que apoyen el bienestar de familias y el desarrollo regional y nacional. Esto es algo que va mucho más allá de las iniciativas directamente relacionadas a las remesas familiares y que tiene un corte estructural. Incluiría la coordinación de la política de salud, seguro social y educación con la planeación urbana, regional, agrícola, industrial y ambiental en las zonas expulsoras. Pero como es mucho más difícil de cambiar, se camina –quizás necesariamente– por vías más visibles y sujetas a intervención más o menos directa.

Remesas colectivas

Las remesas colectivas han llamado la atención últimamente no tanto por su monto –que representa una fracción del de las remesas familiares, aunque son difíciles de contabilizar dada la “informalidad” de muchos de estos envíos–, sino por la dimensión extraeconómica que forma parte del paquete de estas remesas. Dicha dimensión incluye lo que algunos nombran capital social, que tiene que ver con la organización y experiencia que las acompaña. Una evaluación sobre el potencial del capital migrante para obras de pequeña infraestructura y microempresa preparada para el Banco Mundial lo resume de la siguiente manera:

Las potencialidades de las remesas comunitarias no están en sus montos actuales, sino en la característica de ser un “recurso de alta calidad”: tienen el apoyo de una organización, generalmente están destinadas hacia alguna inversión, y demuestran una tendencia clara de crecimiento en términos de volumen y de mejoramiento de calidad (Torres, 2001: 22).¹⁰

¹⁰Traducción del autor. En el original se lee: “...The potentialities of community remittances lie not in their present amounts but mainly their characteristics as a high quality resource: an organized force backs them, they are generally earmarked for investment and they show a clear tendency to grow in volume and improve in quality” (Torres, 2001: 22).

En pocas palabras, una de las mayores atracciones de las remesas colectivas es justamente que *no* son remesas como ingreso. No se usan para cubrir gasto corriente de las familias, como en el caso de las remesas familiares. Más bien son fondos que se aproximan al ahorro. Sin embargo, mientras que los gobiernos y organismos multilaterales les gustaría convertir estos ahorros en inversión, queda claro que en su mayoría han operado más como donativos sin fines de lucro que como inversiones de capital. A continuación explicamos esto más a fondo, después de exponer algunas honduras sobre estas remesas.

Las iniciativas de proyectos comunitarios financiados con remesas colectivas han surgido en muchas localidades rurales de alta migración. Desafortunadamente no existen datos que permitan un análisis sistemático de las *determinantes* de dicha organización, pero sí tenemos información que permite establecer la trayectoria general de estas organizaciones. Como señala Moctezuma (2000), el establecimiento de comunidades filiales es un elemento clave en el proceso de lo que él llama la formación del migrante colectivo.¹¹ Esto implica que existe una o más concentraciones de oriundos de terruños rurales, lo que permite la extensión a través del espacio geográfico de redes sociales, de esta manera crean continuidad social multilocal. En estos espacios se pueden hacer reclamos de pertenencia y estatus social que pueden ser reconocidos o valorados apropiadamente de tal manera que se generen sentimientos de comunidad; aunque ésta también incluya divisiones sociales profundas (Goldring, 1996).

Los vehículos iniciales de la organización comunitaria suelen ser clubes deportivos o religiosos. Éstos pueden ser promovidos por curas o ser más autónomos, pero generalmente tienen como primera meta componer o construir una iglesia o capilla, o hacer mejoras al panteón. Si el primer proyecto es más o menos exitoso, es decir, el dinero se gasta en lo que se suponía que se iba a gastar, sin problemas de desviación de recursos, entonces suelen reproducirse los proyectos (Juárez, *La Jornada de Oriente*, 9 de enero de 2002). En general, éstos pertenecen a cuatro rubros: 1. obras de pequeña infraestructura básica y de comunicación (caminos, puentes, agua potable, drenaje, tratamiento de aguas negras, pozos, electrificación, casetas telefónicas); 2. infraestructura y capitalización de servicios públicos o de bienestar, es decir, proyectos relacionados a la educación, salud y seguro social (escuelas, computadoras, clínicas, ambulancias, despensas, asilos de ancianos); 3. obras de recreación y esparcimiento (canchas deportivas, lienzos), y 4. otras obras comunitarias o de recreación urbana (salones de usos múltiples, “casinos”, plazas, bancas, fachadas, arcos). Lo que distingue a estas obras es su carácter de beneficio *colectivo*. En general son obras en las que no se permite que al-

¹¹El término *migrante colectivo* tiene la ventaja de enfatizar la organización y agencia de los migrantes. Sin embargo, puede connotar demasiada unidad, coordinación y coherencia. Además, puede reproducir la ciudadanía masculina que prevalece en las relaciones Estado-sociedad (Goldring, 2001a).

guien se apodere o adueñe de ellas, o que alguien pueda sacar utilidades de manera individual (Goldring, 1999a).¹² Otra característica que comparten la mayoría de estas obras es que la participación migrante reemplaza actividades que el Estado (en los tres niveles de gobierno) solía llevar a cabo (Goldring, 1992; Alarcón, 2002). En muchos casos los migrantes mismos dicen que es tarea del gobierno, pero si no lo hacen ellos, entonces nadie lo hace o se tardan demasiado (Goldring, 1992, 1998b; Moctezuma, 2000; Alarcón, 2002).

El dinero recaudado por grupos de migrantes, que llega a ser remesa colectiva, se traduce en obras a través de diversas modalidades. Unos grupos actúan de manera relativamente autónoma, mientras que otros trabajan con uno o más órdenes de gobierno (Torres, 2001; Goldring, 2002). El caso de Zacatecas es bastante conocido por el programa de coinversión que ha operado bajo diferentes nombres, desde 1993 (Goldring, 1999b; Moctezuma, 2000; Delgado y Rodríguez, 2001).¹³

En Zacatecas, entre 1993 y 2000 se iniciaron o construyeron 429 proyectos con un valor total de 16'823,670 de dólares por medio del Dos por Uno y Tres por Uno (Delgado y Rodríguez, 2001: 759). En lo que sigue de este apartado nos concentramos en la experiencia zacatecana, por ser la más institucionalizada (Goldring, 2002) y la que la administración de Vicente Fox quiere ver replicada por medio de la ampliación del programa Tres por Uno a toda la República (Amador, *La Opinión*, 13 de febrero de 2002).

Los programas de coinversión como el Tres por Uno son parte de una política estatal de acercamiento con los mexicanos en el exterior que a su vez son parte de un conjunto de políticas complejas que involucran la reconceptualización de la nación, cambios legislativos en materia de nacionalidad y, posiblemente, en materia del voto (Goldring, 1998a, 1999b, 2002; Smith, 1998, 1999; Moctezuma, 2003). Dichos programas se han creado sobre la base de redes sociales existentes y prácticas previas. Hay una larga historia de innumerables experiencias de arreglos a iglesias, mejoras a las calles, instalación de agua potable y otras obras comunitarias (Juárez, *La Jornada de Oriente*, 9 de enero de 2002).

Hacer obras comunitarias puede parecer algo relativamente inocuo en términos políticos y sociales. Se identifica la necesidad de una obra, se junta la gente y el dinero, y se hace la obra (o se compra el equipo, etcétera). Sin em-

¹²Claro, existen excepciones y casos problemáticos, por ejemplo donde una persona o un grupo quiera cobrar y quedarse con el dinero de la entrada a un lienzo charro o a un salón comunitario. Esto se soluciona creando fondos, con los ingresos de las entradas, para recuperación o para proyectos a futuro.

¹³También hay experiencias de obras de infraestructura financiadas por migrantes en Jalisco, Oaxaca, San Luis Potosí, Puebla y otros estados; pero bajo otros arreglos institucionales (Torres, 2001; Juárez, 2002; García Zamora, 1999; Alarcón, 2002; Goldring, 2002).

bargo, la realidad es sumamente complicada.¹⁴ Pueden existir diferencias de opinión en cuanto a la prioridad de la obra entre migrantes, vecinos de la comunidad, y autoridades políticas en diferentes niveles. En el caso de donaciones de equipo, puede haber problemas al tratar de introducirlas a México. En el caso de proyectos de construcción, pueden ocurrir interrupciones y demoras por cambios en los precios de materiales y presupuestos, falta de cumplimiento por parte de las compañías constructoras, falta de asesoría técnica, conflictos entre representantes “locales” de los clubes y autoridades políticas municipales y estatales, etcétera. Todo esto se complica entre más compleja es la obra, y más aún cuando entran las autoridades políticas como instituciones mediadoras, como es el caso con los programas de coinversión.

La experiencia de trabajar en programas de coinversión implica el involucramiento de actores e instituciones gubernamentales, lo cual puede también implicar la mediación de normas federales, o sea, reglamentos ajenos a las organizaciones de migrantes. Al entrar en contacto, y tener que negociar con los tres niveles de gobierno en toda una serie de actividades relacionadas con la planeación, construcción y seguimiento de obras, conlleva un aprendizaje y experiencia organizativa muy importante. A su vez, esta experiencia puede conducir a la acumulación de capital social y político para las organizaciones y sus líderes, especialmente cuando hay continuidad de personal y de las organizaciones mismas (Goldring, 1998b, 1999b, 2001a, 2002; Moctezuma, 2002).

Los proyectos financiados con remesas colectivas a través del Dos por Uno, luego Tres por Uno, han sido, en su gran mayoría, obras de beneficio colectivo (Moctezuma y Rodríguez, 2001). La mayoría también son obras que por sus funciones caen o caían bajo la responsabilidad del Estado. Esto, junto con la experiencia adquirida a través de la ejecución de las obras, nos permite calificar a las remesas colectivas y lo que se hace con ellas como ejemplos vivos de ciudadanía social sustantiva.¹⁵ Es ciudadanía social porque agiliza la tarea tradicional del Estado en materia de beneficios sociales y de bienestar, especialmente al llenar necesidades básicas con obras de pequeña infraestructura y servicios de salud y educación (Goldring, 1998a; Alarcón, 2002). Hablamos de ciudadanía sustantiva o *de facto* porque el hecho de llevar a cabo las obras representa una par-

¹⁴Aquí únicamente trato con problemas relacionados a la ejecución de la obra, sin meterme, por ejemplo, en las tensiones de la definición de la obra.

¹⁵Tales características también quieren decir que estas remesas se pueden calificar como *donativos* y no como inversiones. Cuando el gobierno pone una escuela o una clínica asume un carácter público, cualquiera puede ir. Habrá o no servicios que tengan algún costo, pero el camino, la escuela o la clínica está abierta para todos. Si fueran empresas generadoras de ganancias o utilidades, se tendría que discutir y planear la repartición de beneficios (a menos de que estuviera estructurada como una cooperativa o empresa pública).

ticipación política dentro de un contexto donde los migrantes no están amparados por un marco legal que les otorgue derechos políticos plenos en México (Goldring, 1998a). Al contrario, se puede decir que los proyectos son reclamos que afirman tanto la pertenencia en su comunidad de origen como la membresía en la comunidad política de sus municipios y estados, aunque sea una membresía *de facto* que requiere ser practicada para ser efectiva (Goldring, 1998b, 2001a, 2002; Moctezuma, 2000, 2001; Fitzgerald, 2000; Smith, 1998, 1999; Alarcón, 2002). Cabe aclarar que el reclamo político no es necesariamente algo que se articula explícitamente al comenzar las obras. Sin embargo, a lo largo del trabajo, los contactos y roces con las compañías constructoras, las autoridades políticas, el personal de obras públicas y demás, generan tensiones donde se cuestiona el poder y “derecho” de tomar decisiones, ya sea por parte de los miembros del club o sus representantes locales. Estos cuestionamientos crean las bases para que los tratos que rodean las obras cobren dimensiones políticas. Por lo mismo hablamos de reclamos en relación con una comunidad política, aunque no se trate directamente de asuntos electorales.

El análisis anterior resalta el papel de las instituciones mediadoras en la ejecución de obras financiadas con remesas colectivas. Lo importante de este señalamiento es considerar las implicaciones para intervenciones, sean políticas públicas dirigidas hacia los migrantes o sean políticas encaminadas al desarrollo o una combinación de ambas. Ahora vamos a terminar este apartado con cuatro puntos.

El primero tiene que ver con la organización de los clubes y sus posibilidades de acumular capital social y político. Aunque ha habido una proliferación de clubes, especialmente en los últimos años, hay que reconocer que son organizaciones que afrontan dificultades para sostener, incluso algunos carecen de membresía verdadera. Participar en estas organizaciones requiere de tiempo, confianza y el incentivo de buenas experiencias sobre las cuales se puede seguir avanzando. El punto clave es que los clubes no nacen con posibilidades de autosustento, sino que necesitan tiempo para acumular experiencia, liderazgo y aprendizaje que se pueda traducir en sustentabilidad. Basar una política pública en una figura organizativa y esperar que ésta se reproduzca rápidamente en cualquier lugar puede tener problemas de factibilidad. En cambio, ofrecer asistencia técnica para que las organizaciones puedan desarrollar líderes capacitados y para que se manejen de manera democrática es algo que toma tiempo, pero vale la pena. Al mismo tiempo, se puede seguir capacitando a las autoridades municipales, estatales y federales que tienen contacto con las organizaciones que canalizan las remesas colectivas.

El segundo punto concierne al tema del desarrollo, o de convertir las remesas colectivas en inversiones productivas. El hecho de que la mayoría de los

proyectos realizados con las remesas colectivas no constituyen “proyectos productivos” genera preguntas sobre las posibilidades de modificar el uso de estas remesas. Las obras del Tres por Uno suelen funcionar mejor cuando efectivamente son de beneficio colectivo y no una obra que pueda ser aprovechada por una persona o un grupo, a menos de que esto haya sido parte del esquema original. Un asilo, un programa de despensas o un programa de becas pueden funcionar porque se sabe de antemano quiénes serán los beneficiarios y se trabaja, como desde un principio, en un proyecto caritativo. Pero cualquier obra que supuestamente sea para la comunidad, pero de la cual alguien vaya a derivar ganancias personales, puede crear problemas. La programación de proyectos productivos bajo el anterior Dos por Uno no tuvo mucho éxito, en parte porque hubo falta de claridad sobre la canalización de las posibles ganancias. También hubo otros factores: en una ocasión un proyecto de engorda de animales no tuvo los resultados esperados, ya que el paquete de animales que recibieron los parientes de los migrantes no eran lo que se esperaba y muchos murieron (entrevista con Manuel de la Cruz, 1997).

En algunos casos especiales, algunos proyectos “productivos” han funcionado justamente por no ser obras comunitarias en el sentido de bienes colectivos, sino proyectos que usaron el esquema del Dos o Tres por Uno para proyectos de corte empresarial. En uno de los primeros ejemplos, un grupo de una comunidad del municipio de Jerez puso el dinero para establecer y equipar una tortillería. En este caso, el “club” era un grupo de familiares que establecieron la microempresa para que fuera manejada por un pariente discapacitado (entrevista con líder del club, 1997). Fue un acto caritativo y productivo pero no empresarial en el sentido de que los inversionistas no esperaban ganar utilidades, sino que querían que la familia se pudiera mantener de la empresa. En otro caso, el club Campesinos El Remolino, del municipio de Juchipila, juntó dinero para construir la presa El Ranchito. La obra fue financiada a través del Dos por Uno y luego por el Tres por Uno, con la figura del club, ya que un grupo de 40 socios invirtió fondos (Moctezuma, 2001; y entrevista con Agustín Bañuelos, 1998). Los beneficiarios de la obra fueron los socios y/o sus familiares: ellos usarían el agua para regar sus propiedades y conservarían cualquier ganancia de la producción. Este caso se puede considerar un ejemplo de un proyecto productivo exitoso. También, como lo afirma Moctezuma (2001), el caso puede ser interpretado como una respuesta campesina o migrante ante políticas neoliberales. Es un modelo atractivo ya que incluye agencia por parte de los migrantes, quienes tuvieron que lidiar con muchos obstáculos relacionados al papel mediador del gobierno (estatal y municipal), que se introdujo al contar con la ayuda del programa de coinversión. Sin embargo, este caso difiere del modelo más usual de un club que actúa de manera colectiva por el bien comu-

nitario. Al tratar de replicarlo, vale la pena tener presente las especificidades del caso, y el hecho de que no se trata de un proyecto social que puede beneficiar a una comunidad entera, sino de un proyecto empresarial.¹⁶ Puede ser recomendable crear fondos con condiciones diferentes, uno para obras de beneficio colectivo y prioritario, y otro con una aportación gubernamental más modesta, donde haya incentivos para los inversionistas pero que se entienda que ellos recuperarán ganancias.

El tercer punto tiene que ver con los procesos de planeación. Hasta la fecha, los programas de coinversión en Zacatecas (Dos por Uno y Tres por Uno) han trabajado en mayor o menor grado con uno o más de los tres niveles de gobierno. La reciente inserción del Tres por Uno dentro del esquema operativo de la Sedesol da una nueva formalidad y normatividad a la integración de estos programas dentro del ámbito de una institución gubernamental. Hay un esquema desarrollado en cuanto a las normas de planeación, y de cómo los migrantes van a tener que insertar sus proyectos dentro de los procesos de planeación local, y quizás regional, según la obra. Este es uno de los mayores desafíos para la operación exitosa y duradera de estos programas. Si no se encuentran formas de participación más transparentes, democráticas y participativas, puede seguir habiendo conflictos entre por lo menos algunos migrantes y las autoridades y entre grupos de migrantes.

El último punto está ligado al anterior y alude al papel de instancias no gubernamentales. Como se ha mencionado, en el caso de los clubes zacatecanos, los tres niveles de gobierno han sido las principales instituciones mediadoras en cuanto a remesas colectivas. Sin embargo, organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajan en el ámbito del desarrollo rural y municipal también estarían llamadas a jugar un papel importante. Podrían participar en materia de gestión, asesoría técnica, promoción de instrumentos financieros, etcétera. Hasta la fecha, la mayoría de las ONG que trabajan en el campo o en zonas urbanas no han trabajado con migrantes. Esta situación eventualmente cambiaría si adoptaran una perspectiva más transnacional, y si hubiera interés de las organizaciones de migrantes. Para esto último, se necesita cierta difusión de información.

Conclusión

Las remesas no son un paquete unitario, como lo señaló Jorge Durand (1994) hace varios años. Existen varias formas de desagregar las remesas. Por ejemplo, es posible hablar de remesas que no son económicas, como en el caso de las re-

¹⁶Desafortunadamente aquí no hay lugar para desarrollar este tema.

mesas sociales, de técnica y tecnología y las políticas. Dentro del rubro de las remesas económicas, se pueden hacer varios tipos de diferenciaciones; por ejemplo en cuanto a su uso: en gasto corriente, ahorro o inversión. En este trabajo hemos resaltado diferencias entre las remesas familiares y las colectivas. Las remesas familiares tienden a usarse para gasto corriente (“como ingreso”), mientras que las colectivas suelen ser vistas por las autoridades políticas y los planificadores como ahorro con potencial de inversión. Para los migrantes, suelen ser ahorros donados para proyectos sociales en sus localidades de origen, aunque ha habido algunos ejemplos de ahorros invertidos en proyectos productivos.

Durante los setenta y ochenta se generó un debate sobre el potencial de las remesas para contribuir al desarrollo en regiones o países expulsores. Es común encontrar en la literatura una dicotomía en las posturas del debate como positivas y negativas. La primera diría que las remesas sí aportan al desarrollo regional a través de efectos multiplicadores e inversión en capital humano y salud. En cambio, la segunda argumentaría que la necesidad económica de los hogares y los apremios regionales y macroeconómicos limitan las posibilidades de usar las remesas como algo más que ingresos y, que como consecuencia, no se debería esperar que los migrantes inviertan las remesas de manera “productiva”. Algunos críticos también argumentan que no le corresponde al gobierno mexicano dirigir el uso ni la canalización de las remesas (Bustamante, *Milenio Diario*, 4 de febrero de 2002). Al revisar el debate, queda claro que ambas posiciones tienen elementos tanto prescriptivos como basados en investigación empírica.

A mediados de los años noventa, se llega a un *impasse* en el debate sobre las remesas. A pesar de un relativo consenso de que las remesas familiares representan ingreso que cubre gasto corriente, que sobra poco dinero para ahorrar o invertir y que puede haber limitantes estructurales que desincentivan la inversión, siguió en pie la idea de que las remesas podrían ser usadas de manera (más) productiva. Al mismo tiempo, el contexto político-económico favorece un papel reducido del Estado en materia de inversión en infraestructura y servicios sociales, promueve el libre mercado y los *public-private partnerships* como solución de ciertas necesidades sociales. En este contexto, la idea de que se pueden modificar los patrones de los usos de las remesas cobra nueva vida en relación con las remesas colectivas. Como éstas sí son ahorro, se espera que los programas de coinversión (e inversión) puedan dar lugar a proyectos productivos que contribuyan al desarrollo en zonas expulsoras. Para analizar estas propuestas, sugerimos que es importante analizar más a fondo las remesas familiares y colectivas.

Una de las dimensiones principales de diferenciación entre las remesas familiares y colectivas tiene que ver con las instituciones mediadoras involucradas

en su transferencia y uso. En el caso de las remesas colectivas, las autoridades políticas, en varios niveles de gobierno, suelen jugar un papel importante en la planeación y ejecución de las obras que se hacen con las remesas. Las organizaciones migrantes que juntan el dinero y también planean las obras emprenden una labor de aprendizaje político y social al llevar a cabo los proyectos. Este aprendizaje puede contribuir a la acumulación de capital social y político, lo que les da una dimensión social y política a estas remesas, que es bastante significativa y única. Mientras que las remesas familiares pueden adquirir una dimensión política a nivel agregado, no involucran a estos intermediarios gubernamentales, no tienen organización tras ellas, ni abonan al aprendizaje social y político como sí ocurre en el caso de las remesas colectivas. El aprendizaje puede empezar a traducirse en demandas políticas basadas en reclamos de pertenencia y membresía social, y éstas en un creciente poder de negociación política. De tal modo, las remesas económicas colectivas adquieren un significado político que no se puede ignorar.

Nuestra discusión demuestra que las remesas económicas colectivas tienen una dimensión política importante. Al mismo tiempo indica que uno de los mayores desafíos tanto para las autoridades políticas como para las organizaciones de migrantes que trabajan proyectos de coinversión tiene que ver con el modo en como se llevan a cabo los proyectos. En el proceso de planeación y ejecución de las obras puede haber falta de transparencia y conflictos. Un objetivo de la planeación puede ser desarrollar procesos más participativos, democráticos y transparentes, para que todos los actores puedan rendir cuentas claras (*accountability*) ante todos los interesados.

El análisis presentado aquí puede ayudar a entender cómo algo aparentemente sencillo, como la construcción de obras comunitarias, puede transformarse en algo más complicado con significado político. Esto lleva a la conclusión de que modificar el proceso de ejecución de obras no es necesariamente fácil. Los clubes no nacen de la noche a la mañana, sino que necesitan tiempo para tener éxito, tienen la capacidad de desarrollar liderazgo efectivo y aprendizaje político. Cambiar el esquema de las remesas colectivas, que son un donativo para una obra colectiva o comunitaria, hacia un proyecto empresarial también puede ser difícil. Es probable que se necesiten diferentes esquemas y programas que toman en cuenta las diferencias entre proyectos de bienestar social y empresas. Un análisis como el presente que trata de identificar las principales diferencias o características de los diversos tipos de remesas puede ayudar tanto a las organizaciones como a los gobiernos, y quizás a las ONG que emprendan estas actividades. Cambiar los patrones de usos de las remesas no es únicamente una cuestión de modificar conductas, sino que también implica cambios de significado, de relaciones de poder y concepciones de membresía y partici-

pación; todo esto además de cambios más generales que modifiquen las estructuras en varios niveles.

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael (2002), "Hometown associations and remittances in Mexico", en Rodolfo de la Garza y B. Lindsay Lowell (eds.), *Sending money home: latino remittances to Latin America*, Boulder, CO, Rowman & Littlefield Publishers (en prensa).
- BESSERER, Federico (1999), "Remesas y economía en comunidades transnacionales", *Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante (memoria)*, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca.
- (2002), *Topografías transnacionales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- CEPAL (2000), *Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: propuestas para su optimización*, 13 de noviembre, LC/MEX/L.452 (SEM.115/2), México.
- CANALES, Alejandro I. (2002), "El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México", en Jaciel Montoya (coord.), *Memorias del encuentro nacional: la población en México, cambio demográfico y consecuencias sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México (en prensa).
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia y Jesús Martínez Saldaña (2002), *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto Mora.
- CORONA, Rodolfo (2001), "Monto y uso de las remesas en México", *Mercado de Valores*, 8, México.
- DELGADO WISE, Raúl y Héctor Rodríguez (2001), "The emergence of collective migrants and their role in Mexico's local and regional development", *Canadian Journal of Development Studies* 22 (3): 747-764.
- DURAND, Jorge (1988), "Los migradólares: cien años de inversión en el medio rural", *Argumentos: estudios críticos de la sociedad* 5: 7-21.
- (1994), *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Conaculta.
- A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migradollars and development: a reconsideration of the mexican case", *International Migration Review* 30 (2): 423-444.
- *et al.* (1996), "International migration and development in mexican communities", *Demography* 33 (2): 249-264.
- FITZGERALD, David (2000), *Negotiating extra-territorial citizenship: mexican migration and the transnational politics of community*, Monograph Series, núm. 2, La Jolla, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD.

- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo (2002), "Los proyectos productivos de los migrantes en México hoy", ponencia presentada en el Segundo Coloquio Sobre Migración Internacional: México-California, California, Universidad de Berkeley, 28-30 de marzo.
- (1999), "Perspectivas de los microproyectos productivos en tres estados de alta migración internacional en México", documento inédito, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- (2002), "The mexican State and transmigrant organizations: negotiating the boundaries of membership and participation", *Latin American Research Review*, 37, (3): 55-99.
- GOLDRING, Luin (1992), "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", *Estudios Sociológicos*, x (29): 315-340.
- (1996), "Blurring borders: constructing transnational community in the process of Mexico-U.S. migration", *Research in Community Sociology*, vi: 69-104.
- (1998a), "From market membership to transnational citizenship?: the changing politization of transnational spaces", *L'Ordinaire Latino-Américain* (Toulouse, France), 173-174: 167-172.
- (1998b), "The power of status in transnational social fields", *Comparative urban and community research*, 6: 165-195.
- (1999a), "Desarrollo, migradólares y la participación ciudadana de los norteros en Zacatecas", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (comps.), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República.
- (1999b), "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, Zamora.
- (2001a), "The gender and geography of citizenship in Mexico-U.S. transnational spaces", *Identities*, 7 (4): 501-537.
- (2001b), "Social and political dimensions of individual and collective remittances", ensayo presentado en la reunión de la Latin American Studies Association, Washington, 6-8 de septiembre.
- (2002b), "Re-thinking and disaggregating remittances: social and political dimensions of different kinds of economic remittances", documento inédito.
- GUARNIZO, Luis E. (2001), "The economics of transnational migration", conference on transnational migration organized by the social science research council and the british social and economic research council's transnatio-

- nal communities programme, Oxford University, Princeton University, 30 de junio.
- HERNÁNDEZ, Juan (2002), "Migration and poverty in Mexico", México, Oficina de la Presidencia de los Mexicanos en el Exterior.
- ITZIGSOHN, José (2000), "Immigration and the boundaries of citizenship: the institutions of immigrants' political transnationalism", *International Migration Review*, 34 (4): 1126-1154.
- JONES, Richard C. (1998), "Remittances and inequality: a question of migration stage and geographic scale", *Economic Geography* 74 (1): 8-25.
- LEVITT, Peggy (1998), "Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion", *International Migration Review*, 32: 926-948.
- LOZANO, Fernando (2001), "Hogares, migración y remesas en México: los casos de Morelos y Zacatecas", Segundo Seminario Internacional Sobre Migración, Remesas y Desarrollo Regional, Zacatecas, 21 y 22 de septiembre.
- (1999), "Immigrants from cities: new trends in urban-origin mexican migration to the United States", Ph. D Dissertation, Austin, University of Texas.
- (1993), *Bringing it back home. Remittances to Mexico from migrant workers in the United States*, Monograph series núm. 37, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego.
- MOCTEZUMA, Miguel (2001), "El club de migrantes El Remolino. Una experiencia comunitaria binacional", Informe final. Proyecto "La Respuesta de las organizaciones civiles y sociales mexicanas ante la integración económica. Estudios de caso", Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) y Tufts University, Global Development and Environment Institute, julio.
- (2000), "La organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios* (nueva época), 19-20: 81-104.
- (2003), "Territorialidad de los clubes de zacatecanos en Estados Unidos", *Migración y desarrollo*, núm. 1, Zacatecas.
- y Héctor Rodríguez (2001), "Programas Tres por Uno y Mi Comunidad. Evaluación con migrantes zacatecanos y guanajuatenses radicados en Chicago, Ill. y Los Ángeles, Ca.", Informe de Investigación, Unidad de Posgrado en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, octubre.
- NICHOLS, Sandra (2002), "Another kind of remittance: transfer of agricultural innovations by migrants to their communities of origin", presentado en Second Colloquium on International Migration, Mexico-California, 29 de marzo, Berkeley, Universidad de California.

- OPMEX (2002), "Adopta una Comunidad", documentos de difusión, México, Oficina Presidencial para los Mexicanos y Mexicoamericanos en el Extranjero.
- RIVERA-SALGADO, Gaspar (2000), "Transnational political strategies: the case of mexican indigenous migrants", en Nancy Foner, Rubén Rumbaut y Steven Gold (eds.), *Immigration Research for a New Century*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (2002), "Se expiden cerca de 500,000 matrículas consulares en el primer semestre del año", comunicado de prensa número 155/02, México, 7 de julio. <http://www.sre.gob.mx/comunicados/comunicados/htm>.
- SMITH, Robert C. (1999), "The transnational practice of migrant politics and membership: an analysis of the mexican case with some comparative and practical reflections", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (eds.), *Migración internacional y desarrollo regional*, Mexico, Senado de la República.
- (1998), "Transnational localities: community, technology and the politics of membership within the context of Mexico and U.S. migration", *Comparative Urban and Community Research* 6: 196-238.
- TORRES, Federico (2001), "Migrants' capital for small-scale infrastructure and small enterprise development in Mexico", 9 de octubre.
- TUIRÁN, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo regional en México", taller internacional: Migración, Desarrollo Regional y Potencial Productivo de las Remesas, Guadalajara, 14 y 15 de febrero.
- , Carlos Fuentes y Luis Felipe Ramos (2001), "Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos", *Mercado de Valores*, 8: 3-26.
- WALLER MEYERS, Deborah (2000), "Remesas de América Latina: revisión de la literatura", *Comercio Exterior*, 50 (4): 275-283.

Fuentes hemerográficas

- La Opinión*, Los Ángeles.
Milenio Diario, México.
La Jornada, México.
El Universal, México.

La cultura migrante y el simbolismo de las remesas.

Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas

Miguel Moctezuma Longoria*

LA CULTURA está en todas partes, pero no se la puede aprehender fácilmente. Se requiere partir de una concepción precisa y contar con herramientas metodológicas apropiadas que permitan identificarla (Reygadas, 1993). Se reconoce que en la práctica, *los individuos enfrentan la cultura como un proceso de jerarquización y preferencias sobre las formas espirituales de la vida social*; por lo que desde la teoría, lo que hacemos es abordar el aspecto simbólico implícito o expresivo que adquieren esas prácticas sociales (Duraham, 1982). Por tanto, el estudio de la cultura se refiere a la forma en que las prácticas sociales son *producidas, transmitidas y recibidas* tanto por los individuos como por las comunidades (Thompson, 1990).

Al hacer la mediación entre el concepto cultura y cultura de las remesas, destacan, entre otros aspectos: *el ser, el deber, la responsabilidad, las expectativas y la imaginación*. Además habría que agregar los condicionamientos contextuales de México y Estados Unidos, así como los cambios que, con el paso del tiempo, experimentan los patrones migratorios.

Pero las construcciones simbólicas varían no sólo de acuerdo con el contexto sino también al tipo de migrante, toman sentido a partir de la estructura social y se manifiestan en acciones específicas: decidir acerca de emigrar y hacerlo, establecerse en otro territorio de forma individual o acompañado de la familia, mantener los vínculos orientados hacia la comunidad de origen, enviar recursos para la manutención de los familiares, hacer envíos de remesas para casos especiales, fomentar la inversión comunitaria, entre otros aspectos.

El hilo conductor de esta reflexión discurre mostrando los hechos sociales a partir de los cuales se construye la comunidad más allá de sus confines territoriales. Enseguida, se aborda la cuestión de las identidades hasta confluir en lo que puede concebirse como una cultura migrante. Una vez que ello ha sido tratado, presentamos lo que se ha dado en llamar construcción del migrante como imaginario. Para luego analizar los significados que por un lado tienen

*Profesora-investigador del doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

las remesas familiares, y, por otro, las remesas colectivas. Finalmente, se muestra un ejemplo, a manera de testimonio de la vida cultural y binacional, en donde migrantes (internos e internacionales) conviven, un día de feria, con los habitantes de su población de origen.

Comunidad como matriz de pertenencia

La comunidad es un concepto que da cuenta de las relaciones sociales que comparten entre sí los individuos. El concepto comunidad es muy amplio y polisémico, abarca varios aspectos: afinidad entre personas, lazos de relación social, aceptación de obligaciones, establecimiento de alianzas, relaciones de amistad y demás. El común denominador de las comunidades es que los individuos *comulgan, conviven y comparten* los mismos valores a partir de una misma matriz cultural. En este caso, no se trata sólo de la manifestación de intereses cuando los individuos entran en relación directa, ya que el acto de comulgar y compartir implica, a su vez, comprender las acciones y estar en sintonía con ellas, más allá del establecimiento o no de una relación personalizada.

En los estudios de migración internacional, el espacio se aborda como lo transterritorial de las relaciones sociales. Por tanto, cuando hablamos de una cultura migrante cimentada en la comunidad de origen nos referiremos al *matriotismo cultural*; en cambio, al enfocarnos a una cultura que simultáneamente recoge las experiencias del proceso de socialización en el origen y destino nos referiremos a una *cultura binacional*. Por supuesto, en este ensayo ambas aparecen fusionadas.

La identidad, individual y de grupo, en tanto concepto cultural, hace referencia esencialmente al sentimiento de pertenencia (Geertz, 1973). El sentimiento de pertenencia denota la sensación o percepción sobre sí mismo, es la manera en la que se toma conciencia de formar parte de un determinado grupo social, permitiendo tomar distancia respecto del "otro" u "otros". Pero la identidad, además de su condición subjetiva, se internaliza a partir de una realidad que implica la existencia de elementos objetivos y de diferenciación social (Giménez y Gendreau, 2002), lo cual sugiere la existencia de contradicciones de clase, grupo, etnia, etcétera.

Haciendo abstracción de las contradicciones culturales, la identidad nacional aparece como una construcción que tiene por referente simbólico el territorio de una nación. Pero en estricto sentido, no se trata de una identidad sobre el territorio, sino sobre las relaciones culturales que sus miembros construyen subjetivamente en torno a él (Giménez, 2002). En esta acepción, el territorio sirve especialmente como *referente o marco* de las relaciones que simbólicamente representa, por ello la práctica de las identidades de los miembros de un país sobrevive más allá de su territorio (Giménez, 2002).

De esto se deriva que los migrantes y sus descendientes construyen desde el extranjero la identidad y la pertenencia, en tanto primera forma simbólica y cultural de vinculación respecto al Estado-nación. Pero esta autopercepción no sólo se conserva en el plano del sentimiento individual, sino que, como segunda manifestación, se expresa en el contexto de la vida familiar y más claramente en las comunidades filiales mediante normas de conducta, costumbres, rituales, etcétera; en esa medida se puede afirmar que la cultura *permea y decanta* la vida entera que se comparte; es decir, *en la práctica la identidad tiende a evolucionar más allá de su expresión puramente simbólica*. Este espacio de acción y reafirmación de identidades es el mismo que en Estados Unidos lleva a los migrantes a formar comunidades filiales, que luego se transforman –merced a la organización colectiva– en clubes sociales; es decir, en instancias más avanzadas que asumen compromisos de *membresía activa y extraterritorial*, más allá de las identidades. En el caso de este tipo de migrantes, su membresía es práctica y se refiere a las relaciones que se construyen binacionalmente con la comunidad, entidad o nación; en cambio, la identidad tiende a ser más simbólica, aunque ya se ha visto que se tiende a ir más lejos.

El migrante como Imaginario social

Antes de partir hacia Estados Unidos, el migrante ya estableció relaciones con otros migrantes, ya sea en la distancia o en el retorno; ellos le han proporcionado información estratégica, generalmente en los propios espacios de sociabilidad comunitarios,¹ acerca de las posibilidades de empleo y de las opciones para el cruce fronterizo; eso le permite formarse una imagen aproximada de su destino probable, de la vinculación con otros conocidos y de sus propias expectativas. Esta imagen se fortalece culturalmente mediante la construcción de un *migrante imaginario*, procesado a través de mitos que subjetivamente hacen posible la transición de campesino a migrante como actualmente sigue sucediendo.

¹Esto es, culturalmente destaca que los migrantes procedentes de Zacatecas, antes de emigrar hacia Estados Unidos, conviven con familiares y amigos intensamente. Los barrios son el espacio inmediato para la socialización, de estas convivencias. Cada barrio tiene sus espacios de socialización. Así son reconocidos, y permiten la convivencia generacional mediante la copresencia física (Cohen, 1989). Ejemplifiquemos esto a través de un caso extraído del trabajo de campo. Hace no mucho, preparando una reunión colectiva (grupo de foco) en la comunidad de Laguna Grande, Monte Escobedo, Zacatecas, cerca de un manantial y bajo un mezquite se encontraba charlando relajadamente un grupo de campesinos. Ellos dijeron que allí se reunían con periodicidad y se contaban entre sí las cosas que suceden en la comunidad y sus alrededores. Un campesino de los presentes dijo: "Aquí nos reunimos a echar tanteadas", lo que desde el actor lego y a través de la segunda hermenéutica (Giddens, 1993), se asemeja a una definición de lo que denominamos un espacio de socialización.

Así, en Chabinda, Michoacán: “[...] la migración a los Estados Unidos se ha convertido en una tradición y en un modo de vida que «obliga» a emigrar sobre todo a los jóvenes. Ir al «norte» ha venido a ser en los últimos años un rito de paso” (Alarcón, 1988: 349-350). Se trata de ritos de paso de los jóvenes que, basados en la cultura migrante, toman significado en la demostración de valor, ambición y hombría, pues el trabajo en Estados Unidos termina por ser integrado a la estructura de valores y a las expectativas de la comunidad (Massey *et al.*, 1994). Un tercer autor, al referirse a la comunidad de Gómez Farías, Michoacán, agrega:

Esta tradición y estos mitos sobre la migración se refuerzan cada vez que se entabla una plática, cada vez que se recibe una carta y cada día que se sintoniza la radiodifusora XEZM de Zamora para escuchar *La hora del ausente*, un programa de complacencias que se transmite todas las tardes y al que escriben los emigrantes solicitando una canción, mandando saludos a los amigos e informando a sus familiares que ya llegaron, que están trabajando y que todo está muy bien (López Castro, 1986: 109-110).

Este mismo ejemplo también se experimenta en las radiodifusoras de Fresnillo y Zacatecas XEYQ, XEIH, XEMA, XEYC y XELK. En Sain Alto, Zacatecas, se verifica a través de la elaboración simbólica a la que se refieren los ritos y mitos que se producen con el retorno del migrante: los gastos dispendiosos que éstos hacen durante Navidad y la fiesta patronal; la celebración de la ceremonia religiosa “para orar por los ausentes”; la acumulación de ahorros; la venta de dólares en la casa de cambio o las tiendas comerciales locales; la compra de vehículos y bienes electrodomésticos; la construcción y arreglo de fachadas; las ostentosas nupcias de los migrantes, la instalación de agencias de viajes, el uso de anglicismos, la exhibición de fotografías de los lugares turísticos que envían los migrantes y que se exhiben en las salas de descanso, cual “trofeo” certificador de la carrera migrante, entre otros. Actualmente, en la comunidad de Contitlán, Juchipila, Zacatecas, comienzan a proliferar construcciones habitacionales al estilo estadounidense –de madera, rodeadas de palmeras y con leyendas de vialidad en inglés.

Existen otros procesos similares que indican que el imaginario migrante, imperceptiblemente, se ha generalizado por toda la entidad hasta alcanzar los circuitos de destino en Estados Unidos. Es el caso de *La hora del zacatecano*, un programa de Radio Sistema Zacatecas que los fines de semana transmite información –desde Chicago, Las Vegas, Los Ángeles y Orange hacia Zacatecas y de ésta hacia aquellas ciudades– sobre el desempeño de los clubes de migrantes. Otro ejemplo es la radiodifusora XEMA, pues cuenta con un programa de enlace dominical transmitido desde Fresnillo y difundido en una radiodifusora de

Chicago. Por su parte, *Binacional. Revista de los mexicanos en el extranjero* se viene editando meses atrás y trata temas culturales, comunitarios y políticos, circula en Zacatecas, Aguascalientes, California, Chicago y Texas. Adicionalmente, el periódico *Imagen* cuenta con la sección “Saludos paisanos”, en la cual los jóvenes escriben a través de Internet desde cualquier punto de Estados Unidos, y con otra sección denominada “Municipio 58” –Zacatecas tiene 57 municipios–, para tratar temas acerca de los migrantes, en ese espacio escribe frecuentemente Felipe Cabral, presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California.

El aspecto más novedoso de este proceso lo constituyen los espacios de las páginas web diseñadas tanto en Zacatecas como en Estados Unidos, pues sirven como alternativas de comunicación, en tiempo virtual, acerca de distintos acontecimientos de la vida comunitaria, pero también como medios para difundir las actividades sociales de las organizaciones de los migrantes y divulgar sus iniciativas políticas.²

Por otro lado, a nivel de lo comunitario, es frecuente la adopción de sobrenombres que aluden al proceso migratorio: El Pollero, El Coyote, El Pollo, El Paisa y El Dólar. Estos sobrenombres se suman a los exvotos o retablos exhibidos en el santuario de Plateros, Fresnillo, consagrado al culto del Santo Niño de Atocha, que testimonian diversas experiencias sobre el cruce de la frontera o el retorno a la población de origen. Tres ejemplos ilustran con claridad este punto: “Agradesco (*sic*) al santo niño de atocha por haber salido ilesa de una aprehensión (*sic*) de la migra en los E.U. Le rogué que no me expulsaran y no me hicieron nada” (Montoya Briones, 1996: 90). Otro dice: “Doy infinitas gracias al Santo Niño de Atocha pues gracias a su milagrosa intersección mis familiares pudieron pasar con bien a E.U.A. precisamente (*sic*) el día que vine en peregrinación a su santuario”, y una tercera: “Doy gracias al Santo Niño de Atocha por haber dado licencia de regresar sano y salvo de los Estados Unidos.”

Sobre esto, un caso peculiar es el de los migrantes que retornan a los municipios del norte de Zacatecas, mismos que a pesar de que su pueblo cuenta

²Algunos de estos sitios web se enlistan a continuación:

<http://www.las-animas.com>

<http://www.atolinga.com>

<http://www.clubregionalvalparaiso.homestead.com/main.html>

<http://www.federacionzacatecana.com>

<http://www.ilzacatecanos.com>

<http://www.jalpense.org>

<http://www.jerez.com.mx>

<http://www.juchipila.com>

<http://www.sanjuanadelcentro.homestead.com>

<http://www.tlaltenango.com>

<http://www.tepechitlan.com>

<http://www.zacatecanos.com>

con su propio santo patrono, hacen su primera visita religiosa al Santuario del Santo Niño de Plateros.³ En estas comunidades, las experiencias cotidianas en torno a la migración terminan generando lo que puede concebirse como una cultura migrante, que articulada a la cultura de origen campesino, le da un rostro binacional y constituye un rasgo distintivo de la entidad, lo cual se ejemplificará al final de este ensayo con el caso de Jerez, Zacatecas.

Norteño es una expresión creada por la comunidad para referirse a los que emigran y retornan; de ellos se dice que van o que regresan del “otro lado”. Es curioso escuchar cuando los pueblerinos preguntan a los migrantes que retornan: “¿cuándo viniste?” Pasados unos 15 días, la pregunta se invierte: “¿cuándo te vas?”, y si el tiempo de estancia se prolonga aún más, la pregunta suele ser: “¿qué ya no piensas irte?” Alarcón (1988: 318) recoge magistralmente esta idea a partir de la opinión de un anciano de Chavinda, Michoacán, quien dijo: “nuestras mujeres acostumbraban llorar cuando los hombres del pueblo iban al «norte» ahora lloran cuando ellos no van”.

Si antes se ha dicho que para los pobladores de las comunidades de origen el migrante que llega es el “norteño” o el “otro”, para el migrante mismo, el norteño es una identidad en donde el yo y el nosotros coinciden como parte de una contradicción que en el ámbito social se corresponde con la doble transmutación de campesino a migrante y de migrante a campesino. Es decir, desde la identidad colectiva, el migrante vive conflictivamente el desprendimiento de su tierra natal, vive pensando en el regreso y en recuperar lo campesino y lo comunitario como pasado y como presente:

[...] es vivir en espacios geográficos diferentes, temporalidades desplazadas por las contradicciones sociales [...]; ser dos personas al mismo tiempo, cada una construida por relaciones sociales específicas, definidas históricamente; vivir como presente y soñar como ausente. Es ser y no ser al mismo tiempo; salir cuando se está llegando, volver cuando se está yendo (De Souza-Martins, 1986: 183).

Durand (1994: 300) ha dicho esto mismo, de otra manera:

Para los emigrantes la vida en Estados Unidos “es puro trabajo” y trabajo duro, pesado y continuo, “se vive con el reloj”. Su vida consiste en levan-

³Llama la atención que los exvotos del Santo Niño de Plateros muestren las etapas históricas por las que ha venido pasando la migración, ya que lo mismo se encuentran retablos de la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, el recrudecimiento de la persecución de los migrantes por la Patrulla Fronteriza y la invasión a Iraq. Sobre esto mismo, durante 2003 y lo que va de 2004, la sociedad zacatecana ha conocido varios decesos de militares zacatecano-estadounidenses que perdieron la vida en Iraq.

tarse a las cinco y media de la mañana, prepararse el *lunch*, llegar a tiempo, trabajar sin descanso a lo largo de toda la jornada, cubrir las horas extras para ganar algo más, volver a casa a un cuarto a ver un rato de televisión y dormir. Y al otro y los siguientes días, lo mismo.

Redes matróticas de los migrantes

Una de las manifestaciones prácticas de la cultura migrante corresponde a las llamadas redes sociales. Estas estructuras tienen como base la comunidad de origen y se extienden hasta los núcleos de migrantes establecidos en el extranjero, o como dicen Massey *et al.* (1994: 728): “Las redes de migración son establecidas por relaciones interpersonales de migrantes conectados entre sí, formadas por migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino a través de ligas de parentesco, amistad y compartiendo un origen comunitario.” Pero cuando la migración aún no forma parte de la cultura de la comunidad, como es el caso de las comunidades de migración reciente o de aquellas que tienen pocos migrantes en comparación con su población, las relaciones entre los migrantes aparecen subsumidas en las relaciones familiares. Más tarde, con la combinación de migrantes establecidos y temporales –más si incluyen hogares formados en el extranjero–, estas relaciones se van extendiendo hasta constituir una verdadera red social. Cuando se ha llegado a tal nivel, los miembros de la comunidad planean de mejor manera sus estancias (Roberts, 1995), y están en mejores condiciones para seleccionar entre varios destinos y alternar sus partidas; o bien, ya en territorio estadounidense desplazarse de un lugar a otro. Su sofisticación llega a tal grado que pueden planear los cruces fronterizos, los lugares de paso, los primeros días del hospedaje, la obtención de préstamos para cubrir necesidades básicas y hasta la obtención de trabajo.

Un aspecto crucial de las redes de los migrantes es que *son puestas en acción como producto de la experiencia previamente adquirida en la sociedad de origen*. Integran, pues, valores y símbolos, que luego, desde el espacio estadounidense, son *reproducidos y actualizados*, y no sólo llevados y trasplantados (Sollors, 1989). En ese sentido, estas redes son producto de una cultura específica, de ahí que sean más solidarias cuando son parte inherente de las relaciones de cotidianidad, como en el medio campesino. Un resultado que confirma esta afirmación es el siguiente: varios de los sainaltenses que fueron entrevistados en Oakland, pero que antes de establecerse ahí trabajaron en otra ciudad estadounidense, e incluso en alguna mexicana, cuando partieron por vez primera a esa comunidad filial, lo hicieron siempre a través de la red del pueblo. Complementariamente, y en coincidencia con lo anterior, en el trabajo de campo se localizaron personas que no son nativas ni residentes de Sain Alto, Zacatecas, pero que para

emigrar utilizaron esa misma red. En dos de los casos se trató de varones, uno de la ciudad de Guadalajara y otro de la ciudad de Zacatecas, esposos ambos de mujeres sainaltenses. El tercer caso es el de Sebastián, quien residía en el Distrito Federal, pero al contar con familiares en Sain Alto –aunque no los conocía–, y luego de un varios fracasos en el cruce fronterizo, por sugerencia de su padre, llegó a esta comunidad y buscó a sus parientes con objeto de solicitar apoyo para emigrar a Oakland. Rápidamente se conectó con una tía que vive en El Paso, Texas, de quien recibió auxilio para buscar quién lo cruzara. Una vez que consiguió su objetivo, se dirigió vía aérea a su destino, y en Oakland, gracias al rol de las redes, dos horas después de su arribo comenzó a trabajar (varios informantes, Oakland, Ca., 21 de agosto de 1999).

Pero si el contexto social es vital para las redes, destaquemos que el migrante zacatecano, antes de transformarse como tal, es campesino. Es a partir de esta condición que estructura sus redes; se trata de una práctica inculcada por una misma matriz de origen y transformada en una disposición a actuar. Esto es, los campesinos interactúan en su comunidad de origen a partir de un *ethos* social específico que deviene de su condición y aprenden en su proceso de socialización primaria, de ese modo se predisponen a actuar de una cierta forma. Eso es lo que posibilita la coordinación y el mutuo entendimiento en las relaciones personales, propias de las redes sociales (Bourdieu, 1991).

La observación de las comunidades vecinales nos permite identificar tres rasgos de la identidad campesina: a) la ayuda mutua varía en intensidad y extensión si se trata de una ranchería, pueblo, calle o vecindad; b) el apoyo comunitario es necesario ante la carencia de servicios básicos, y c) en las grandes ciudades, la comunidad de vecinos está muy disminuida cuando no es prácticamente inexistente. Luego entonces, en el mundo rural son muy frecuentes los préstamos, el trabajo de favor, la reciprocidad y la ayuda mutua. La fórmula es: puedo cooperar ahora contigo, esperando que más tarde tú puedas hacerlo igual por mí (Bourdieu, 1991: 216) o como dice un clásico de la sociología: “así como tú conmigo, yo contigo” (Weber, 1984: 293).

Los migrantes que provienen de una misma comunidad, antes de emigrar, conviven en sus comunidades de origen, porque social y espacialmente están cercanos los unos de los otros; se conocen entre sí, y ya en Estados Unidos, si acaso tienen dificultades para identificarse, echan mano de ciertos referentes físicos comunes, como casas, negocios, árboles, etcétera. Con base en esta observación de campo, no será extraño que *las comunidades filiales tengan una fuerte inclinación a formarse a partir de los barrios* incorporando grupos de distintas generaciones. Por tanto, si en el extranjero se reproducen las relaciones entre migrantes de una misma comunidad, éstas deben de recoger las modalidades

e incluso los conflictos, donde lo local se recrea, reconfigura, imagina e inventa la manera como lo señala Anderson (1993) para la nación.

Con miras a entender estos aspectos, a partir de un trabajo de campo de tipo etnográfico (Moctezuma, 1999), preguntamos a algunos migrantes activos y retirados: “¿qué sienten por estar fuera de su tierra?” La idea era tratar de comprender el significado que produce esta experiencia en relación con la comunidad y los seres queridos. La anécdota contada por un anciano que vivió intensamente esta experiencia reproduce, magistralmente, esta cuestión:

En una ocasión varios fuimos contratados para trabajar en el corte de caña, en un ingenio azucarero de Navolato, Sinaloa. Allí habíamos permanecido menos de 15 días cuando mi compadre Pancho Santos se separó del grupo y a la distancia escuchó cantar una paloma “parda”, de esas que se paran en los mezquites de Luz, mi hija. Muchas otras veces él había oído el “canto”... luego se acercó pensativo a pedirnos dinero prestado pa’ regresar. Le dijimos: “¡pero si acabamos de llegar!” Él respondió: “estuve escuchando la paloma y me dije: ¡pobre palomita, si tú que estás en tu tierra cantas tan triste, yo que estoy tan lejos de la mía cómo crees que me sienta!” Ahora varios dicen que por culpa de esa paloma, Panchillo tuvo que regresarse (Manuel Ávila, entrevista, Sain Alto, Zac., junio de 1995).

Este relato refiere a la paloma “parda”, muy abundante en Sain Alto, Zaca-tecas, que cuando “canta” suele posarse en las grandes mezquiteras. En esta anécdota, su “canto” aparece subjetivamente simbolizando el dolor y el recuerdo de aquello que se deja al emigrar. Es decir, *desde el extranjero lo simbólico adquiere para los migrantes una alta valía y significado, ámbito que está fuertemente asociado a la territorialidad y a las vivencias cotidianas.*

Significado de las remesas familiares

En principio, las remesas son simplemente dinero; pero así como el dinero no puede explicarse por sí mismo, las remesas tampoco. Al igual que el dinero, las remesas expresan un conjunto de relaciones sociales, relaciones que es necesario develar y explicar. En el caso que nos ocupa, se trata de poner de manifiesto el aspecto profundo, simbólico y cultural, que encierran.

A través de las historias de vida se identifica un cierto patrón cultural que siguen las remesas, manifiesto en cuatro aspectos, a saber: *a) reafirman permanentemente las relaciones familiares; b) aseguran la expresividad afectiva; c) atienden situaciones de emergencia, y d) promueven la distinción o la diferenciación social en la comunidad.*

Los migrantes reconocen que enviar remesas a la familia “es una obligación”. En ese sentido, se acepta que el jefe del hogar y los hijos solteros, tienen una mayor responsabilidad hacia la familia (Corona, 2001). Cuando, a partir de los migrantes se forma una nueva familia, aunque se conserva el deber de auxiliar a los padres, aquella responsabilidad disminuye en tanto aumentan las obligaciones para con la esposa e hijos. Sin embargo, si algún familiar sufre algún padecimiento agudo de salud, entonces la tradición obliga a todos por igual a enfrentar la situación. Hay algunos indicadores cuantificables en el envío de las remesas que sugieren cómo opera esto.⁴

Un estudio de campo aplicado a migrantes establecidos en Estados Unidos intentó conocer el significado que antecedió a su partida de México (Moctezuma, 1999). En este caso, reflexivamente se pretendía revivir la orientación de la acción (Weber, 1984) o conocer lo que el migrante identifica como el principal motivo que lo llevó, por vez primera, a emigrar. La pregunta se formuló así: “¿Cuál fue tu ilusión al venir a este país?” Al propio tiempo se le aclaraba: “No importa que hayas cambiado de opinión, lo que interesa es saber lo que tenías en mente al venir a Estados Unidos”. Las respuestas más significativas pueden agruparse en dos tipos: *a*) acciones afectivas en torno a valores (Weber, 1984), tales como: “comprar una lavadora para la casa”, “alivianar a la familia”, “darles lo mejor a mis hijos” y “comprarle una estufa a mi jefa”, y *b*) acciones instrumentales (Weber, 1984), tales como “hacer mi casa”, “juntar dinero para casarme”, “comprar una camioneta”, “poner un negocio en mi pueblo”, “comprar una motocicleta”, “comprar animales de trabajo”, etcétera. Sin embargo, en este caso, algunas de las respuestas, y dependiendo de hacia dónde se incline la balanza, pueden agruparse también como acciones afectivas en torno a valores y acciones instrumentales, como sería el caso de “comprarle una estufa a mi jefa”, “hacer mi casa” y “comprar animales de trabajo”.

En las acciones afectivas en torno a valores destaca la solidaridad en su máxima expresión. En estricto sentido, no se trata de un intercambio de favores, como se desprende de la máxima: “hoy por ti, mañana por mí”, sino de dar o proveer a otro, a veces de lo más indispensable, pero sin esperar ser correspondido. Esta circunstancia la percibe de una manera muy particular aquel que sabe que su madre lava la ropa en el río sobre una piedra, o que cocina en chimenea y con leña. En el medio rural, comprar una estufa o lavadora a la madre encierra todo un conjunto de afectos y emociones difíciles de descifrar, aunado al hecho de que carecer de estos bienes indispensables constituye parte de la marginación

⁴En general se reconoce que a partir de 1986 se viene dando un cambio en el patrón migratorio de México hacia Estados Unidos, éste se manifiesta, entre otros aspectos, por la migración de familias –y ya no sólo de varones–, la reducción en la edad de emigrar, la prolongación de las estancias y el crecimiento explosivo de las remesas, que viene acompañado de una disminución en los envíos por familia.

y pobreza. En razón de lo cual, no se trata sólo de adquirir un objeto en el mercado, sino de hacer menos difíciles las tareas del hogar. Para que esto sea posible, y como no se dispone de ingresos suficientes, las remesas abren esa posibilidad y en no pocas ocasiones la resuelve con éxito: “Lo primero que hice fue mandarle dinero a mi jefecita para que comprara su estufa. Todavía la tiene allí en la cocina” (Javier Barraza Ávila, entrevista, Sacramento, California, a Reno, Nevada, 30 de junio de 1996). En una entrevista reciente, la madre corrobora: “Esa es la estufa que me compró el pobrecito de mi hijo... Después me mandó para comprar la puerta del cuarto, porque la que tenía se estaba cayendo... Mi hijo, que apenas tenía 17 años, se hizo responsable de nosotros” (Luz Ávila, entrevista, Sain Alto, Zacatecas, 28 de febrero de 2004).

No se trata de cualquier racionalización, sino de *la primera percepción que el migrante reconoce traía consigo cuando emigró*. Por supuesto, la primera percepción se transforma al paso del tiempo, pero lo interesante es que ese proceso recoge las experiencias individuales pasadas y presentes, así como los condicionamientos de las sociedades de origen y destino, uniendo la historia individual, el ciclo de vida familiar y el curso social de vida (Balán y Jelin, 1979). De alguna manera, el proceso se materializa en la adquisición de aparatos electrodomésticos, antenas parabólicas y todo aquello que anteriormente fue abordado como evidencia de la cultura migrante. Las acciones instrumentales, como “comprar una camioneta” y “comprar animales de trabajo” están relacionadas, asimismo, con factores estructurales. Se trata de medios para la agricultura y, en general, para el trabajo en el campo, en donde, independientemente de lo instrumental, encierran expresiones de solidaridad en la modalidad de subsidios a la economía familiar. Otras expresiones como “hacer mi casa” y “juntar dinero para casarme”, representan parte de la tradición y del paisaje cultural de los migrantes y sus familias.

Hay, asimismo, otro tipo de respuestas portadoras de un sentido más instrumental de diferenciación social entre migrantes y no migrantes. Es el caso de la compra de camionetas lujosas, construcción de casas e incluso formación de un fondo familiar para contraer nupcias. Se trata también de una manera de afirmarse en la comunidad de origen como triunfador. En ese sentido, por ejemplo, la casa se transforma radicalmente, su diseño se perfecciona arquitectónicamente; sin embargo, con el tiempo puede dejar de ser el lugar de residencia habitual de la familia y convertirse en lugar de descanso durante las vacaciones.

Nuevamente el trabajo de campo revela que, además de las remesas frecuentes, *los migrantes hacen también envíos especiales*. Las fechas de cumpleaños y fiestas patronales, así como la eventualidad de enfermedades de familiares, reclaman de la atención extraordinaria de los migrantes (Juárez Martínez *et al.*,

2002). Durante los cumpleaños de los familiares se realizan llamadas telefónicas y se envían remesas para cubrir los festejos. De presentarse enfermedades agudas, con mucha probabilidad se reúne un fondo familiar con recursos que podemos llamar *remesas de emergencia*. El hecho de que las remesas incorporen lo cultural y tradicional, además del aspecto afectivo, nos lleva a pensar que si bien las remesas familiares tienen siempre un carácter solidario, en estos casos están, asimismo, orientadas a resolver situaciones críticas e imprevistas. Es interesante agregar que cuando las remesas están vinculadas a la celebración de fechas especiales encierran un significado profundo, por ejemplo en torno a la madre, hermanos o hijos. En estos casos, *la intimidad de las relaciones y los afectos juegan un rol importante*.

Remesas colectivas y membresía

La experiencia de la migración México-Estados Unidos indica que las remesas colectivas tienen, por lo menos, dos fuentes asociadas a su evolución: *a*) en sus inicios estuvieron vinculadas a las comunidades filiales, particularmente desde las décadas de los sesenta a los ochenta, y *b*) en la actualidad se asocian a un tipo de organización superior que ha evolucionado hasta la formación de las organizaciones sociales de los migrantes. Esta distinción es importante porque da cuenta de variaciones en su uso y monto, además de otros efectos cualitativos de importancia.

En Zacatecas, hasta antes de 1993, las remesas colectivas se vinculaban a obras como la construcción de templos; el apoyo a personas abandonadas, solas y de la tercera edad; la donación para las fiestas patronales y la construcción de asilos. En estos casos, los vínculos más fuertes de los migrantes son para con los más necesitados y la iglesia del lugar. Se trata de donaciones esencialmente filantrópicas que constituyen, desde las remesas colectivas, el *primer grado* de involucramiento extraterritorial con la vida comunitaria. Esa filantropía *aún se manifiesta* cuando los clubes de migrantes deciden y realizan obras comunitarias fuera de los programas gubernamentales, sin embargo, este es un rasgo distintivo que se asocia a otros.

Hoy se reconoce que programas como Tres por Uno, más allá de sus montos de inversión, sociológicamente pueden ser interpretados como un medio que sirve para que los migrantes conserven sus raíces e identidad, además de abrir posibilidades para el desarrollo de una variedad de prácticas extraterritoriales sobre la membresía comunitaria y nacional. Ambos aspectos configuran parte de la nueva realidad del migrante colectivo (véase Miguel Moctezuma, en este mismo libro). O como lo señala coloquialmente un migrante: “los migrantes aprendimos que hay formas de vivir y relacionarnos con nosotros mis-

mos. Aprendimos lo que es solidaridad sin saber su nombre: creamos redes sociales, sin saber organizar..." (José González, *Bi. Revista del México Binacional*, año 1, núm. 1, 27 de julio de 2003, p. 3).

En esta perspectiva, una manera de evaluar la percepción que los migrantes organizados llegan a tener, consiste en rescatar las imágenes elaboradas por ellos con el objeto de develar su identidad en tanto manifestación subjetiva de su membresía local y nacional. Si analizamos iconográficamente el diseño del escudo (véase figura siguiente) que identifica al Club Jomulquillo, perteneciente a Jerez, Zacatecas, encontramos que: *a*) se trata de un todo que engloba sus elementos y sugiere que su contenido forma una sola unidad; *b*) sobre el fondo se presentan dos banderas que simbolizan la presencia simultánea de Estados Unidos y México, y *c*) en su interior, sobre estos símbolos, se ubica la comunidad de Jomulquillo, Jerez, cuyos elementos visibles son: la escuela, el templo de la iglesia, la pileta del agua potable, el águila sobrevolando el poblado y el cerro de los Cardos.



Este diseño es realmente magistral, sobre todo porque quien lo elaboró es un joven descendiente de uno de los miembros del club y nacido en Estados Unidos. Iconográfica y socialmente, los migrantes se miran simultáneamente en los dos países. Se trata de una percepción en donde existe un perfecto acoplamiento de la cultura de los dos países. Esto es correcto y sorprendente, si tomamos en cuenta que muy pocos investigadores formulan con claridad esta idea. En esencia, estos zacatecanos ilustran que la comunidad de los migrantes

es binacional y simultánea, y se encuentra a ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, lo cual no significa que esté ausente la territorialidad; por el contrario, en el mismo escudo se expresa a través de los geosímbolos que el migrante identifica como parte de su entorno y que en el caso del escudo del Club Jomulquillo son muy claros. Los geosímbolos se definen como: “Un lugar, un itinerario o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales reviste una dimensión simbólica a los ojos de algunos pobladores o grupos sociales, y por eso mismo alimenta y refuerza la identidad” (Bonnemaison, 1981: 256).

A diferencia de las remesas familiares, los envíos colectivos de los migrantes cobran significados específicos si se les distingue por su origen y destinatario. Recientemente se propuso distinguir las remesas destinadas al consumo o inversión familiar respecto de aquellas canalizadas a las obras comunitarias. En el último caso se trata de un fondo de ahorro y uso colectivo, que da cuenta de las prácticas de las organizaciones de migrantes y cuya utilidad puede mejorar el diseño de las políticas públicas relacionadas con la migración: “Vale la pena distinguir entre remesas que se mandan de manera individual para la manutención o ayuda a familiares y el dinero que se junta de varios modos para proyectos más generales o colectivos” (Goldring, 1999: 100). Esta propuesta conlleva, a su vez, otras implicaciones: se trata de una vía a través de la cual los migrantes ejercen su participación social, en tanto miembros de sus comunidades de origen. Lo interesante es que —a diferencia del modelo de la democracia liberal que acentúa la participación social de los individuos— esta práctica sólo es posible a través de la organización comunitaria y/o social de los migrantes: “Las obras impulsadas y financiadas en parte por los paisanos, representan una forma de participación ciudadana, con manifestaciones sociales, culturales y políticas, tanto como económicas” (Goldring, 1999: 98).

De manera simplista, para la óptica institucional, el Programa Dos por Uno simplemente surge en 1993, destacando solamente sus montos. Esta afirmación constituye una perspectiva sin historia y centrada básicamente en el reconocimiento de la labor del Estado. En realidad, los orígenes de este programa se remontan cuando menos a la década de los sesenta, lo que sucede es que se confunde su origen con su formalización, una vez vinculados los distintos niveles de gobierno de México. No obstante, se sabe que: “Hay muchos inmigrantes que, sin haber fundado formalmente organizaciones para auxiliar a sus comunidades, ayudan a menudo de una manera informal” (Jesús Martínez, *Mundo Nuevo, San José Mercury, News*, 28 de junio de 1996). Existen varios ejemplos de este tipo. Así, las primeras obras colectivas de los migrantes de la comunidad de Ánimas, Nochistlán, Zacatecas, se realizaron antes de que se constituyera el club respectivo (véase Goldring, 1999) y sin ningún programa gubernamental.

mental de corresponsabilidad; en este caso ya había vida comunitaria de los migrantes en Estados Unidos, sin que hubiera alcanzado el nivel de formalización. Otro ejemplo similar es el de los migrantes de Jomulquillo, Jerez, Zacatecas. Rafael Barajas, quien ha jugado un papel destacado como presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California lo señala:

En Jomulquillo siempre ha habido personas con cierto liderazgo que han encabezado obras como la construcción del templo, la reparación de la escuela y donaciones a familias necesitadas. Se hacía esto sin que hubiera una organización como tal. Todavía, acá se hace una colecta anual y se envían recursos para la compra de fuegos artificiales para festejar el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. También hemos ayudado en la fiesta religiosa que se hace ese día y ordenado misas del docenario. Se hacen asimismo donaciones para las personas de la tercera edad. En esto el gobierno nada tiene que ver (Rafael Barajas, entrevista, Los Ángeles, California, 24 de mayo de 2002).

Testimonios como éste se levantan por todas partes, sin embargo, es necesario destacar cómo, con antelación a que comenzara oficialmente el programa Dos por Uno, las obras sociales que más emprendían los migrantes se vinculaban con las necesidades de las parroquias, escuelas, adultos desamparados y familias en pobreza extrema, en correspondencia al genuino sentimiento filantrópico de los migrantes, pero también a la actividad emprendida por sacerdotes y profesores. Dicho sin rodeos, *en sus inicios los migrantes actuaron claramente apegados a sus relaciones de identidad comunitaria: sus acciones eran esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad y el Estado*. Y a pesar de que en la actualidad este tipo de iniciativas persiste, con ello se muestran distintos grados de diferenciación e interés, que de ser necesario conduce a los migrantes a actuar en algunas acciones con autonomía de la organización y, de ser necesario, con independencia absoluta de los programas gubernamentales. Rosalva Ruiz ha expresado en distintos momentos que la Federación de Zacatecanos en Illinois conserva, más que ninguna otra federación zacatecana, el interés por llevar a cabo obras comunitarias sin la intervención del gobierno en sus distintos niveles. A menudo, esta distinción conlleva a conflictos con el Estado. Por lo mismo, en una reunión de evaluación de las obras del programa Tres por Uno, los representantes de los clubes cuestionaron a los funcionarios municipales, estatales y federales sobre algunos incumplimientos y atrasos, se discutió acaloradamente el porqué no se había hecho el depósito correspondiente al gobierno del estado para la construcción de un templo en la comunidad de Noria de Ángeles. El reclamo fue este:

El club ya hizo sus depósitos para la construcción del templo y el gobierno no ha hecho el suyo. Allí están los fondos de los compañeros depositados desde el año pasado [...] Hasta hora, en Noria de Ángeles no han llegado las obras del tan cacareado “gobierno del cambio”. Ustedes han hecho muchas carreteras, pero no siempre mencionan que las hacen con nuestro aporte [...] Si no piensan cumplir con su parte, *lo único que les pedimos es que no nos estorben y nos dejen hacer las obras a nosotros solos* (Javier Cruz Palomino, presidente del Club Rieleros Noria de Ángeles, Los Ángeles, California, 13 de noviembre de 2003).

Lo sorprendente es que este reclamo lo encabezaba Javier Cruz Palomino, presidente de su club, quien reconoce ser no religioso, pero afirma que la realización de esa obra les permitirá organizarse en Los Ángeles, California, y que el gobierno no entiende que a la construcción del templo le sucederán otras obras en beneficio de la comunidad, como sucedió, por ejemplo, con el campo de fútbol de Santa Juana, Jalpa, Zacatecas.

Un caso elocuente de esta contradicción, lo constituyen las obras comunitarias que llevan a cabo las comunidades indígenas de Oaxaca: debido a su exclusión étnica, los migrantes oaxaqueños se ven compelidos a actuar con mayor independencia respecto de los programas oficiales. Se trata de una característica cualitativa que, ya desde el diseño mismo de las políticas de desarrollo, los gobiernos locales no comprenden, e incluso los conduce a negar el respaldo a aquellas obras que consideran no prioritarias desde el punto de vista de la racionalidad instrumental.

Un encuentro donde los ausentes se hacen presentes

En el estado de Zacatecas, también como consecuencia de una tradición migratoria de más de un siglo, la fiesta del santo patrono de cada pueblo migrante coincide con las expresiones más *sui generis* de una cultura binacional, en donde migrantes y residentes de un mismo pueblo se funden en una convivencia social compartiendo enteramente su vida comunitaria.

Jerez es uno de los municipios que no sólo no crece demográficamente, sino que a pesar de su crecimiento natural (nacimientos, menos defunciones) su población se reduce de censo a censo poblacional. Así, mientras que en 1990 contaba con un total de 57,974 habitantes, para 1995 esta población se redujo a 56,180 y para 2000 volvió a caer a 54,746 (INEGI, 1990, 1995 y 2000). Por supuesto, esta tendencia sólo se explica por la fuerte emigración que se padece. Sin embargo, esto no es nada nuevo, por el contrario, Jerez se ubica en la zona tradicional y alta intensidad migratoria de Zacatecas (Moctezuma, 1999).

En concordancia con su tradicional perfil migratorio, Jerez, Zacatecas, se ha distinguido por ser un municipio donde el *proceso de acoplamiento* de la cultura de la migración con las costumbres y tradiciones locales, han terminado por forjar claramente una *cultura binacional* muy peculiar. Como ya se ha dado cuenta de sus manifestaciones, y a manera de ejemplificación, aquí se analizará una sola expresión de ello: “el sábado de gloria”, fecha de apertura de la feria local en la cual están a flor de tierra las expresiones más vívidas de la pertenencia y participación comunitaria.

Los actores de ese día son los jerezanos residentes y migrantes que llegan del extranjero y del país a disfrutar de su feria. Aunque este es un día en donde se expresa en todo su esplendor la cultura binacional, la paradoja es que, como se observa en otros tantos pueblos migrantes, más allá de las autoridades civiles y eclesiales,⁵ la feria de Jerez sigue siendo una fiesta pueblerina y regional en donde se manifiesta intensamente el orgullo local, lo cual es imposible pensar sin su elemento cultural de origen que les sirve de cohesión.

Ese día, la calle principal de Jerez se llena de cientos de jinetes montando hermosos caballos, mismos que son admirados por los observadores curiosos como si esto representara solamente una manifestación del folclor popular. La mayoría de los participantes llega del extranjero, procedente de California, Texas, Illinois, etcétera, y otros del interior de la República, del Distrito Federal, Guadalupe, Monterrey y demás ciudades del país. *No existe ningún otro escenario* de feria en donde los lugareños convivan masivamente a caballo haciendo posible un impresionante escenario charro, auténticamente mexicano. Se trata de un *encuentro espacial de alta intensidad* entre familiares y amigos, ya sean éstos residentes del pueblo o migrantes internos e internacionales, el cual sirve para conservar y afirmar no sólo las relaciones de identidad, sino esencialmente, para ejercer, *en condiciones de igualdad*, el derecho de membresía jerezana, la cual se manifiesta así: a) los migrantes han planeado con anticipación su retorno desde Estados Unidos o del interior del país; b) los caballos han sido preparados con esmero, desde meses atrás, para que reluzcan ante el público; c) las sillas de montar, los trajes de charro, las botas de piel, los cintos piteados y los sombreros charros acompañan el atuendo de los jinetes charros. Esto es tan manifiesto, que un migrante charro, que año con año participa, manifiesta que una sola vez obtuvo el primer lugar y de allí en adelante sólo ha conseguido terceros lugares debido a que las competencias se han vuelto muy difíciles, ya que en ello se evalúa

⁵En entrevista a las autoridades eclesiales, con el fin de conocer el programa de actividades religiosas de la feria, informaron que *el día del migrante* es el 15 de abril, fecha en que se celebra una misa en su honor en el santuario de la Virgen de la Soledad. Al interrogársele sobre la “Tradicional Cabalgata Internacional Charra”, aunque reconocieron que en ella participan muchos migrantes, la calificaron como acto pagano.

tanto la estampa y habilidades del caballo como la indumentaria charra y algunos llevan hasta sillas de montar forradas de plata (Mauricio Mota, 9 de abril de 2004). Así llega a estar preparado el escenario y los actores se predisponen a ejecutar su papel en calidad de intérpretes diestros y conocedores de las tradiciones de feria.

Un día antes de que inicie la función, sobre la calle principal han sido colocados, a ambos costados y a manera de plataformas, trailers y camiones de carga. La ubicación de estas plataformas móviles está a cargo de la presidencia municipal, indicando jerarquías y diferenciaciones entre los participantes según el espacio alquilado. En el caso de las comunidades de Jerez que cuentan con migrantes, es sabido que desde Estados Unidos se discute y aprueba el arrendamiento y ubicación de algunas de estas plataformas, al tiempo que se comparten los gastos.

Desde muy temprano pasean algunas parejitas de huicholes que bajan de las serranías cercanas a Jerez y que comienzan a darle un *colorido cultural híbrido* (García, 1991) a la apertura de las fiestas patronales, en tanto que los jerezanos lentamente se van concentrando en los alrededores del jardín principal. Es entonces cuando hacen su presencia algunas camionetas cargadas de cerveza y hielo que van depositando su pesada carga sobre las plataformas de los trailers para el consumo de las familias o comunidades, y en otros casos para la venta al público. Igualmente, sobre ellas se coloca el escenario y equipo de actuación de las grandes bandas de música –las que abundan en Jerez–, las cuales proporcionan un matiz artístico y popular sobre la identidad regional. Finalmente, sobre los balcones de las casas se van colocando los Judas Iscariotes, como es tradición en México en todo sábado de gloria, Dos de ellos nos llaman la atención: el primero por simbolizar un *ciudadano binacional anónimo*, cuya indumentaria pegada al cuerpo fue dividida y cubierta por mitades con la bandera mexicana y estadounidense, y el segundo que representa a Andrés Bermúdez, “El rey del tomate”, migrante residente en Winters, California. Es decir, *en manos de la población, y ante cualquier iniciativa, espontáneamente brota la cultura binacional que trae consigo la migración internacional*. Un aspecto vinculado a ello, es que sobre la calle en donde se lleva a cabo este escenario está lleno de negocios comerciales de cambio de dólares, anuncios de agencias de viaje a Estados Unidos, así como otros giros comerciales. En adelante, lo que está por representarse es la actuación charra y mexicana de los actores en escena ante un público de unas 15,000 personas, que observan y se involucran entusiastamente.

Cuando comienza la función, los primeros jinetes parten del jardín principal seguidos de un tamborazo, luego le siguen otros y otros, hasta que aquello se convierte en un transitar de cientos de ellos que van y vienen formando grandes columnas, cuyo colorido es el de un inmenso río humano de gente del

campo, de distintas clases sociales vistiendo hermosos trajes nacionales y montando a caballo.⁶ No todos los que participan lo hacen para mostrar sus mejores atuendos, algunos, los más pobres, ante la carencia de recursos, lo que hacen es recurrir a la imaginación, paseando en carros tipo menonita remolcados por un caballo y, otros, más modestos, en carros adornados rústicamente y tirados por un asno logran llamar la atención de los presentes. Desde esta observación directa, se trata de una convivencia en donde salen a relucir las asimetrías sociales.

Ya en plena acción, la gente se concentra a los costados de la calle y camina entre los caballos cuidándose de no ser arrollados, en tanto, las bandas de música se esfuerzan por interpretar las melodías que más gustan en la localidad, cuyo repertorio incluye los corridos locales como *Lino Rodarte*, *El caballo mojino*, *La cabrona* y otros similares. Algunas jovencitas desinhibidas suben a las plataformas a bailar al son de las bandas, vestidas con ropa extranjera y en un tono manifiesto de reluciente encanto y coquetería. Muchas de ellas, nacidas en Estados Unidos llegan a disfrutar de su fiesta, poniendo en duda la hipótesis de que la segunda generación termina perdiendo el interés por la vida comunitaria de sus padres.

Asimismo, sobre todo en periodo de elecciones, como sucede en estos momentos en que las campañas electorales para renovar la gubernatura estatal, las diputaciones locales y los ayuntamientos municipales, políticos de todos los partidos aprovechan la ocasión y hacen presencia ante la asistencia de una masa cautiva. Ante el interés por conseguir el voto ciudadano, entre los políticos, quienes gustan de montar a caballo o son rancheros, hacen su recorrido cabalgando, rodeados por una valla de simpatizantes, saludando de mano en mano a la gente y brindando con cerveza o tequila con los presentes; en tanto, otros, que provienen de un medio más urbano y que ignoran la difícil vida rural, sólo logran subir a las plataformas de los trailers adornadas con propaganda política y acompañados de un grupo de simpatizantes quienes los vitorean con proclamas alusivas, mientras reparten sonrisas y saludos a quienes van transitando.⁷ Se trata de un panorama en donde, *sobre la base del contexto local*, igual que la cultura, la política adquiere un sentido claramente binacional. Es decir, en este

⁶ Rodolfo García Zamora, quien es parte fundamental del equipo de migración y desarrollo de la UAZ, comenta, mientras se hace el trabajo de campo, que años atrás observó a un jinete que se introdujo a una cantina con todo y caballo. Por supuesto, este comportamiento nadie lo vio censurable (Jerez, 9 de abril de 2003).

⁷ Por la multitud allí concentrada, los políticos no perdieron la oportunidad para hacerse presentes y mostrar sus mejores sonrisas. Pasearon montados a caballo: José E. Bonilla Robles, candidato a gobernador del estado (PRI) y Andrés Bermúdez Viramontes, candidato a presidente municipal por Jerez (PAN). Quienes sólo estuvieron en una plataforma de trailer fueron Amalia García Medina, candidata a gobernadora (PRD) y Otilio Rivera, candidato a presidente municipal por Jerez (PRD). Luis Medina Lizalde, diputado federal del PRD se la pasó caminando de un lado a otro y lo mismo hicieron otros candidatos.

escenario, la migración, la cultura y la política constituyen una tríada indiferenciada.

Mientras esto sucede, uno a uno se van quemando los Judas Iscariotes. En este caso, los mismos charros son quienes prenden fuego y una vez que logran hacerlo, salen a galope en sus caballos para escapar y liberarse de la explosión. Mónica Lewinsky, George W. Bush, Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox Quesada, Andrés Manuel López Obrador y Elba Esther Gordillo son finalmente incendiados y destruidos ante una multitud que observa divertidamente.

Los charros continúan paseando todo el día en sus caballos, algunos disfrutando de una cerveza o tequila y haciéndose acompañar de un tamborazo.⁸ Otros, como acto de distinción, frente a las bandas y al son de la música, muestran la destreza de sus caballos haciéndolos “bailar”, en tanto que la gente se concentra alrededor de ellos a ver a los actores en plena actuación. Cuando aquello adquiere su mayor intensidad, varias jovencitas, con celular en el cinto, cada vez en mayores cantidades, empiezan a recorrer la calle en sus caballos. Por su vestuario y por el idioma que utilizan, se trata de muchachas que en su mayoría han nacido en el extranjero. Lo interesante de ello es ver cómo *varias generaciones, géneros y sectores sociales logran fundirse social y culturalmente* en un acontecimiento comunitario que todos comparten y hacen suyo.

A los jerezanos que residen en el extranjero y que por diversos motivos en esos días les es imposible trasladarse hasta Jerez, *indirectamente* se les hace partícipes de las fiestas de feria a través de fotografías y videos. Por supuesto, los visitantes cuentan con una gran variedad de instrumentos técnicos para ello. En el caso de Internet, para los jerezanos que viven fuera, desde años atrás disponen a su vez de una versátil página web: <http://www.jerez.com.mx> en donde su propietario, Ricardo Santoyo Reveles, “sube” imágenes y sonidos alusivos a ese acontecimiento. Es decir, por lo que para ellos representa, y a través de un sinnúmero de medios, los jerezanos buscan compartir entre sí los acontecimientos más representativos del sábado de gloria. *No importa dónde estén*, el sábado de gloria es el día de los jerezanos. Más allá de la cercanía y de las relaciones directas que suponen una práctica previamente acordada por una comunidad, *convivir y compartir como partícipes de una fiesta constituye la culminación de un plan que en muchos casos se discute y se decide desde Estados Unidos y de otras partes de México*. Por tanto, el sábado de gloria es el *día del año de mayores encuentros* entre los coterráneos, cuyo escenario social se presta para las manifestaciones de dife-

⁸ Para una interpretación vulgar y ligera, ese día es simplemente una gran cantina, en donde se malgastan los dólares, en lugar de invertirlos productivamente. Sin embargo, lo que se requiere, es comprender que la fiesta patronal cumple varias funciones de identidad y cohesión, sin la cual dejarían de llegar los dólares que se envían del extranjero y de reproducirse la vida comunitaria de manera extraterritorial.

renciación, pero también, para afirmarse en lo que ellos tienen en común: su *matriz cultural de origen*.

Todo esto puede resumirse como sigue: además de la cultura migrante, cuando las remesas familiares están asociadas a la manutención y la cobertura de necesidades básicas, implican un *fuerte significado de responsabilidad*; cuando se busca resolver situaciones de emergencia, presentan un *carácter asistencial y solidario*; cuando se destinan a situaciones especiales propias de los seres queridos, adquieren un *alto grado afectivo*, y cuando su uso promueve las diferencias sociales al seno de la comunidad, asumen un *carácter contradictorio y distintivo*. En el caso de las remesas colectivas, éstas permiten recuperar extraterritorialmente el sentido cultural de identidad y abren cauce a la membresía activa, con todas sus consecuencias. Finalmente, las fiestas de feria de los pueblos de migrantes constituyen un momento de participación intensa, que sirve para fusionar la convivencia y el reconocimiento a la membresía en condiciones de igualdad, en un todo único que incluye a migrantes y residentes.

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael (1988), "El proceso de «norteñización»: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Tomás Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán-CEMCA.
- ANDERSON, Benedict (1993), *Imagined communities: reflection on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso Editions.
- BALÁN, Jorge y Elizabeth Jelin (1979), *La estructura social en la biografía personal*, vol. 2, núm. 9, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- BONNEMAISON, Joel (1981), "Voyage autour du territoire", *L'Éspace Géographique*, núm. 4.
- BOURDIEU, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus Editores.
- COHEN, Ira J. (1989), *Structuration theory: Anthony Giddens and the constitution of social life*, MacMillan Education Ltd.
- CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo (2001), "Monto y uso de las remesas en México", *Mercado de Valores*, núm. 8, México, Nacional Financiera.
- DE SOUZA-MARTINS (1986), "El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil", en Panchano Simón (comp.) ...*Se fue a volver*, Seminario sobre migraciones temporales en América Latina, Quito, Ecuador, PISPAL-CIUDAD-CENEP.
- DURAND, Jorge (1994), *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Los Noventa.

- DURAHAM, Eunice R. (1982), "Cultura e ideologías", *Dados, Revista do Ciências Sociais*, Río de Janeiro.
- FERNÁNDEZ KELLY, M. Patricia (1995), "Social and cultural capital in the ghetto: implications of the economic sociology of immigration", en Alejandro Portes (ed.), *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1991), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Conaculta, Col. Los Noventa.
- GEERTZ, C. (1973), *The interpretation of cultures, selected essays*, Nueva York, Basic Books.
- GIDDENS, Anthony (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto y Mónica Gendreau (2002), "La migración internacional desde una perspectiva sociocultural", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 2, El Colegio de la Frontera Norte.
- GOLDRING, Luin (1999), "Desarrollo, migradólares y la participación «ciudadana» de los norteños en Zacatecas", en *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República.
- GONZÁLEZ, José (2003), *Bi. Revista del México Binacional*, año 1, núm. 1, 27 de julio de 2003, Zacatecas.
- INEGI (1990), *Censo General de Población y Vivienda de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- (1995), *Conteo de Población*, México.
- (2000), *Censo General de Población y Vivienda de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- JUÁREZ MARTÍNEZ, María Leticia *et al.* (2002), "Políticas de salud, migración internacional e impactos en la salud en Zacatecas", tesis de licenciatura, Unidad Académica de Enfermería, UAZ.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo (1986), *La casa dividida*, El Colegio de Michoacán.
- MASSEY, Douglas *et al.* (1994), "An evaluation of international migration theory: the Nort American case", *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4, Population Council.
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel (1999), "Redes sociales de migrantes, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac., Oakland, Ca.", tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte.
- MONTOYA BRIONES, José de Jesús (1996), *Jerez y su gente. Región de vírgenes, nomadismo y resistencia cultural*, México, Plaza y Valdés Editores-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- REYGADAS, Luis (1993), "La dimensión desconocida: el mundo simbólico del trabajo", ponencia, seminario "Cultura obrera: análisis y perspectivas", Seminario de Estudios de la Cultura, ciudad de México.

- ROBERTS, Bryan (1995), "Socially expected durations and the economic adjustment of immigrants", Alejandro Portes (ed.), *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- SOLLORS, Werner (1989), *The invention of ethnicity*, Nueva York, Oxford University Press.
- THOMPSON, John B. (1990), *Ideology and modern culture*, Cambridge, Polity Press.
- WEBER, Max (1984), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas

- ÁVILA LIRA, Luz, Sain Alto, Zacatecas, 28 de febrero de 2004.
- BARAJAS, RAFAEL, Los Ángeles, Ca., 24 de mayo de 2002.
- BARRAZA ÁVILA, Javier, Sacramento, Ca. a Reno, Nev., 30 de junio de 1996.
- MARTÍNEZ, Jesús, *Mundo Nuevo, San José Mercury, News*, 28 de junio de 1996: 15 y 20).
- MOTA, Mauricio, Jerez, Zac., 9 de abril de 2004.

Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión

Miguel Moctezuma Longoria*

Introducción

LAS ORGANIZACIONES de los migrantes pueden ser analizadas desde varias dimensiones: *a) social*, explícita en la naturaleza propia de la organización de los llamados clubes de migrantes; *b) económica*, contenida en las remesas y en los distintos tipos de migrantes con capacidad de inversión; *c) política*, derivada del desarrollo de la pertenencia, membresía y ciudadanía extraterritorial, y *d) cultural*, manifiesta en el matriotismo de las comunidades filiales. Todas estas dimensiones se relacionan entre sí. Sin embargo, el análisis con una visión de conjunto es todavía escaso, circunstancia que convierte su tratamiento en una tarea compleja y atractiva a la vez.

Tomando únicamente como variable de observación la potencialidad que los migrantes tienen de realizar inversiones en su comunidad, región o país de procedencia, los resultados que arroja una investigación realizada en 2002 por el equipo de migración y desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas en Estados Unidos, acerca de los inmigrantes zacatecanos y guanajuatenses, nos permite caracterizar cinco tipos de migrantes con distinta capacidad de inversión e incidencia regional y comunitaria, a partir del envío y uso de remesas: *a) el migrante colectivo*; *b) el migrante empresarial*; *c) el migrante ahorrador*; *e) el migrante de sobrevivencia*, y *f) el migrante retirado*. En estos casos, su diferenciación es más operativa y funcional, ya que un mismo tipo de migrante puede llegar a desdoblarse en dos o más tipos. Sin embargo, con el objeto de facilitar su comprensión, el desarrollo de la exposición se limita a un análisis por separado de los distintos tipos con el fin de apreciar sus capacidades y el grado en que influyen en sus comunidades de origen, se pretende ir más allá del rol que los migrantes desempeñan a partir de las remesas e inversiones (Goldring, 1997 y 1999; Moctezuma, 2001).

Este trabajo pretende examinar la potencialidad que suelen tener las remesas migrantes como fuente de financiamiento para el crecimiento económico

*Profesor-investigador del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

regional en Zacatecas. En este caso, no se trata de un análisis cuantitativo sobre su uso familiar, sino más bien se busca analizar la experiencia que, independientemente de su extensión, ayuda a reflexionar acerca de sus potencialidades y a construir varios escenarios factibles para las políticas públicas, identificando inicialmente los agentes involucrados y los problemas que enfrentan.

El migrante colectivo

En el terreno de la práctica, el migrante organizado ha venido transitando del ámbito familiar-individual al ámbito de las colectividades. Veamos la experiencia que se desprende de los migrantes zacatecanos organizados en Estados Unidos. En el caso de Zacatecas, el migrante colectivo está conformado por centenares de clubes de migrantes que inicialmente fueron constituidos por miembros de una misma *comunidad filial*; es decir, por aquellos zacatecanos que forman parte de una misma *cultura matriótica* (Moctezuma, 1999)¹ y que al emigrar logran reconstruir, en Estados Unidos, una o varias *comunidades hijas*.² En algunos casos atípicos, varias comunidades filiales se unen y forman un solo club social; en otros, se forman clubes con autonomía propia integrados por miembros de distinto origen, pero unidos alrededor de objetivos comunes. Empero, aunque los clubes de migrantes devienen de las comunidades filiales, es importante señalar su diferencia. Las comunidades filiales son las estructuras organizativas más simples, cuya peculiaridad es reproducir culturalmente la comunidad de origen y sus redes sociales. Los clubes, en cambio, se diferencian de las comunidades filiales porque realizan acciones sociales, e incluso políticas, mediante las cuales negocian con los gobiernos de ambas naciones y refuerzan sus compromisos y convenios con representantes de su entidad y municipio de origen. Esta

¹El concepto *cultura matriótica* recoge el sentido que Luis González (1986) da al matriotismo, es decir, al conjunto de relaciones que establecen los miembros de una misma comunidad cuando se conocen y permanentemente asumen compromisos sociales o tienen encuentros en los espacios físicos de su entorno inmediato. Para el caso de los migrantes zacatecanos, el concepto refiere a las relaciones que produce la migración en poblaciones pequeñas o de tamaño medio, en donde es factible que los migrantes desarrollen y fortalezcan sus relaciones sobre la base de la comunidad de origen. Es una afirmación social y simbólica más allá del territorio inmediato.

²La *comunidad filial* o *comunidad hija* es la expresión más simple de los asentamientos humanos que forman en Estados Unidos los migrantes que provienen de un mismo origen. En realidad, ellos forman varias comunidades filiales que se mantienen articuladas entre sí en una misma unidad que se conoce como un circuito poblacional migratorio. Esta formulación teórica supone que los migrantes viven en diferentes espacios que involucran por lo menos a dos países, mismos que les sirven para ir y volver, combinando distintas experiencias sociales y culturales; esto es, *en las comunidades de los migrantes se desarrolla una serie de fenómenos que indican el vínculo multifocal que ellas tienen con el exterior*. Lo peculiar de este proceso es que las comunidades de migrantes establecidos en el territorio estadounidense *tienen un territorio y una cultura matriótica que les sirve como referente territorial y matriz de pertenencia*. Esto es justo lo que hace posible la formación de la comunidad filial y el establecimiento de los lazos entre los distintos asentamientos que conforman el circuito migratorio (véase, entre otros, Durand, 1988; y Rouse, 1994).

es una característica cualitativa que los distingue incluso de la forma en que operaban los clubes de migrantes mexicanos –actividades cívicas y filantrópicas a partir de relaciones comunitarias y de solidaridad– hace algunas cuantas décadas. Por supuesto, este es un rasgo que aún pervive, pero que sólo se comprende en el contexto de la naturaleza de los nuevos clubes de migrantes.

Actualmente los clubes representan un tipo de organización superior en comparación a las comunidades filiales, y perfilan la existencia del migrante como *agente colectivo* (Moctezuma, 1999), que busca superar el aislamiento de los primeros migrantes y abrir binacionalmente nuevas opciones de interacción y participación sociales. La característica clave de este migrante colectivo es que entre sus nuevos haberes cuenta con un amplio *capital social*,³ y que ha logrado trascender las tradicionales relaciones de las comunidades filiales con su comunidad de origen.

La peculiaridad de este capital social es que, entre los clubes de migrantes, este *stock* está disponible, independientemente de que en Estados Unidos haya o no copresencia física y cercanía social (Fernández, 1997). Entre otras razones, porque es un recurso que se desarrolla y revitaliza a través de la reconstrucción de relaciones con otros clubes de migrantes, e incluso con diversas organizaciones sociales en la sociedad de destino. Además, las propias organizaciones de clubes sirven como caldo de cultivo para extender el conjunto de relaciones más allá del origen comunitario. Ya no se trata, como antaño, de clubes de migrantes dedicados sólo a la vida social y filantrópica, sino que ahora van tejiendo relaciones sociales y políticas entre: *a*) varios clubes que provienen de una misma comunidad; *b*) decenas de clubes de migrantes de una entidad, circunscritos en Estados Unidos al mismo espacio geográfico y social; *c*) federaciones de clubes existentes en varias entidades de Estados Unidos, que abarcan a cientos de estas organizaciones, y *d*) múltiples alianzas entre varias organizaciones de clubes de migrantes de distintos estados, además de otro tipo de relaciones con sindicatos, organismos no gubernamentales, académicos, etcétera. La experiencia indica que no se trata de una secuencia por la que necesariamente se tenga que transitar, sino de un complejo entramado social en donde el tejido se hace simultáneamente a todos los niveles y en direcciones múltiples.

Hoy en día los clubes de migrantes zacatecanos se han constituido en *la organización social y política más extensa e importante* que los mexicanos hayan creado en el extranjero, y son ellos también los que mayormente dan vida y dinamis-

³El *capital social* es un concepto de la sociología cultural que se refiere a la diversidad de relaciones que se poseen producto de la historia individual, familiar y social, al cual, llegado el momento, se está en condiciones de acudir. Este “capital” es social porque no se lo puede apropiarse individualmente; por el contrario, se trata de un recurso a disposición de los miembros de la comunidad. Por el contenido que aquí se adopta de este concepto, en rigor, el “capital social” refiere directamente a las redes de relación social.

mo a las *remesas colectivas*. Su monto no es comparable a las remesas familiares, sin embargo, más allá de su magnitud, se trata de un recurso de calidad (Torres, 1998 y 2000). Estos recursos favorecen la organización social y son un referente fundamental para el diseño de políticas públicas en este renglón. Asimismo, estas remesas constituyen un fondo de *ahorro y uso colectivo* que sustentan las prácticas binacionales que llevan a cabo las organizaciones de migrantes y que sirven para mantener el interés y el vínculo de los migrantes permanentemente orientados hacia su comunidad de origen.

En la actualidad, Zacatecas cuenta ya con más de 250 clubes de oriundos, la tercera parte se organiza en la Federación del Sur de California, y otra parte importante en las federaciones de Illinois. Otras ciudades estadounidenses que cuentan con clubes son Dallas y Houston, Texas; Santa Ana, Sacramento, Oxnard y Orange, California; Oklahoma y Phoenix, Colorado; Las Vegas, Nevada, y los estados de Arizona, Florida, Wisconsin, Georgia y Carolina del Norte. Dada la proliferación de clubes, en Zacatecas se realizan cientos de obras sociales y comunitarias con recursos provenientes de los migrantes, multiplicados tres veces en el Programa Tres por Uno merced al aporte gubernamental en sus tres niveles: federal, estatal y municipal. Anteriormente, se denominaba Programa Dos por Uno, pues no se contaba con el recurso municipal.

El migrante empresario

Este migrante es aquel que en Estados Unidos ha pasado del ahorro a la inversión y, por tanto, cuenta con empresas e interés de llevar a cabo alguna inversión productiva en su país de origen. En este caso, se trata de un inversionista de carácter privado que tienen como finalidad primordial la obtención de ganancias a través de la producción de bienes y servicios. Este tipo de empresario también vislumbra su participación en la inversión con el objeto de generar empleos en sus comunidades y como una forma de respaldar a la comunidad.

En los casos de Zacatecas y Guanajuato, se trata de empresarios de dos tipos: el que vive como empresario clásico en la búsqueda de ganancias, y el líder de un club o de una federación de clubes consciente de que sus inversiones deben producir empleo y abrir canales de colaboración con sus comunidades de origen. Este último, aunque no renuncia a la ganancia, tiene profundas raíces comunitarias y nacionalistas, en congruencia con su origen social.

En Zacatecas, participan de estos proyectos una élite de empresarios migrantes de las áreas metropolitanas de Los Ángeles y Chicago, algunos de los cuales han sido líderes por varios años de los clubes zacatecanos de California, como Bernardino Bugarín (1993-1994, 1995-1996, 1996-1997 y 1997-1998); Ernesto Rojas (1997-1998 y 1998-1999), y Rigoberto Castañeda (1997-1998); y

otros en Chicago, como Ascensión Salinas (1997-1999). Se trata de inversiones individuales, modestas y dispersas en rubros como hoteles, gasolineras, deshidratadoras de chile, procesadoras de salsa picante, corrales de engorda, etcétera.⁴

El potencial del migrante empresario radica en que puede generar esquemas de asociación junto con otros migrantes empresarios o con inversionistas de la localidad, región y país, e incluso con aquellos de procedencia extranjera. Una de las ventajas de la asociación empresarial de los migrantes es que con ella aumenta el capital semilla y se abren expectativas de inversión más ambiciosas, que tendrán la capacidad de trascender las limitaciones que hasta la fecha se observan. Éste es el ejemplo de los empresarios guanajuatenses que invirtieron en su entidad a través del programa Mi Comunidad. Otros casos similares han sido los migrantes guatemaltecos, salvadoreños y puertorriqueños, que han llevado inversiones importantes a sus respectivos países, experiencia que también han conocido los migrantes turcos y yugoslavos residentes en Alemania (Autler, 1997).

A diferencia del programa Tres por Uno, se requiere promover un segundo fondo e instrumento de inversión, cuyo destinatario sea el migrante empresarial. Esto podría favorecer la asociación de capitales y daría claridad sobre quién invierte, los montos, la estructura de toma de decisiones y las responsabilidades que se deriven (Autler, 1997).

Un fenómeno factible y vinculado a este segundo tipo de inversiones lo constituye el mercado paisano. En las ciudades estadounidenses que cuentan con una gran cantidad de connacionales es común que varios de estos empresarios posean negocios proveedores de servicios y mercancías. Ellos mismos podrían traer inversiones a México con el objeto de elaborar productos de marcas regionales –“made in Jerez”, por decir algo– y posteriormente exportarlos y venderlos en Estados Unidos como parte del mercado que estas comunidades constituyen. Este mercado ya está conformado y a partir de él se pueden calcular los costos de las materias primas, la operación y el transporte, y la rentabilidad esperada. Experiencias como ésta, además del desarrollo de nuevas redes comerciales, quizá tengan un *efecto demostración* y hagan posible que sus miembros realicen acciones generadoras de confianza y credibilidad, sobre todo ahora que se conoce el fracaso de las maquiladoras guanajuatenses (programa Mi Comunidad) y el distanciamiento que, por diversos motivos, se ha verificado

⁴Con el objetivo de apoyar las inversiones privadas de los migrantes, el gobernador Arturo Romo Gutiérrez (1992-1998) promovió, durante su sexenio, con el respaldo del gobierno federal, la formación del Fondo de Inversión y Reinversión. Una vez que Ricardo Monreal Ávila tomó las riendas del estado, en 1998, este programa se reestructura y transforma en el Fondo Estatal de Apoyo a Zacatecanos Ausentes (FEAZA). Sin embargo, en la actualidad este fondo ya fue clausurado.

entre algunas de las federaciones y el gobierno del estado que encabeza Ricardo Monreal Ávila.

Se requieren, asimismo, programas macroeconómicos complementarios que sirvan de palanca y de plataforma de lanzamiento, tales como el conocimiento de las ramas económicas rentables, la simplificación de los trámites de inversión, y la exoneración de las cuotas aduanales sobre importaciones y exportaciones (Autler, 1997). A esta lista se puede agregar la concesión temporal de impuestos para favorecer la consolidación de la inversión semilla y el establecimiento de programas de asistencia y asesoría fiscal por parte de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

El migrante ahorrador

La característica central de este migrante es el esfuerzo individual por acumular algunos ahorros que envía a sus familiares más cercanos con el claro objetivo de hacer pequeñas inversiones, que en la mayoría de los casos no rebasan las actividades productivas tradicionales. Empero, se trata de pequeñas sumas de dinero que generalmente provienen del ahorro/salario y que, en estricto sentido, no forman parte de las remesas familiares sino de envíos especiales.

En las entidades mexicanas con mayor tradición migratoria, como Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas, la mayoría de las inversiones individuales o familiares que se han realizado espontáneamente con ahorros de los migrantes son pequeñas y dispersas. Otras son un poco mayores y muestran ciertos signos de pujanza. Se trata de inversiones que se han venido realizando lentamente desde años atrás en actividades como la compra de terrenos, maquinaria agrícola y ganado; los cultivos agrícolas y la irrigación; el establecimiento de pequeños comercios, casas de cambio, agencias de viaje, y el mejoramiento de las viviendas. Este hecho indica que el migrante ahorrador ya existe pero que sus ingresos no han sido suficientes para transformarlo en un empresario o inversionista.

En la actualidad existe otro tipo de migrante ahorrador que tiene origen en aquellos sectores establecidos en Estados Unidos y que cuentan con empleos mejor remunerados –en actividades como la industria de la construcción–, o bien se desempeñan como gerentes, mayordomos, contratistas, etcétera. Su diversificación es en sí muy amplia, pero su característica básica es que reciben ingresos que les permiten enviar remesas a sus familias y ahorrar.

Como lo que aquí interesa es la inversión del migrante ahorrador en su país de origen, en lo que sigue se proponen algunas medidas mínimas de política económica.

En Estados Unidos, los ahorros de estos migrantes están comúnmente depositados en cuentas bancarias o invertidos en bienes inmuebles, como casas-habitación. Esos fondos se podrían transferir a México si al menos se ampliara la red bancaria nacional hacia las metrópolis de Estados Unidos y se pudieran conservar en moneda extranjera tales transferencias (Kendel, 1997). Con el objeto de evitar desviaciones, este mecanismo se limitaría a las transferencias productivas de migrantes. En el caso de que sea imposible la extensión de la red bancaria, para este objetivo bastaría la asociación entre la banca mexicana y la estadounidense (Kendel, 1997). Si se quiere, esta propuesta podría ser parte de un sistema alternativo al de las transnacionales en la transferencia de las remesas.

Los ahorros más modestos de los migrantes que se envían a las comunidades de origen, aunque sean muy diseminados, podrían servir como alternativas para fomentar la inversión productiva si se contara con un mecanismo de ahorro popular como el existente en las comunidades de Oaxaca. Obviamente, se requiere asegurar los depósitos mediante procedimientos de ley.

De manera similar al migrante empresario, el migrante ahorrador individual podría asociarse con otros migrantes ahorradores y aumentar su capacidad como inversionista. Es a partir de un sistema como este que se puede concretar una asociación de tipo empresarial o cooperativa, en ello las políticas públicas pueden jugar un rol importante.

Un ejemplo que ilustra la actividad de este tercer tipo de migrante lo constituye la inversión en las plantaciones de nopal y tuna en La Victoria, Pinos, Zacatecas. Allí, según estudios preliminares, existe un fondo de inversión asociativo-cooperativo. Este fondo funciona en el ámbito familiar, en un tipo de explotación que utiliza la experiencia tradicional. Lo interesante es que las esposas de los migrantes, al mismo tiempo que reconocieron la procedencia de la inversión, declaraban que no repercutía en el monto de las remesas familiares recibidas; esto dio indicios de que se trata de ahorros-salario susceptibles de inversión, aspecto que requiere de mayores investigaciones.

Salvando las diferencias tanto entre el migrante empresario y el migrante ahorrador, y entre la comunidad y el ahorro-migrante, este es un ámbito poco explorado en el que se abren opciones múltiples de inversión.

El migrante retirado

Un renglón viable para abrir nuevas perspectivas de inversión del ahorro-migrante consiste en ir identificando las habilidades y aprendizajes de algunos migrantes ya retirados que han retornado a sus comunidades de origen. En este caso, no se trata sólo de nuevas actitudes al estilo de la racionalidad empresa-

rial weberiana,⁵ sino también de apropiaciones técnicas y tecnológicas de los migrantes, las que, ciertamente, no se pueden materializar de manera directa, y con las que es necesario contar con programas de apoyo de técnicos y especialistas para elevarlas a un nivel superior.

El desarrollo de este programa debe tener como objetivos identificar la calificación laboral de los migrantes de retorno, sus habilidades e incluso su apropiación técnica. Estos tres aspectos permitirán hacerse una evaluación de factibilidad empresarial. Además, es posible que los migrantes retornados dispongan de algunos ahorros y quieran invertir. Lo cual implica, cuando menos, el cumplimiento de tres condiciones enunciadas por Ghosh (1998: 177):

Sin embargo, ello sólo ocurrirá cuando satisfagan estas tres condiciones: que los migrantes vuelvan a su país con nuevas especializaciones laborales, más productivas que las que hubieran adquirido en el país; que las calificaciones adquiridas en el extranjero se correspondan con las necesidades del país de origen; que, tras el regreso, los retornados tengan la voluntad y la oportunidad de emplear sus especializaciones.

Sobre estas experiencias existe un estudio en El Salvador que demuestra que los migrantes retornados que cuentan con mayores habilidades y experiencia laboral son aquellos que han permanecido mayor tiempo en Estados Unidos, han desempeñado actividades más complejas, cuentan con mayor grado de escolaridad y son bilingües: “la transferencia de destrezas entre los retornados, era más frecuente mientras mayor fue el tiempo de permanencia y más alto el nivel de estatus laboral en el extranjero” (Autler, 1997).

Quizás por esta vía no todas las destrezas pueden ser aprovechadas. Sabemos que existen limitaciones estructurales que no permiten la viabilidad, en términos regionales, de cierto tipo de actividades. Por ejemplo, entre los zacatecanos existen dos trabajadores que en Los Ángeles, California, se dedican al diseño y confección de motores de avión. Si en Zacatecas esas habilidades se quisieran aprovechar, no sólo no contarían con un mercado apropiado, sino que tampoco podrían articularse localmente con los proveedores de materias primas e insumos. Esta idea nos conduce a presuponer que el aprovechamiento de la experiencia laboral de los migrantes está condicionado a las propias limitaciones de la economía local y regional.

⁵Para Weber (1981: 15), el hombre de negocios es opuesto al tradicionalismo y a la ociosidad, adopta una actitud racional contable, lleva una vida ordenada y escrupulosa; es metódico, riguroso, esmerado y con un alto estima de sí mismo. Esto es, además de la acumulación de riqueza, se requiere como condición que el hombre de negocios interiorice y adquiera una cierta educación y cultura de tipo empresarial. Weber considera que éstas son cualidades subjetivas que históricamente aportó el calvinismo protestante al desarrollo del capitalismo estadounidense.

Algunas regiones mexicanas, por ser parte de la zona de la migración histórica hacia Estados Unidos han venido acumulando, con el paso del tiempo, trabajadores con especializaciones y destrezas laborales. Empero, como afirma Ghosh (1998): “Los datos sobre migración de retorno en diversos países, incluidos Grecia y Turquía, confirman que los emigrantes más calificados y quienes han obtenido más éxito son los que con menos probabilidad regresarán.”

El migrante zacatecano que mejor reúne estas características ha sido ubicado en la comunidad de Los Haro, Jerez, Zacatecas. En esta comunidad Sandra Nichols (2002) descubrió que migrantes que han trabajado en el valle de Napa, en California, han introducido nuevos cultivos, maquinaria y equipo, además de realizar adaptaciones técnicas y laborales que dan cuenta de que se trata de conocimientos y tecnologías aprendidas en Estados Unidos. Obviamente, esta es una experiencia con muchas limitaciones que sólo podrá llegar a tomar forma si se le potencia con el desarrollo de programas en el ramo.

El migrante de sobrevivencia

Como su nombre lo designa, este migrante trabaja y percibe ingresos únicamente para sobrevivir. Ciertamente, si vive sin familia en Estados Unidos, además de solventar sus propias necesidades, tiene la responsabilidad de enviar a México parte de su salario para cubrir las necesidades básicas de su familia radicada en la comunidad de origen.

En una visión de conjunto, este tipo de migrante se nos presenta como el más extendido, sobre todo procedente de aquellas entidades que recién incursionan en los flujos migratorios internacionales; puesto que el rango de sobrevivencia constituye la característica primordial de quien emigra por vez primera, y más aún si dispone de escasa calificación laboral. Su profusión los coloca como un objeto atractivo a las políticas públicas, en rubros que van desde la eficientización y abaratamiento de los sistemas de envío-recepción de las remesas hasta la búsqueda de fórmulas para dinamizar el mercado regional. En general, la recepción de las remesas es ya un importante incentivo económico: el crecimiento regional no depende únicamente de la parte de las remesas canalizadas a inversiones productivas, sino también de la porción que se usa en adquisición de bienes o servicios producidos localmente. Este dinero implica efectos dinamizadores dentro de la economía, porque las empresas regionales así participan de la demanda incrementada (Hamann, 2001).

Sin embargo, existen condicionamientos estructurales que empujeñecen e invisibilizan los efectos multiplicadores a un grado extremo. En una economía de tipo primario, como la zacatecana, donde la mayor parte de las mercancías se adquieren “externamente”, muchos de los efectos multiplicadores son

transferidos a las entidades que cuentan con mayores niveles de desarrollo económico y manufacturero, en particular. Esta realidad cambiará sólo a condición de ir generando soluciones que impacten en el desarrollo regional y que atiendan la demanda de productos y servicios de los migrantes y sus familias.

En síntesis, los sujetos clave, capaces de hacer inversiones sociales y productivas en sus entidades, regiones y comunidades de origen, son el migrante colectivo, el migrante empresarial, el migrante ahorrador y el migrante retirado—este último cuenta con destrezas y conocimientos técnicos. Distinguir su especificidad resulta muy importante, ya que de lo contrario muchas de las iniciativas de política pública destinadas a este sector fracasarán debido a que toda esta variedad tipológica es simplemente ubicada de manera indiferenciada.

Cabe advertir que, en casos excepcionales, un mismo migrante puede ser a la vez miembro de una organización, empresario y, por supuesto, tener capacidad de ahorro. No obstante, resulta fundamental distinguir funcionalmente sus diferencias con el objeto de que en el diseño de programas no se mezclen los de inversión y financiamiento, como a veces autoritariamente hacen quienes detentan la responsabilidad en los distintos niveles de gobierno.

Un curso por recorrer

Así como el migrante colectivo evoluciona a niveles superiores teniendo como base las comunidades filiales, el migrante empresarial y el migrante ahorrador tienden a hacerse independientes y a desarrollarse por sí mismos a partir del capital social propio del migrante colectivo.

Como ya se señaló, algunos de los líderes de los migrantes zacatecanos y guanajuatenses son empresarios exitosos. Por ejemplo, Zacatecas cuenta con un grupo empresarial muy fuerte y activo en el área metropolitana de Los Ángeles, California, y Chicago, Illinois. Empero, a pesar de que varios de ellos participan como miembros o incluso como líderes de sus clubes, perciben con claridad que no es lo mismo invertir en Zacatecas en obras sociales y comunitarias que en inversiones privadas. La primera es una inversión destinada hacia el desarrollo de la infraestructura básica y la vida comunitaria. En este caso se trata de obras “de beneficio colectivo o social donde hay acceso abierto para la comunidad y no hay ganancia privada” (Goldring, 1999: 79). En cambio, con la inversión privada se busca recuperar la inversión y generar ganancias directas (Goldring, 1999). Aquí lo importante es que se requiere de programas diferentes o si se quiere de programas paralelos, según se trate de inversiones sociales o privadas. Esto es, el diseño de los programas de inversión para los migrantes debe ser compatible con la tipología funcional que aquí se postula. Por ejemplo, *el programa Tres por Uno corresponde perfectamente al interés social de lo que aquí*

llamamos migrante colectivo y no así con la inversión privada, que es más afín al migrante empresario y al migrante ahorrador (Moctezuma, Rodríguez y Delgado, 2000; Moctezuma y Rodríguez, 2000). Dicho en otras palabras, *es imposible que del migrante colectivo surja directamente la inversión privada*; sin embargo, éste puede servir de base, a partir de su capital social, para el diseño de otros programas que pueden funcionar paralelamente. Esto, por supuesto, está condicionado a todo aquello que es clave y que se señaló en relación con el migrante empresario.

Una experiencia, cuyo curso descansa en el migrante colectivo pero que evoluciona hacia el migrante ahorrador, y que los propios migrantes zacatecanos han venido desarrollando a través del programa Tres por Uno, es la del Club Campesinos El Remolino, integrado por migrantes de El Remolino, Juchipila, Zacatecas, fundado en 1998 como derivación del Club El Remolino que a su vez se organizó en 1995. Ambos clubes comparten sus miembros, pero se distinguen claramente entre sí por sus objetivos. Mientras que el Club El Remolino posee una orientación más social, por promover la realización de obras sociales y comunitarias en beneficio de toda la comunidad, el Club Campesinos El Remolino persigue un interés limitado a los socios o a sus familiares mediante la realización de una importante obra de infraestructura productiva: la presa El Ranchito (entrevista con Agustín Bañuelos, Inglewood, California, 27 de abril de 2001).⁶

El Club Campesinos El Remolino, junto con el Club Social Chacuiloca (Tepechtlán), el Club Boquilla de Abajo (Cañitas de Felipe Pescador), Club El Tuiche (Nochistlán) y el Club Lo de Carrera (Apulco) suman apenas cinco de un total de 244 clubes que desde 1993 a la fecha han realizado inversiones en infraestructura productiva a través del programa Tres por Uno. Esto es muy importante, porque marca una senda en la cual este programa evoluciona y se flexibiliza al máximo, al grado de apoyar la asociación de migrantes ahorradores que ya no solamente tienen como objetivo la inversión comunitaria. Por supuesto, esta diferenciación sutil permite la transición del migrante colectivo al migrante asociado-ahorrador, lo cual ha pasado totalmente inadvertido para los funcionarios de gobierno que han estado al frente del programa Tres por Uno. Si los funcionarios no son capaces de visualizar esta diferenciación, entonces continuarán aplicando indistintamente el programa Tres por Uno, lo mismo a obras comunitarias que a inversiones privadas.

⁶Para la construcción de la presa El Ranchito varios miembros pertenecientes al Club El Remolino decidieron organizarse de manera alterna en el Club Campesinos El Remolino formando una asociación con el objetivo de llevar a cabo su inversión. Sus socios cuentan con ganado y parcelas de régimen de propiedad privada de aproximadamente cuatro hectáreas de superficie que en conjunto proyectan transformarlas en una microzona de riego para el cultivo de forrajes.

Otro ejemplo de transición del migrante colectivo al migrante empresarial es el caso de las inversiones de los migrantes guanajuatenses en las maquiladoras. Mientras que el gobierno los organizó indistintamente en Estados Unidos, a través de las Casas Guanajuato, resurgió el origen comunitario de los migrantes asociados, quienes en su mayoría procedían de una misma comunidad. En otros casos, el inversionista fue un empresario que ya contaba con una masa significativa de capital. En esta experiencia está presente, como base, el capital social del migrante colectivo; pero, como se trata de inversiones privadas, para que sean factibles ha sido necesario un programa de inversión *ad hoc*.

Tres propuestas operativas

En consideración a todas las experiencias antes referidas, se deduce la necesidad de promover un paquete de financiamiento gubernamental diferenciado para impulsar tanto la inversión comunitaria como la empresarial. Propuestas como la del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para financiar la elaboración de 20 proyectos “piloto”, con el suministro de un millón de dólares a través del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) en los estados de Puebla, Guanajuato y Zacatecas (*Imagen*, 13 de julio de 2001), deben tomar en cuenta también que los migrantes tienen interés en los mencionados proyectos sólo a condición de que se acoplen perfectamente a su naturaleza social y organizativa. Soslayar este aspecto puede precipitar todo intento hacia un escenario donde los efectos sean muy reducidos o de plano conducirá al fracaso.

Aunque las inversiones de Fomin sean a “fondo perdido”, es muy importante que los proyectos no fracasen, en la inteligencia de que posteriormente se reproduzcan. La viabilidad de estos proyectos dependerá en alto grado de que los responsables no traten de transmutar a los migrantes en algo que no son, o de orillarlos a jugar roles que no les corresponden.

Para el caso de Zacatecas, existen algunos condicionamientos sociales y económicos que deben tomarse en cuenta, si se persigue la viabilidad de estos proyectos de inversión:

1. A partir del programa Tres por Uno se han financiado obras de infraestructura social básica, recreativas, comunitarias y, en menor medida, de infraestructura productiva. Tomando el programa Tres por Uno como punto de partida se puede elaborar una propuesta de inversión privada vinculada a las obras de infraestructura, con financiamiento del BID, a través del Fomin y Nacional Financiera (Nafin). En ese caso, sería una condicionante que la obra esté de tal modo avanzada que permita pasar a la fase propiamente productiva y que, adicionalmente, se formalice la asociación de mi-

grantes inversionistas con el objeto de llevar a cabo un proyecto de inversión concreto.

2. Hasta ahora, las inversiones de naturaleza privada efectuadas por los migrantes se han destinado básicamente a las actividades primarias o de servicios. Sin exigir lo imposible, se requiere una visión de amplio horizonte tendiente a promover la inversión de tipo industrial, propicia para el encaденamiento productivo, orientada por zonas de conformidad a un plan de desarrollo regional en la entidad. Para el buen éxito de esta segunda propuesta, se sugiere la creación de una instancia de promoción cuya denominación podría ser Cámara Empresarial Binacional; sus tareas habrían de referirse al fomento de la asociación de migrantes inversionistas, entre sí y con otros empresarios, con el objeto de que aumente el capital semilla invertido y su financiamiento. Esta instancia debe aprovechar las cadenas comerciales forjadas entre los empresarios migrantes y sus socios para promover allende la frontera el mercado paisano con productos de marca regional (*i.e.* “made in Jerez”).

3. Para el caso de los migrantes retirados, dotados con capacidades técnicas adquiridas a través de su experiencia laboral en Estados Unidos, es importante crear un programa de identificación con el objeto de avizorar sus potencialidades de inversión. Entre otras, es factible propiciar su asociación en consonancia con sus intereses. Esta podría ser una veta permanente y con futuro.

Bibliografía

- AUTLER, Lilian (1997), “Una potencial alianza para el desarrollo: remesas y movimiento cooperativo en El Salvador”, en Mario Lungo (comp.), *Migración internacional y desarrollo*, El Salvador, Fundación Nacional para el Desarrollo.
- DURAND, Jorge (1988), “Circuitos migratorios”, en Tomás Calva y Gustavo López Castro (coords.), *Movimientos de población en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- GOLDRING, Luin (1997), “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación, ciudadanía y las relaciones entre Estado y sociedad civil?”, XIX Coloquio de Antropología e Historias Regionales, El Colegio de Michoacán, 22-24 de octubre.
- (1999), “Desarrollo, migradólares y la participación «ciudadana» de los norteños en Zacatecas”, en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (coords.), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República.

- GHOSH, Barmail (1998), "La emigración económica y los países emisores", *Cruzando Fronteras*, Barcelona, Icaria.
- GONZÁLEZ, Luis (1986), "Suave María", *Nexos*, núm. 108, México.
- HAMANN, Volker (2001), "Migración internacional y crecimiento regional en el estado de Zacatecas", *Calidoscopio*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, enero-junio.
- KELLY FERNÁNDEZ, M. Patricia (1997), "Social and cultural capital in the urban ghetto: Implications for the economic sociology of migration", en Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration. Essays of networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- KENDEL, Susan (1997), "El desarrollo de la banca comunitaria: un modelo binacional de desarrollo local en El Salvador", en Mario Lungo (comp.), *Migración internacional y desarrollo*, El Salvador, Fundación Nacional para el Desarrollo.
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel (1999), "Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac.-Oakland, Ca.", tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte.
- (2001), "Los derechos ciudadanos de los migrantes mexicanos. La experiencia de Zacatecas", Unidad de Posgrado en Ciencia Política, UAZ.
- , Héctor Rodríguez Ramírez y Raúl Delgado Wise (2000), "Evaluación de programas y proyectos comunitarios y productivos con participación de los migrantes: el caso de Zacatecas", *Informe de Investigación*, Unidad de Posgrado en Ciencia Política, UAZ.
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel y Héctor Rodríguez Ramírez (2000), "Programas Tres por Uno y Mi Comunidad. Evaluación con migrantes zacatecanos y guanajuatenses radicados en Chicago, Ill., y Los Ángeles, Ca.", *Informe de Investigación*, Unidad de Posgrado en Ciencia Política, UAZ.
- NICHOLS, Sandra (2002), "Transfer and Diffusion of Agricultural Innovations by Migrants back to their Communities of Origin in Zacatecas, Mexico", Department of Geography, U.C. Berkeley.
- ROUSE, Roger (1994), "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", en *Diáspora*, 1 (1), La Jolla, San Diego Center for US Mexican Studies, University of California.
- TORRES, Federico (1998), "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", CEPAL, LC/MEX/R.662.
- (2000), "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes", en Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Organización Internacional para las Migraciones-Comisión Económica para América Latina y el Caribe, San José de Costa Rica, 4-6 de septiembre.

WEBER, Max (1981), *La ética del protestantismo y el espíritu del capitalismo*, México, Ed. Premia Editora de Libros, S.A.

Entrevistas

BAÑUELOS, Agustín, Club Campesinos El Remolino, Inglewood, Ca., 27 de abril de 2001.

HARO, Simón, Comunidad El Remolino, Juchipila, Zacatecas, 4 de julio de 2000.

LUNA, Encarnación, Comunidad El Remolino, Juchipila, Zacatecas, 4 de julio de 2000.

Fuentes hemerográficas

Imagen, Zacatecas, 13 de julio de 2001.

Tercera parte

**El desarrollo regional bajo
el prisma migratorio**

Dinámicas económicas regionales frente a la migración laboral internacional.

Teorías y experiencias globales*

Beatrice Knerr**

Introducción

DESDE PRINCIPIOS del siglo XX comienzan a levantarse, en todo el mundo, barreras legales en contra de la inmigración permanente, al tiempo que los costos de viaje y comunicación se reducen de manera progresiva (Krugman y Obstfeld, 2000: 164 y ss.). Como resultado, la migración laboral internacional adquiere –sin que ésta sea la situación particular de México– un carácter cada vez más temporal.¹ Los migrantes se trasladan al extranjero sin sus familias, toda vez que en el país de origen, al que regresan con regularidad, se ubica el centro de su vida y una parte integral de su plan de existencia. Esto hace que, globalmente, se expandan las comunidades transnacionales y, junto con ello, los flujos anuales de miles de millones de dólares enviados a los países exportadores de mano de obra.

Por lo general, la emigración internacional, al igual que el flujo de remesas, se concentra en ciertas regiones nacionales específicas. De ahí que la cuestión acerca del impacto económico en las regiones de origen ocupe un lugar sobresaliente en el debate sobre la migración. El crecimiento macroeconómico del producto interno bruto que se deriva de la exportación de mano de obra genera la expectativa de que la migración internacional puede estimular el desarrollo de las regiones de origen, en forma tal que vuelva innecesaria la migración en el futuro. Sin embargo, a medida que los traslados laborales y los gastos de las remesas afectan tanto a la economía nacional como a sus equili-

*Traducción de Luis Rodolfo Morán Quiroz.

** Profesora-investigadora de la Economics at the University of Kassel, Alemania, y Head of the Department of Development Economics and Agricultural Policy.

¹En otros ensayos de este libro se hace referencia al cambio en el patrón migratorio que está operando principalmente en las regiones de larga tradición migratoria en México. De una migración predominantemente temporal se está transitando a una modalidad más permanente de la misma, con una creciente participación femenina, e incluso de familias enteras. Este tránsito, sin embargo, no ha implicado una desvinculación total en la mayoría de los casos de los emigrantes de sus lugares de origen, sino que, en la mayoría de los casos, se asocia al proceso de evolución y maduración de las redes sociales migratorias y tiene implicaciones similares a los que, para los fines analíticos de este ensayo, se atribuyen a la migración temporal.

brios regionales, las consecuencias en uno u otro nivel suelen ser muy diferentes. Algunos resultados decepcionantes en el nivel regional han estimulado la discusión en torno al tema de las políticas públicas, planteando la exigencia de una adecuada administración de la migración y las remesas. Y esto último reclama, a su vez, de una sólida fundamentación en las teorías, las experiencias y la información.

Al indagar acerca de en qué aspectos y por qué los efectos regionales al interior de la nación difieren del ámbito macro, este capítulo se propone explicar las razones por las cuales la dinámica regional contrasta con las tendencias generales, apoyándose tanto en reflexiones teóricas, como en experiencias globales. Debido a la disponibilidad de datos, las regiones se sitúan en el mismo nivel que las provincias o entidades administrativas.

La investigación sistemática de este aspecto ha sido en gran parte desdénada, aunque existen fuertes indicios de que, a nivel macro, ciertos sectores de la economía pueden tener impactos negativos, como es el caso de la tendencia del sector agrícola a rezagarse respecto de los efectos macroeconómicos del crecimiento. La insuficiente disponibilidad de datos podría ser una de las razones para ello, ya que, por lo general, es más difícil investigar los efectos regionales en comparación con los estudios que se basan en datos de carácter macro, como también cuando se les contrasta con estudios de localidades apoyados en datos de encuestas.

Para quienes diseñan las políticas en el nivel regional, disponer de información sistemática acerca de las implicaciones regionales resulta esencial, pues basarse sólo en las macropolíticas correspondientes al nivel nacional o macro, podría –como aquí se argumenta– empeorar la situación.

El presente trabajo busca aportar algunas reflexiones teóricas y cierta evidencia empírica para la discusión en la materia. Se organiza como sigue. En el siguiente apartado, se presentan los modelos teóricos y las hipótesis para establecer un fundamento que explique, con cierto detalle, las convergencias y divergencias regionales. Se trata de modelos elaborados de tal manera que incorporen el caso especial de la exportación de fuerza de trabajo, *i.e.* las diferentes implicaciones de la salida del flujo laboral, la entrada de remesas y el retorno de la fuerza laboral. El apartado siguiente explica las experiencias internacionales relacionadas con los impactos de la exportación de mano de obra en las regiones nacionales. En él se enfatizan las implicaciones que se suscitan cuando los migrantes proceden principalmente de regiones rurales, por ser éstas las que exhiben las tasas más altas de emigración. El capítulo termina con una serie de conclusiones y recomendaciones de política pública.

Adaptaciones regionales divergentes

Cada vez que una región² se convierte en una zona de exportación laboral de importancia, se genera un impacto sobre la economía nacional en su conjunto. Aun cuando la teoría económica neoclásica tradicional –basada en los supuestos de competencia perfecta en todos los bienes y factores del mercado, transparencia y reacciones infinitesimalmente rápidas de todos los participantes– establece que dicho impacto se diseminará de manera equitativa en toda la economía, nuevos enfoques, fundamentados en las experiencias de las últimas décadas y que han ganado creciente importancia, postulan un impacto desigual.

El primer paso para una distribución desigual de los efectos de la migración laboral, es el hecho de que, como regla, la exportación de mano de obra no se distribuye uniformemente en un país, y ni siquiera en un cierto distrito, sino que se concentra en determinadas regiones y, dentro de ellas, con frecuencia en “núcleos de migración”.

Concentración regional de la exportación laboral

En los principales países de exportación de mano de obra se da el fenómeno generalizado de que ciertas regiones detentan tasas significativamente más altas de emigración internacional e historias migratorias de más larga data. Es así que una inmensa proporción de los migrantes de India provienen del estado de Kerala, entidad que cuenta con un mínimo porcentaje de la población del país; la mayoría de los migrantes de Paquistán se originan en el Punjab; los de Bangladesh proceden principalmente en Chittagong; Nador y Tiznit aportan una parte más que proporcional de la emigración marroquí, mientras que Warmia-Mazurskia y Oppole nutren el grueso de los flujos provenientes de Polonia. Se observan concentraciones similares en la mayoría de los países exportadores de mano de obra. Los impactos regionales pueden ser significativamente diferentes en comparación con estas cifras generales. Además, las regiones de las que provienen los migrantes son, en su mayoría, rurales, *i.e.* dominadas por el sector agrícola. Esto podría implicar –a través de la polarización sectorial– una polarización regional. Así, el 80 por ciento de los migrantes internacionales de Paquistán provienen de áreas rurales, el 78 por ciento de los migrantes de Bangladesh y en muchos otros países las proporciones son bastante similares. Estas regiones tienden a ser marginales y a diferenciarse más que a converger.

²Para considerar los efectos regionales, debe definirse a la región de tal modo que puedan identificarse los tipos de gastos y actividades económicas que incluye. La región de interés puede ser un área local, un condado o uno o varios estados. Por razones de disponibilidad de datos secundarios, las siguientes consideraciones se basan en el nivel de los estados federales.

Condiciones naturales y de infraestructura. El hecho de que ciertas regiones de un país se vean más afectadas por la migración internacional se explica, en cierto grado, por la vecindad geográfica con países en mejores condiciones económicas y que cuenten con una infraestructura que favorezca el tránsito hacia esos países, como es el caso de buenas conexiones carreteras. Hay numerosos ejemplos de ello, yendo desde Europa, donde los migrantes del sudeste de Polonia se trasladan a Alemania, hasta el Medio Oriente, en donde prevalece la migración de Yemen a Arabia Saudita.

Afinidades religiosas y étnicas con los países receptores. La migración laboral internacional desde regiones nacionales particulares hacia ciertos países receptores se facilita, con frecuencia, a través de las afinidades religiosas, que contribuyen a reducir los costos de adaptación y transacción para los migrantes así como para la población receptora. Un ejemplo lo constituye la región de Kerala en India, de donde proviene la mayor parte de los migrantes hindúes hacia los países petroleros del Medio Oriente y el norte de África. Kerala tiene una alta proporción de musulmanes en comparación con el resto de India y, por tanto, muestra afinidades religiosas más fuertes con esa región de destino. Una tendencia similar se observa en Polonia, de donde los migrantes católicos van a España; a pesar de la distancia, son preferidos cada vez en mayor grado en comparación con los trabajadores marroquíes que ya se encuentran en el país, los que están sujetos a frecuentes conflictos con la población local. Aún más impactante es la emigración latinoamericana a gran escala hacia España, comenzada en los años noventa.

Acumulación de capital social. Las redes sociales interpersonales entre los migrantes en los países receptores y con la familia y amigos en los países de origen, generan y perpetúan la migración internacional. Para explicar este fenómeno, la teoría del capital social se concentra en los costos de transacción descendentes asociados al apoyo mutuo creciente (Taylor, 1986). En el centro se sitúan factores comportamentales en el nivel micro, que a través de la formación de redes dan lugar a la perpetuación de los flujos migratorios existentes a medida que disminuyen los costos y riesgos para los nuevos migrantes potenciales; ello si se mantienen las relaciones sociales con los parientes y amigos en el país de destino, quienes proporcionan apoyos en forma de información e infraestructura. Los contactos entre personas a ambos lados de la frontera y los migrantes de retorno incitan a pobladores de la región de origen a emigrar también, o a hacerlo de nuevo (Van der Erf y Heering, 2002).

La salida de mano de obra y la entrada de remesas confluyen en aproximadamente el mismo grado. La siguiente sección explica los factores estructurales que llevan a la distribución desigual de los efectos económicos positivos y negativos de las salidas de mano de obra y de las entradas de remesas.

Desarrollo nacional convergente o desarrollo regional intranacional divergente

Un análisis de las cifras macroeconómicas³ evidencia los efectos positivos en el crecimiento derivados de la salida de mano de obra y el ingreso de remesas para la mayoría de los países exportadores de fuerza de trabajo (Knerr, 1998).⁴ Este efecto es particularmente notable en los países con una abundante oferta de mano de obra. La tabla 1 muestra el porcentaje de incremento en el producto interno bruto (PIB) como respuesta a un incremento del 1 por ciento en las remesas, calculado mediante una doble regresión logarítmica para diferentes países.⁵ En India, por ejemplo, un incremento del 1 por ciento en las remesas conlleva un 0.20 por ciento de incremento en el PIB en el periodo de entrada de las remesas, y un 0.30 por ciento un año más tarde; más adelante en el tiempo no se observan impactos significativos.

TABLA 1
IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES EN EL PIB

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	0.29*** (2.73)	0.15** (1.48)	-0.18*** (-2.46)	n.s.	0.08* (0.78)	n.s.
1	0.30*** (2.26)	n.s.	0.16*** (2.36)	0.12*** (2.22)	n.s.	0.06* (0.81)
2	n.s.	n.s.	0.30** (2.00)	0.13*** (2.20)	n.s.	0.17** (1.72)
3	n.s.	n.s.	0.20*** (3.23)	0.09* (1.13)	n.s.	0.30*** (3.46)

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t.

Fuente: Cálculos propios (Knerr, 1998).

Estas cifras macroeconómicas podrían ocultar diferencias interregionales significativas. Los siguientes párrafos discuten los determinantes de los impactos regionales.

³Para el análisis de regresión se seleccionaron los países de acuerdo con los datos disponibles.

⁴Un país exportador de fuerza de trabajo se define aquí como un país que en cualquier año del periodo 1990 a 2003 ha recibido una cantidad de remesas de parte de sus nacionales que viven en el extranjero, que alcance una porción del 10 por ciento o más de sus exportaciones mercantiles.

⁵Las otras variables independientes de la fórmula fueron las transferencias netas, la exportación de bienes y servicios y la transformación neta de las deudas a largo plazo.

Dos hipótesis distintas establecen la base teórica del análisis: el modelo neoclásico de desarrollo regional, que implica la convergencia de diferentes regiones en respuesta a choques externos⁶ (véase, por ejemplo, Kosfeld, Eckey y Dreger, 2002; Eckey y Schumacher, 2002) y la visión polarista que postula el predominio de los procesos de divergencia.

Según la hipótesis de las convergencias, basada en la llamada “teoría neoclásica del crecimiento”, un proceso de adaptación de las productividades de los factores, salarios e intensidades del capital tiene lugar como reacción ante el choque económico, lo que conduce a un equilibrio de igualación.⁷ A medida que la fuerza de trabajo y el capital se trasladan a los lugares y sectores en donde reciben la remuneración más alta, la concentración inicial de salida de mano de obra y entrada de remesas se difundiría hacia todo el país, a través de una migración secundaria y una movilidad del capital compensatorias.

En contraste, la hipótesis de las divergencias supone que, debido a las externalidades, que incrementan las ganancias (*returns*) frente a los costos de escala y de distancia, las convergencias no se materializarán, incluso en el nivel de las regiones intranacionales. Las razones para ello son esencialmente las siguientes:

- Los bienes producidos bajo condiciones técnicas de crecientes ganancias a escala,⁸ implican una concentración regional de la producción a medida que los costos de producción por unidad disminuyen con una producción creciente dentro de la misma unidad.⁹ Como consecuencia, la polarización sectorial de la demanda lleva a una polarización regional.
- El desarrollo económico de una región está limitado por factores potenciales que tienen carácter de bienes públicos. A partir de ello, el teorema de los factores potenciales regionales contribuye a explicar por qué inicialmente las regiones desfavorecidas no logran emparejarse. Resultan importantes, en particular, la situación económico-geográfica, el grado de aglomeración, la estructura del sector y la infraestructura (Biehl, 1995). Con

⁶Un “choque económico” –en el presente contexto– se define como un evento externo que cambia las condiciones en cuyo marco tiene lugar el desarrollo económico de un país.

⁷Según la teoría neoclásica del crecimiento, la producción (Y) de una región en un determinado tiempo (T) está determinada por el capital físico (K), el capital humano (H), el nivel de tecnología (A) y el insumo de mano de obra (L): $Y = f(K, H, A, L)$. A partir de esto se puede derivar una función estilizada de la producción regional (véase Kosfeld, Egger y Dreger 2002: 3): $Y_t = K(t)^a H(t)^b [(A(t).L(t))]^{1-a-b}$ en donde, a , b y $(1-a-b)$ son las elasticidades de producción del capital, el capital humano y la mano de obra respectivamente. Suponer esa tecnología de producción lleva a la conclusión de que los movimientos de los factores interregionales llevan a la equalización de los salarios.

⁸Estos bienes son denominados “bienes de Krugman” porque Paul Krugman en los años ochenta fue el primero en investigar, de manera sistemática, las implicaciones para el desarrollo regional de los bienes producidos con ganancias crecientes a escala (Krugman, 1991).

⁹La base de esta teoría la estableció Myrdal (1957).

frecuencia, los núcleos de migración muestran la totalidad o la mayoría de estas características, al carecer de algún centro de aglomeración, disponer de una infraestructura débil y una estructura del sector que favorece la agricultura. Ello se aplica a la región polaca de Warminski-Mazurski (Knerr, 2003), al igual que para la Kerala hindú a principios de la explosión migratoria hacia el Medio Oriente (Knerr, 1990).

- El grado en el que una región alcanza el límite superior establecido por sus factores potenciales, está determinado esencialmente por la educación de la población.

- Las prioridades políticas y de políticas (*political and policy priorities*) contribuyen a determinar qué tanto se amplían o se estrechan las diferencias establecidas o en proceso de desarrollarse entre las regiones intranacionales. Williamson las pone en tela de juicio al establecer que, especialmente en los países económicamente menos desarrollados y en periodos de despegue económico, existen posibles intercambios entre el crecimiento nacional y el desarrollo regionalmente equilibrado (Williamson, 1965, citado en Eser y Ungar). El desarrollo regional intranacional está determinado, entonces, por factores interregionales de movilidad del trabajo y el capital, la infraestructura de comunicaciones y transportes y las políticas regionales. A medida que los gobiernos comienzan por promover a las regiones que se erigen como “máquinas de crecimiento” (*growth engines*), los desequilibrios regionales se refuerzan a través de políticas de desarrollo regionalmente discordantes (*biased*). Los recursos públicos escasos se dirigen a las regiones con el más alto potencial a corto plazo y el gasto gubernamental muestra una preferencia urbana, poniendo en desventaja a las regiones rurales, que se sitúan lejos de los principales asentamientos. Debido a la selectividad de la emigración y la salida de capital hacia los centros urbanos originada por el acicate de los salarios y las ganancias del capital, la fuga de cerebros y la polarización e imprimen su sello en el desarrollo de las regiones marginales (véase también Myrdal y Hirschman).¹⁰

- Con fundamento en planteamientos similares, la llamada “tesis de la U” trata la integración de una región en un espacio económico más amplio. En la etapa inicial de integración, las regiones marginales pierden a consecuencia de una disminución en los costos de transacción debida a que la región económicamente más avanzada se beneficia de economías de escala

¹⁰Según Williamson (1965), en una etapa posterior la migración laboral se incrementa y se hace menos discordante. Las condiciones institucionales y el margen de ganancia del capital (*profitability*) en las regiones más pobres se incrementan, de modo que el flujo de capital hacia estas regiones aumenta a costa de los centros urbanos. Los recursos públicos, ahora más abundantes, son utilizados para moderar los desequilibrios regionales. La infraestructura en todo el país se fortalece.

existentes en la producción, las cuales le confieren una ventaja competitiva (Krugman y Venables, 1990; Krugman, 1991). Este desarrollo se invierte en una etapa más madura, a medida que la periferia reduce su rezago (Hallet, 1997).

Estas reflexiones muestran cómo el desarrollo de una región, como reacción a un evento, depende de su situación en relación con otras regiones dentro del mismo país. Con este telón de fondo, la siguiente sección considera –partiendo de una situación sin una emigración considerable– la cuestión de si el evento “exportación internacional de fuerza de trabajo” en la región exportadora de mano de obra se distribuye uniformemente en el país o contribuye, en cambio, a la convergencia o divergencia entre la región y el resto del país. Se parte de la hipótesis de que la exportación de fuerza de trabajo genera impulsos sobre el crecimiento que se sitúan por encima del promedio para la región de emigración.

La evidencia empírica está sujeta a una advertencia: en general, los datos oficiales sobre los migrantes y las remesas son imprecisos, ya que hay muchas maneras de migrar y de enviar remesas fuera de los canales oficiales.¹¹ Las remesas, por tanto, pueden ser mucho más cuantiosas que lo señalado en los datos oficiales. De aquí que incluso estimaciones burdas pudiesen acercarse más a la realidad que cifras oficiales.

Evidencias de adaptaciones regionales a la exportación de mano de obra

Con base en lo anterior, pasaremos ahora a considerar las adaptaciones regionales a la emigración y las remesas. En esta sección examinaremos cómo, de acuerdo con las circunstancias, la concentración en primera instancia (*first-step*) deviene en una distribución posterior de los impactos económicos.

Los núcleos de migración se enfrentan con una combinación de factores estructurales heredados de la época previa a la migración. Estos factores allanan el camino para las adaptaciones a la emigración en gran escala de fuerza de trabajo y el flujo de entrada de divisas extranjeras.

El impacto de la exportación de mano de obra en las regiones de origen se da a través de la salida de fuerza de trabajo, la entrada de remesas y la acumulación de capital humano y social. El impacto de cada uno de estos flujos depende del estatus de los otros agregados, por lo que los efectos a corto plazo

¹¹ Por ejemplo, mediante el sistema Hundi, que es utilizado ampliamente por los migrantes internacionales procedentes de Paquistán, Sudán, India y muchos otros países, el valor de las remesas en moneda nacional se paga en unas horas, a través de canales informales sobre la base de la confianza mutua.

pueden diferir de manera significativa de los correspondientes a mediano y largo plazos.

Adaptaciones a la salida de mano de obra

Consideremos primero el impacto aislado de la salida de mano de obra, sin tomar en cuenta las remesas o el capital humano.

Los migrantes laborales se trasladan debido a la expectativa de encontrar mejores condiciones en el lugar de destino. Por lo general, esto se debe a una transferencia, ya existente, en los ingresos (saldo neto de los costos de transacción) entre el país de destino y el país de origen. La migración laboral con frecuencia se considera como un alivio para el país exportador de mano de obra, ya que se asume que ocurre en una situación en la que prevalece el desempleo, en particular si se origina en regiones rurales en las que usualmente el nivel de capacitación de los migrantes es menor que el correspondiente a los migrantes de las regiones urbanas. Suponiendo que los desempleados han sido mantenidos por el resto de la población, la consecuencia es un incremento en el ingreso per cápita de aquellos que se quedan, ya que a medida que se aleje la mano de obra excesiva que tiene una productividad marginal de cero, el nivel de producción permanecerá sin cambio.

Esta situación de exceso de mano de obra no se aplica todavía en todas partes, en particular, es frecuente que no se aplique a una entidad madura de exportación de fuerza de trabajo. A medida que se agudiza la escasez de mano de obra, los salarios se incrementan dando lugar a un aumento en los costos de producción; se sustituye fuerza de trabajo por capital donde las tecnologías son de tal carácter que ambos pueden ser sustituidos, y se suscita la salida de capitales en las ramas donde prevalecen las complementariedades entre una y otro. Bajo los supuestos del modelo neoclásico, este proceso continuará hasta que los salarios netos, sin los costos de transacción, se hayan ecualizado. Aunque podrían ser considerables los costos de transacción entre el extranjero y la región de emigración (en particular en el caso de la migración ilegal), grandes diferencias internacionales a nivel salarial pueden persistir. Esto puede diferir para la migración interregional dentro del mismo país. Por lo general, los costos de transacción son menores, ya que no hay restricciones legales y no existen barreras lingüísticas. Como postula la teoría de la migración de Ravenstein, la emigración de una región conduce a flujos migratorios compensatorios de parte de las regiones vecinas, los que a su vez atraen a los migrantes de otras regiones, con lo que se inicia una vorágine de migración.¹²

¹²La llamada "ley de Ravenstein" (véase Ravenstein, 1885 y 1889).

El grado al cual esto se equilibra por los movimientos secundarios de mano de obra depende de una diversidad de circunstancias que implican costos de transacción, como las diferencias de lenguaje intranacionales, afinidades étnicas y los costos de transacción implicados en el traslado. Mientras más altos sean dichos costos, menor será su sustitución por movimientos secundarios, al ser inhibida por costos de transacción prohibitivos. Si prevalecen estas restricciones, la producción local en todos los sectores de la economía podría perder competitividad.

De hecho, la ley de Ravenstein del flujo inverso se ha confirmado en una significativa cantidad de casos. Al parecer, la migración laboral compensatoria se da antes en las regiones fronterizas, en donde las diferencias salariales son más pronunciadas que en el nivel nacional, creando así incentivos más poderosos para la migración laboral que dentro del mismo país. Esto se aplica al caso de Jordania, en donde la fuerza laboral de Egipto y otros países vecinos sustituye a la mano de obra nacional que trabaja en el extranjero por mejores salarios (Knerr y Zaqqqa, 2002). En México, el flujo compensatorio de mano de obra se observa en el estado de Chiapas, en donde los jornaleros migrantes de Guatemala nutren las plantaciones cafetaleras (Schroth, 2003); y la fuerza de trabajo migrante en la provincia polaca de Warminski-Mazurski es sustituida por los migrantes de Ucrania y Bielorrusia. La migración interna, en contraste, no se dirige principalmente de regiones con niveles salariales bajos a regiones de emigración, sino que se desplaza directamente al extranjero (desde las principales regiones de emigración) o a los centros urbanos.

Otra razón por la cual la migración internacional tiende a ser favorecida por encima de la migración interprovincial es la distancia social a la sociedad huésped. A medida que pasa el tiempo, los migrantes pueden reemplazar gradualmente el grupo de referencia en su región de origen por un grupo equivalente en su región de inmigración. Muy probablemente, este proceso se haga más rápido y más intenso si migran hacia una provincia vecina, que si lo hacen al extranjero. Se sentirán relativamente más desanimados ahí que en su terruño, lo que puede llevar a un mayor consumo, una menor tasa de ahorro y, por tanto, al envío de menos remesas al lugar de origen (Stark y Taylor, 1989; Stark, 1991: 140-166). El tomar conciencia de un posible cambio de grupos de referencia, puede llevar a las preferencias por la migración internacional en contraste con la interna, según sugieren Stark y Taylor (1989). Las familias que consideran que, a través de la sustitución de los grupos de referencia, pueden dejar de recibir la cantidad esperada de remesas, suelen preferir la migración internacional de sus miembros, puesto que vivir en un ambiente cultural y social completamente diferente, puede dar lugar a una mejor protección construida (*built-in*) en contra de semejantes procesos de sustitución.

Más aún, los mercados de trabajo no son homogéneos. De ahí que, a pesar del exceso generalizado de mano de obra, puedan darse severas carencias de fuerza laboral en un campo específico, debido, con frecuencia, a una emigración selectiva.

Los mercados laborales que funcionan de manera imperfecta pueden llevar a fricciones en el proceso de adaptación. Así, por ejemplo, aunque el 38 por ciento de los migrantes de Kerala estaban desempleados antes de partir al Medio Oriente y a pesar de las altas tasas de desempleo, la emigración vino acompañada de déficit de mano de obra calificada y semicalificada, propiciando un incremento en los niveles salariales. Esto se debió a la peculiar estructura del mercado laboral de Kerala, caracterizada por su segmentación, una fuerte permanencia laboral, y una sindicalización encubierta y profusa. Los trabajadores calificados en el sector de la construcción, procedentes de los estados vecinos, principalmente de Tamil Nadu, que fueron atraídos por las favorables condiciones de empleo en Kerala, se empleaban a tasas salariales más bajas que las recibidas por los originarios de Kerala (Nair, 1988: 2). Durante décadas, Kerala se ha visto afectada por el desempleo crónico y creciente en los niveles calificados. Mientras que la tasa de participación ha bajado de manera permanente, la cantidad de quienes buscan empleo se ha incrementado continuamente (Gobierno de Kerala, 1990: 14-15). Una característica importante es el alto nivel de desempleo educado. La cifra de quienes buscan trabajo que estudian o se han graduado, se incrementó de 17,800 a 186,200 a finales de 1989. Con este telón de fondo, la emigración internacional de la fuerza laboral ha tenido muy poco impacto en la situación general del mercado laboral de Kerala (Nair, 1989). La excepción la constituyen los trabajadores calificados en el sector de la construcción, quienes muestran una alta incidencia de emigración de un sector para el cual simultáneamente se gasta una gran parte de las remesas de los migrantes. Sus sueldos se incrementaron más allá del promedio; situación que no se explica sólo por la emigración, sino por su coexistencia con un mercado laboral administrado, que deprime la movilidad laboral.

La migración internacional de carácter temporal puede conducir a una pérdida permanente de fuerza de trabajo para la región de origen, aunque no para todo el país, si los migrantes cambian su lugar de residencia tras el retorno. La experiencia en diversos países muestra que quienes regresan, al hacerlo, es frecuente que se establezcan en centros urbanos, en vez de regresar a sus pueblos. Los migrantes internacionales, en su mayoría provienen de zonas rurales, empero, por diversas razones, como por ejemplo las oportunidades de inversión o la familiaridad con otro estilo de vida al viajar al extranjero, prefieren vivir en un centro urbano a su retorno. Yemen y Jordania representan casos en los que se ha observado este comportamiento en gran escala.

Todas estas razones pueden derivar en escasez de fuerza de trabajo en determinada región, mientras que, al mismo tiempo, pudiese persistir una sobreoferta laboral en otras regiones del mismo país, lo que traería consigo diferencias salariales más o menos pronunciadas, que a su vez pudieran desatar o fortalecer las diferencias existentes en competitividad, con desventajas para la región exportadora de mano de obra.

La fuerza de trabajo no es homogénea. Si la emigración es, en efecto, selectiva, a medida que emigran los más productivos y encuentran empleo en el extranjero, los ingresos salariales, medidos en unidades de eficiencia, decrecerán de manera más que proporcional. Myrdal (1957), Kuznets (1964) y Sahota (1968), basados en observaciones empíricas y en el enfoque del capital humano, señalan ya en sus trabajos clásicos, que quienes se van son los más jóvenes y más capacitados. Esto fue complementado posteriormente por Borjas, quien enfatiza que –aparte de las características observadas como educación y habilidades– existe un grado de selectividad de acuerdo con lo que él llama las “características no observadas”, que son esencialmente atributos personales.¹³

Si las ganancias privadas del capital humano son más altas en el país receptor que en la región de origen, la emigración implica una pérdida para esta última, fenómeno que se conoce como fuga de cerebros. Con todo, la emigración de personas altamente capacitadas no debe implicar una pérdida inmediata para el país de emigración. El mismo tipo de capital humano puede ser escaso en el país de destino, pero no en la región de origen y viceversa, lo que pudiese obedecer a diferente equipamiento con factores de la producción complementarios. El migrante podría estar desempleado en su región de origen, como se ha observado, por ejemplo, en Tailandia, en donde, al menos en los noventa, algunos de los taxistas eran doctores que esperaban una oportunidad de emigrar.

Al tomar los argumentos teóricos y las experiencias en su conjunto, hay una gran probabilidad de que la emigración laboral temporal implique una pérdida permanente de fuerza de trabajo que no sea compensada por una migración secundaria proveniente de las regiones aledañas y que redunde en un incremento en el nivel salarial.

En la siguiente sección se considerará el impacto del gasto de las remesas sobre las economías regionales signadas por una fuerte presencia de la emigración laboral.

¹³ Este patrón de selectividad podría invertirse por el sistema tributario: si los grupos de mayores ingresos, que corresponden por lo general a los grupos de mayor educación y capacitación, tienen impuestos comparativamente mayores que los grupos de menores ingresos en la sociedad receptora que en la región de origen, la selectividad tiende a hacerse negativa con respecto al nivel de capacitación.

Adaptaciones en el gasto de las remesas

Las remesas¹⁴ en las regiones de alta emigración parecen constituir la variable clave cuando se trata de estimular el desarrollo económico. El efecto en el crecimiento económico regional depende del uso que se les dé.

Gastos en consumo

Las remesas incrementan el poder adquisitivo local. Aun así, esto podría no implicar un incremento paralelo en el producto interno de la región de salida, pues el gasto en bienes locales a partir de las remesas es $R(1-s-c_{imp}-c_{nl})$, en donde s = tasa de ahorro, c_{imp} = proporción del consumo gastada en bienes de importación y c_{nl} = proporción del consumo gastado en bienes internos no locales.

Mientras mayor es la proporción de las remesas gastada en bienes importados –sea del extranjero o de otra región del mismo país– menor es el efecto de crecimiento inducido en la economía interna. Además, con el objeto de tener una imagen completa de la proporción de importaciones, el contenido de la importación de bienes que se producen internamente debe ser deducida. La tabla 2 muestra la respuesta de las importaciones ante el flujo de entrada de remesas.

TABLA 2
IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES
EN LA IMPORTACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	0.37** (1.75)	0.18*** (2.52)	n.s.	0.25*** (3.71)	0.19*** (1.54)	n.s.
1	0.31* (1.22)	0.18** (1.77)	0.21*** (3.84)	0.17** (1.69)	0.14* (1.36)	0.13* (1.23)
2	n.s.	0.19** (1.44)	0.49*** (2.84)	n.s.	n.s.	n.s.
3	n.s.	n.s.	0.47*** (3.37)	n.s.	n.s.	0.27*

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t

Fuente: Cálculos propios (Knerr, 1998).

¹⁴Las remesas se definen aquí de manera que incluyen el dinero transferido a través del sistema bancario, a través de sistemas informales, y el que llevan los migrantes consigo a su retorno.

El efecto de crecimiento del dinero gastado en bienes producidos localmente se determina por sus elasticidades de oferta. Mientras más altas sean, mayor será el crecimiento real para la economía local. Las bajas elasticidades, en contraste, redundarán principalmente en inflación. La tabla 2 muestra que hay correlaciones positivas significativas entre el flujo de entrada de las remesas y las tasas de inflación y que, por tanto, como resultado de la entrada de remesas tienden a generarse efectos inflacionarios. Las bajas elasticidades de oferta con frecuencia son causadas parcialmente por la emigración laboral. Las consecuencias económicas de la entrada de remesas difieren, dependiendo de si el crecimiento de la economía regional está constreñido por la demanda o por la oferta. En el primer caso, hay capacidades ociosas que pueden ser utilizadas para satisfacer la demanda adicional. En el segundo, la demanda adicional sólo logra satisfacerse si las capacidades productivas son expandidas. Las circunstancias pueden diferir según la etapa del proceso de migración. En la inicial, podría estar limitada (aunque puede no ser así) por la demanda, toda vez que en la etapa posterior podría estarlo (pero no necesariamente) por la oferta.

TABLA 3
IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES
EN EL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	n.s.	n.s.	-0.10** (-1.94)	n.s.	-0.42*** (-3.94)	0.05** (1.39)
1	0.15** (1.84)	n.s.	-0.08*** (-2.35)	0.12** (1.84)	0.21** (2.22)	0.06*** (2.46)
2	0.35*** (2.44)	-0.08** (-1.07)	n.s.	0.14*** (2.57)	n.s.	0.02* (1.05)
3	-0.29** (1.78)	-1.91*** (-3.29)	0.08** (1.90)	0.07* (1.19)	0.90** (2.03)	0.04** (1.39)

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t.

Fuente: Cálculos propios (Knerr, 1998).

Los efectos de crecimiento para la economía interna están determinados, de manera decisiva, por la distribución de la demanda de intercambiables (principalmente bienes aportados por el sector industrial y en parte

por el sector agrícola), por un lado, y por los no intercambiables (esencialmente servicios, como los prestados por los bancos, los traslados en taxi, etcétera), por el otro. Si la oferta regional es inelástica, los bienes intercambiables son ofrecidos desde otras regiones o –dependiendo de las regulaciones del país para el intercambio con el extranjero– desde el extranjero, mientras que un incremento en la demanda de los no intercambiables tendrá como consecuencia incrementos en el precio, según se determinen por las inelasticidades de la oferta. De ahí que las preferencias de las poblaciones locales por los bienes intercambiables en contraste con los no intercambiables, tengan un papel decisivo en las repercusiones de la exportación laboral. Mientras más fuertes sean las preferencias por los no intercambiables (locales), mayor será la proporción del monto de las remesas que se quede dentro de la economía local.¹⁵ Al estar a salvo de la competencia extralocal, los sectores que producen no intercambiables sufren menos por la vía del incremento en los costos. Por tanto, en un proceso de exportación de mano de obra y de entrada de remesas, los recursos locales se trasladan a los sectores no intercambiables (véase la tabla 4 para apreciar los resultados macroeconómicos).

TABLA 4
IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES EN LOS SERVICIOS

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	0.27*** (3.11)	0.13* (1.33)	-0.12** (-1.75)	0.09* (1.29)	0.13* (1.33)	n.s.
1	0.22** (1.77)	0.07* (0.76)	0.11*** (2.68)	0.16*** (2.62)	-0.06* (-0.74)	n.s.
2	n.s. (0.96)	0.11* (1.99)	0.30** (3.08)	0.16***	n.s. (1.19)	0.12*
3	n.s.	n.s.	0.34*** (5.71)	0.11* (1.22)	n.s.	0.31*** (4.21)

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t.

Fuente: Cálculos propios (Knerr, 1998).

¹⁵Aunque todavía queda abierta la cuestión de qué pasará con las rondas de gasto subsecuentes (por ejemplo, por cuáles bienes pagó la fuerza de trabajo con dinero de las remesas y cómo este dinero a su vez es gastado).

Una baja en el sector industrial podría bloquear seriamente el proceso de industrialización de la región exportadora de mano de obra en el largo plazo y bloquear sus perspectivas de desarrollo, lo que, debido a sus crecientes costos de producción, le impediría competir con los productos provenientes de otras regiones. Se trata de una consecuencia equiparable al “efecto de desindustrialización” propio de la llamada “enfermedad holandesa” (*Dutch Disease*) (Knerr, 1990). Es de esperarse que los efectos desindustrializadores de las remesas sean más pronunciados en el nivel de las regiones de exportación de mano de obra que en el ámbito nacional, dada la mayor apertura del primer nivel respecto del segundo, lo que supone el libre movimiento a través de las fronteras de los factores de la producción y de los bienes que se intercambian entre entidades del mismo nivel regional. Esto se aplica en particular para las regiones que, desde sus orígenes, acusan un atraso económico, mientras que para aquellas regiones que producen bienes de Krugman es posible esperar que se beneficien más que proporcionalmente. Un país que se ha visto afectado por este fenómeno de manera seria, es Yemen. Con el inicio de la emigración a gran escala hacia Arabia Saudita, la producción de todo tipo de intercambiables ha disminuido en forma rápida, debido a que los significativamente crecientes costos de producción destruyeron la competitividad frente a los bienes importados. Aniquilaron también la base de las industrias nacientes, como la producción de algodón, haciendo que algunas regiones fueran incapaces de recuperarse tras la explosión migratoria. Al mismo tiempo, la demanda y el precio del *Quat*¹⁶ —un bien no intercambiable con una elasticidad del ingreso de la demanda alta— se ha incrementado a niveles sin precedentes. Efectos similares se observaron en Kerala, cuando, después del inicio de la explosión migratoria hacia el Medio Oriente, se produjo una caída de la producción agrícola, tanto para los productos de exportación como para los alimenticios. En cambio, los alimentos tuvieron que ser importados de las provincias vecinas, en donde el sector agrícola se ha expandido. El sector industrial, por su parte, se tornó marginal.

La tabla 5 muestra que, en el nivel macro, la producción agrícola recibe un estímulo significativo a través de la entrada de remesas. Se dan diferentes reacciones en el sector industrial y —en menor grado— en el sector productor de bienes manufacturados, en donde no se suscitaron reacciones o fueron sólo muy débiles (véanse tablas 6 y 7). Ambos sectores aportan esencialmente intercambiables, que pueden ser fácilmente sustituidos por bienes de importación más competitivos.

¹⁶El *Quat* es una droga que debe consumirse fresca para ser efectiva.

TABLA 5
IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES EN LA AGRICULTURA

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	0.31*** (2.26)	0.21** (1.99)	-0.25*** (-2.86)	n.s.	0.09* (-0.98)	n.s.
1	0.42*** (2.60)	0.15** (1.58)	0.18** (1.82)	0.13** (1.46)	n.s.	n.s.
2	n.s. (2.14)	0.27*** (1.82)	0.27** (1.71)	0.16** (2.30)	n.s.	0.31***
3	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0.55*** (2.54)	n.s.

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t.

Fuente: Cálculos de la autora (Knerr, 1998).

TABLA 6
IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES
EN EL SECTOR INDUSTRIAL

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	0.29*** (2.84)	n.s.	n.s.	n.s.	0.13* (1.21)	n.s.
1	0.29*** (2.19)	n.s.	0.24*** (4.56)	0.08* (1.29)	n.s.	n.s.
2	n.s.	n.s.	0.41*** (2.71)	n.s.	n.s.	n.s.
3	n.s.	n.s.	0.30*** (2.75)	n.s.	n.s.	0.30** (1.71)

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t.

Fuente: Cálculos de la autora (Knerr, 1998).

El efecto del gasto de las remesas puede, por tanto, diferir si se considera desde el nivel regional intranacional, en vez de hacerlo desde el nivel macroeconómico. Debido a menores costos de transacción y a la falta de restricciones administrativas al comercio, los bienes producidos localmente son sustituidos

TABLA 7
 IMPACTO DE LAS REMESAS DE LOS TRABAJADORES
 EN LA PRODUCCIÓN DE MANUFACTURAS

<i>Lapso</i>	<i>India</i>	<i>Paquistán</i>	<i>Bangladesh</i>	<i>Sri Lanka</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Jordania</i>
0	0.20*** (1.73)	n.s.	n.s.	-0.18*** (-4.27)	0.07* (0.73)	0.09* (1.02)
1	0.23* (1.49)	n.s.	0.33*** (4.72)	n.s.	n.s.	n.s.
2	n.s.	0.07* (0.71)	0.45*** (2.76)	-0.09* (-1.04)	n.s.	n.s.
3	n.s.	n.s.	0.31*** (3.71)	-0.09* (-1.29)	n.s.	n.s.

*** = significativo en el nivel de 0.01. ** = significativo en el nivel de 0.05. * = significativo en el nivel de 0.10. n.s. = no significativo.

Las cifras entre paréntesis muestran los resultados de pruebas-t.

Fuente: Cálculos de la autora (Knerr, 1998).

con mayor facilidad por bienes internos, que por bienes importados. Mientras más elástica sea la oferta regional, mayor será el dinero gastado que permanecerá dentro de la región durante la primera ronda.

Además, la economía local se sitúa en desventaja por el hecho de que, como lo muestra la experiencia, los migrantes y sus familias desarrollan una marcada preferencia por los bienes importados; una preferencia que frecuentemente se ha difundido –a través del consumo conspicuo– al entorno social, como es el caso de los amigos y vecinos. Adicionalmente, los migrantes traen consigo bienes del extranjero y tienen cierto control sobre las divisas para la compra de bienes que difícilmente se podrían conseguir con la moneda local. Es usual que se adopten los patrones de consumo de la sociedad huésped, lo que puede ocasionar un retroceso en la producción local.

El nivel de capacitación de los migrantes repercute en los ingresos obtenidos en el extranjero y en el uso de las remesas. Por lo general, el ingreso percibido allende la frontera incrementa el nivel de capacitación, y un ingreso más alto tiende a traer consigo mayores remesas. Al mismo tiempo, la proporción del ingreso enviado tiende a ser más alta para aquellos con menor nivel de capacitación, que para quienes se ubican en niveles más altos. Puesto que los migrantes con alta capacitación y mejor educación vienen por lo general de los centros urbanos, y los de baja capacitación de las regiones rurales, esto viene aparejado de mayores remesas por migrante urbano y

una mayor proporción del ingreso remitido por migrante rural. Un estudio de OIT-ARTEP encontró, por ejemplo, que en Paquistán la cantidad remitida por migrantes es superior en las áreas rurales que en los centros urbanos. Una razón de peso para explicar esta diferencia, es el hecho de que habitualmente a los trabajadores más calificados se les permite llevar a su familia al país huésped y, además, permanecer mayor tiempo ahí. Como consecuencia, gastan más dinero en su país de destino en vivienda, escuelas y bienes de consumo diario. Debido a que quienes tienen más educación también están más informados acerca de las opciones de inversión, en particular en los mercados de capital extranjero, tienden a transferir una proporción mayor, o todos sus ahorros, a instituciones fuera de la región de origen. En contraste, los migrantes no calificados están más inclinados a remitir sus ahorros a su terruño, en donde vive su familia, invierten para su propio futuro y confían en la gente y en el entorno a fin de que se hagan cargo de su capital cuando están fuera.

Las remesas pueden también tener un impacto negativo en el grado de disponibilidad de la fuerza de trabajo en la región de origen. Como muestran las experiencias en todo el mundo, elevadas remesas aportadas por un miembro del hogar pueden llevar a una reducción del aporte de trabajo por parte de los demás miembros, contribuyendo con ello a la escasez de mano de obra y al aumento de los salarios.

Diferencias sectoriales. Parte de la explicación acerca del desarrollo y reestructuración regionales descansa en las implicaciones sectoriales de la exportación de mano de obra. Cuando las cifras en el nivel macro se analizan en el nivel sectorial, hay notables diferencias en las reacciones de los diversos sectores al flujo de entrada de remesas. Es típico que el sector agrícola acuse cierto retraso en las tasas de crecimiento del PIB. Esto se explica por el hecho de que, por lo general, la elasticidad del ingreso de la demanda de los productos agrícolas se reduce cuando aumenta el ingreso (la llamada "ley de Engels"). Como la mayoría de los migrantes proviene de áreas rurales y, en consecuencia, muchas de las remesas son enviadas a esas áreas (Todaro, 2000), en ellas por lo general domina el sector de la producción agrícola, y es de esperarse un impacto sobre el crecimiento por debajo del promedio.

Algunos sectores se benefician de la entrada de remesas más que otros. En particular, el sector agrícola tiende a retrasarse o podría incluso sufrir pérdidas por el flujo de entrada de remesas.

Mientras que la tasa de alfabetismo de la población de Kerala está significativamente arriba del promedio hindú (con un 60 por ciento), su tasa de desempleo figura entre las más altas del país (Gobierno de India, 1992).

Desde el principio de la explosión migratoria, más de la mitad de quienes buscan trabajo registrados en la oficina de intercambio laboral han sido estudiantes matriculados o egresados (Nair, 1988: 36). Los trabajadores más calificados tienden a permanecer en el extranjero mayor tiempo que aquellos de más bajos niveles de calificación. Esto se hace más notorio por el hecho de que la proporción de los mejor educados es mucho menor entre los migrantes de retorno, que entre la población de migrantes en el extranjero (Nair, 1988).

Ahorros e inversión

Los ahorros y la inversión de los migrantes. Las remesas que se transfieren al terruño son ahorros acumulados en el extranjero. La decisión de qué parte de las remesas ha de consumirse y cuál ha de ahorrarse se determina por las preferencias temporales del migrante, las que a su vez dependen de sus expectativas de ingresos futuros. A nivel global se observa que la tasa de ahorro es una función creciente del ingreso. De ahí que mientras mayor sea el ingreso del migrante (con respecto al ingreso del hogar del migrante), mayores serán sus ahorros, en términos relativos y absolutos.

Para los individuos y las familias que maximizan sus beneficios, la mayor ganancia para su capital puede lograrse si depositan sus ahorros en un banco. En ese caso, es alta la probabilidad de que se utilice para empresas más grandes y en regiones económicamente más avanzadas del país.

Los ahorros en el terruño compiten con los ahorros en el extranjero. El migrante puede preferir depositarlos en un banco en su país de destino, siempre y cuando la tasa real de intereses sea más alta en el extranjero que en su país de origen, y los ahorros pueden considerarse como seguros, en el sentido de que el acceso a ellos no se encuentra restringido.

Cuando se aborda la cuestión de qué tanto puede contribuir la inversión de los migrantes al crecimiento regional en el país de origen, han de considerarse cuatro renglones: los ahorros en el extranjero, las remesas, la inversión y la productividad de la inversión.

Los efectos positivos en el crecimiento de los ahorros repatriados sobre la economía doméstica pueden ocurrir, siempre que sean invertidos en el terruño, generen una ganancia positiva y dicha ganancia se gaste dentro de la región, y, en caso de que se presten e inviertan fuera, si el interés que se obtiene de ellos se gasta en bienes y servicios producidos en la región.

Si el crecimiento económico en la región exportadora de mano de obra está constreñido por la oferta, la inversión de las remesas de los migrantes puede contribuir al crecimiento económico. El incentivo para invertir en la

región de emigración puede ser el considerable poder adquisitivo de los migrantes, lo cual aumenta las expectativas de ganancia. Al mismo tiempo, sin embargo, los salarios crecientes pueden inhibir la inversión si el trabajo es complementario del capital.

La inversión en la región de exportación de mano de obra puede no tener un impacto positivo en el crecimiento si éste se encuentra limitado por la demanda, o si se produce en sectores que están constreñidos por la demanda. La experiencia muestra, en Yemen, por ejemplo, que una gran proporción de lo invertido por los migrantes no es productivo o sólo ensancha la inversión de los competidores (Neef, 1994). Esto se aplica, en particular, a las inversiones en el sector de servicios, como los talleres o taxis, los que son especialmente populares entre los migrantes. Siguiendo la estructura de la demanda y los crecientes costos de producción en la economía receptora de remesas, los sectores que producen bienes no intercambiables tienden a generar mayores expectativas de ganancia para el capital que aquellos que producen bienes intercambiables y que, por tanto, suelen atraer más inversión local.

El grado al que la escasez de mano de obra podría ser compensada por la sustitución de inversión depende de las tecnologías disponibles, la relación entre el capital y salario, los costos de transportación de los bienes producidos (desde regiones competidoras) y las perspectivas de inversión a largo plazo. La promoción de esos procesos de sustitución puede ser contraproducente en el largo plazo; si la exportación de mano de obra es un fenómeno transitorio, el retorno de trabajadores y una menor posibilidad de obtener ingresos en el extranjero, podría implicar un mayor desempleo, en caso de que las tecnologías intensivas en capital no generen puestos de trabajo. Y ello, a su vez, puede traducirse en inconformidad social.

Salida de capital por la migración. Con todo, la migración laboral internacional, no sólo trae capital a la región de emigración, sino que implica también significativas salidas de capital debido a los costos de transacción iniciales. El primer paso de la migración con frecuencia lo constituye una inversión significativa que ha de traspasar la frontera, en particular si el migrante se dirige a países industrializados con un estatus ilegal. Debido al aumento en las restricciones legales a la migración en los países receptores más atrayentes, los costos de transacción de la migración implican una significativa sangría de capital desde las regiones de origen. Fuentes informales competentes en Paquistán, por ejemplo, hablan de 10,000 a 12,000 dólares y a veces aún más, como es el caso del precio para pasar a un país en la Unión Europea en 2003.

Inversión por otros inversionistas. Además de la inversión de las remesas, el capital de otros inversionistas puede verse atraído a la región de emigración. Aquí se puede esperar que se apliquen las mismas reglas que para las inversio-

nes de las remesas si se da el caso de que las inversiones de ambos grupos estén orientadas meramente con fines de lucro: las inversiones son atraídas antes que nada a los sectores que producen bienes no intercambiables, mientras los sectores de intercambiables resulten menos lucrativos. Empero, debido a sus vínculos personales con la región, los migrantes y sus familias pueden inclinarse más a invertir en el terruño que los capitalistas del exterior. Se abre así la posibilidad de que exista algún capital invertido en la región que pudiese obtener una ganancia más alta si se colocara fuera de ella.

Ha de observarse también que los diferentes tipos de inversión no están relacionados aditivamente entre sí, sino de manera multiplicativa, lo que constituye una de las principales razones para la aglomeración económica y el desarrollo regional desigual (véase más arriba). Al correlacionar los diferentes tipos de inversión, Buche *et al.* (2002) demuestran esta aseveración en el nivel macro para una gran cantidad de países receptores de remesas. Las regiones de emigración laboral adolecen, por lo general, de un bajo presupuesto público para inversión, lo que puede convertirse en un cuello de botella para el crecimiento económico a medida que las inversiones en infraestructura y servicios públicos, como carreteras o instituciones educativas, permanecen en un nivel bajo en comparación con lo que normalmente correspondería al ingreso de la población. Esto se debe a que el ingreso por remesas, que podría ser la principal fuente de ingreso en núcleos de migración, no está sometido a cargas tributarias, en contraste con el ingreso devengado localmente.

Algunos sectores tienen efectos multiplicadores particularmente fuertes para la economía local, al menos en la primera ronda de gasto. Esto se aplica en particular a la construcción, una de las categorías de gasto preferidas por los migrantes internacionales a nivel mundial. Se trata de una actividad intensiva en fuerza de trabajo, en la que existe una alta probabilidad de que cuando menos lo que se gasta en mano de obra, se gaste dentro de la región y aporte un estímulo al crecimiento económico. Mientras más tiempo tengan los procesos de emigración, más se transforman las regiones proveedoras de mano de obra por los procesos descritos. Las estructuras estables, como la tendencia a favorecer los sectores de bienes no intercambiables, tenderán a consolidarse y serán difíciles de revertir.

Compras de tierra. Las compras de tierra constituyen una importante categoría de gasto de las familias migrantes en todo el mundo. Percibido como una inversión por los migrantes, este gasto es tan sólo una transferencia desde un punto de vista macroeconómico. En especial, en los países de más bajos ingresos, se considera como la inversión más segura y, además, en las sociedades tradicionales, la extensión de tierra poseída tiende a aumentar el estatus social. A esto se añade que la demanda por tierra está estrechamente ligada a la construcción de casas.

Como consecuencia, un resultado típico de la exportación de la mano de obra son los crecientes precios de la tierra en las regiones de origen de los migrantes. Ésta es una experiencia ubicua en los núcleos de migración y contradice la hipótesis neoclásica de que la tierra será destinada para su uso más productivo.

Desde el punto de vista no doméstico, el gastar en tierra no es una inversión, sino una transferencia. Las perspectivas teóricas apuntan a que la tierra pasa a manos de aquellos que alcanzan la más alta productividad del suelo. No obstante, los precios de la tierra frecuentemente se incrementan cuando la tierra permanece ociosa. La demanda de ésta y por tanto su precio, están determinados por cuestiones de prestigio, inversión segura de capital y especulación. De ahí que el precio, con frecuencia, se sitúe por encima de la productividad de la tierra, de modo tal que los agricultores ordinarios no pueden competir.

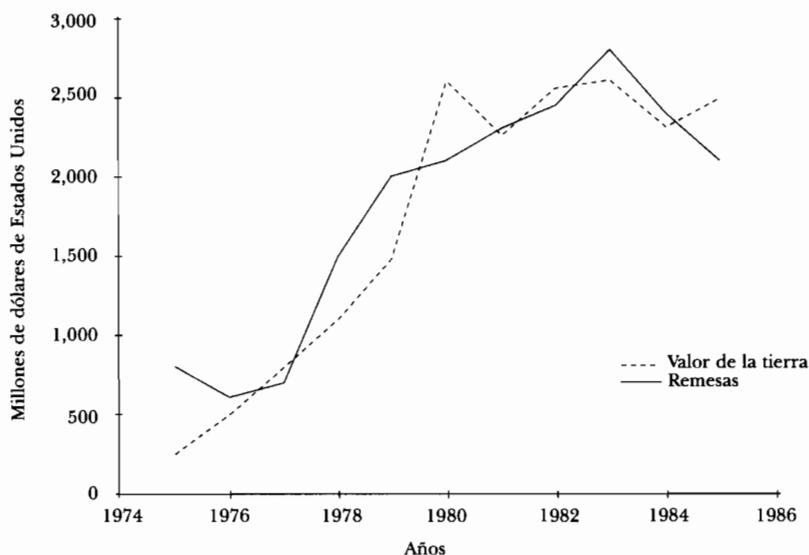
A medida que la tierra se hace más importante como activo para acumular riqueza y para la especulación financiera, la producción agrícola pierde importancia como determinante de la propiedad de la tierra. Como resultado de ello, la productividad de la tierra en las regiones de alta emigración podría decrecer.

La compra de tierras experimentó un aumento continuo en el periodo de 1975 a 1983, de forma paralela al desarrollo de la cantidad de remesas remitidas, toda vez que disminuyó una vez que las remesas alcanzaron su cima. Los cálculos de la correlación entre las dos variables producen un coeficiente significativo de 0.76 (Kner, 1990). En Yemen, la concentración de tierra, en tanto categoría más importante de inversión, implicó el ascenso de los precios de la tierra a niveles que no se habían observado anteriormente. Meyer consigna, por ejemplo, que incrementos en el precio local de hasta 25 veces en menos de una década, o de 10 veces en el lapso de dos años, no son la excepción (Meyer, 1986: 80). También para Paquistán, se reportan precios de la tierra a la alza derivados de la inversión de las remesas, aunque no haya series de tiempo disponibles para los precios de la tierra (Kazi, 1989).

De hecho, la relación entre las remesas y los precios de la tierra con frecuencia es altamente significativa, debido a la alta concentración local de migrantes. En Chittagong (Bangladesh), lugar que muestra una alta incidencia de migración, el precio de la tierra se ha incrementado el doble de rápido que en el resto del país desde mediados de la década de los setenta (datos basados en la oficina de estadística de Bangladesh, *Statistical Yearbooks of Bangladesh*). Los precios de la tierra se incrementaron aún más localmente. Islam *et al.*, por ejemplo, reportan que el precio de la tierra cultivable en los pueblos con tasas particularmente altas de emigración se ha incrementado tres o cuatro veces

más que en otras poblaciones comparables (Islam *et al.*, 1987). Cuando se hace una regresión frente al flujo de entrada de las remesas, los precios de la tierra en Chittagong muestran un coeficiente de 0.70; los de Noakhi, de 0.53; y aquellos de Sylhet, de 0.38 (Knerr, 1990). En la Kerala hindú, los precios de la tierra se han desarrollado en paralelo con el flujo de entrada de las remesas (véase gráfica).

DESARROLLO DE LAS REMESAS Y PROMEDIO DEL PODER ADQUISITIVO POR UNIDAD DE TIERRA EN KERALA, 1975-1985



Capital humano

Un tema muy debatido es el de cuánto capital humano de utilidad se construye durante la estancia de los migrantes en el extranjero. Para evaluar el efecto del crecimiento de ese capital en la región de origen, son relevantes dos cuestiones:

- a) ¿Construye el migrante un capital humano útil mientras está en el extranjero? Esto incrementaría sus oportunidades de empleo y los salarios que recibe allá, y por tanto podría tener un impacto positivo en el alcance de las remesas. Las investigaciones de Todaro (2000) y otros hablan a favor de ese desarrollo.

b) ¿Adquiere el migrante un capital humano útil mientras está en su país de origen? Hay dos maneras principales de hacer productivo este capital en la economía doméstica: primero, el migrante utiliza dicho capital cuando adquiere un empleo productivo (inclusive en el autoempleo) en su terruño; segundo, se propaga como un “efecto externo”, *i.e.* en la forma de conocimientos y habilidades disponibles libremente en el ambiente personal en el que se desenvuelve en su vida cotidiana.

En estudios empíricos sobre crecimiento, el capital humano ha aportado un peso significativo en la explicación de la variación de la productividad de la fuerza de trabajo (Kosfeld *et al.*, 2002; Niebuhr, 2001). Una productividad laboral creciente ayuda a la región a alcanzar los límites externos de la producción establecidos por sus factores potenciales.

Las experiencias con respecto a la adquisición de habilidades en el extranjero son ambiguas. Qué tanto se adquieren habilidades útiles, es algo que depende del puesto desempeñado y del país en el que han trabajado los migrantes. El desempeñar un trabajo para el que se requiere poca capacitación en un país con un bajo nivel de organización podría representar escasa ayuda para la región de origen. Por ejemplo, De Coulon *et al.* (2002) demuestran, para el caso de Albania, que aquellos que han migrado temporalmente a Europa occidental adquirieron ciertas habilidades que son útiles en su país de origen, aun cuando hayan desempeñado puestos de bajo nivel relativo. Un indicador del capital humano adicional adquirido sería la diferencia entre la tasa salarial recibida antes de la migración y después de ella. Tales investigaciones son escasas y difíciles de desarrollar debido a que pocos migrantes regresan a su trabajo previo. En cambio, es frecuente que prefieran permanecer desempleados hasta que cruzan de nuevo la frontera, o realizar otro trabajo, como el abrir su propia tienda. Los migrantes de retorno con frecuencia permanecen sin empleo por un tiempo considerable (Batzlen, 1994). El 49 por ciento de los migrantes de retorno de Kerala se ubican como desempleados tras su regreso, mientras que esta tasa era de sólo 35.9 por ciento antes de migrar. El 24 por ciento de quienes retornan se autoemplean, en comparación con un 19.3 por ciento de autoempleados antes del traslado; sus inversiones preferidas son tiendas, expendios de té, restaurantes y taxis (Gobierno de Kerala, 1988; citado en Batzlen, 1994). En particular donde predomina el trabajo asalariado agrícola, es frecuente que los migrantes de retorno se nieguen a aceptar trabajos agrícolas (Batzlen, 1994).

Aun cuando el capital humano se adquiera y utilice en el país de origen, en muchos casos no es útil directamente para la región de emigración. El impacto regional del retorno de capital humano –si ese capital se ha acumulado en

el extranjero— depende del lugar en el que se establecen los migrantes al regresar. Aunque podría haber difusión hacia otras regiones, por lo regular el mayor beneficio corresponde a la región en la que el migrante de retorno vive y trabaja.

La experiencia muestra que en muchos casos los migrantes internacionales de las áreas rurales que han mejorado su experiencia profesional se establecen en centros urbanos a su regreso, por encontrar ahí mejores oportunidades profesionales, como lo muestran Colton (1993) para el caso de Yemen y Czichowski (1990) para el caso de Jordania. Esto se aplica especialmente a aquellos con mejor educación o mejor entrenamiento en el empleo.

También hay argumentos que apuntan hacia una selección negativa de quienes retornan. El flujo de regreso de los migrantes tiende a ser negativamente selectivo debido a información asimétrica en el mercado laboral. A los migrantes se les ofrece una tasa salarial en el extranjero que se corresponde con la productividad promedio que el patrón espera de personas con antecedentes similares. Después de haber experimentado lo necesario, prescinde de los menos productivos.

Una alta concentración de migración laboral proveniente de una determinada región, puede tener también consecuencias negativas para la acumulación de capital humano en esa región, en particular cuando la migración internacional es altamente lucrativa para los no capacitados, ya que la educación puede percibirse como una inversión que rinde escasos dividendos. Como resultado, en muchas regiones el nivel educativo de la población es desdeñado al no ser considerado de valor para adquirir las habilidades que demanda el mercado doméstico. Esto se ha observado, por ejemplo, en Yemen (Colton, 1993). En contraste, en otras regiones como por ejemplo en el Punjab paquistaní o en Zimbabwe, una proporción significativa de las remesas se gasta en la educación de los hijos (Batzlen, 2000; Hedden-Dunkhorst, 1993), lo que incrementa el potencial de desarrollo de la siguiente generación. El grado en que esto incrementa asimismo el potencial de desarrollo de la región de origen depende de si quienes tienen más años de educación, se preparan, más adelante, para permanecer en el terruño.

Capital social

En el curso del proceso migratorio, el capital social se construye en la forma de relaciones con amigos y parientes en los países de emigración potencial, los que proporcionan información acerca de las oportunidades de empleo, además de apoyo e infraestructura en el caso de que se suscite la migración, como transporte, vivienda, etcétera. Ello reduce los costos de transacción de

la migración y, por ende, hace que sea cada vez más atractiva en comparación con las opciones disponibles en el terruño. Por lo regular, el capital social es una función positiva de la cantidad de migrantes que se encuentra en el extranjero.

Además, las relaciones entre los (potenciales) patrones y los migrantes se fundamentan en el conocimiento de los migrantes empleados con anterioridad, lo que hace más fácil recibir empleo temporal.

La evidencia empírica confirma que, con la expansión del proceso migratorio, se incrementa la proporción de aquellos que acceden a un puesto en el extranjero gracias a la mediación de los amigos y parientes. Así, por ejemplo, en 1999, el 90 por ciento de los trabajadores polacos temporales en las granjas alemanas fueron contratados por medio de contactos personales, y el 70 por ciento de los participantes en dos encuestas hechas por la autora y su grupo de trabajo habían sido empleados de manera regular por el mismo patrón durante muchos años (Knerr y Winnicki, 2003). Se observan condiciones similares en otros países en los que existen movimientos migratorios maduros.

Conclusiones y recomendaciones de políticas públicas

En este artículo se ha discutido el tema de por qué los efectos regionales de la migración laboral podrían diferir de los correspondientes a nivel macro, y cómo los resultados globales esconden significativas diferencias particulares de las regiones. Una cuestión esencial ha sido la de si las adaptaciones regionales a la exportación de mano de obra –sin mayores intervenciones de políticas públicas– entrañan una convergencia, una divergencia positiva o una divergencia negativa para el desarrollo económico general del país.

Aunque no hay suficientes datos disponibles para abordar todos los aspectos relevantes del fenómeno analizado con un fundamento empírico, los argumentos teóricos pueden resultar convincentes. Lo hasta aquí expuesto muestra que hay razones de peso para sostener que los impactos en el crecimiento regional de la emigración laboral internacional se distribuyen de manera desigual en el país de origen y, difícilmente, se puede encontrar una justificación para presumir que las principales regiones de emigración reciban el estímulo económico mayor. El efecto en ellas podría incluso ser negativo. Un impacto positivo en el producto social bruto de la región puede esconder un impacto depresivo en el producto interno bruto, en tanto indicador decisivo para el crecimiento regional sustentable a largo plazo.

Queda claro que la emigración selectiva de la fuerza de trabajo más productiva, las fricciones en la movilidad laboral y una sustitución imperfecta de

mano de obra, constituyen la regla, y que ello podría contribuir al impulso de procesos acumulativos decrecientes.

En muchas regiones de emigración se observan los efectos de la “enfermedad holandesa”: un declive del sector industrial o agrícola debido a la escasez de mano de obra y, al mismo tiempo, un incremento en las actividades o en los precios de los sectores que producen los bienes no intercambiables. A mayor demanda de intercambiables, más fuertes son los efectos sobre el crecimiento en la economía local. Sin embargo, los impactos inflacionarios tienden a agudizarse cuando los no intercambiables se encuentran en disponibilidad inelástica. Como la mayoría de los países ha firmado el acuerdo de la OMC, es casi imposible proteger a la economía doméstica frente a la competencia de los bienes internacionales. Los síntomas de la “enfermedad holandesa” pueden agravarse aún más en los núcleos de migración que en el conjunto de la economía, debido a los más elevados costos de la mano de obra e irrestrictas subvenciones internas. Sus efectos implican desinversiones en los sectores industrial y de manufacturas, los cuales resultan clave para el desarrollo económico a largo plazo.

Puede preverse el desarrollo de una división del trabajo entre regiones dentro de la nación apoyada en la formación de redes: por un lado, las regiones que exportan mano de obra, y, por el otro, las regiones que aportan los bienes demandados.

Como resultado de ello, tomando en cuenta que prevalecen los bienes de Krugman y que el gobierno apoya una política de maximización del crecimiento macroeconómico, la exportación de fuerza de trabajo tiende a relegar aún más a las regiones marginadas, mientras que tienden a beneficiar más que proporcionalmente a las regiones que detentan mejores condiciones.

Las recomendaciones de políticas públicas se concentran en el tipo de medidas que debe tomar el gobierno regional –provincial o distrital– para producir un mayor impacto en el crecimiento económico a partir de la exportación de fuerza de trabajo, de modo tal que conduzca a un desarrollo económico sustentable en el largo plazo. En este caso, será en el gobierno de las regiones dentro de la nación en quien antes que nada recaiga la responsabilidad de estas medidas, pues en los países más pobres o emergentes, donde se enfrenta la disyuntiva entre crecimiento macroeconómico y desarrollo económico regionalmente equilibrado, el gobierno de la nación tiende a encauzarse hacia políticas que maximizan el crecimiento nacional.

Es frecuente que los gobiernos se concentren en medidas que propaguen el flujo de entrada de las remesas. No obstante, con el objeto de maximizar su impacto sobre el crecimiento regional, no es suficiente con atraer tantas remesas como sea posible hacia la región. La cuestión de en qué se gastan resulta

decisiva. Puesto que no pueden restringirse las importaciones de bienes competidores, resulta esencial otorgar incentivos para que se compren bienes locales y se estimule la competitividad de éstos con respecto a los costos de producción. Una forma de hacerlo podría ser a través de campañas públicas, en las que se deje claro a la población local que la compra de bienes producidos en el exterior contribuye al declive de su región de origen o, expresado de manera positiva, que al adquirir bienes producidos localmente promueven el desarrollo del terruño. Para tales medidas se requiere etiquetar los productos internos. Campañas de esta naturaleza han sido promovidas con éxito en Japón y en algunos estados de Alemania del este después de la reunificación alemana.

Para hacer más competitiva la producción local –a pesar de costos de producción más altos– pueden resultar útiles los subsidios públicos que apoyen la introducción de progreso técnico en las plantas industriales y de manufactura con miras a la adopción de tecnologías menos intensivas en trabajo. En los casos en que ello sea difícil o contraproducente en el largo plazo, se podría atraer mano de obra de otras regiones, a través, por ejemplo, de la difusión de una imagen positiva de la región.

Un factor clave para el desarrollo económico es la inversión de capital. De aquí que resulte importante atraer capital –de los migrantes o de otros posibles inversores– hacia la región y tener cuidado de que se invierta de manera productiva. Para el efecto, pueden ofrecerse incentivos especiales, como periodos de exención de impuestos, o la aportación de créditos complementarios a tasas de interés favorables. Quizás la mejor solución no consista en que los migrantes mismos inviertan, ya que con frecuencia carecen de la experiencia para administrar un negocio, pero sí hacer que fluya su dinero hacia el mercado local de capitales, en donde pueda ser invertido por otros que lo usen más eficientemente. Con el objeto de promover el desarrollo local, el gobierno podría, por ejemplo, aportar fondos especiales, a partir de los cuales los depósitos de los migrantes sólo puedan suministrarse para ser invertidos localmente.

La inversión privada está relacionada de manera positiva con la infraestructura pública, como es el caso de las carreteras, las escuelas, o los servicios de comunicación. Aquí el gobierno tiene una responsabilidad central que cumplir. La inversión pública es necesaria para el desarrollo económico; sin embargo la modalidad más adecuada de la misma debe ser valorada cuidadosamente. Ello reclama de un análisis basado en el costo-beneficio social y no en la ganancia privada.

Es posible esperar que, como regla, el capital privado avance hacia las ramas más rentables, sin mayor conducción gubernamental. Empero, el conocimiento insuficiente del inversionista para reconocer las oportunidades más

atractivas de negocios, sea por incompetencia personal o por falta de transparencia, puede convertirse en un serio obstáculo para ello. Adicionalmente, la inversión privada podría no ser lo suficientemente rentable para el inversionista, aun cuando fuese deseable desde un punto de vista público, como por ejemplo, al tomar en cuenta los efectos multiplicadores en el largo plazo. Bajo tales circunstancias, los subsidios públicos pudieran resultar benéficos. Esto también se aplica cuando los sujetos privados consideran la inversión en un bien público (como en una escuela o una carretera local) por motivos altruistas. El que la inversión de recursos públicos con esos propósitos resulte benéfica para la sociedad, es una cuestión que debe evaluarse a través de un análisis de costo-beneficio que pondere los costos de oportunidad involucrados.

Si el crecimiento de la región "Z" se estimula en mayor grado por la inversión o por los ahorros, ello depende del estado de sus actividades empresariales, esto es, del vigor con el que se impulsen sus capacidades productivas. Cuando la demanda es suficiente como para utilizar los recursos productivos de la región hasta el máximo de su capacidad, podría tener sentido inducir la inversión. De otra forma, sería mejor estimular la demanda. Sea como sea, dentro de la misma región por lo general habrá ramas con mayor o menor capacidad de ser impulsadas. El efecto de crecimiento se maximiza si la inversión se dirige a las ramas que tienen el nivel más alto respecto a sus capacidades, tomando en cuenta su perspectiva de desarrollo futuro.

Una mayor investigación en localidades específicas acerca de la relación entre la migración y el desarrollo regional con base en las teorías de la polarización y en la hipótesis de la convergencia, es requerida. Esta investigación habrá de incluir un análisis profundo de la demanda, lo que va más allá de considerar en dónde se han producido los bienes que adquieren los migrantes y el resto de la población, y que debe además tomar en cuenta cómo se componen los bienes. A partir de ahí pueden identificarse los sectores potencialmente rentables.

Más aún, se deben investigar estrategias de diversificación de las exportaciones que posibiliten sacar a la región de sus inercias. Una importante inversión de una proporción significativa de las familias migrantes en todo el mundo, es aquella que se destina a la educación de los hijos. Se trata, sin duda, de un recurso de capital humano de lo más valioso, que en la mayoría de las regiones ha sido explotado insuficientemente y que podría conferir a las regiones de emigración una ventaja comparativa en renglones de la alta tecnología y otros, cuyo desarrollo en el largo plazo tornaría a la región, de ser una zona de exportación de mano de obra no calificada a una de importación.

REMESAS EN TÉRMINOS DE PORCENTAJE DEL PIB

<i>País</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Ingreso per cápita*</i> <i>(dólares, 2001)</i>	<i>Ingreso per cápita</i> <i>(dólares, 2001)</i>
Lesoto	44.55	2,670	550
Albania	26.75	3,880	1,230
Jordania	18.44	4,080	1,750
Brasil	18.44	7,450	3,060
El Salvador	15.37	4,500	2,050
República de Yemen	10.77	770	460
Jamaica	8.92	3,650	2,720
Georgia	7.30	2,860	620
República Dominicana	7.28	5,870	2,230
Egipto, Rep. Arab.	6.59	3,790	1,530
Filipinas	6.37	4,360	1,050
Marruecos	6.37	3,690	1,180
Sri Lanka	6.29	6,450	830
Benin	4.56	8,440	360
Bangladesh	4.36	17,860	370
Mali	4.31	6,640	210
Portugal	4.30	17,270	10,670
Armenia	4.15	2,880	560
Nicaragua	4.04		
Burkina Faso	3.82	1,020 ^a	210
Túnez	3.72	6,450	2,070
Honduras	3.61	2,450	900
Croacia	3.10	8,440	4,550
Pakistán	2.96	1,920	420
Nepal	2.68	1,450	250
Moldavia	2.67	2,420	380
Senegal	2.52	1,560	480
Grecia	2.51	17,860	11,780
Sudán	2.38		
Mozambique	2.21	1,000 ^a	210
Ecuador	2.09	3,070	1,240
Nigeria	2.09	830	290
Paraguay	2.08	4,400	1,300
Turquía	2.06	6,640	2,540
Macedonia, FYR	1.99	4,860	1,690
India	1.80	2,450	460
Togo	1.50	1,420	270
Botswana	1.37	8,810	3,630
México	1.25	8,770	5,540

*El valor calculado se basa en la regresión; otros valores se obtienen a partir de la extrapolación de los cálculos de valores comparativos de los últimos programas internacionales de comparación.

* Con paridad en el poder adquisitivo.

Fuentes: FMI(2002a y 2002b); Banco Mundial (2002); Reporte del Desarrollo Mundial (2003).

REMESAS PER CÁPITA

<i>País</i>	<i>Remesas per cápita (dólares 2001)</i>	<i>Ingreso per cápita* (dólares, 2001)</i>	<i>Ingreso per cápita (dólares, 2001)</i>
Portugal	354.95	17,270	10,670
Grecia	189.57	17,860	11,780
Jordania	390.23	4,080	1,750
Brasil	206.16 (Banco Mundial)	7,450	3,060
Lesoto	112.80	2,670 ^a	550
Jamaica	397.17	3,650	2,720
República de Yemen	82.21	770	460
República Dominicana	233.85	5,870	2,230
Croacia	167.90	8,440	4,550
Albania	199.12	3,880	1,230
Eslovenia	97.13 (Banco Mundial)	18,160	9,780
Irlanda	85.80 (Banco Mundial)	27,460	23,060
El Salvador	308.64	4,500	2,050
Marruecos	77.82 (Banco Mundial)	3,690	1,180
Túnez	71.62 (Banco Mundial)	6,450	2,070
Egipto, Rep. Arab.	40.49	3,790	1,530
España	117.05	20,150	14,860
Turquía	41.90	6,640	2,540
Georgia	58.57 (Banco Mundial)	2,860	620
Filipinas	78.24	4,360	1,050
México	97.37	8,770	5,540

^aEl valor calculado se basa en la regresión; otros valores se obtienen a partir de la extrapolación de los cálculos de valores comparativos de los último programas internacionales de comparación.

* Con paridad en el poder adquisitivo.

Fuentes: FMI(2002a y 2002b); Banco Mundial (2002); Reporte del Desarrollo Mundial (2003); www.migrationinformation.org

Bibliografía

- BATZLEN, Christoph (2000), *Migration and Economic Development*, Frankfurt del Main, Berlín, Berna, Oxford, Peter Lang.
- BUCH, Claudia, Anja Kuckulenz y Marie-Helene Le Manchec (2002), *Worker Remittances and Capital Flows*, Kiel Working Paper núm. 1130, Kiel Institute for World Economics.
- CZICHOWSKI, F. (1990), *Jordanien. Internationale Migration, wirtschaftliche Entwicklung und soziale Stabilität*, Schriften des deutschen Orient-Instituts, Hamburgo (Alemania).

- DE COULON, Augustin y Matloob Piracha (2002), *Self-Selection and the Performance of Return Migrants: The Case of Albania*, Universidad de Kent, Dept. de Economía, Discussion Paper 02/11.
- ECKEY, Hans-Friedrich y Günter Schumacher (2002), *Divergenz und Konvergenz zwischen den Regionen Deutschlands* (Volkswirtschaftliche Diskussionsbeiträge der FB Wirtschaftswissenschaften der Universität Kassel, núm. 41/02), Kassel.
- HEDDEN-DUNKHORST, Bettina (1993), *The contribution of sorghum and millet versus maize to food-security in semi-arid Zimbabwe*, tesis doctoral, Universidad de Stuttgart-Hohenheim (Alemania).
- ILO-ARTEP (1987), *Impact of out-and return migration on domestic employment in Pakistan*, vol. I-VII. Nueva Delhi (India).
- KNERR, Beatrice (1990), "Labor Export from South Asia: Another case of the Dutch Disease?", Georgio Borsa, *The Indian Ocean*, Nueva Delhi, pp. 248-315.
- (1998), *Labor Migration from Developing Countries. Macro-economic Impacts and Policy Interventions*, Kassel University Press.
- y Nadim Zaqqa (2002), *Economic Costs and Benefits of Human Capital Migration from Jordan*, trabajo presentado en el Primer Congreso Mundial de Estudios sobre el Medio Oriente, Mainz.
- KNERR, Beatrice y Tomasz Winnicki (2003), "Keeping Farms alive through non-farm income: facts and concepts in the region of Warminko-Mazurski, Poland", en G. Buchenrieder, (ed.), *Proceedings of the mini symposium on Poverty impacts and policy options of non-farm rural employment anlässlich der 25th International conference of agricultural economists (IAAE)*, Durban, South Africa, 16-22 de agosto.
- KOSFELD, Reinhold, Hans-Friedrich Eckey y Christian Dreger (2002), *Regional Convergence in Unified Germany: A Spatial Perspective* (Volkswirtschaftliche Diskussionsbeiträge der FB Wirtschaftswissenschaften der Universität Kassel, núm. 391/02), Kassel.
- KRUGMAN, Paul (1991), *Geography and trade*, Leuve, Cambridge (Mass.), Londres.
- , Paul R. y Maurice Obstfeld (2000), *International Economics. Theory and Policy*, Reading, Mass., Addison-Wesley Publishing Company.
- MORICK, Stephan (2000), *Ursachen und Auswirkungen der Migration polnischer Arbeitskräfte in den deutschen Agrarsektor*, tesis de maestría, Universidad de Kassel, Dept. of Development Economics and Agricultural Policy, Kassel (Alemania).
- NEEF, Andreas (1994), *Probleme der Produktionsmittelversorgung und Vermarktung landwirtschaftlicher Erzeugnisse, dargestellt am Beispiel der Provinz Al Mahwit*,

- Rep. Yemen*, tesis de maestría, Universidad de Stuttgart-Hohenheim, Stuttgart (Alemania).
- NIEBUHR, A. (2001), "Convergence and the Effects of Spatial Interaction", *Jahrbuch für Regionalwirtschaft*, 21, pp. 113-133.
- RAVENSTEIN, E.G. (1885 y 1889), "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. XLVII: 167-227, y vol. LII: 241-301.
- SCHROTH, Goetz (2003), *Die Bracheoptimierung als Beitrag zur Produktionssicherung auf marginalen Standorten der Tropen*, presentación en la Universidad de Kassel, Fac. 11., Witzenhausen.
- STARK, Odet y Edward Taylor (1989), "Relative deprivation and international migration", *Demography* 26.
- STARK, Odet (1991), *The migration labor*, Oxford.
- TODARO, Michael P. (2000), *Economic development*, Reading (Mass.), Addison Wesley, Inc.
- VAN DER ERF, Rob y Liesbeth Hering (2002), *Moroccan migration dynamics: prospects and future trends*, Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI), La Haya.
- VELTMEYER, Henry (2002), *The Antinomies of Rural Development: Reflections on Alternative Models*, trabajo presentado en la Third Annual Conference on People and Place: Fragile Tensions, Universidad de Guelph, Ontario.

Los dilemas de la migración y el desarrollo en Zacatecas: el caso de la región de alta migración internacional

Raúl Delgado Wise* y Héctor Rodríguez Ramírez**

EL PROPÓSITO del presente trabajo es profundizar en la dialéctica particular que se establece entre la migración internacional y las regiones de origen del migrante. Nos interesa, ante todo, contribuir a descifrar los grandes dilemas a los que se enfrenta el desarrollo de estas últimas, a la luz del extraordinario dinamismo y cambios cualitativos recientes experimentados por el fenómeno migratorio, tomando como referente el caso de Zacatecas y, más específicamente, lo que identificamos como la *región de alta migración zacatecana*.

Para los fines analíticos planteados, el trabajo se divide en cinco apartados: en el primero, se reseñan –en sus grandes pinceladas– los trazos más importantes del proceso evolutivo seguido por la economía y la migración zacatecanas, de finales del siglo XIX hasta el inicio de la década de 1980; enseguida se analizan las implicaciones que, en el plano económico y social, tienen las políticas de corte neoliberal impulsadas en la entidad durante las últimas dos décadas; el tercer apartado presenta una serie de datos que dan cuenta de la importancia estratégica y las nuevas tendencias que acusa el fenómeno migratorio internacional; en el cuarto, se profundiza en la problemática por la que atraviesa la región de alta migración zacatecana (en tanto escenario idóneo para vislumbrar los impactos entre el nuevo curso de la migración y el contexto socioeconómico local); finalmente, a manera de conclusión, se plantea la encrucijada a la que se enfrenta la sociedad zacatecana –y, en particular, las nuevas generaciones de zacatecanos– de cara al siglo XXI.

No está por demás agregar que nuestra investigación se basa en las extraordinarias posibilidades para el análisis de la migración internacional –y particularmente de las remesas– que se abren a partir de los archivos de la muestra del Censo General de Población y Vivienda, 2000. Mediante esta singular base de datos –que abarca el 10 por ciento del universo censal– se hace

* Director del doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

** Profesor-investigador de la Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey.

factible incursionar, con un alto grado de confiabilidad, en los entretelones del nivel municipal; cuestión que ni la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), 1997, ni el Censo de Población, 1995, lo permitían.

Antecedentes históricos¹

Entre 1883 y 1910 se desmantela la estructura económica heredada de la Colonia y se configura –a raíz de la forma como se instaura el capitalismo en el medio local– un aparato productivo extremadamente precario y excluyente, especializado en dos actividades limitadas al ámbito primario y desarticuladas entre sí y del resto de la economía estatal: la minería extractiva y la ganadería extensiva. Como contraparte, se desencadena un agudo proceso de despoblamiento –que de hecho figura como el mayor de todo el país–, el cual se traduce en una pérdida por emigración al interior del país y al extranjero de casi una cuarta parte (23.7 por ciento) de la población estatal.

La dinámica expulsora en la que se circunscribe la entidad, lejos de mitigarse se exacerba de 1910 a 1917, en el marco del proceso revolucionario. En estos años, el éxodo de los zacatecanos se acelera considerablemente (a un ritmo tres veces mayor que el correspondiente al periodo anterior), a consecuencia tanto de la paralización de la actividad minera como de la liberalización de fuerza de trabajo de las haciendas. Tómese en consideración que la destrucción de la institución hacendaria no vino acompañada, en este lapso, de la abolición del régimen de la gran propiedad.

Entre 1917 y 1930 se produce un cambio significativo en la dinámica migratoria a raíz de la expedición en Zacatecas de la primera Ley Agraria del país, bajo el gobierno del general Enrique Estrada. Se inicia así, más temprano que en otros estados, el reparto agrario (el cual procede en su mayor parte bajo la figura del fraccionamiento). Y esto no hace otra cosa que abrir perspectivas para el arraigo de la población que estaba siendo dramáticamente expulsada, posibilitando que por primera vez en 25 años se contenga parcialmente el éxodo poblacional.

Esta línea de cambio en la dinámica demográfica avanza y se consolida de 1930 a 1950. En un primer momento, se acelera y amplía el reparto agrario en el marco del cardenismo y se crean condiciones propicias para el despegue de la producción campesina, a partir de un fuerte respaldo gubernamental y la reorientación de la economía nacional hacia el mercado interno. Más adelante, se replantea la necesidad de migrar ante la insuficiencia que, como opción

¹El desarrollo de este apartado se basa en los siguientes trabajos: Delgado y Moctezuma (1993: 69-83), y Moctezuma (1999: capítulo II).

de subsistencia, rápidamente muestra este tipo de producción. Ahora, sin embargo, a partir de las bases de arraigo generadas por el reparto agrario y los puentes construidos por las primeras fases del proceso migratorio, dicha necesidad da lugar a un complejo sistema de redes sociales en el que la migración laboral de retorno respaldada por los zacatecanos residentes en Estados Unidos, comienza a cobrar progresiva relevancia. Junto con ello se incrementa el flujo de remesas hacia la entidad estimulado por la reactivación de la economía estadounidense, haciendo posible la consolidación del binomio migración-producción campesina como base de la estrategia de subsistencia de un sector cada vez más significativo de la población local.

La relación migración-estructura económica que en estas circunstancias se establece y que perdura hasta principios de la década de los ochenta, se caracteriza por:

1. Una débil y precaria base productiva estatal con un perfil productivo acentuadamente inclinado hacia las ramas primarias y una muy reducida capacidad de absorción de fuerza de trabajo.
2. El predominio, en esta configuración económica, de lo que podría caracterizarse como su polo de subsistencia,² fincado en el binomio migración-producción campesina.
3. La preeminencia de un patrón migratorio con fuerte presencia del migrante laboral de retorno, varón y jefe de familia, lo cual posibilitó un nutrido flujo de remesas hacia la entidad. Esta modalidad encontró un firme respaldo en el amplio tejido de comunidades filiales de zacatecanos que con el paso del tiempo se fue edificando en Estados Unidos. De manera concomitante, dio lugar a un mayor desarrollo y maduración de las redes sociales migratorias.
4. Por la naturaleza misma del ingreso migratorio (parte de un salario) y las limitaciones de la economía estatal (elevada dispersión poblacional, estrechez del mercado doméstico, casi nulos encadenamientos productivos internos, etcétera), el impacto de las remesas tiende a restringirse al ámbito de la subsistencia familiar, *i.e.* lo que Durand (1994: 285-288) denomina remesas como salario y sólo parcialmente a lo que llama remesas como inversión. En este sentido, el papel desempeñado por la migración, a pesar de haber sido determinante para la estabilidad social y el mantenimiento de un frágil equilibrio económico en la entidad, tiende a ser muy limitado desde la perspectiva del crecimiento regional.

²Esta denominación obedece a que se trata de actividades que lleva a cabo la población excluida de la estrecha órbita del trabajo asalariado que se genera localmente, para procurarse su sustento.

Panorama económico y social contemporáneo

En consonancia con el análisis que hemos venido delineando, a continuación se presenta un breve balance del comportamiento seguido por las principales actividades productivas de la entidad en el curso de las dos últimas décadas.

Las dos actividades de más larga tradición en la entidad: la ganadería y la minería, aun cuando siguen trayectorias de crecimiento divergentes y contrastantes, lejos de contribuir al fortalecimiento del aparato productivo estatal, acentúan sus rasgos excluyentes. Así, mientras que la ganadería conserva su carácter extensivo y atrasado, y se encuentra prácticamente estancada desde 1979 (el hato bovino pasó de 1'098,581 cabezas en 1980 a 1'041,478 en 1999), con graves problemas de erosión y un casi nulo impacto sobre el empleo; la minería es objeto de un intenso proceso de modernización, el cual, más allá de posibilitar un espectacular incremento en los volúmenes de producción,³ no ha traído consigo los beneficios que se esperaban. Por el contrario, ha dado lugar a: i) la desaparición total de la pequeña minería a partir de 1992; ii) un importante declive de la mediana minería; iii) niveles excesivos de concentración y centralización en la gran minería (hoy en día tres empresas mineras concentran alrededor del 90 por ciento de la producción); iv) irreparables daños ecológicos derivados de los vertiginosos ritmos de explotación y las limitadas medidas de protección implementadas por las grandes compañías (especialmente Real de Ángeles), y v) una caída del empleo en el sector, de 4,229 en 1986 a 4,346 en 1998. Este panorama cobra su verdadera dimensión si se considera el carácter primario de la minería local, restringida a la fase extractiva y con prácticamente nulos encadenamientos productivos hacia la esfera productiva estatal.

La estrategia seguida durante los últimos años para diversificar y dinamizar el alicaído polo propiamente capitalista de la economía, a través del impulso al turismo y la industria, ha resultado poco eficaz en cuanto a la creación de nuevos empleos. En el primer rubro, no obstante los significativos logros alcanzados en materia de infraestructura turística, es innegable la dificultad que ha habido para mantener el flujo de visitantes a la entidad, con el consecuente costo en términos de empleo en el sector. No debe perderse de vista, en este sentido, que entre 1993 y 1998 la derrama económica del sector cayó en casi un 50 por ciento y se perdieron 798 plazas. Por lo que hace a la promoción industrial, si bien es cierto entre 1992 y 1998 se instalaron 32 empresas (incluyendo la Cervecería Modelo), también es cierto

³Entre 1980 y 1999, la producción de plata se quintuplicó (al pasar de 220 a 996 t); la de cobre se triplicó (al pasar de 7,326 a 22,258 t); la de plomo casi se duplicó (al pasar de 14,056 a 21,482 t), y la de zinc se multiplicó por 2.7 (al pasar de 37,244 a 99,930 t).

que la mayoría de éstas han sido maquiladoras⁴ y que en conjunto apenas crearon 6,830 nuevos puestos de trabajo. Y peor aún, en referencia a las bases sobre las que se finca este crecimiento, un estudio dado a conocer por Nafinsa en 1997, ubica a Zacatecas en el penúltimo lugar nacional, entre las entidades sin condiciones para acceder al desarrollo industrial. Y si bien esta apreciación resulta un tanto debatible, no deja de ser cierto que aquí se sintetizan algunas de las mayores limitaciones estructurales del aparato productivo estatal.

Lo anterior pone de relieve que la *escasa creación de empleos* sigue siendo uno de los principales problemas económicos y sociales de la entidad. Tómese en cuenta que, conforme a los datos consignados en el Censo de Población y Vivienda de 2000, Zacatecas registra la más baja tasa de participación de la PEA del país (32.9 por ciento), el segundo nivel más alto de subempleo (25 por ciento)⁵ y el sexto porcentaje más bajo de PEA asalariada (63 por ciento). Este último dato cobra su verdadera dimensión, si en vez de medirse respecto de la PEA, se le hace en relación con el universo de población de 12 años y más; criterio bajo el cual se sitúa en el tercer nivel más precario (23 por ciento), apenas por debajo de Chiapas (22 por ciento) y Oaxaca (19 por ciento).

Otro ángulo desde el que se puede apreciar el problema, es el siguiente: por el simple crecimiento demográfico, entre 1990 y 2000, para absorber a los jóvenes que año con año se agregan al mercado laboral y evitar que emigren, se requeriría –sin considerar el rezago acumulado– la creación de 9,000 puestos adicionales de trabajo por año.

La producción campesina, una de las pocas opciones de sustento abiertas a la población excluida de la estrecha órbita del empleo asalariado que se genera localmente, no ha corrido con mejor suerte. Su incapacidad para competir con la producción capitalista la ha empujado hacia un proceso de progresiva descomposición, el cual se acentúa a raíz de la apertura comercial. El desbordamiento del problema de la cartera vencida,⁶ la tendencia a la caída de la producción de maíz y frijol a partir de 1990,⁷ y la reducción de la superficie sembrada de granos básicos operada en el mismo lapso,⁸ dan clara cuenta de este fenómeno. Más aún, la significativa presencia del Procam-

⁴Es decir, enclaves exportadores con casi nulos encadenamientos productivos internos.

⁵Se refiere a la población que no labró o que lo hizo por menos de 32 horas semanales.

⁶En 1994 la cartera vencida de Banrural alcanzaba el 25 por ciento y en 1995 se registraron 11,000 juicios mercantiles ejecutivos, de los cuales 8,000 correspondían a prestamistas particulares.

⁷Entre 1990 y 2000, la producción de maíz cayó de 458,142 a 247,325 toneladas y la de frijol de 485,915 a 265,026. Cabe agregar que el desplome es más pronunciado en términos de valor (a precios de 1994): en ambos casos –maíz y frijol– la caída es de casi dos tercios.

⁸La superficie sembrada de granos básicos cayó de 1,136,998 ha en 1990 a 807,336 en 2000.

po en el medio local, aparte de implicar un reconocimiento oficial del problema y su incapacidad de resolverlo, sólo ha permitido mitigar parcialmente el deterioro del sector campesino.

De lo hasta aquí expuesto, es posible derivar cuatro importantes conclusiones:

1. Las dificultades estructurales de la economía zacatecana lejos de resolverse, se han agudizado en el curso de las últimas dos décadas:⁹ la insuficiencia de fuentes de empleo es cada vez mayor y continúa figurando como el principal problema económico y social de la entidad. Esto se traduce en un incremento progresivo de la presión para emigrar.
2. Hay razones de peso para suponer que el binomio migración-producción campesina ha perdido relieve como pilar de la estrategia de subsistencia de amplios sectores de la población zacatecana. El fuerte deterioro que acusa dicha forma de producción está erosionando las bases locales de arraigo económico del migrante,¹⁰ con su consecuente impacto en el debilitamiento de la funcionalidad de la migración internacional como factor de equilibrio de la economía regional.
3. Aun cuando, por su naturaleza, las remesas venían cumpliendo un papel muy limitado en el crecimiento y desarrollo económico estatal, en las condiciones actuales –ante el estrechamiento de las posibilidades y expectativas internas de inversión productiva– dicho papel tiende a restringirse aún más.
4. Si nos referimos específicamente a la región de Zacatecas, especializada en migración internacional –que, como veremos más adelante, comprende a 31 de los 57 municipios de la entidad situados a lo largo de su franja occidental–, las limitaciones estructurales referidas y las implicaciones del fenómeno migratorio se vuelven aún más críticas.

En el ámbito social, los rasgos de la estructura productiva perfilados se expresan en una débil presencia local de empresarios y trabajadores asalariados, así como en un amplio contingente campesino en progresivo deterioro y descomposición, que guarda una estrecha relación con la cada vez más extensa y diversificada capa de migrantes.

⁹Un claro indicador de ello es que, a decir de su producto por habitante (PIB per cápita), Zacatecas ocupa uno de los últimos lugares del escalafón nacional: el cuarto nivel más bajo –apenas por arriba de Oaxaca, Chiapas y Guerrero– en 1999.

¹⁰Por base arraigo económico del migrante nos referimos a que una parte del ingreso familiar se obtiene de la parcela o de otra actividad económica realizada en su lugar de origen. Esto significa que para la reproducción familiar depende parcialmente del ingreso derivado de su actividad económica local.

Importancia estratégica y nuevas tendencias de la migración internacional

Zacatecas comparte con Guanajuato, Michoacán y Jalisco una tradición migratoria que data de finales del siglo pasado. Por esta y otras características, se le inscribe en lo que Durand denomina “la región histórica de la migración mexicana a Estados Unidos”, la cual agrupa, además de los estados mencionados, a Durango, San Luis Potosí y, en menor medida, Colima y Aguascalientes (Durand, 1998).

Desde los primeros registros disponibles sobre migración laboral transfronteriza, se aprecia una significativa presencia zacatecana, que entre 1924 y 1984 —con las reservas propias del universo muestral considerado— aportó entre el 4.2 y el 11.8 por ciento del total de migrantes mexicanos que se desplazaron al norte en busca de empleo (Corona, 1987).

Coincidiendo con la puesta en marcha del modelo neoliberal en el país, la década de los ochenta marca un cambio significativo en la intensidad de la migración internacional mexicana en comparación con la dinámica registrada dos décadas atrás. La tasa de emigración neta de connacionales hacia Estados Unidos se multiplica por cuatro, entre uno y otro periodo, al pasar de 0.55 a 2.3 por cada 1,000 habitantes (Escobar, Bean y Weintraub, 1999: 104).

CUADRO I
EMIGRACIÓN DE MEXICANOS A LOS ESTADOS UNIDOS, 1992-1997*

<i>Entidad federativa</i>	<i>Emigrantes 1992-1997</i>	<i>Promedio anual</i>	<i>Tasa de emigración (por 1,000 hab.)</i>
Zacatecas	65,549	13,110	9.8
Durango	69,410	13,882	9.7
Guanajuato	182,276	36,455	8.3
San Luis Potosí	81,273	16,255	7.4
Nayarit	31,984	6,397	7.1
Jalisco	21,518	42,504	7.1
Aguascalientes	29,155	5,831	6.8
Michoacán	105,221	21,044	5.4
Colima	9,945	1,989	4.1
Resto de los estados	803,028	160,606	2.3

*Esta categoría se refiere a aquellas personas que cambiaron su residencia a Estados Unidos entre 1992 y 1997 y que, al momento de la encuesta, seguían viviendo allá.

Fuente: Elaborado con datos de la Enadid, 1997 y el Censo de Población y Vivienda, 1995.

Y si bien lo anterior implica la incorporación de nuevas zonas a los flujos migratorios internacionales (algunas de ellas, como el Distrito Federal y el Estado de México, con volúmenes que en términos absolutos superan los correspondientes a las regiones de mayor tradición migratoria), la llamada “región histórica de la migración mexicana a Estados Unidos” continúa siendo la que registra las tasas más elevadas de emigración definitiva y la que concentra el mayor número de mexicanos que abandonaron el país (50 por ciento).

En referencia al caso específico que nos ocupa, los siguientes datos dan cuenta precisa del lugar sobresaliente que en la actualidad ocupa Zacatecas en el concierto de la migración internacional mexicana:¹¹

1. Por su aporte de emigrantes definitivos, se muestra como la entidad que registra la tasa de emigración internacional más alta de todo el país: 9.8 por 1,000 habitantes; cifra que coincide *grosso modo* con la información que se desprende de la base de datos del Censo de Población y Vivienda, 2000.
2. En el plano propiamente laboral, es el estado que envía el mayor porcentaje de personas mayores de 12 años a Estados Unidos en busca de trabajo (12.2 por ciento). Para el periodo 1990-1996, el desplazamiento de zacatecanos por este concepto se multiplicó 2.5 veces.

CUADRO 2
MIGRACIÓN LABORAL DE RETORNO, 1990-1996*

<i>Entidad federativa</i>	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Aguascalientes	1,554	1,352	1,772	1,183	2,193	4,009	7,121
Zacatecas	3,934	3,608	4,856	4,650	5,484	8,133	13,380
Guanajuato	12,920	7,402	9,986	8,881	12,769	26,924	40,381
San Luis Potosí	4,307	3,441	2,997	4,091	4,518	8,154	13,646
Durango	4,215	5,623	4,639	5,657	6,559	8,231	11,266
Nayarit	2,669	2,913	3,163	2,863	2,688	4,278	4,781
Michoacán	17,407	13,951	5,413	9,975	17,827	19,569	27,817
Jalisco	23,502	22,666	10,831	14,651	22,564	21,042	29,409
Colima	2,243	2,335	1,260	1,256	1,393	1,943	2,038
Resto de los estados	62,310	66,605	59,615	65,826	66,332	114,907	155,732

*Se refiere a los Estados Unidos. Esta categoría se construyó a partir de la última fecha en que las personas trabajaron en los Estados Unidos y que al momento de la encuesta ya se encuentran en su comunidad de origen. Fuente: Elaborado con datos de la Enadid, 1997.

¹¹ Los datos que siguen se basan en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

3. Comparando el número de migrantes laborales con la población ocupada, Zacatecas vuelve a manifestarse como la entidad que exhibe los montos más elevados del país. Destaca también el dinamismo alcanzado por este indicador, el cual se duplica entre 1990 y 1996, al pasar de 13 a 26 migrantes laborales por cada 1,000 trabajadores ocupados.

4. Intraestatalmente, constituye la entidad que agrupa la proporción más elevada de municipios clasificados como de alta intensidad migratoria (39 por ciento) (Verduzco, 1998). Más todavía: en el año 2000, 34 municipios (el 60 por ciento) mostraron tasas negativas de crecimiento.

En lo que atañe a la trascendencia de la migración internacional para Zacatecas, varias consideraciones resultan importantes:

CUADRO 3
IMPORTANCIA DE LAS REMESAS RESPECTO AL PIB, 1999

<i>Entidad</i>	<i>Remesas (en dólares)</i>	<i>Porcentaje remesas-PIB</i>
Zacatecas	437'340,000	13.40
Nayarit	242'310,000	9.90
Colima	112'290,000	4.55
San Luis Potosí	319'140,000	4.31
Durango	212'760,000	3.87
Guanajuato	496'440,000	3.51
Michoacán	301'410,000	2.80
Resto de los estados	3,569'640,000	0.91
República Mexicana	5,910'000,000	1.34

Fuente: INEGI, Archivos de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2000 y Banco de México.

En primer lugar, considerando el peso relativo de los ingresos migratorios para las economías estatales, Zacatecas se muestra como la primera entidad en importancia del país. Más todavía: hay elementos para suponer que el cociente remesas-PIB atribuido a la entidad debiera ser superior, en la medida en que los datos emitidos por el Banco de México tienden a subestimar el monto de las llamadas "transferencias de bolsillo". En el caso de Zacatecas, un estudio reciente (Rodríguez, 1999), ubica que esta forma de envío representa poco más del 28 por ciento de las transferencias, mientras que Banxico le

otorga, sobre la base de una encuesta de turismo, un peso promedio de 8.1 por ciento.

Con respecto a las actividades productivas de la entidad, en 1999 los ingresos migratorios exceden, en términos del PIB, a la minería e industria manufacturera y sólo son ligeramente superados por el sector agropecuario. Empero, a nivel del valor de las actividades productivas consideradas de manera individual, la producción de fuerza de trabajo migrante se sitúa como la principal actividad productiva de Zacatecas, al superar en 36 por ciento a la agricultura en el año de referencia.

De manera similar al ámbito productivo, en relación con la población, considerando las remesas per cápita, la entidad ratifica su primacía en el concierto nacional (véase cuadro 4).

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS
POR ENTIDAD FEDERATIVA Y PER CÁPITA, 2000

	<i>Dólares</i>	<i>Población</i>	<i>Remesas per cápita</i>
Zacatecas	498'118,093	1'351,207	369
Nayarit	280'160,171	919,739	305
Colima	126'308,947	540,679	234
Durango	241'470,106	1'445,922	167
San Luis Potosí	363'502,926	2'296,363	158
Guanajuato	569'848,125	4'656,761	122
Morelos	183'570,656	1'552,878	118
Baja California Sur	45'545,767	418,962	109
Aguascalientes	91'036,118	940,778	97
Guerrero	278'194,233	3'075,083	90
Michoacán	348'115,911	3'979,177	87
Resto de las entidades	1,545'177,377	75'837,318	20
Republica Mexicana	6,752'500,000	97'014,867	70

Fuente: INEGI, Archivos de la muestra del Censo de Población y Vivienda, 2000, y Banco de México.

Desde el punto de vista de la economía familiar, que constituye quizás el renglón más sensible del impacto local de las remesas, se observa lo siguiente:¹²

¹²Cabe acotar que la información que sigue se deriva de un procesamiento de la base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1995, partiendo de la construcción de la variable hogar. A diferencia de otras bases de datos, como la Encuesta de Ingreso-Gasto de los Hogares (Enigh), la fuente de referencia cuenta con suficiente representatividad para realizar inferencias a nivel de entidad federativa.

- De toda la República, Zacatecas es el estado que concentra el mayor porcentaje de hogares que reciben remesas. A tal grado sobresale en este indicador, que supera por cuatro la media nacional y se coloca tres puntos porcentuales arriba de la entidad que le sigue en importancia: 12.2 por ciento. Para 2000, este porcentaje asciende a 17.5 por ciento.
- De los hogares zacatecanos que reciben remesas, en el 50 por ciento de los casos éstas constituyen la única fuente de ingresos y en el 69 por ciento representan el principal sostén familiar. En ambos rubros la entidad ocupó el quinto sitio a nivel nacional.

CUADRO 5
IMPORTANCIA DE LAS REMESAS EN LOS HOGARES, 1995

<i>Entidad</i>	<i>Porcentaje de hogares que reciben remesas</i>	<i>Porcentaje de las remesas respecto al ingreso total familiar*</i>	<i>Porcentaje de hogares donde las remesas representan la principal fuente de ingresos*</i>	<i>Porcentaje de hogares donde las remesas representan la única fuente de ingresos*</i>
Zacatecas	12.2	69.6	69.1	50.0
Guanajuato	9.1	77.1	73.7	60.2
Michoacán	9.0	69.6	67.5	52.3
San Luis Potosí	9.0	63.2	64.0	34.4
Durango	8.4	55.7	55.1	28.4
Nayarit	6.3	57.3	53.8	32.0
Jalisco	5.4	59.3	53.7	38.1
Colima	5.1	53.4	51.5	27.3
Aguascalientes	4.4	53.3	51.0	28.1
Resto de los estados	2.3	51.2	47.2	29.1
República Mexicana	3.1	65.6	58.3	41.4

* Se refiere a hogares que reciben remesas.

Nota: La fuente principal de los ingresos significa que las remesas representan más del 50 por ciento del ingreso total familiar.

Fuente: Elaborado con la base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1995.

Por encima de la magnitud y peso específico alcanzados por el fenómeno migratorio en la actualidad, es importante consignar los cambios operados tanto en el patrón migratorio de la entidad, como en su funcionalidad económica, en cuyo trasfondo subyace una importante paradoja: mientras que la subsistencia de amplios sectores de la población estatal depende progresivamente

del fenómeno migratorio, para quienes participan en él, el entorno económico regional ofrece cada vez menores oportunidades.

Al analizar las transformaciones que acusa el patrón migratorio internacional de los zacatecanos, dicha paradoja se expresa en:¹³

- a) Una creciente presencia de la emigración permanente,¹⁴ que entre 1992 y 1997 alcanza un promedio anual de 13,152 personas. Por el monto que representa en la actualidad, se equipara al contingente de migrantes laborales de retorno, lo cual marca un importante punto de inflexión en el curso histórico de la migración internacional de la entidad. Esto, a su vez, da cuenta del significativo crecimiento que ha tenido la participación de familias en los flujos migratorios provenientes de la entidad (alrededor de 1,650 familias por año que cambiaron su residencia en este lapso).
- b) Los tiempos de estancia de los migrantes laborales han venido incrementándose: prácticamente se duplican, al pasar de 1.1 años en la década de los ochenta a 2.1 años en la década siguiente. Tal incremento refleja: 1. los cambios que están operando en el espectro ocupacional de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos (donde las ocupaciones de los migrantes en actividades agrícolas estacionales han perdido importancia relativa frente a otra clase de empleos); 2. el deterioro antes referido de la producción campesina y las actividades económicas locales, en general, y 3. el incremento en los costos asociados a la migración.
- c) Una mayor participación femenina en la migración laboral, la cual pasó de un promedio de 8 por ciento en la década de los ochenta a 12 por ciento en los noventa. En este rubro Zacatecas sobresale de los promedios nacionales, que actualmente oscilan alrededor del 5 por ciento.
- d) Aunque la presencia del varón jefe de familia sigue siendo dominante en el contexto de la migración internacional zacatecana, en la última década se advierte un incremento en la participación de los hijos(as), cuyo peso proporcional crece de 16.3 por ciento en los años ochenta, a 22.5 por ciento en los noventa.
- e) Muy relacionado con lo anterior, en el mismo periodo disminuye la edad promedio de los migrantes laborales zacatecanos, de 32 a 29.8 años.

En suma, en contraste con el patrón anterior (caracterizado por una fuerte presencia de la migración laboral de retorno y la participación de varones je-

¹³ Los datos que siguen se basan en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en sus versiones 1992 y 1997.

¹⁴ Esta categoría se refiere a aquellas personas que cambiaron su residencia a Estados Unidos entre 1992 y 1997 y que, al momento de la encuesta, seguían viviendo allá.

CUADRO 6
ZACATECAS: REGIÓN DE ALTA INTENSIDAD MIGRATORIA

<i>Municipio</i>	<i>Tasa media anual de crecimiento poblacional, 1990-2000</i>	<i>Porcentaje de hogares con migrantes, 2000</i>	<i>Remesas anuales per cápita por municipio en dólares, 2000</i>
Apozol	-0.8	36.8	411
Apulco	-0.5	19.3	463
Atolinga	-2.8	23.5	464
Benito Juárez	-0.4	21.5	276
Chalchihuites	-2.1	31.2	644
García de la Cadena	-1.0	17.8	519
General Francisco Murguía	-1.1	36.2	497
Plateado de Joaquín Amaro	-4.7	29.7	746
Huanusco	-1.8	21.2	459
Jalpa	-0.4	19.0	358
Jerez	-0.6	17.7	292
Jiménez del Teul	0.3	19.1	664
Juan Aldama	0.6	23.6	199
Juchipila	-0.7	20.0	570
Mezquital del Oro	-1.6	27.9	274
Miguel Auza	0.5	14.9	437
Momax	-1.8	20.1	735
Monte Escobedo	-1.5	21.0	381
Moyahua de Estrada	-1.9	17.8	184
Nochistlán de Mejía	-1.0	28.4	876
Río Grande	0.3	33.2	847
Sain Alto	-0.2	19.5	532
Sombrerete	-0.3	19.8	664
Susticacán	-2.0	19.9	297
Tabasco	0.1	17.1	192
Tepechtlán	-0.6	25.5	333
Tepetongo	-2.6	23.6	341
Teul de González Ortega	-0.7	21.1	894
Tlaltenango	0.2	19.3	303
Valparaíso	-1.8	16.5	791
Villanueva	-1.0	19.9	1770
Región de alta migración	-0.6	26.5	532
Resto de los municipios	1.5	15.9	284
Estado	0.6	17.5	381

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

fes de familia), la migración internacional tiende a ser ahora cada vez más permanente (cualesquiera sea el estatus legal del migrante) e incorporar a una mayor proporción de hijos(as) jóvenes e incluso a familias enteras.

Desde una perspectiva demográfica, los cambios referidos se expresan en una marcada y preocupante tendencia al *despoblamiento*, sobre todo en las zonas con mayores índices y tradición migratoria. De hecho, entre 1990 y 2000 más de la mitad de los municipios del estado registró tasas de crecimiento negativas, que conjuntamente implicaron una pérdida poblacional neta superior a las 250,000 personas. Se trata de una sangría poblacional poco más de tres veces superior que la correspondiente al periodo 1980-1990.

Geográficamente, este fenómeno se manifiesta en un contorno espacial delimitado: la región que históricamente se identifica con la migración internacional, la cual incluye a los 31 municipios comprendidos en el cuadro anterior. Ello no sólo pone de relieve la elevada correlación existente entre migración (en este caso internacional) y despoblamiento, sino que evidencia también –por los datos consignados en el mismo cuadro– la significativa presencia de hogares con migrantes y de remesas por habitante, que en la mayoría de los casos se encuentra muy por arriba de la media estatal.

REGIÓN DE ALTA MIGRACIÓN ZACATECANA



El drama de la región de alta migración zacatecana

Claramente, la región de referencia registra globalmente una tasa de crecimiento negativa (-0.6), que contrasta en términos de crecimiento poblacional con el resto del estado (1.5). Lo mismo ocurre con el segundo indicador, *i.e.* porcentaje de hogares con migrantes, en donde la región absorbe casi el doble que los municipios restantes: 26.5 contra 15.9. Finalmente, en lo referente a remesas anuales per cápita, el comportamiento de la región respecto del remanente de la entidad es similar: 532 *vs.* 284 dólares.

Otros rasgos sobresalientes de la zona de alta migración son: se compone por 31 de los 57 municipios de Zacatecas (55 por ciento); abarca una superficie de 34,148.42 kilómetros cuadrados que equivale a 46 por ciento de la superficie total del estado, y, en consonancia con su fuerte tendencia expulsora, absorbe apenas al 39.1 por ciento de la población estatal. Esta última característica guarda, a su vez, una estrecha relación con la elevada ruralidad que la distingue: 57 por ciento de la población habita en comunidades menores de 2,500 habitantes, mientras que a nivel estatal, el 46.7 por ciento y a nivel del país, el 25.4 por ciento. Además, 12 de los 31 municipios de la región son totalmente (100 por ciento) rurales.

En relación con el perfil socioeconómico, cabe destacar lo siguiente:¹⁵

- *Primero.* La región registra una tasa de la PEA asalariada respecto de la población en edad activa (mayor de 12 años) de 18.5 por ciento. Se trata del nivel más bajo de todo el país, equivalente a casi la mitad de la media nacional: 33.3 por ciento. Esto significa que la región cuenta con el mercado laboral formal más reducido del país en relación con la demanda potencial de fuerza de trabajo.
- *Segundo.* Desde el ángulo de la PEA, es decir, la oferta laboral efectiva, la región registra una tasa de 55.1 por ciento. Ello la ubica en el cuarto sitio más oneroso del país, después de Oaxaca, Chiapas y Guerrero; lo que denota que, en sintonía con el dato anterior, la región cuenta con uno de los mercados laborales formales más reducidos del país.
- *Tercero.* Considerando la PEA ocupada que no trabajó o que lo hizo por menos de 32 horas semanales, la región ocupó el nivel más alto del país con 27.37 por ciento. Esto significa que la región registra, asimismo, el nivel de subempleo más elevado del país.

¹⁵Todos los datos, a menos que indique lo contrario, se refieren a 2000.

Son contundentes, por tanto, las evidencias acerca de la *estrechez del mercado laboral* que caracteriza a la región de alta migración zacatecana; cuestión que viene a revivir la polémica acerca de la relación entre migración internacional y empleo.

• *Cuarto*. De acuerdo con la información de los censos económicos 1999 (véase cuadro 6), la región se ubica muy por debajo de los promedios estatales por actividad. En efecto, todas las actividades consideradas: manufactura, minería, construcción, comercio, transportes y comunicaciones y servicios privados no financieros, registran una participación en el valor de la producción estatal inferior a su equivalente en términos de la población.

CUADRO 7
REGIÓN DE ALTA MIGRACIÓN:
PRODUCCIÓN BRUTA POR ACTIVIDAD

<i>Actividad</i>	<i>Región</i>	<i>Zacatecas</i>	<i>Porcentaje</i>
Manufactura	609,226	6'011,094	10.1
Minería y extracción de petróleo	561,211	2'184,277	25.7
Construcción	6,822	320,573	2.1
Comercio	943,231	2'990,551	31.5
Transportes y comunicaciones	166,325	479,621	34.7
Servicios privados no financieros	389,745	1'684,912	23.1

Fuente: INEGI, censos económicos 1999.

Sobre este punto es pertinente hacer dos observaciones adicionales: *a)* prácticamente toda la minería se concentra en el municipio de Sombrerete y, particularmente, en la Unidad San Martín del Grupo Minero México,¹⁶ y *b)* muy probablemente asociado a la pérdida poblacional que acusa la región, el comercio experimenta un notable desplome en la última década. Tomando como referente los censos económicos de 1989 y 1999, se aprecia una caída del mismo a precios constantes de más del 50 por ciento.

Pasando a la consideración de la que figura, con mucho, como la principal actividad productiva de la región:¹⁷ la producción agropecuaria, se aprecia lo siguiente:

- En 2000, el valor total de la producción agrícola fue de 1,617.5 millones de pesos, cifra equivalente al 29.3 por ciento del valor total de la produc-

¹⁶ En el fondo se trata de un enclave minero, que sólo contribuye a la economía regional en términos de una exigua derrama salarial.

¹⁷ Después, por supuesto, de la producción de fuerza de trabajo migrante.

ción agrícola de la entidad. Al comparar este dato con el correspondiente a 1990, se aprecia una caída de 22.6 por ciento a precios constantes.

- Más importante, quizás, es el hecho de que el núcleo principal de esta caída se ubica en la producción de maíz y frijol, que en 2000 representó el 55.1 por ciento del valor total de la producción agrícola de la región. En este caso, el valor de la producción a precios constantes se redujo casi tres y media veces.

- Esto nos refiere a un aspecto crucial: el fuerte deterioro de la producción campesina o de subsistencia que se produce en el marco de las políticas neoliberales hacia el campo. Se trata –y esto es importante remarcarlo– de un curso muy similar al que sigue la producción de básicos en general en el estado, es decir, se trata de una tendencia que no es privativa de la región de alta migración.

- Lo paradójico de esta situación es que se genera una zona con relativamente fuerte potencial agrícola.

- Finalmente, el valor de la producción pecuaria en la región fue de 810 millones de pesos en 2000, lo que equivale a 47.4 por ciento de la producción estatal. Aquí se expresa la única “fortaleza” de la región respecto del conjunto de la entidad. Con todo, la producción pecuaria no escapa a la tendencia decreciente que acusa el conjunto de la economía regional (en este caso, cae en un 22.6 por ciento entre 1990 y 2000). Y algo quizás más importante: por su carácter extensivo tiende a tener un impacto muy reducido en la generación de empleo.

Para concluir este apartado, es conveniente hacer hincapié en dos cuestiones adicionales:

a) El nivel de la calificación de la fuerza laboral en la región se encuentra muy por debajo de los ya de por sí reducidos promedios estatales.

b) A decir por sus niveles de bienestar, la región se ubica en una franja intermedia (de acuerdo con la estratificación de INEGI basada en el censo de 2000, que contempla 36 variables). La aparente contradicción entre una economía extremadamente precaria y niveles de bienestar moderados, se explica por la incidencia de las remesas migratorias.

La encrucijada actual

Al profundizar en lo que es propiamente el fenómeno migratorio, se corrobora la presencia en la región de la tendencia general al cambio en el patrón migratorio referida en el tercer apartado. Entre otros, los siguientes datos respal-

dan esta aseveración, poniendo de relieve la fuerza con la que, en este caso, se verifica dicha tendencia:

- De 37,586 migrantes internacionales en la región consignados en la base de datos del censo de 2000 (que corresponde a los últimos cinco años), 87.6 por ciento se ubican en la categoría de emigrantes (*settlers*) y 12.4 por ciento de migrantes de retorno.
- Reforzando esto último, los tiempos de estancia de la mayoría de los migrantes de retorno (55.8 por ciento) supera los 12 meses. Más todavía: el 30.6 por ciento consigna estancias de más de 24 meses.
- La participación femenina en los flujos migratorios corresponde a 25.3 por ciento (a diferencia del 8 por ciento consignado en la década de 1980 para el conjunto de la entidad).
- La edad promedio al migrar es de 19.7 años (*versus* una edad promedio de 32 años del migrante zacatecano en 1992).

Lo trascendente de este cambio es que plantea un reto fundamental para el futuro inmediato: ¿cómo mantener el flujo de remesas en un contexto en el cual un número cada vez mayor de integrantes de la familia tiene fincadas sus expectativas de vida en Estados Unidos?

En este punto se aprecian dos tendencias encontradas, que dan cuenta clara de la *encrucijada* en la que se halla atrapado el migrante zacatecano en su relación con la economía y sociedad regional:

Por un lado, la tendencia al éxodo definitivo, acompañada de un cada vez más acentuado deterioro económico y una brutal descomposición de la producción campesina. A esto se añade un fenómeno nuevo:¹⁸ nos referimos a la suspensión de envíos o disminución de los mismos por uno de cada tres migrantes de la región. Aquí se expresa, con nitidez, un foco rojo, una señal de alarma, que no debe de ninguna manera soslayarse. Se trata de un escenario aparentemente insostenible que da cuenta de la profundización de la dinámica perversa: Atraso → Migración → Más atraso → Más migración (Papadimitriou, 1998).

Por otro lado, en contraste con dicha tendencia, se aprecia también un curso muy diferente y contrastante, que no puede ser captado desde de una óptica estrechamente económica o economicista: la irrupción de un nuevo agente social binacional y transterritorial, emergido como subproducto contradictorio de la evolución histórica y maduración de las redes sociales migratorias: el *migrante colectivo* (Moctezuma, 2001).

¹⁸Dicho fenómeno pudo ser captado a través de una encuesta a 1,283 migrantes de siete cabeceras municipales de la región de más alta migración internacional, realizada con apoyo de la Universidad de Kassel, Alemania y que se levantó a mediados de 2001.

Es importante tener presente que, por esta vía, la comunidad migrante avanza hacia esquemas organizativos superiores, caracterizados, entre otras cosas, por: disponer de una organización formal relativamente permanente; fortalecer, a partir de ella, los lazos de identidad cultural, pertenencia y solidaridad con sus lugares de origen; abrir perspectivas de interlocución ante diferentes instancias públicas y privadas, tanto de México como de Estados Unidos; y contar con un no despreciable potencial financiero –a través de fondos colectivos, que superan las limitaciones y rigideces propias de las remesas individuales o familiares– para destinarlo a obras sociales¹⁹ y, eventualmente, proyectos de desarrollo local y regional (Delgado y Rodríguez, 2001).

Debe acotarse, sin embargo, que la formación del migrante colectivo es un proceso todavía incipiente –aun en las entidades de mayor tradición migratoria en el país, como Zacatecas, que en la actualidad cuenta con 244 clubes agrupados en 10 federaciones (Moctezuma, 2000)–, cuya contribución se limita a iniciativas sociales de corte “defensivo” frente al deterioro y abandono de sus comunidades de origen, que se genera bajo el influjo de las políticas neoliberales. De aquí que el gran desafío que hoy se presenta a la comunidad migrante sea el de continuar promoviendo y ampliando la asociación de migrantes en distintos niveles, a partir de la diferenciación que existe entre ellos y la recuperación creativa de sus experiencias organizativas comunitarias, no sólo en la perspectiva de promover obras de beneficio social y comunitario, sino de dar el salto hacia iniciativas de inversión productiva. Para tal efecto, resulta imprescindible avanzar en al menos dos direcciones complementarias:

1. El diseño e implantación de nuevos mecanismos financieros concebidos desde una óptica binacional (como las llamadas uniones de crédito que operan en Estados Unidos), que posibiliten al migrante colectivo cumplir un nuevo papel como agente promotor del desarrollo local y regional. La idea es contar con un mecanismo financiero en Estados Unidos, controlado por las propias organizaciones de migrantes, tendiente a conjuntar y potenciar el ahorro de éstos en sus diferentes modalidades, incluyendo la individual, familiar y colectiva. Ello resulta crucial para avanzar hacia la formación de organizaciones migrantes de segundo piso, capaces de impulsar proyectos de desarrollo a mediano y largo plazos en sus lugares de origen.
2. La promoción de proyectos que trasciendan el horizonte de los proyectos individuales a través de formas asociativas de producción, el impulso a

¹⁹Un claro ejemplo de la disposición del migrante de avanzar en esta dirección, es el Programa Tres por Uno de Zacatecas, a través del cual, de 1993 a 2000 se han apoyado, con el concurso de fondos colectivos aportados por los clubes de migrantes, 429 proyectos por un monto de alrededor de 17 millones de dólares.

la generación de redes empresariales y la construcción de eslabonamientos productivos, que contrarresten las limitaciones estructurales de la pequeña empresa, especialmente en las zonas de alta migración (a contracorriente con la dialéctica perversa del crecimiento exportador neoliberal impuesto en el país, altamente desarticuladora y devastadora del aparato productivo nacional). Esta vía posibilitaría además aprovechar al máximo los recursos a disposición de la comunidad migrante, tanto en Estados Unidos como en México: mercado paisano, acceso crediticio a tasas de interés internamente competitivas, capacitaciones adquiridas, etcétera.

Finalmente, aun cuando es innegable el importante papel que el migrante colectivo está llamado a desempeñar para contrarrestar la relación hegemónica subdesarrollo-migración, sería prematuro y hasta cierto punto exagerado suponer que bajo el predominio neoliberal, el ahorro migrante pueda convertirse en una palanca eficaz del desarrollo económico local y regional.

Bibliografía

- ADELMAN, I. y J.E. Taylor, "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The case of Mexico", *Journal of Development Studies*, núm. 25, UCLA, 1992.
- ALARCÓN, Rafael y Delmira Íñiguez, "El uso de mecanismos para la transferencia de remesas monetarias entre migrantes zacatecanos en Los Ángeles", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (comps.), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- , "La migración por grupos sociales a Estados Unidos: el caso de Chavinda", Michoacán, tesis de licenciatura, México, UAM, 1984.
- BANXICO, INDICADORES ECONÓMICOS, carpeta electrónica, México, 2001.
- CORONA, Rodolfo, *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*, Aportes de Investigación, 18, México, CRIM-UNAM, 1987.
- y Rodolfo Tuirán, "Tamaño y características de la población mexicana en edad ciudadana residente en el país y en el extranjero durante la jornada electoral del año 2000", anexo I, Subcomisión Sociodemográfica, cuadro 2, *Informe Final de la Comisión de Especialistas que Estudia las Modalidades del Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero*, México, IFE, 1998.
- DELGADO WISE, Raúl y Héctor Rodríguez, "The Emergence of Collective Migrants and Their Role in Mexico's Local and Regional Development", *Canadian Journal of Development Studies*, vol. XXII, núm. 3, 2001.

- , “Perspectivas regionales ante las nuevas tendencias de la migración internacional. El caso de Zacatecas”, *Comercio Exterior*, mayo de 2000.
- *et al.*, “Una agenda económica para la democratización de Zacatecas”, en Manuel Ibarra (coord.), *La transición política de final de siglo. El caso Zacatecas*, México, coedición Ayuntamiento de Zacatecas, El Sol de Zacatecas y STUAZ, 1998.
- *et al.*, *Elementos para una transformación democrática del Estado y la sociedad en Zacatecas*, maestría en ciencia política, Zacatecas, UAZ, 1993.
- DELGADO WISE, Raúl y Miguel Moctezuma, “Metamorfosis migratoria y evolución de la estructura productiva de Zacatecas (1893-1950)”, en *Zacatecas: la sociedad y sus dilemas*, tomo II: *En busca de las raíces*, maestría en ciencia política, Zacatecas, UAZ y LIV Legislatura del Estado, 1993.
- DOUGLAS MASSEY *et al.*, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, coedición Conaculta-Alianza Editorial, 1991.
- DURAND, Jorge, “¿Nuevas regiones migratorias?”, en René M. Zenteno (coord.), *Población, desarrollo y globalización*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, vol. 2, México, coedición Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- , *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- , Emilio Parrado y Douglas Massey, “Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case”, *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, 1996.
- ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, Frank D. Bean y Sidney Weintraub, *La dinámica de la emigración mexicana*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México, 1999.
- INEGI, *Indicadores económicos*, carpeta electrónica, México, 2001.
- LÓPEZ C., Gustavo, “Impactos de la migración internacional en un pueblo michoacano”, *Estudios Michoacanos*, El Colegio de Michoacán, 1989.
- LOZANO, Fernando y Jesús Tamayo, “Las áreas expulsoras de mano de obra de Zacatecas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 17, El Colegio de México, 1991.
- MARTIN, Philip, “Migration and Development: The Mexican-US Case”, en CEPAL, *Seminario sobre migración internacional en la América*, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- MOCTEZUMA, Miguel, “La organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, nueva época, núm. 19-20, México, 2000.
- , “Clubes zacatecanos en los Estados Unidos. Un capital social en proceso”, ponencia presentada en Segundo Seminario sobre Migración Internacional, Remesas y Desarrollo Regional, Zacatecas, México, septiembre de 2001.

- PAPADIMETRIOU, Demetriou, "Reflections on the Relationship between Migration and Development", Seminar on International Migration and Development in North and Central América, México, 21-22 de mayo de 1998.
- PAPAIL, Jean y Jesús Arroyo, *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara, 1996.
- RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Héctor, "Resultados de la Encuesta sobre Migrantes Internacionales en nueve localidades del estado de Zacatecas", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (comps.), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- TORRES, Federico, "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", CEPAL, LC/MEX/R.662, 1998.
- , "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana", CEPAL, *Simposio sobre Migración Internacional en la Américas*, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- TUIRÁN, Rodolfo, "Desarrollo, comercio y migración: el caso de México", ponencia presentada en el seminario Los Acuerdos de Libre Comercio y sus Impactos en la Migración, Guatemala, 15-16 de noviembre de 2000.
- VERDUZCO, Gustavo, "Geografía de la migración mexicana a los Estados Unidos", Anexo II, Subcomisión Sociodemográfica, cuadro 2, *Informe Final de la Comisión de Especialistas que Estudia las Modalidades del Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero*, México, IFE, 1998.
- WALLER MEYERS, Deborah, "Remesas de América Latina: revisión de la literatura", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México, abril de 2000.
- ZÁRATE-HOYOS, Germán, "A New View of Financial Flows from Labor Migration: A Social Accounting Matriz Perspective", *EIAL*, vol. 10, núm. 2, 1999.

Diferencias intrarregionales en la zona de alta migración zacatecana*

Volker Hamann**

Introducción

EL IMPACTO económico de la migración, en particular aquel que se deriva de la relación remesas y desarrollo, suele analizarse a nivel país (Stahl y Arnold, 1986; Kirwan, 1985; Stahl y Habib, 1989; Wong, 1986; Quibria, 1988, 1997; Cornelius y Martin, 1993; Robinson *et al.*, 1993). No obstante, los movimientos migratorios no se distribuyen de manera uniforme a lo largo y ancho de aquella demarcación: afloran las diferencias interregionales, al intentar profundizar en la investigación socioeconómica del fenómeno. Para los propósitos del presente trabajo, tomamos ese precepto como guía en nuestro abordaje sobre las implicaciones de la migración internacional en Zacatecas, entidad mexicana que registra la tasa de emigración más alta del país y el más elevado monto de remesas recibidas en términos per cápita.

Aun cuando las remesas de los migrantes, en atención a su cantidad y uso, asumen una condición vital para la subsistencia de la población y una potencialidad para el desarrollo de Zacatecas, a raíz de los cambios recientes en el patrón migratorio (véase capítulo de Meza y Márquez en este libro), el flujo de remesas podría experimentar cambios cuantitativos y cualitativos de consideración. Esta circunstancia no puede ser despreciable si se toma en cuenta que, de manera ascendente, los migrantes se establecen en Estados Unidos –mitigando el patrón de la temporalidad o circularidad– y ese movimiento abre la posibilidad de que los vínculos afectivos e intercambios con su región de origen se aminoren e incluso se pierdan. Como consecuencia, resulta lógico suponer que, en un escenario de mediano plazo, los mexicanos con residencia permanente en el extranjero, aun cuando dispongan de mayores ingresos, remitan una proporción cada vez menor de éstos a sus lugares de origen. Durante la década de los noventa, este decremento se compensaba por el creciente número de migrantes (Lozano, 1997; Santibáñez,

* Traducción de Luis Rodolfo Morán Quiroz.

** University of Kassel, Germany, Department of Development Economics and Agricultural Policy.

1999). Empero, dicha compensación difícilmente podrá ser sostenida en un periodo prolongado.

En Zacatecas ya hay signos que muestran la manera como la migración ha aminorado su rol tradicional de apoyo a las familias migrantes, y, en virtud de que en la entidad existe una fuerte dependencia de los ingresos migratorios, existe el riesgo de que se debiliten los frágiles cimientos del sistema social, político y económico (Rodríguez, 1999). Y es aquí precisamente donde las redes sociales, a través de las comunidades filiales y los clubes sociales, tienden a operar como una suerte de contrapeso, al potenciar la inversión social y productiva de los migrantes en sus comunidades de origen.

Seguendo esta línea de reflexión, Delgado Wise y Rodríguez Ramírez (en este libro) dividen el estado de Zacatecas en dos regiones: i) una de alta migración internacional, con un crecimiento poblacional de -0.6 por ciento y un registro de 26.5 por ciento de hogares con al menos un migrante internacional entre sus miembros, la cual incluye a 31 de los 57 municipios del estado, es decir, 46 por ciento de la superficie y 39.1 por ciento de la población total, y ii) otra región de movimientos migratorios menos intensos, cuyo crecimiento poblacional es de 1.5 por ciento y un 15.9 por ciento de hogares con al menos un migrante internacional. Los movimientos migratorios en esta última región están aún por encima del promedio nacional, pero significativamente por debajo de la primera.

Lo anterior pone de relieve que la dinámica migratoria y sus efectos, no obstante su denodada intensidad, se diferencian al interior de un mismo estado. Como una extensión de esta evidencia, en el presente trabajo se examina la posible continuidad de este patrón de diferenciación al interior mismo de la zona de alta migración internacional analizando, mediante información de primera mano derivada de una encuesta, algunas características básicas de dos subregiones al seno de esta zona, que se distinguen claramente por el grado de madurez alcanzada por sus respectivos procesos migratorios.

El capítulo se divide en tres apartados. En el primero se presentan aspectos geográficos y económicos de las dos regiones seleccionadas, incluyendo información acerca de la cobertura de la encuesta y del cuestionario aplicado. El siguiente apartado se centra en el análisis de los datos de la encuesta e incursiona en tres temas cruciales: patrón migratorio, redes sociales e inversiones realizadas por los migrantes. El apartado final sintetiza los resultados y ofrece algunas conclusiones derivadas de nuestros hallazgos.

La encuesta

Regiones de estudio

Entre julio y septiembre de 2001 un grupo de especialistas de la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel, Alemania, realizó una encuesta en siete municipios de Zacatecas con el propósito de evaluar las diferencias regionales en términos del patrón migratorio y el impacto de las remesas. La encuesta se aplicó preponderantemente en las cabeceras municipales y, en menor medida, en sus rancherías. Los resultados pueden considerarse representativos ya que los hogares fueron seleccionados al azar y no hay razón para suponer que el patrón hubiera variado entre las diferentes localidades de un municipio.

Las subregiones seleccionadas representan dos de las cuatro zonas agrícolas de Zacatecas, ambas pertenecen a la zona de alta migración y se distinguen, como apuntamos antes, por su grado de raigambre migratoria. Tlaltenango, Atolinga, Huanusco y Juchipila representan la subregión de Los Cañones situada al sur de Zacatecas, la cual se distingue por ser la de más larga tradición migratoria de la entidad. En el norte se ubica la otra subregión, enclavada en una importante franja agrícola, ahí se aplicó la encuesta en Río Grande, Sombrerete y Sain Alto. Fueron aplicadas un total de 486 encuestas en igual número de hogares, mismos que incluían 1,283 migrantes. La distribución por municipio fue la siguiente:

CUADRO I
COBERTURA DE LA ENCUESTA

<i>Municipio</i>	<i>Número de hogares</i>	<i>Porcentajes de hogares con al menos un migrante</i>	<i>Hogares con migrantes</i>	<i>Hogares encuestados</i>	<i>Porcentajes de hogares migrantes encuestados</i>	<i>Migrantes</i>
Atolinga	932	31.3	289	60	20.0	249
Huanusco	1,247	27.8	347	49	14.1	144
Juchipila	3,135	26.2	818	47	5.7	142
Tlaltenango	5,071	25.1	1273	93	7.3	252
Total				249		787
Río Grande	11,870	43.5	5163	106	3.8	195
Sombrerete	13,202	24.5	3234	62	1.9	152
Sain Alto	3,846	24.1	927	69	7.4	149
Total				237		496

Fuente: Encuesta realizada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel.

Los Cañones¹

La región de Los Cañones representa el 11 por ciento del total de la superficie del estado y se caracteriza por un uso ineficiente de los recursos hidráulicos, sólo el 10 por ciento de la superficie goza de irrigación. Se cultiva maíz y frijol, aunque en los municipios de Apozol y Tabasco existe también un número considerable de huertas de guayaba. Los Cañones se especializa también en la producción ganadera sustentada, sin embargo, en una explotación extrema de pastizales, consecuentemente los precios de los granos, cereales y forrajes son hasta siete veces más altos que en la ciudad de México. Esto es particularmente perceptible en Tlaltenango, donde los ganaderos se ven orillados a vender sus terneras antes de que lleguen a la edad para ser sacrificadas; una buena parte de la ganancia se pierde en la penúltima etapa de producción. En la región de Los Cañones predomina la propiedad privada sobre la ejidal (Cervantes y Ramírez, 1993).

La franja agrícola²

Antes de la Revolución mexicana (1911-1917), la franja agrícola estaba marcada por las grandes propiedades dotadas de un buen nivel de tecnificación. Sin embargo, después del conflicto armado, Zacatecas todavía sufría condiciones económicas y sociales muy inestables, lo que desanimaba al gobierno federal y a las industrias privadas a invertir en el sector agrícola, al igual que en otros sectores. La franja agrícola representa aproximadamente el 27.8 por ciento de la superficie total de Zacatecas. Se subdivide en tres zonas: norte, centro y sur. Los productos básicos más representativos del norte son frijol, maíz, cereal y fruta. Los patrones de producción del centro están diversificándose, pues incluyen diferentes tipos de verduras. El sur tiene menor precipitación y por tanto la agricultura se limita a maíz, frijol y nopal.

Sin embargo, esta región experimentó un enorme incremento en su irrigación potencial: de 1970 a 1988, la superficie con acceso a la irrigación se incrementó de 30,562 a 146,494 hectáreas (Ramírez, 1993). En comparación con las otras regiones de la franja agrícola, resalta por su superficie irrigada, su nivel de mecanización y la concentración en general de infraestructura agroindus-

¹La región de Los Cañones incluye Apozol, Apulco, Atolinga, Benito Juárez, García de la Cadena, Huanusco, Jalpa, Joaquín Amaro, Juchipila, Mezquital del Oro, Momax, Moyahua, Nochistlán, Tabasco, Tepechitlán, Teul de González Ortega y Tlaltenango.

²La franja agrícola incluye a Pinos, Villa García, Villa Hidalgo, Loreto, Noria de Ángeles, Luis Moya, Ojocaliente, Pánfilo Natera, Villa González Ortega, Guadalupe, Trancoso, Zacatecas, Vetagrande, Pánuco, Morelos, Calera, Enrique Estrada, Fresnillo, Cañitas de Felipe Pescador, Sombrerete, Sain Alto, Río Grande, Miguel Auza y Juan Aldama.

trial. Su amplia diversificación productiva, orientación al mercado y una evolución superior de la organización de los productores, tanto en el área de la propiedad privada como en el área de ejidos, que ocupan aproximadamente el 50 por ciento de la superficie agrícola. Los productos más importantes son maíz, frijol y chile.

Características de ambas regiones

Como hemos visto, las dos regiones son bastante diferentes en cuanto a sus actividades económicas. Mientras que en el norte domina la agricultura a gran escala, Los Cañones se especializa en la cría de ganado. Los indicadores demográficos también difieren en uno y otro caso. La densidad de población varía significativamente, mientras que en el norte hay un promedio de 20.55 habitantes por kilómetro cuadrado, en el sur la densidad alcanza 25.13, lo que equivale a cerca de 25 por ciento más que en el norte. La precipitación pluvial promedio anual en Los Cañones es de 626.7 mm, cantidad 62 por ciento más alta que el promedio en el norte (387.6). Orográficamente, el norte está dominado por extensos valles y los municipios del sur (con la excepción de Atolinga) se caracterizan por estar situados en la parte baja de dos cañones.

CUADRO 2
CARACTERÍSTICAS DE AMBAS REGIONES

	<i>Norte</i>	<i>Sur</i>
Población	141,977	44,564
Superficie	6907 km ²	1773 km ²
Población/km ²	20.55	25.13
Principal actividad económica	Granjas	Ganado
Orografía	Valles	Cañones
Precipitación pluvial promedio anual	387.6 mm (Río Grande)	626.7 mm (Jalpa)

Fuente: INEGI.

Cuestionario

El cuestionario está dividido en cuatro partes: información general, patrón migratorio, remesas, e inversión. Por razones obvias, es poco frecuente toparse personalmente con el migrante, por ello encuestamos a un miembro adulto del hogar al que pertenece para obtener la información.

La sección de información general contiene preguntas acerca del sexo, edad, año de la primera migración, parentesco con el entrevistado y situación legal en Estados Unidos. La segunda parte cubre aspectos como el estado civil en el momento de la primera migración y actualmente, motivos para migrar, frecuencia del retorno y el impacto de la emigración de uno o más miembros del hogar sobre la producción agrícola. También se explora la relevancia de las redes de migrantes y la membresía en un club social (asociación de oriundos). La tercera sección del cuestionario refiere al flujo de remesas. Se plantearon preguntas para evaluar los cambios en la cantidad recibida, el uso de las remesas, vínculo con las condiciones de vida y para identificar quién decide acerca de su uso. También se preguntó acerca de la actividad comunitaria. La última parte se centra en la inversión. Las preguntas planteadas fueron: ¿se ha invertido en ganado, maquinaria, insumos agrícolas, tierras o el establecimiento de algún negocio pequeño con la ayuda de las remesas?, ¿participó la familia en los programas que intentan aumentar la proporción de las remesas utilizadas para la inversión?, y ¿conoce estos programas el encuestado?

Diferencias entre las dos regiones

En este apartado comparamos primero ambas regiones con respecto a su patrón migratorio, después nos referimos a la existencia de las redes sociales y, finalmente, revisamos las inversiones de los migrantes. Con objeto de simplificar el análisis, en la mayoría de los casos no nos referimos en términos municipales sino regionales.

Patrón migratorio

Para evaluar las diferencias en el patrón migratorio de ambas regiones, consignamos algunas variables: número promedio de migrantes por hogar encuestado, lugar de residencia del migrante, sexo de los migrantes, propiedad en bienes raíces en Estados Unidos y frecuencia del retorno.

El cuadro 3 nos muestra que el número promedio de migrantes por hogar en el sur (3.6) es significativamente más alto que en el norte (2.09). Es interesante que el tamaño promedio de los hogares en el sur está por debajo del tamaño promedio en el norte. Esta diferencia no puede explicarse por la residencia de los migrantes, ya que en el norte el 18.8 por ciento de los migrantes tienen su residencia en México, mientras que en el sur esta cantidad es apenas menor en 16.4 por ciento. Por lo tanto, una primera observación muestra que el número promedio de migrantes por hogar es significativamente más alto en el sur, aun cuando el tamaño promedio de los hogares es menor que en el norte.

CUADRO 3
TAMAÑO DE LOS HOGARES

<i>Municipio</i>	<i>Hogares encuestados</i>	<i>Migrantes</i>	<i>Número promedio de migrantes por hogar</i>	<i>Tamaño promedio de los hogares</i>
Sain Alto	69	149	2.16	5.1
Río Grande	106	195	1.84	5.7
Sombrerete	62	152	2.25	4.9
Suma	237	496	2.09	
Huanusco	49	144	2.94	4.6
Juchipila	47	142	3.02	4.0
Tlaltenango	93	252	2.71	4.7
Atolinga	60	249	4.14	3.7
Suma	249	787	3.16	

Fuente: Encuesta realizada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel.

Con respecto al sexo de los migrantes y el año de la primera migración, no pudimos encontrar diferencias significativas. En el norte, el 21.4 por ciento de los migrantes son mujeres, mientras que en el sur el 29.9 por ciento. En el norte, el migrante promedio realizó su primer viaje a Estados Unidos en 1989; en el sur en 1988. Un indicador del cambio en los patrones migratorios es la propiedad de bienes raíces en Estados Unidos. Sólo alguien que planea permanecer en Estados Unidos por un periodo largo compra en aquel país una casa, un departamento o un terreno. En los tres municipios del norte, el 20 por ciento de los migrantes reportan propiedades en Estados Unidos, mientras que en Los Cañones el 26.4 por ciento. Esta diferencia, empero, no es significativa. Otra variable importante para medir el patrón migratorio es la frecuencia del retorno.

CUADRO 4
FRECUENCIA DEL RETORNO

	<i>Norte</i>	<i>Sur</i>
Más de una vez al año	32	56
Una vez al año	108	237
Cada dos años o más	122	300
Nunca ha venido	234	194

Fuente: Encuesta realizada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel.

El cuadro 4 no da una respuesta clara respecto a las diferencias en la frecuencia del retorno. Por ello, calculamos la mediana de los datos recolectados por la encuesta. El resultado es de 3.264 para el norte y 2.816 para el sur, lo que indica una frecuencia más alta de retorno en el sur.

Redes sociales

En este apartado llamamos la atención acerca de la existencia y la fuerza de los lazos sociales entre la comunidad de origen y el destino de los migrantes en Estados Unidos. Para evaluar la fuerza de los lazos sociales y las comunidades transnacionales, nos centramos en variables como el número de miembros de la familia o amigos del migrante que viven con relativa cercanía en Estados Unidos y observamos si se reúnen con regularidad. Se pregunta si el migrante ha motivado o ayudado a algún otro miembro de la comunidad en México para cruzar la frontera hacia Estados Unidos y si el migrante pertenece a algún club social (asociación de oriundos) en aquel país.

En la región del norte de Zacatecas, el 85.6 por ciento de todos los migrantes vive cerca de otros miembros de la familia o amigos íntimos de la misma comunidad y el 74.4 por ciento se reúne con sus paisanos regularmente. En los municipios del sur, sólo el 70.4 por ciento de los migrantes vive cerca de los miembros de la familia o de amigos y sólo el 59.7 por ciento reporta reuniones regulares con ellos. Sin embargo, sólo el 44.7 por ciento de los migrantes del norte han motivado o ayudado a otra persona para cruzar la frontera, mientras que en el sur lo hace el 55.6 por ciento. Con respecto a la membresía a un club social, observamos diferencias significativas entre las dos regiones: 14.5 por ciento de los migrantes del norte reportan pertenecer a una asociación de oriundos, y en el sur, el 1.9 por ciento. Estos resultados parecen contradictorios. Los migrantes de los municipios del norte aparentan más cercanía con sus familias y amigos, mientras que los migrantes de Los Cañones parecen más comprometidos con el apoyo activo de otras personas para que migren. Sin embargo, los migrantes de los municipios de Río Grande, Sombrerete y Sain Alto presentan un mayor grado de organización.

Remesas e inversión

La proporción de migrantes que envía recursos para mantener a sus familias y amigos difiere de manera significativa entre las dos regiones. En el norte, el 85.7 por ciento de todos los migrantes encuestados reportan envíos de remesas, en tanto que en el sur esta cantidad contempla tan sólo el 68.5 por ciento. Esta diferencia se refleja también en el hecho de que en el norte el

35.7 por ciento piensa que las remesas representan un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida, mientras que en el sur sólo el 21.5 por ciento lo considera así. Cuando se les preguntó acerca del principal uso de las remesas recibidas en el norte, sólo el 0.8 por ciento contestó que las actividades de inversión eran lo más importante, en el sur el 3.9 por ciento. Este porcentaje parece bastante bajo, pero concuerda con otros estudios sobre el mismo tema llevados a cabo por Durand (1996) y Rodríguez (1999). De cualquier modo, hay dos limitaciones en esta respuesta. Primero, tenemos que considerar que no sólo la inversión tiene impactos positivos en el desarrollo económico, pues cada dólar gastado en la comunidad tiene los llamados efectos multiplicadores en apoyo de la economía local. En segundo lugar, esta pregunta se centra sólo en el uso más importante del dinero enviado y por tanto no captura los usos en segundo y tercer lugar de importancia. Además, podría no haber una gran cantidad de dinero si la familia del migrante utiliza una parte del dinero en fertilizantes o herbicidas, pero ello podría tener un efecto significativo en la producción agrícola y por tanto en el estándar de vida del hogar.

CUADRO 5
USO PRINCIPAL DE LAS REMESAS

	<i>Norte</i>	<i>Porcentajes</i>	<i>Sur</i>	<i>Porcentajes</i>
Subsistencia familiar	246	49.6	301	38.2
Inversión productiva	4	0.8	31	3.9
Habitación	20	4.0	32	4.1
Ahorro	40	8.1	15	1.9
Educación	58	11.7	60	7.6
Salud	128	25.8	348	44.2

Fuente: Encuesta realizada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel.

A fin de superar esta limitación, planteamos preguntas relacionadas con los cambios en cualquier actividad empresarial después de que el migrante se hubiera ido para evaluar dichos cambios con respecto a la pérdida de fuerza de trabajo y para ver si, en los últimos cinco años, se realizaron inversiones con la ayuda de las remesas. El cuadro 6 muestra el impacto de la pérdida de fuerza de trabajo. En el norte, el 46 por ciento reporta un impacto negativo de la emigración, en tanto que en el sur sólo el 13.6 por ciento lo hace. En el sur, el 1.6 por ciento incluso considera que cambiarse a Estados Unidos influyó positivamente en las actividades empresariales.

CUADRO 6
IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN LA ACTIVIDAD EMPRESARIAL
(Porcentajes)

	<i>Norte</i>	<i>Sur</i>
Sin actividad empresarial	13.8	55.2
Efecto negativo en producción agrícola	33.2	7.4
Efecto negativo en crianza de ganado	8.4	4.7
Efecto negativo en negocio	4.7	1.4
Efecto positivo en producción agrícola	0.0	0.4
Efecto positivo en crianza de ganado	0.0	0.3
Efecto positivo en negocio	0.0	0.9
Ningún cambio	39.9	29.6

Fuente: Encuesta realizada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel.

En total, 140 migrantes reportan haber enviado dinero con el propósito de invertir, 101 de ellos en el norte y sólo 39 en el sur. Esta diferencia es altamente significativa. El cuadro 7 muestra los porcentajes de los migrantes cuyas remesas fueron utilizadas en alguna medida para la inversión productiva. Es claro que en todas las categorías los tres municipios del norte muestran niveles altos.

CUADRO 7
INVERSIÓN PRODUCTIVA
(Porcentajes)

	<i>Norte</i>	<i>Sur</i>
Establecer empresa	5.0	0.9
Inversión en agricultura	9.5	1.1
Inversión en crianza de ganado	8.3	1.7
Inversión en bienes raíces	7.1	3.7
Otra inversión productiva	0.6	0.5

Fuente: Encuesta realizada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel.

Una proporción importante de la inversión realizada por los migrantes se realiza a través de inversión comunitaria, por ejemplo en los proyectos del programa Tres por Uno. En el norte, el 14.3 por ciento de los migrantes reporta haber participado en la inversión comunitaria; no obstante, sólo el 1.9 por

ciento lo hizo así en el sur. Como consecuencia lógica, los programas gubernamentales para incrementar los recursos financieros fueron utilizados por el 15.3 por ciento de los migrantes en el norte y por sólo el 0.1 por ciento de los migrantes en el sur.

Conclusiones

Este capítulo intentó evaluar las diferencias respecto al patrón migratorio, redes sociales e inversión en dos regiones del estado de Zacatecas, México. El fundamento de nuestros cálculos es una encuesta aplicada en siete municipios de Zacatecas; algunas preguntas seleccionadas se emplearon como indicadores. Sin embargo, en los renglones patrón migratorio y redes sociales no podemos deducir diferencias significativas entre las dos regiones.

El único renglón en el que pudimos encontrar diferencias significativas, en todas las preguntas, tiene que ver con las remesas y la inversión. El porcentaje de migrantes que envían recursos es mayor en el caso de los originarios de los municipios seleccionados del norte de Zacatecas, también en esta región las remesas representan una proporción más importante del ingreso doméstico. Al analizar el principal uso de las remesas, encontramos que la inversión incluye al 3.9 por ciento en el sur y sólo 0.8 por ciento en el norte. Sin embargo, como se explicó antes, esta cantidad no da una visión satisfactoria del impacto que tienen las remesas en las actividades productivas. Esta característica puede percibirse en el impacto de la migración en las actividades empresariales y en el porcentaje de migrantes que han participado en alguna inversión productiva, incluso de tamaño micro. Como hemos mostrado, el impacto negativo de la pérdida de fuerza de trabajo producto de la migración es significativamente más alto en el norte, al igual que el número de migrantes y hogares que han dedicado cierta proporción de las transferencias monetarias a la inversión. La correspondencia con esta participación en inversiones comunitarias y en programas públicos es también más alta en el norte.

Estos hallazgos parecen indicar que la importancia de las remesas es mucho más alta en el norte que en el sur; cuestión que pone de relieve, contra lo que plantea la teoría neoclásica ortodoxa, que la migración tiende a profundizar los patrones de diferenciación regional. Queda abierta a una investigación posterior la cuestión de si es positivo o negativo y en qué grado, el saldo de la pérdida de fuerza de trabajo en comparación con los beneficios derivados del flujo de remesas.

Bibliografía

- CERVANTES HERRERA, Joel y César Ramírez Miranda (1993), "La producción agropecuaria en la región de Los Cañones", en César Ramírez Miranda y Clemente Gallegos Vázquez, *La agricultura regional en el estado de Zacatecas*, Universidad Autónoma de Chapingo.
- CORNELIUS, Wayne A. y Philip L. Martin (1993), "The uncertain connection: free trade and rural mexican migration to the United States", *International Migration Review*, pp. 484-512.
- DURAND, Jorge *et al.* (1996), "International migration and development in mexican communities", *Demography*, vol. 33, núm.2, mayo, pp. 249-264.
- KIRWAN, Frank (1985), "Migration and Emigrants Remittances: Theory and Evidence from the Middle East", Mats Lundahl (ed.), *The primary sector in economic development: proceedings from the seventh arne ryde symposium*, pp. 253-270.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (1997), "Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?", *Ciudades*, núm. 35, julio-septiembre, pp. 12-18.
- QUIBRIA, M.G. (1988), "On generalizing the economic analysis of international migration: a note", *Canadian Journal of Economics*, vol. XXI, núm. 4, noviembre, pp. 874-876.
- (1997), "International migration, remittances and income distribution in the source country: a synthesis", *Bulletin of Economic Research* 49:1, pp. 29- 46.
- RAMÍREZ MIRANDA, César (1993), "Modernización agrícola y clases sociales en Zacatecas", en César Ramírez Miranda y Clemente Gallegos Vázquez, *La agricultura regional en el estado de Zacatecas*, Universidad Autónoma de Chapingo.
- ROBINSON, Sherman *et al.* (1993), "Agricultural policies and migration in a U.S.-Mexico free trade area: a computable general equilibrium analysis", *Journal of Policy Modeling*, 15(5&6), pp. 673-701.
- RODRÍGUEZ, Héctor (1999), "Resultados de la encuesta sobre migrantes internacionales en nueve localidades de Zacatecas", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (comps.), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República.
- SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN, Jorge (1999), "Migration flows between Mexico and the United States", en Max J. Castro (ed.), *Trends in International Migration*, Miami, North-South Center Press University of Miami.
- STAHL, Charles W. y Fred Arnold (1986), "Overseas workers remittances in Asian Development", *International Migration Review*, vol. XX, núm.1, pp. 899-925.

- STAHL, Charles W. y Ahsanul Habib (1989), *The Impact of Overseas Workers' Remittances on Indigenous Industries: Evidence from Bangladesh*, *The Developing Economies*, pp. 269-285.
- WONG, Kar-Yiu (1986), "The economic analysis of international migration: a generalization", *Canadian Journal of Economics*, vol. XIX, núm. 2, pp. 357-362.

La creación social de un proyecto de desarrollo alternativo. Una aproximación a partir de las potencialidades del migrante colectivo

Humberto Márquez Covarrubias*

Introducción

MÉXICO ES hoy el principal expulsor de migrantes y el segundo receptor de remesas en el orbe. Tan sólo la cuantía de mexicanos que establecen su residencia en Estados Unidos se estima en unas 400,000 personas por año. Tamaña progresión migratoria impacta desfavorablemente a las zonas de origen: el despoblamiento y el abandono de las actividades productivas son apenas algunos de los efectos más visibles. En ese tenor, Zacatecas –siendo una de las entidades con los niveles de desarrollo más bajos de México– se destaca como la zona que posee el fenómeno migratorio más conspicuo del país: según Conapo (2002), registra el índice mayor de intensidad migratoria (2.58352), y el porcentaje más elevado de hogares que recibe remesas (13.03), que tiene migrantes (12.18), que registra migrantes circulares (3.31) y que tiene migrantes de retorno (2.55). Por añadidura, registra la tasa de crecimiento poblacional más baja del país, y, más específicamente, 34 municipios de un total de 57 presentan despoblamiento. A su vez, la dependencia económica respecto de las remesas –7.5 por ciento como proporción del PIB estatal– no tiene parangón en el país. De manera concomitante, y para fines analíticos, podemos plantear que Zacatecas se viene configurando en un peculiar laboratorio social de la migración internacional, puesto que se experimentan prácticas de distinto signo, algunas de las cuales logran cristalizar y otras están en ciernes: constituye la más antigua e importante organización de migrantes mexicanos en Estados Unidos; prohija el programa Tres por Uno para la realización de obras de beneficio comunitario; instituye la denominada Ley Migrante, que permite la elección de migrantes para puestos de representación popular, y hace eclosión un nuevo sujeto social con potencialidades para impulsar el desarrollo local y regional.

En el presente trabajo se aborda el problema del desarrollo alternativo impulsado por los migrantes organizados tomando como referente el caso de Zaca-

*Estudiante del doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

tecas. Para tales propósitos, el trabajo se divide en cuatro apartados. En el primero se reseña el devenir de lo que se ha dado en llamar desarrollo alternativo; nos interesa recuperar algunos elementos analíticos útiles para visualizar sus potencialidades en las localidades y regiones de origen de los migrantes laborales internacionales. El segundo apartado presenta elementos que dan cuenta de la importancia de la maduración del migrante organizado y de la importancia estratégica de su práctica, particularmente en las comunidades y regiones de origen. En el tercero, se analiza la importancia y limitaciones del Programa Tres por Uno, tanto en su condición de producto de la práctica de los migrantes cuanto por el carácter todavía acotado de las políticas públicas. Finalmente, a manera de conclusión, se ubican algunos de los principales logros de las organizaciones de migrantes zacatecanos en la perspectiva de promover el desarrollo regional desde una óptica transnacional, punto de partida de un desarrollo alternativo en las comunidades y regiones de origen de los migrantes.

El desarrollo alternativo como una caja de herramientas

Contrariamente al ideario neoliberal que postula la condición inevitable de su modelo de desarrollo y, por añadidura, la imposibilidad práctica de uno alternativo (Petras y Veltmeyer, 2003), ya desde los setenta se despliegan en el mundo, y en América Latina, diversos esfuerzos teóricos y prácticos para construir un desarrollo alternativo que incluya en su devenir a comunidades, sujetos y clases sociales excluidos del modelo dominante.¹ Las alternativas –necesariamente enunciadas en plural, dada la diversidad de contextos y actores sociales– pueden construirse, por principio, a partir de la base social y desde los planos locales y regionales, a la espera de la convergencia de movimientos, sectores y clases subalternos articulados en otros planos de mayor calado. La práctica social de los sujetos de la alternativa está acotada, su cobertura no es de alcance nacional ni logra oponerse al neoliberalismo como modelo: es una estrategia social de resistencia nada despreciable. Por

¹ Desde los setenta, ante la crisis del sistema capitalista mundial y las desigualdades sociales prevaletentes en los países subdesarrollados, se despliegan diversos enfoques teóricos y proyectos sociales con la tentativa de crear formas alternativas de desarrollo que incorporen a comunidades, grupos y clases excluidos del modelo dominante. Al florecimiento de la idea del desarrollo alternativo contribuyen la Propuesta de Acción de la Primera Década del Desarrollo de Naciones Unidas (1960-1970), la Declaración de Cocoyoc (UNEP-UNCTAD, 1974) y el llamado de la Dag Hammarskjöld Foundation (1975) hacia el “otro desarrollo”; sin embargo la baraja de opciones que le suceden es variopinta y hasta contradictoria. Pero más aún, pese a los llamados por buscar otro desarrollo, se impone gradualmente en el orbe el proyecto neoliberal, que da al traste con la mayoría de las intenciones alternas, y se configura como un proyecto comandado por la empresa transnacional e impulsor en la región de las lacerantes políticas de ajuste estructural. Empero, en los espacios de exclusión social, se registran varias experiencias prácticas, si bien limitadas, que pretenden ofrecer algún grado de resistencia e impulsar formas alternativas de desarrollo basadas en la comunidad y en oposición al neoliberalismo (Veltmeyer, 2003; O'Malley, 2003).

lo mismo, debemos reconocer que el abanico de posibilidades del desarrollo alternativo va de la elaboración de estrategias de subsistencia –en tal caso los grupos, comunidades y clases sociales están arrinconados– a la creación de bases endógenas de crecimiento y desarrollo en ámbitos comunitarios y regionales.

Luego de la crisis del capitalismo desarrollado de posguerra –que experimenta una larga fase descendente y sucesivos intentos de reestructuración (Brenner, 1998)–, el contexto del desarrollo en América Latina ha estado marcado por la implantación de las políticas de ajuste estructural, el predominio de la empresa transnacional y la profundización de las desigualdades sociales. Ya con antelación, en la década de los sesenta, el desarrollo basado en la comunidad, como política diseñada desde arriba, había sentado sus reales en América Latina; así lo ilustra la implantación de Alianza para el Progreso, que más que un proyecto alternativo era una estrategia fundada en intereses geopolíticos frente al tentativo influjo de la Revolución cubana en la región; de ese experimento deriva luego el programa Desarrollo Rural Integral. En los setenta, se difunde el concepto necesidades básicas (OIT, 1976) como parámetro para la supervivencia y la autosuficiencia, sin que corresponda a una idea de desarrollo propiamente. En los ochenta, el desarrollo participativo, derivado de la política de descentralización y privatización, se implanta como modelo comunitario; el actor privilegiado es el llamado tercer sector cuya ubicuidad no deja de ser escurridiza cuando se proclama como una entidad aparte del mercado y el Estado (Coraggio, 2000). Durante los noventa, el Banco Mundial enarbola a los pobres como los actores empoderados con el afán de conferir un rostro social a los estragos que ocasionan las tristemente célebres políticas de ajuste estructural (Veltmeyer, 2003). Paradójicamente, estos sucesivos modelos de desarrollo basados en la comunidad han estado promovidos y dirigidos por los organismos internacionales encargados a su vez de profundizar el proyecto neoliberal.² Por tanto, sobreviene una particular contraposición entre los sucesivos modelos de desarrollo instrumentados por el poder y los proyectos de sociedad visualizados por los sujetos de la base social.

²El itinerario del desarrollo, como proyecto que tiene en el centro los intereses del gran capital, re-basa las cinco décadas. Si bien puede decirse que conceptualmente deriva de la idea de progreso –que emerge en la Ilustración–, como proyecto se propaga ampliamente una vez que los países desarrollados cesan sus conflagraciones mundiales y se asientan las instituciones del Bretton Woods. En el curso de su evolución, Boyer (2002) identifica siete metas diferenciadas de las teorías del desarrollo –crecimiento autosostenido, elevación del nivel de vida, modernización tecnológica e institucional, desarrollo humano, combate a la pobreza, empoderamiento, desarrollo como forma de libertad y desarrollo sustentable– y reconoce que la diversidad de situaciones propicia la variedad de teorías. Sin embargo, estas metas no se han cumplido en los países subdesarrollados. En nuestros días, la noción de desarrollo posee una fuerte carga ideológica, al grado de que los posmodernistas abjuraron de ella (Escobar, 1995; Sachs, 1996; Esteva, 1996; Esteva y Prakash, 1996). Sin embargo, más allá de las escaramuzas entre modernistas y posmodernistas, los estudios del desarrollo se erigen hoy como un campo problemático sugerente para el devenir de la sociedad, particularmente en el terreno de la construcción de alternativas.

Si entre los cincuenta y los setenta, para las concepciones dominantes –teoría de la modernización y teoría cepalina–³ los actores indicativos del cambio eran el Estado y el capital, siempre que estuvieran volcados a los sectores modernos, en las siguientes décadas el dominante neoliberalismo instaura un modelo que tiene como epicentro los intereses del capital transnacional y que excluye por completo a las comunidades, sujetos y clases subalternos (para una revisión crítica del neoliberalismo véase Guillén, 1997; Anderson, 1999; Petras y Veltmeyer, 2000). En esa mediada, Veltmeyer (2000) sugiere que las mismas instituciones promotoras del neoliberalismo implementan modelos que pretenden “humanizar” las políticas de ajustes estructurales; es el caso del liberalismo social, cuyo eje es la denominada nueva política social, abocado a los programas de “combate a la pobreza” (por ejemplo el Programa Nacional de Solidaridad –Pronasol– en México). En esa tónica, la CEPAL lanza su modelo de “crecimiento con equidad” (CEPAL, 1990), que si bien difiere del neoliberal comparte inobjetablemente algunos puntos centrales de la política de ajuste estructural. En esos intentos por suavizar al neoliberalismo difícilmente se encuentra una convergencia entre modelo (política desde arriba) y proyecto social (expectativa de la base social). Por añadidura, la noción de desarrollo –amén de su arraigo en la dimensión puramente económica– no trastoca la sola consideración de las macroestructuras y macroprocesos, deslindando o relegando la práctica social de los sujetos de la alternativa, a no ser que se trate de resarcir los embates del proyecto dominante, como en el caso de los pobres. El sentido unidireccional del concepto oscurece la posibilidad de alternativas sociales creadas por los sujetos sociales y reduce a la condición de quimera el pensamiento interesado en buscar opciones de sociedad diferente.

Con el advenimiento de las propuestas de desarrollo alternativo, a partir de los setenta, y de manera paralela a los modelos comentados, se decanta en una cierta graduación teórica y práctica la participación de los sujetos sociales –sean organizaciones, comunidades o clases– en las tareas del desarrollo, en el ámbito de las relaciones existentes. Algunas de estas propuestas son formuladas por los organismos internacionales y otras, en cambio, son auténticos proyectos de las bases sociales. Primero surgen en los países desarrollados –una propuesta inicial es la de la fundación sueca Dag Hammarskjöld Foundation (1975). Después irradia en América Latina un discurso variopinto que pone en

³En América Latina, la teoría del desarrollo de la CEPAL (Prebisch, Pinto, Fajnzylber) y la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, Dos Santos, Gunder Frank) se sitúan en una perspectiva global. El más influyente, el desarrollismo cepalino, toma al sector moderno como la locomotora que habrá de arrastrar en su dinámica a los sectores atrasados rumbo a la industrialización y al aumento de la producción, en el marco de mejoras institucionales operadas por el Estado. Desde esa óptica, los actores clave son el Estado, el empresariado y el proletariado, articulados en un proyecto de nación. En ese modelo, se relega a la sociedad rural y sus organizaciones y se omiten los dilemas del proceso migratorio.

cuestión el modelo de desarrollo vigente. Desde esa óptica, su irrupción obedece, en principio, a distintos intereses, según el lugar donde se proclame. Por ejemplo, en los países desarrollados se pretende, dentro de los confines de la institucionalidad capitalista, mejorar la calidad de vida, al amparo de los movimientos que reivindican la ecología, el pacifismo, la defensa de los derechos humanos y la liberación de la mujer. Otra cosa sucede cuando se extrapolan a América Latina, pues siendo una región subdesarrollada, previsiblemente aquellas propuestas de desarrollo alternativo encierran al alimón varios defectos y virtudes. Defectos por cuanto cuestiona acremente el crecimiento económico sin reparar en que esa meta aparece como un dato ausente en la mayoría de los países latinoamericanos, al tiempo en que postula un retorno a las comunidades, de tal suerte romántico pues omite el hecho de que estos ámbitos han estado, muchas veces, preñados por fenómenos como la pobreza y la miseria, además de estar cruzados por poderes caciquiles tutelados por los presidencialismos autoritarios (Coraggio, 1991). De modo que obviar el contexto y enaltecer una visión romántica de la comunidad resultaba temerario. Pero también planteaba algunas virtudes, como la posibilidad de identificar otras formas de desarrollo cifradas en las bases de la sociedad misma, es decir, en la práctica estratégica de un sujeto social específico.

A pesar de constituir apenas un afluente del caudaloso río de las teorías del desarrollo, el desarrollo alternativo interpela un necesario debate acerca de la participación de los sujetos sociales en el escenario de las comunidades, localidades y regiones segregadas. Al tocar múltiples dimensiones de la vida social y varias posibilidades prácticas para los sujetos, supone también distintos tipos de desarrollo, como se desprende de los principales enfoques: el desarrollo a escala humana (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986); desarrollo participativo (Fals-Borda, 1984; CEPAL, 1990; Friedmann, 1992); economía solidaria (Razeto, 1986, 1998); desarrollo sustentable y equitativo (Sachs, 1982); desarrollo humano (PNUD, 1990); autodeterminación de los trabajadores (Vanek, 1974; Guillén, 1988); desarrollo desde adentro (Sunkel, 1995); desarrollo equitativo (CEPAL, 1990); cooperativismo y equidad (Guimarães, 1989), y economía popular urbana (Coraggio, 1991).

Expresamente, algunos de estos enfoques se enuncian como propuestas de desarrollo alternativo. En cambio, otros no mencionan siquiera ese concepto, pero inevitablemente contienen, de acuerdo con Veltmeyer (2000), cuatro elementos que los hermanan: i) la comunidad es sujeto y objeto del proceso de desarrollo; ii) la participación social, en términos de solidaridad, hace de las organizaciones de base protagonistas principales; iii) el escenario de lo local adquiere una importancia táctica para el uso de los recursos, el diseño de tecnologías, la creación de centros de capacitación, la instalación de industrias en

zonas rurales, la articulación del mercado local y regional, la capitalización de microempresas y la difusión del crédito, y iv) el proceso de desarrollo se caracteriza por su multidimensionalidad, aunque su dimensión crítica se sitúa en lo social, en tanto que lo ecológico funge como límite operativo y lo económico como la vía al desarrollo. Por añadidura, podemos considerar que el aparato crítico de las teorías del desarrollo alternativo pone en cuestión tanto a los beneficiarios del desarrollo como al modelo que impera bajo la égida neoliberal; en tal sentido se puede entender que va desplegando una crítica más o menos cierta al neoliberalismo.⁴

Conceptualmente, un problema del desarrollo alternativo es la variedad de sus posturas. En algunos de sus planteamientos hay cierto dejo de malthusianismo y neomalthusianismo cuando postulan un equilibrio entre población y recursos, mediante el uso adecuado de la ecología y la autodeterminación de las comunidades locales. En otros, su ideal de desarrollo está orientado por el concepto de necesidades básicas y proponen otros modos de buscar el bienestar humano (Dag Hammarskjöld Foundation, 1975). Más específicamente, algunos autores enfatizan la defensa de la ecología, otros el impulso de tecnologías susceptibles y otros la participación de los sujetos sociales.⁵ En muchos casos, no hay claridad respecto de las estrategias para alcanzar las metas que se anteponen. Por su carácter variopinto, está claro que el desarrollo alternativo no constituye una teoría –incluso problemas como el cambio social parecieran estar desdibujados–, más bien una suma de enfoques que, merced a ciertos puntos en común, puede considerárselo un paradigma, es decir, un marco analítico. En nuestro caso, nos interesa recurrir a algunos de estos enfoques con el fin de extraer de ellos algunos elementos analíticos que puedan ser útiles, a la postre, para visualizar las potencialidades del desarrollo en comunidades y regiones de origen de migrantes internacionales.

Por lo mismo, el concepto desarrollo alternativo debe tomarse con precauciones, en un sentido restringido, dado que se inscribe en espacios locales muy específicos: ahí donde la dinámica del capital no despunta y la inversión estatal no funciona como palanca del crecimiento. Se refiere, pues, a pequeños espacios locales, a lo sumo regionales, las más de las veces circunscritos al ambi-

⁴Una definición política trascendente de desarrollo alternativo sería la creación social de un proyecto distinto al neoliberal a partir de los ámbitos locales y regionales. Aunque debemos admitir que no todos los enfoques plantean un deslinde claro del neoliberalismo.

⁵Una debilidad de algunos de estos enfoques es su proclama de respeto y defensa de las comunidades –particularmente de su organicidad y sistema de producción–, pero sin aludir convincentemente a su relación de opresión respecto del Estado y el mercado, por ejemplo. O sin referirse a las contradicciones de clase que se gestan al interior de las comunidades, que a la postre se pueden convertir en obstáculos mayores para consecuentar el susodicho desarrollo alternativo, por lo que de ser una proposición de cambio se convierte en una visión romántica de la comunidad (O'Malley, 2003).

to rural, rara vez asociados a los procesos de crecimiento verificados a escala nacional. En el sustrato de estas propuestas, podemos diferenciar los enfoques según sus posturas teóricas y prácticas:

- enfoques tecnócratas que reivindican la “ingeniería social” bajo la especie de la eficiencia; en este caso, la noción de necesidades sociales se diluye prontamente. No obstante, porta un contrasentido: parte de una crítica al modelo dominante pero al final de cuentas retoma en la práctica sus valores esenciales (Mallard, 2003);
- enfoques utópicos que plantean una crítica radical al desarrollo. En este punto hay una bifurcación entre quienes postulan, fundados en el posmodernismo, el contradesarrollo y un retorno romántico a los ámbitos de comunidad, y quienes invocan la utopía como una subjetividad social movilizadora, y
- enfoques centrados en la práctica social como proyecto: el sujeto social posee la capacidad de vislumbrar su propio futuro como una opción social posible, y lo político sitúa en un modo potenciado las dimensiones económica, social y cultural de los sujetos (Zemelman, 1989).

En esa tesitura, nuestra tentativa analítica privilegia el enfoque de la práctica como proyecto y el de la utopía movilizadora, a sabiendas de que con antelación es pertinente plantear la pregunta de si en el contexto actual, bajo la égida del globalismo neoliberal, es posible pensar seriamente en el desarrollo alternativo. Primero habría que adelantar que el desarrollo alternativo está incapacitado para generar cambios estructurales al sistema, en virtud de que no hay una base social unificada en torno a ese propósito, es decir, no hay un proyecto político con tamaña pretensión; de ahí, pues, que se advierta al desarrollo alternativo como una modalidad de resistencia acotada al modelo neoliberal. Asimismo, debemos tener en mente que las comunidades, en tanto sujetos, no son monolíticas dado que están cruzadas por contradicciones internas, que pueden ser de clase, culturales, políticas, etcétera, y que por lo mismo pueden dar al traste con las metas fijadas. Tampoco podemos despreciar el señalamiento acerca de que muchos proyectos de desarrollo alternativo caen en la trampa de privilegiar parámetros como la rentabilidad y eficiencia relegando a un segundo y lejano plano las necesidades de los miembros de su comunidad.

En segundo lugar, habría que considerar varias aportaciones que este paradigma –paradigma en el sentido de caja de herramientas– nos ofrece para la reflexión y para alimentar la práctica social de los sujetos de la alternativa, y no para pergeñar proyectos apriorísticos o deterministas. Una de ellas identifica

la posibilidad de realización de un proyecto con sujetos sociales activos y de recuperar la dimensión microsocia, desde los planos de la cotidianidad, como escenario donde se estructura la vida social. Obviamente el alcance del proyecto tiene mucho que ver con las potencialidades de la práctica de los sujetos de la alternativa. Otro aporte es la apertura que ofrece para pensar el desarrollo de una manera diferente, sin atavismos deterministas, con ánimo de trascender el neoliberalismo, a pesar de los desenfrenos de los enfoques posmodernos. No en balde se propone un mirador que conjugue las condiciones estructurales con la práctica de los sujetos sociales.

En suma, mal haríamos en suponer que del desarrollo alternativo, en su calidad de objeto teórico, podemos recoger lineamientos generales para orientar y, peor aún, dirigir la práctica social. A la inversa, es a partir del sujeto social colectivo, de su práctica, de donde podemos visualizar la gestación de opciones de sociedad diferentes. En todo caso, no se trata de redimir la noción de desarrollo –a través, por ejemplo, de su resemantización– o de desecharla (quizá más valdría elaborar una síntesis conceptual crítica a la luz de la dinámica de los movimientos, clases y sujetos sociales, pero esa tarea no la emprendemos aquí). Lo que nos interesa, por el momento, es rescatar la idea de desarrollo alternativo como crítica al modelo neoliberal puesto que, suponemos, nos permite hasta cierto punto poner en el centro el carácter estratégico de la práctica social de movimientos, clases y sujetos en camino de transformar sus condiciones de vida. Asimismo, es importante tener presente que el desarrollo alternativo sólo puede entenderse en su multidimensionalidad: económica, política, social, cultural y ecológica, y que rompe con los modelos analíticos deterministas, puesto que abre la posibilidad de reflexionar simultáneamente entre el espectro de las determinaciones y las posibilidades. Esa es la apuesta que sigue, en el caso de los migrantes zacatecanos y sus comunidades de origen.

Migración y desarrollo: los sujetos a escena

Para descifrar las potencialidades del desarrollo alternativo bajo la óptica de la migración internacional, la clave analítica radica en concederle centralidad a los sujetos sociales, en un contexto donde prima ciertamente la destrucción y autodestrucción de los sujetos –aunado a lo que se ha dado en llamar la crisis de los sujetos históricos propios del determinismo–, cuando no el acotamiento en la figura del sujeto mínimo, individualista, consustancial al neoliberalismo. El modelo de individualismo rampante, al igual que ocurre en el caso del modelo de desarrollo, proclama que no hay alternativas sociales. Empero, a contracorriente, irrumpen nuevos sujetos sociales en la escena; algu-

nos de ellos encabezan proyectos de resistencia y rebelión.⁶ En el caso de la emergencia del migrante colectivo (Moctezuma, 1999; Delgado y Rodríguez, 2001), configurado en el añejo proceso de la migración laboral internacional de mexicanos –y zacatecanos, particularmente–, se puede ubicar una forma de resistencia, es decir, una práctica transnacional que trastoca en diversos planos y en distintas intensidades las condiciones de vida de las comunidades de origen de los migrantes.⁷ Este argumento se postula con miras a visualizar las posibilidades del desarrollo alternativo en las comunidades y regiones de origen de los migrantes, y difiere de la idea que radica el problema de la migración-desarrollo en la sola dimensión productiva de las remesas que los migrantes envían a sus lugares de origen en distintas modalidades, como si éstas fuesen un elemento autónomo en relación con la práctica de los sujetos y a las condiciones estructurales de las comunidades de origen, pues como se comentó líneas arriba el desarrollo alternativo es en esencia multidimensional, y no sólo económico o productivo.

Las potencialidades del desarrollo alternativo no han sido estudiadas cuando la dinámica comunitaria y regional tiene por eje la migración internacional –como ocurre en el medio rural y urbano de muchas zonas de México y de Zacatecas, en particular. Las comunidades de origen de los migrantes son localidades, hasta cierto punto, marginadas socialmente⁸ y marginales al capital; generalmente no ofrecen a su población opciones ocupacionales ni alternativas de inversión productiva. De ahí, pues, que el desarrollo alternativo, en estos espacios migratorios, aluda a ciertas posibilidades de desquebrajar el clásico círculo vicioso atraso-migración-más atraso-más migración que lo caracteriza, mediante la participación crítica del migrante colectivo.

La articulación entre migración y desarrollo puede, en efecto, erigirse como un nuevo campo de estudio; sin embargo afronta varios problemas. El primero se sitúa en el terreno de la reflexión teórica, pues afloran los vacíos. Las teorías del desarrollo no se ocupan seriamente de la migración, menos contemplan la existencia de sujetos sociales migrantes. Por su parte, las teorías de la migración no acometen de lleno el problema del desarrollo. Por lo tanto, la discusión actual sobre el tema parece estancarse en la descripción de las dinámicas demográficas, los flujos de remesas, los vínculos culturales e identidades

⁶En América Latina, podemos destacar los casos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México, y el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra, en Brasil.

⁷En un primer momento, el desarrollo alternativo se nos presenta como la potencialidad de cruzar el umbral de subsistencia social, pero en niveles de análisis más complejos nos remite a problemas como el de la calidad de vida entendida como un concepto dinámico y multidimensional.

⁸En este punto es necesario hacer una acotación: la aportación de los migrantes a través del envío de remesas y de la realización de obras de beneficio social contribuye a elevar estadísticamente las condiciones de bienestar social y a aminorar la incidencia de la pobreza en los lugares de origen (véase en este mismo libro el trabajo de Meza y Márquez).

culturales, la participación política, entre otros. Temáticas que siendo importantes terminan aisladas, inconexas. A la pregunta de qué desarrollo es posible en las zonas migratorias suele pronunciarse, por un lado, que no hay posibilidad alguna y que, en todo caso, el despoblamiento siendo en primera instancia un signo negativo de las regiones expulsoras termina como un estímulo plausible para los migrantes que buscan mejorar sus condiciones materiales de vida, y por el otro, que el probable desarrollo se verificaría sólo mediante el uso productivo de las remesas, escenario improbable dada la naturaleza salarial de ese recurso que se canaliza mayormente a la subsistencia familiar. Otro alcance ofrece, suponemos, el estudio de las potencialidades del desarrollo alternativo en zonas migratorias con el protagonismo de los sujetos sociales migrantes, en tanto le confiere carácter estratégico a la práctica de los migrantes –y más aún a la de los que están organizados–, a la construcción de alianzas entre sujetos migrantes y no migrantes y a la necesaria participación del Estado en la promoción del desarrollo de las zonas de alta migración internacional.

Ante los múltiples desafíos que significa el problema del desarrollo alternativo, nos interesa resaltar la capacidad protagónica de los sujetos sociales y develar las contradicciones y potencialidades que encierra el problema del desarrollo. En tal caso: “Hablar de sujeto protagónico significa hablar de una capacidad colectiva de acción sobre la realidad que articula distintos planos de ésta. Una capacidad de movilización de la población, entendida como el conjunto de prácticas sociales mediante las cuales se conforma la realidad de las estructuras y se imprime al cambio una direccionalidad definida” (Zemelman, 1996: 188).

Si de acuerdo con la teoría sociológica, el actor actúa y ejecuta, mientras que el sujeto-agente elabora, diseña, promueve y propone, la configuración ideal al desarrollo alternativo es la de sujeto social. O como dice Zemelman (1996), la de un “sujeto actuante” o “sujeto como poder”; es decir, de aquel “sujeto potencial” –reconocible porque ha desarrollado una subjetividad– que merced a un proceso de maduración adquiere “la capacidad de reconocer opciones y construir proyectos” (Zemelman, 1996: 108). Un ejemplo en ciernes de este tránsito, de sujeto potencial a sujeto actuante, lo ilustra la emergencia del migrante colectivo. Este es un nuevo tipo de sujeto social organizado que despliega algunas tareas significativas para las zonas de alta migración internacional, como el envío de medios de subsistencia familiar, la realización de obras de beneficio social, la participación en programas gubernamentales, la negociación con autoridades, el proselitismo político-electoral, entre otras; pero más aún, se antepone como práctica estratégica la elaboración de, o participación en, proyectos inscritos en distintos planos, que tienen como cometido transformar la vida social de sus lugares de origen. Aunque ciertamente todavía no se puede decir que este sujeto

migrante actuante cristalice un cierto proyecto de desarrollo regional alternativo, sí se puede afirmar que, en casos como el de Zacatecas, su contribución está más adelantada que la de cualquier otro sujeto social, y que puede convocar a otros sujetos y al Estado mismo en aras del desarrollo de las zonas de alta migración internacional.

La evolución del migrante organizado deviene del paso del ámbito individual y familiar al colectivo bajo la figura de centenares de clubes –unos 250 clubes aglutinados en 16 federaciones–, surgidos de comunidades filiales (Moctezuma, 1999), de una urdimbre cultural matriótica (González, 1997). Un signo de maduración del migrante colectivo es el desdoblamiento multidimensional de su práctica social. Empero, para constituirse plenamente en sujeto actuante aún requiere estructurar su organización en el seno de las comunidades de origen –para afianzar plenamente, en el ámbito organizativo, su naturaleza transnacional–, construir alianzas con otros sectores clave de la comunidad migrante y con otros sujetos sociales no migrantes para constituir una fuerza social actuante en las tareas del desarrollo alternativo, y con ello adquirir plenamente el rango de sujeto como poder.⁹

Lo peculiar del sujeto migrante es su condición transnacional, por ello posee importancia en los lugares de origen y destino. La consideración de este sujeto social ofrece múltiples posibilidades analíticas, frente a la pura consideración del potencial productivo de las remesas de los migrantes como detonador del desarrollo regional –pues en este caso no se repara lo suficiente en el hecho de que los sujetos sociales tienen la capacidad de organizar y proyectar su práctica, más allá de lo productivo. Situar en el centro al sujeto pone de relieve la práctica y su carácter estratégico, en cambio, remitirse a lo productivo nos constriñe al uso de los recursos como inversión y ahorro.

La condición transnacional del migrante organizado es palpable, fundamentalmente desde las comunidades filiales a través de los clubes, lo cual es sumamente relevante dado que, y siguiendo a Moctezuma (2000), los clubes construyen estructuras organizativas permanentes, captan y canalizan la remesa

⁹La maduración en su calidad de sujeto requiere de la construcción de una red institucional de soporte, construida “desde abajo”, conformada por: i) el migrante colectivo a través de sus clubes y federaciones, organizaciones de pequeños ahorradores y empresarios del sector; ii) una contraparte de los migrantes con presencia permanente en las comunidades de origen, que haga las veces de representación de los intereses del migrante colectivo –política, social, económica y culturalmente–, incluso más allá de los eventuales puestos de representación popular que el poder público abra a políticos migrantes, como lo presupone la reforma a la Constitución Política de Zacatecas, denominada Ley Migrante (Moctezuma, 2003a); iii) una vinculación con la masa crítica de la universidad pública sensible a la problemática de las comunidades de origen e interesada en la elaboración de alternativas que posibiliten, en un escenario futuro, opciones distintas de sociedad, y iv) una red de alianza construida por sectores de la sociedad organizada y las organizaciones migrantes, en la tentativa de generar una voluntad política colectiva –con independencia de los arreglos y coaliciones partidarias que más atienden a intereses inmediatistas y electoreros.

colectiva –en referencia a fondos que trascienden la limitación y la rigidez de las remesas familiares (Torres, 1998)– para la realización de acciones sociales, y tienen una participación política importante –incluso en los comicios electorales– que les permite ejercer funciones de representación social y gestionar con los gobiernos locales la realización de obras –particularmente las contempladas en el programa Tres por Uno, que son obras sociales con recursos provenientes de los migrantes organizados y de los tres niveles de gobierno, como se verá más adelante. Así pues, promueven, en ese nivel, el interés común social en los municipios de donde son oriundos.

En los ámbitos comunitarios y regionales, el sujeto impulsor de un proyecto de desarrollo alternativo está indisolublemente ligado a la promoción del bien común social. El proyecto encabezado por una articulación de sujetos, donde el migrante organizado sea protagónico, incluye un amplio espectro de modalidades que van de obras de beneficio comunitario, pasando por proyectos de corte empresarial, hasta la definición de opciones objetivamente posibles que satisfagan la sustentabilidad social de las comunidades de origen. Vistas así las cosas, el problema de la articulación del sujeto migrante y el desarrollo alternativo pasa necesariamente por la reflexión teórica y por la elucidación de la práctica social.

A diferencia de las teorías del desarrollo alternativo, que no contemplan al migrante como sujeto social relevante y donde la noción de comunidad aparece como un grupo poblacional cerrado y nucleado alrededor de sus prácticas esenciales, los estudios de migración y desarrollo deben estar centrados en la figura protagónica del migrante colectivo. Sin menospreciar en modo alguno las experiencias precedentes, de aquel tipo de comunidades –que pueden ser campesinas, étnicas, cooperativas, obreras pauperizadas, organizaciones solidarias, etcétera–, la migrante es notoriamente abierta;¹⁰ es más, son justamente las prácticas transnacionales las que la definen en buena medida, de ahí que continuamente estén recreando sus ámbitos de comunidad allende las fronteras, en sus distintas estructuras organizativas y, al mismo tiempo, en el seno mismo de la comunidad de origen. Son comunidades vinculadas y en continua transformación merced a su carácter transnacional, de ahí la importancia de la matriz cultural en las tareas del desarrollo.

¹⁰De la suma de sus varios enfoques, podemos deducir fácilmente que la idea de desarrollo alternativo surge desde el ámbito local, teniendo a la comunidad como la escala poblacional básica, y que los desafíos proceden mayoritariamente de las transformaciones operadas en el centro del sistema, en todo caso, lo que varía son las estrategias comunitarias para reaccionar a esas presiones. Empero, frente al problema de la migración internacional, esta noción se somete a una dura prueba en la medida que la comunidad aparece simultáneamente en dos espacios nacionales y sus relaciones internas son mucho más complejas: puede hablarse de una intensa actividad colectiva que la posiciona más allá de su territorialidad inmanente. Inevitablemente, el migrante se constituye en un agente social de importancia binacional poseedor, hasta cierto punto, de una concepción del desarrollo local –referida a la comunidad de origen–, ubicada entre las limitaciones y posibilidades de trascender el ciclo de subsistencia.

En el caso de Zacatecas, la relación entre el potencial desarrollo alternativo y el sujeto migrante es singular y compleja. Por un lado, apreciamos que la migración internacional posee un carácter estratégico para su población, en términos de subsistencia (Delgado y Rodríguez, 2002); para la economía regional, en tanto las remesas financian la circulación mercantil, y para el poder político, por cuanto se constituye en una “válvula de escape” y en un garante de la frágil gobernabilidad, pues contiene el estallido social. El escenario no puede ser más desalentador cuando se revisan las estadísticas del despoblamiento, se constata la insustentabilidad familiar y se conocen los cambios en el patrón migratorio (véase, en este mismo libro, Meza y Márquez). En esas condiciones, hablar de desarrollo parece un contrasentido o un impropio; sin embargo el sujeto migrante históricamente ha venido realizando varios aportes para el mejoramiento de las condiciones de vida en sus lugares de origen. No sólo se trata de las remesas, sino de actividades sociales, políticas y culturales que transforman, en algún grado, el panorama de desolación. El punto más significativo es verificar cómo la organización de estos sujetos está en línea ascendente, en camino de maduración. Por lo mismo se solidifica el despliegue multidimensional de su práctica, y se vislumbra la confección de un proyecto social incluyente, como andamiaje de una nueva forma de participación social construida “desde abajo”, si vale la metáfora.

Sin embargo, desde una perspectiva general, el desarrollo alternativo implica distintos ámbitos de análisis, que no hacen sino reflejar una sola realidad que se muestra multidimensional: económica, social, política, ecológica y cultural. A pesar de esos puntos en común, no existe un concepto operacional que permita evaluar el estado y potencialidad del desarrollo alternativo de las comunidades migrantes. Entre otras cosas porque *a)* las comunidades migrantes no son todas iguales dado que hay contradicciones internas y externas que las rigen, y que no son necesariamente las mismas en todos los casos; *b)* el desarrollo alternativo implica varias metas que difícilmente pueden ser mensurables y jerarquizadas, y *c)* es difícil conjuntar, en términos teóricos y prácticos, las dimensiones básicas del proceso en su multidimensionalidad. Y es precisamente la potencialidad del desarrollo alternativo –a contrapelo del pensamiento único que tiene en la globalización la única escala de desarrollo posible, descatalogando los conceptos Estado-nación y desarrollo– la que nos hace retomar lo local como un espacio multidimensional y transnacional desde donde se cifran algunas potencialidades para el desarrollo alternativo, claro: sin descuidar los vínculos estratégicos en el plano nacional y mundial. Dado que el desarrollo alternativo con migrantes, así sea una mera potencialidad, no ocurre en el vacío, es necesario identificar algunas de sus esferas críticas:

- *Proyecto*. La unción de la voluntad colectiva, entendida como alianza con otros sujetos sociales, en torno a una visión de futuro, nos remite a la dimensión estratégica de la práctica social, al completo despliegue del sujeto actuante. El proyecto no sólo contiene un diagnóstico de lo que pasa en la sociedad contemporánea, sino que también identifica los procesos de cambio y adelanta propuestas para guiar la acción. Más que un problema teórico y que el diseño de proyectos apriorísticos, se trata de la articulación de “las alternativas en pequeña escala [que] están construyendo pasos hacia la transformación en gran escala (...). Lo que unifica a estas alternativas en su lucha es por una economía social, que combine el crecimiento sustentable, la actividad empresarial y la democracia económica” (Petras, 2001: 84).

- *Organización transnacional*. La acción colectiva efectuada en términos transnacionales comporta un alto grado de organización –mayor al de la simple, aunque importante, representación simbólica– que no puede ejercerse sino mediante la permanente interacción de contrapartes en el complejo escenario de la migración internacional. Un mayor grado de maduración de la comunidad transnacional se plasma en el ascenso de las redes sociales de los migrantes a formas organizativas que configuran un sujeto social protagónico afín al proyecto de desarrollo alternativo, independientemente de su residencia en la comunidad de origen o en sus filiales.

- *Empoderamiento*.¹¹ Las políticas de participación implementadas desde la base social misma pueden constituir una modalidad crítica que rompa las ataduras de la corporativización y cooptación. En ese sentido, la práctica social de los migrantes organizados, en el escenario transnacional, además de promover obras y acciones de beneficio común, rebasa los intereses individualistas y conjunta otros actores de la sociedad para articular la volun-

¹¹En la teoría social se ha empleado el concepto *empowerment* –que traducido al español se emplea como *empoderamiento* o *creación de alternativas*– para designar el proceso por el cual los ciudadanos crean poder, lo construyen, lo comparten, “pues asaltarlo y tomarlo es el inicio de una reproducción de las relaciones que se busca transformar” (Cazés, 1999: 8). Este es nuestro punto de partida: la creación de poder con miras al desarrollo local. Daniel Cazés adelanta una definición de la noción “creación de alternativas” que nos parece pertinente: “(...) proceso en el que los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados, oprimidos, (...) [como los migrantes, por ejemplo], adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades, formas de expresión, destrezas, tecnologías y sabidurías de signo positivo necesarias para generar o incrementar su autonomía y su independencia. A través de acciones de muy diversa índole, los sujetos oprimidos se empoderan, es decir, crean, reúnen y practican poderes no opresivos de los que carecían, para reducir e ir eliminando las posibilidades de que sus opresores sigan controlando sus vidas, subordinándolos, oprimiéndolos” (Cazés, 1999: 8). No se trata, pues, de un no poder (Holloway, 2002) o de un contrapoder (Hardt y Negri, 2002), sino de estructuras organizativas democráticas movilizadas que modifiquen los esquemas de intervención del poder con miras al bien común social, una idea más ligada a lo que Otero y Jugenitz (2003) designan formación político-clasista.

tad colectiva,¹² para no caer en una participación pasiva o funcional sino en una interactiva y autoorganizada (Foladori, 2002), no en una inercial sino transformadora. Idealmente, el empoderamiento denota el ascenso cualitativo de la organización, el liderazgo democrático, la unión de la base social –alrededor de la práctica cotidiana de la democracia directa–, la construcción de alianzas con otros sectores sociales y la elaboración de un proyecto social de desarrollo alternativo.

- *Planeación participativa.* Se trata de provocar y construir nuevos esquemas de intervención estatal próximos a los intereses de la base social y la comunidad de origen. Esta esfera expresa, en un punto, la relación entre los sujetos sociales y el Estado. El diseño de políticas públicas, con el concurso de los sujetos sociales migrantes y de conformidad a las exigencias del desarrollo alternativo, debe sobrepasar las formas clientelares, gestionistas y paternalistas a las que recurren las autoridades con el fin de legitimar sus actos. Esto es así puesto que pese a la aparente insustentabilidad social de las zonas migratorias (desarticulación productiva, desigualdades sociales y despoblamiento) el ascenso del sujeto migrante puede agregar nuevas potencialidades al desarrollo alternativo de las comunidades de origen. En suma, no se trata de cubrir los vacíos que deja el Estado neoliberal, sino de promover o provocar un rol más activo del Estado en el desarrollo de las zonas expulsoras de migrantes.

Programa Tres por Uno, entre la instrumentalización y el acompañamiento

Cualesquiera modalidades de desarrollo alternativo impulsado por los migrantes organizados no pueden ser posibles sin el acompañamiento de políticas públicas susceptibles, puesto que, a todas luces, los recursos materiales y organizacionales de los migrantes resultan insuficientes –además de que tampoco se le puede achacar tamaña responsabilidad a los migrantes. Este aspecto es uno de los más acuciantes toda vez que el Estado mexicano está inoculado de neoliberalismo y sucumbe ante las exigencias de las corporaciones capitalistas multinacionales, desdeñando a vastas regiones y múltiples sectores poblacionales. No obstante, y en esto radica la apuesta política del desarrollo alternativo en zonas de alta migración, las políticas estatales pueden ser modificadas por la práctica de los sujetos sociales organizados, siempre y cuando éstos no sean cooptados o maniatados (Otero,

¹²Siempre existe el riesgo de que la voluntad colectiva se ejerza por los cauces tradicionales de la representación política. Aunque en el caso de los migrantes se considera necesario alcanzar los derechos políticos plenos; no obstante la práctica transformadora se inclina más hacia la democracia directa.

2003).¹³ El reto es mayúsculo dado el marco contextual adverso de “integración subordinada” (Delgado y Mañán, 2000), de México con Estados Unidos, donde se omite el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes, y dado que la política pública en nuestro país tiende a instrumentalizar la práctica de los migrantes. En tanto el modelo neoliberal opere, las estrategias de desarrollo local continuarán guarecidas bajo la trama de una descentralización acotada y la privatización de los espacios públicos. La gestión pública pragmática no se antepone el desarrollo regional como problema y a la postre hay un desprecio del sujeto social migrante.

Por cuanto hace al desarrollo de las comunidades de origen, el gobierno federal y algunos estatales y municipales han implementado ciertos programas, que perfilan una suerte de transnacionalismo intermedio. La mayoría de ellos ha quedado en buenas intenciones y han pretendido instrumentalizar la práctica social de los migrantes. En Zacatecas surge, en 1992, el más conspicuo, el programa Dos por Uno, con el objeto de multiplicar los recursos que los clubes de migrantes zacatecanos ya venían invirtiendo en obras de beneficio para sus comunidades de origen; en 1999 evoluciona y ahora se le denomina Tres por Uno, posteriormente se difunde al resto del país y a otros países latinoamericanos, inclusive. Asimismo, en 1999, en Zacatecas se constituyó el Fondo Estatal de Apoyo a los Zacatecanos Ausentes (FEAZA), para apoyar proyectos productivos de los migrantes, sin embargo, su operación fracasó rápidamente y quedó subsumido en el Fondo Plata, cuya tarea es otorgar créditos a los micro y pequeños empresarios radicados en la entidad; en ese trance se desdibuja por completo el objetivo de la inversión productiva de los migrantes.¹⁴

¹³En este punto, el desafío radica en cómo pueden modificarse las condiciones económicas, sociales, culturales, ecológicas y políticas de las localidades donde la migración es un fenómeno acuciante, a sabiendas de la debilidad estatal pero de la vigencia de su poder y de su importancia para que los procesos socioeconómicos sean posibles. De ahí la importancia de visualizar al sentido de la organización como un concepto histórico cuya trayectoria nos permite apreciarlo como un producto –cuya configuración más visible es la de clubes y federaciones– y como un proceso en movimiento, esto último nos acerca a la dimensión política en tanto involucra una acción social con miras a la consecución de un propósito específico (Zemelman, 1989).

¹⁴De manera análoga, en otras entidades se instrumentan programas gubernamentales de atención a migrantes. En Jalisco, se constituye el Fideraza para apoyar la creación de infraestructura social básica y apoyar proyectos productivos, y mediante el instrumento denominado Raza Express brinda servicios financieros no bancarios a los migrantes de esa entidad, sin embargo, el predominio de Western Union y Money Gram aminoran su ingerencia (García Zamora, 2003). El programa Mi Comunidad surge en Guanajuato, en 1996 con el propósito de instalar maquiladoras –hay seis en operación– en las zonas expulsoras de migrantes, mediante la participación de los migrantes empresarios guanajuatenses (García Zamora, 2003). Por su parte, el gobierno federal ha diseñado algunos programas de fomento de proyectos de inversión de migrantes, es el caso del programa Invierte en México, con recursos del BID y Nafin, sin embargo sus resultados son magros. A pesar de que el volumen más cuantioso de los recursos que los migrantes envían a sus lugares de origen se destinan a la subsistencia familiar, y en menor medida a la inversión productiva (Tuirán y Castro, 1999), existe en la comunidad migrante un importante núcleo empresarial y un universo de pequeños ahorradores que no disponen, sin embargo, de incentivos en sus regiones de origen para invertir. Para CEPAL (2000) el uso productivo de las remesas posee un valor positivo para las comunidades de origen puesto que incrementa el nivel de vida de las familias pobres, ocasiona efectos multiplicadores sobre la economía. Asimismo, las remesas colectivas, destinadas a obras comunitarias, se constituyen en un “recurso de calidad”.

El programa Tres por Uno institucionaliza una práctica social que los migrantes venían realizando por su cuenta: el envío de remesas colectivas¹⁵ para la realización de obras comunitarias. Mediante la participación del gobierno en sus tres niveles: federal, estatal y municipal, se multiplica el efecto de estos envíos y se crean mecanismos para el control político en la ejecución de obras bajo el esquema de la descentralización hacia los municipios, en un contexto de austeridad presupuestal. Con todo, el hecho de que se haya institucionalizado esta práctica del migrante colectivo no significa, en modo alguno, que el gobierno estatal –independientemente de su signo partidario– haya identificado y diseñado una modalidad de desarrollo alternativo; pero, al respaldarla, encuentra la oportunidad de administrar las remesas colectivas y de atraer recursos federales para la realización de obras públicas, que bajo otras circunstancias no estarían a su alcance.

Veamos: el programa de coinversión Tres por Uno¹⁶ tiene el propósito primigenio de canalizar la inversión social de los migrantes a sus comunidades de origen, con el respaldo de recursos públicos de los tres niveles de gobierno. Es un programa orientado particularmente al desarrollo de la infraestructura social de las comunidades migrantes, que fortifica la ingerencia del migrante colectivo y apuntala la obra pública municipal. Un punto destacable, desde la perspectiva de los sujetos sociales, es cómo el programa contribuye a la proliferación de clubes migrantes –instancia identificada como una modalidad detonadora del nuevo sujeto social–, cuya perspectiva se orienta al desarrollo comunitario de las localidades de donde son oriundos.¹⁷ Asimismo, alienta la participación de la comunidad migrante de manera transnacional, razón por

¹⁵ De acuerdo con García Zamora (2001), la remesas colectivas son importantes dado que 1. cohesionan a las comunidades de origen y de destino, y dan forma a la comunidad binacional; 2. la comunidad binacional se convierte en un nuevo actor político con capacidad de interlocución frente al Estado; 3. posibilita la creación de fondos concurrentes, tipo Tres por Uno, para financiar obras de infraestructura que de otra manera no se realizarían, y 4. sugieren la posibilidad de diseñar microproyectos productivos con participación de migrantes ahorradores, incluso haciendo uso de las habilidades y destrezas adquiridas por los migrantes, la formación de fondos concurrentes nacionales e internacionales, y la contribución de las instituciones académicas y organismos no gubernamentales.

¹⁶ En la actualidad, el Tres por Uno está bajo la coordinación de la Secretaría de Planeación y Desarrollo Regional (Seplader) del gobierno de Zacatecas. En 1992 fue suscrito el primer convenio entre el gobierno federal, estatal y los clubes de zacatecanos residentes en Estados Unidos, con lo cual se dio inicio el Programa Dos por Uno, cuya mezcla de recursos logró amasar e invertir 900,000 dólares desde 1992 y hasta finales de 1995. Con la incorporación de los municipios, en 1995, se conformó el Tres por Uno, por lo cual se invirtieron más de 48 millones de pesos, al construirse 93 obras en 27 municipios. Para 2002, el gobierno del estado pretende que la inversión ejercida sea de alrededor de 180 millones de pesos. La mezcla de recursos por obra proviene de a) los clubes de zacatecanos radicados en Estados Unidos, b) el gobierno federal a través de Sedesol; c) el gobierno del estado a través de la Seplader; y d) los ayuntamientos municipales. La aportación de cada una de las partes es de 25 por ciento.

¹⁷ En contrapartida, los clubes migrantes son visualizados por los gobiernos como bases de apoyo, como instancias de legitimación, y ante la eventualidad de la extensión de los derechos políticos hasta aquellas latitudes, como contingentes electorales afines.

la cual perfila a las comunidades de origen y destino como una misma y sola entidad en movimiento y en proceso de maduración. Sin embargo, una debilidad de este esquema organizativo lo constituye la falta de una contraparte local que esté siempre presente en las comunidades de origen, de ahí que la dinámica del programa esté muy supeditada, todavía –salvo contadas excepciones–, a las relaciones políticas de los líderes migrantes con el gobernador del estado. Uno de los riesgos latentes, a cada momento, es que el Tres por Uno gire alrededor de intereses gubernamentales ajenos a los de la comunidad migrante.

El objetivo del programa es la “creación de infraestructura social, urbana y de servicios”, tarea correspondiente al rubro de obra pública municipal.¹⁸ Frente a los desafíos del desarrollo alternativo, y dadas las condiciones de atraso que afrontan la mayoría de las comunidades, podemos suponer que estas obras constituyen apenas un punto de partida, mas no suficiente. Es decir, el programa cubre una deficiencia social palpable, pero no está diseñado para ofrecer condiciones para dinamizar esas comunidades en un horizonte de largo plazo: el Tres por Uno es un programa necesario, pero no suficiente.

Por su relevancia política, se lo considera “paradigmático” en el país, al grado en que se reformuló, a escala nacional, a partir de 2002, como Iniciativa Ciudadana Tres por Uno;¹⁹ no obstante, y esto es una de sus paradojas, debido precisamente a su mayor difusión corre el riesgo de perder su cariz primigenio, promover el desarrollo social comunitario, para convertirse en un instrumento político gubernamental al sumarse a otros instrumentos que fungen como paliativos de “combate a la pobreza” –paliativos que en más de un sentido constituyen un dique al desarrollo alternativo en cuanto inhiben la cooperación solidaria de los miembros de la comunidad en la búsqueda de fines compartidos y focalizan recursos con criterios discrecionales–, y cancelar el salto cualitativo que de este programa cabía esperar de cara a los retos del desarrollo alternativo: promover actividades productivas articuladas de manera estratégica, no como proyectos de inversión inconexos. Peor todavía, el programa Iniciativa Ciudadana desestima la contribución de los migrantes organizados e incorpora la participación de otros actores locales –en un

¹⁸El programa tiene el objetivo de apoyar iniciativas de inversión comunitarias de los migrantes organizados en los clubes que pertenecen a las federaciones en Estados Unidos. Los rubros susceptibles de apoyo son construcción, infraestructura social y proyectos productivos, aunque los proyectos productivos, en la práctica, sean prácticamente inexistentes. Los criterios de prioridad en la asignación de obra son: 1. infraestructura básica (agua potable, electrificación, drenaje, pavimentación, etcétera); 2. iniciativas comunitarias (jardines, escuelas, bibliotecas e iglesias), y 3. proyectos diversos (unidades deportivas, lienzos charros, etcétera). Siendo el monto máximo por obra de 500,000 pesos, es de esperarse que el impacto socioeconómico sea limitado a la localidad objetivo y con escasos vínculos con el crecimiento local y regional.

¹⁹Por decreto presidencial, el Tres por Uno cambió su denominación a Iniciativa Ciudadana Tres por Uno, pero no sólo eso, también modificó sus reglas de operación. El cambio más significativo es que el programa deja de ser exclusivamente de la comunidad migrante para atender a “ciudadanos organizados”, radicados en el país o en el extranjero, y a instituciones y asociaciones nacionales e internacionales. Por decreto se borra la impronta del migrante colectivo.

esquema que dista de construir un sujeto como poder-, que pueden perseguir sus intereses particulares, más allá de las reivindicaciones comunitarias; es decir, el migrante desaparece como un actor protagónico de las comunidades, lo que de suyo era una virtud primordial del Tres por Uno. De perseverar esa modalidad, se agotará la experiencia del transnacionalismo intermedio para privilegiar uno diseñado desde arriba.

Metodológicamente, se puede establecer un parangón del Tres por Uno con otros instrumentos gubernamentales para la ejecución de obra pública, dentro del rubro “desarrollo social”. En efecto, desde la lógica gubernamental, este programa reproduce en diversos sentidos el esquema operativo del programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) que consideraba de vital importancia la aportación de la comunidad –en especie, dinero o mano de obra– en la realización de obra pública a través de los Comités de Solidaridad²⁰ (colonos organizados para ese específico fin), y en el caso del Tres por Uno, los Comités de Obra (migrantes organizados en comunidades filiales de Estados Unidos, pero con vínculos estrechos con sus comunidades de origen). Desde esta óptica, el principio e intencionalidad política son los mismos, sólo cambia el sujeto “beneficiario”: promover el desarrollo social comunitario y la obra pública municipal. Sin embargo, y a diferencia del activismo procreado por el Pronasol, el migrante colectivo no es una construcción estatal sino una práctica social que puede, incluso, prescindir de la contribución gubernamental, ahí radica su vigor.

Así pues, no deja de ser atractivo el hecho de que en el Tres por Uno la ejecución de la obra autorizada esté bajo supervisión de un comité integrado por miembros de la comunidad, mientras que el ayuntamiento administra los recursos; siempre que esté vigente algún mecanismo de rendición de cuentas o de presupuesto participativo. Sin embargo, el desempeño de los gobiernos municipales se ha prestado a controversias políticas, pues en más de una ocasión los presidentes municipales se han querido arrogar el derecho de disponer, a su albedrío, de los recursos programados. Pero de cualquier manera, el programa posibilita que los comités abran cauce a la participación de las comunidades, al tiempo que canaliza al Ayuntamiento mayores facultades y recursos, bajo un esquema de descentralización restringida. No obstante, en este punto, es menester señalar que en

²⁰La creación de los Comités de Solidaridad tenía el propósito, al decir de sus promotores de: “generar una representación directa de la comunidad y, por tanto, la formación de un interlocutor reconocido y obtener, además, el concurso y compromiso directo de las comunidades en la concertación de voluntades” (Carreño *et al.*, 1994: 65). En su momento, Guevara (1997) identificó varias fallas en la aplicación del Pronasol en Zacatecas, entre otras una inadecuada identificación de la población objetivo, escasa participación e ineficacia en la consecución de obras y acciones, que se tradujo en obras inconclusas y escasa contribución de los comités de solidaridad, amén de que no se cumplió el objetivo de “combatir la pobreza”. Por su parte, Veltmeyer (2003) recuerda que programas como Pronasol se inscriben en la llamada nueva política social implementada por los regímenes neoliberales a fin de instrumentar paliativos para cubrir la pobreza que ellos mismos generan.

ausencia de una verdadera contraparte de la organización migrante asentada en la comunidad de origen, y ante una débil capacidad administrativa y gestora de los ayuntamientos, las bondades del programa son todavía raquílicas en lo tocante a su materialización. El programa detona aún más la organización de los migrantes en Estados Unidos pero no ha generado condiciones propicias para que, en el seno de las comunidades de origen, se desarrolle una organización paralela, filial de los clubes y federaciones, con miras al problema del desarrollo alternativo.²¹

El monto de inversión ejercida se ha ido incrementando al paso de los años. En 2002, los recursos programados ascendieron a 180 millones de pesos, luego de que en el año anterior alcanzaran la cifra de 72 millones de pesos. Lo mismo se puede decir de las obras ejecutadas y de los municipios participantes, como se ilustra en el cuadro 1. Aunque la dinámica de la inversión, así se presente en un cuadro ascendente, está sujeta no tanto a las iniciativas migrantes, que son muchas y muy variadas, sino a la asignación presupuestal, sobre todo de la parte federal y estatal, que en un escenario de austeridad disminuye los montos del gasto público y castiga a proyectos como éste.²²

CUADRO 1
PROGRAMA TRES POR UNO:
OBRA E INVERSIÓN EJECUTADAS, 1992-2002

<i>Año</i>	<i>Obras ejecutadas</i>	<i>Municipios participantes</i>	<i>Inversión ejercida (miles de pesos)</i>
1992-1998	88	12	9,000
1999	93	27	48,179
2000	108	28	60,000
2001	130	30	72,000
2002*	309	41	180,000
Total	728		369,179

* Información preliminar.

Fuente: Gobierno del Estado de Zacatecas (2002).

²¹ Al respecto, García Zamora (2002) sugiere configurar una fundación para el desarrollo con la participación de los actores locales, pero teniendo como eje a las comunidades, de manera que se articulen las iniciativas y proyectos sociales.

²² No obstante, se advierte desorganización en la aplicación del programa que se manifiesta en desconfianza de parte de los clubes por la presencia de irregularidades, obras inconclusas —o por el hecho de que no se previeron fondos para su mantenimiento a futuro—, desvío de recursos; resistencia de los presidentes municipales a la vigilancia de comités comunitarios de obra y del gobierno del estado; desconocimiento de los beneficios del programa en el sentido de multiplicar los recursos del ayuntamiento para la realización de obras, cuando que el ayuntamiento debería ser el principal promotor para arraigar recursos en su municipio, pero muchas veces priva la incapacidad técnica para sustentar proyectos y vocación de gestión para estimular la participación comunitaria.

Los rubros de inversión que han resultado más socorridos (pavimentación de calles, 31.0 por ciento; asistencia social y servicios comunitarios, 13.0 por ciento; infraestructura educativa, 10.6 por ciento; urbanización, 6.8 por ciento; alcantarillado, 6.2 por ciento; agua potable, 5.6 por ciento, y caminos rurales, 5.6 por ciento) corresponden a la obra pública municipal, y deberían, o podrían ser cubiertos satisfactoriamente por las tres escalas de gobierno; pero en un escenario como el actual, donde el Estado se desentiende del desarrollo regional, sobre todo de las áreas rezagadas, se pretende cubrir ese faltante con obras asistenciales y con la participación directa de la comunidad. Lo cual, desde una perspectiva crítica, no deja de ser un círculo vicioso dado que, a la larga, no contribuye a generar condiciones materiales suficientes para que estas regiones crezcan y se desarrollen. Otro problema es hacer una valoración cualitativa de las obras realizadas, algunas de las cuales han sido desaprobadas por la comunidad migrante dada su mala calidad; así pues, en muchos casos no resuelven mínimamente los requerimientos de infraestructura social de la comunidad.

CUADRO 2
PROGRAMA TRES POR UNO: INVERSIÓN APROBADA
POR RUBROS DE SEPTIEMBRE DE 2001 A JULIO DE 2002
(Pesos corrientes)

<i>Programa</i>	<i>Total</i>	<i>Federal</i>	<i>Estatal</i>	<i>Municipal</i>	<i>Migrante</i>	<i>Obras</i>
Agua potable	5'450,305	1'049,549	1'675,604	1'362,578	1'362,574	9
Alcantarillado	4'262,651	1'065,663	1'065,664	1'065,662	1'065,662	10
Urbanización	1'445,421	361,357	361,356	361,354	361,354	11
Pavimentación de calles	15'429,262	3'857,320	3'857,313	3'857,312	3'857,317	50
Electrificación	1'526,022	288,452	474,559	381,505	381,506	12
Infraestructura educativa	4'337,947	1'084,488	1'084,488	1'084,485	1'084,486	17
Infraestructura deportiva	1'702,867	425,717	425,716	425,717	425,717	4
Centros de salud	985,440	246,359	246,360	246,360	246,361	5
Asistencia social y servicios comunitarios	7'463,743	1'790,918	1'940,957	1'865,934	1'865,934	21
Fomento a la producción y productividad	206,000	51,500	51,500	51,500	51,500	1
Desarrollo de áreas de riego	7'456,219	1'864,059	1'864,050	1'864,055	1'864,055	9
Infraestructura pecuaria	1'038,728	259,682	259,682	259,682	259,682	3
Caminos rurales	12'416,646	3'429,922	2'778,402	3'104,162	3'104,160	9
Sitios históricos y culturales	210,000	52,500	52,500	52,500	52,500	1
Total	63'721,251	15'774,986	16'085,651	15'930,306	15'930,308	161

Fuente: Gobierno del Estado de Zacatecas (2002).

Otra limitación del programa, además de los rubros de inversión restringidos, es la concentración, en pocos municipios, de los recursos invertidos. Durante el periodo comprendido entre septiembre de 2001 y julio de 2002, la inversión aprobada se concentra en apenas cuatro municipios (Jerez, Villanueva, Juchipila y Guadalupe) con 35 millones de pesos, lo que representa 54.9 por ciento de la inversión total; estos municipios se beneficiaron con 92 obras, es decir, 56.8 por ciento del total.

Por un lado, es cierto que el Tres por Uno contribuye a cuadruplicar los recursos de la comunidad migrante en la realización de obras sentidas por la propia comunidad, pero por el otro también es cierto que los de por sí exiguos recursos públicos tienden a concentrarse en un número limitado de localidades, diluyendo la posibilidad de que se distribuyan más equitativamente –lo cual no deja de ser una limitante más si el fondo de inversión pública a repartir es pequeño–, dado que la norma es que no hay obra pública, con recursos públicos, ahí donde no exista una comunidad –migrante o no– organizada y, aquí lo más importante, dispuesta a contribuir con sus propios recursos, que en la mayoría de los casos son exiguos. La pregunta entonces es qué pasa con las comunidades que no están organizadas y que no disponen de recursos, más allá del caudal de remesas que reciben de sus familiares migrantes, para aportar al programa de obra pública. Con todo, resulta imposible negar el aporte del Tres por Uno –al menos previo a su recodificación y redimensionamiento como Iniciativa Ciudadana– a la multiplicación de los clubes y al fortalecimiento, como subproducto, de la organización migrante independiente. Recuérdese que, a diferencia de los Comités de Solidaridad, que han sido presa fácil del corporativismo y manipulación gubernamental –nunca dejaron de serlo–, en el caso del Tres por Uno se cuenta con un mayor margen de autonomía relativa, al disponer precisamente de la remesa colectiva.

Otra consideración importante, que en el análisis del programa no debe de ninguna manera soslayarse, es el de que ahí donde echa raíces tiende a mantener una cierta línea de continuidad que comienza, por lo general, con obras muy sentidas por la comunidad migrante y su contraparte local, que aunque parecen superfluas desde una racionalidad estrictamente productiva, coadyuvan a la cohesión social y al fortalecimiento de la identidad colectiva –como es el caso de la iglesia, el panteón o el lienzo charro–, de ahí se avanza a obras que satisfacen necesidades sociales básicas –drenaje, agua potable, alcantarillado, pavimentación, etcétera–, para, en un siguiente peldaño, plantear proyectos de infraestructura productiva, como es el caso de la construcción de carreteras e infraestructura de riego, incluyendo pozos y presas. Este último ámbito de inversión rebasa el horizonte originalmente previsto por las autoridades gubernamentales, mostrando que la iniciativa migrante apunta también en la direc-

ción del desarrollo económico regional y que, por lo mismo, no resulta desca- bellado concebir al migrante colectivo como agente potencial del desarrollo lo- cal y regional.

En términos gruesos, los recursos de los migrantes, por un lado, y de los tres niveles de gobierno, por el otro, que se han logrado conjuntar en el Tres por Uno son todavía raquíuticos para complementar la infraestructura social ne- cesaria para el universo de localidades de origen de los migrantes; por tanto, este programa constituye apenas un paliativo frente a las enormes carencias que en este rubro se registran. No obstante, el potencial es mucho: como pro- porción de las remesas migrantes, los recursos movilizadas por el Tres por Uno apenas representan una cuantía menor al 1 por ciento. Sin embargo, no se ha creado todavía una red institucional, ni por parte de los migrantes ni por par- te del gobierno, que sirva como soporte para la gestión, pero para una gestión eficiente y socialmente comprometida.

No obstante, y con miras al desarrollo alternativo, es importante subrayar que el fomento productivo –que es un paso necesario para crear bases de sus- tentabilidad social en las comunidades migrantes– propiamente dicho (crea- ción de infraestructura productiva, promoción de inversión productiva, comer- cialización de productos, fomento del mercado paisano, etcétera) está ausente de la operación del programa; no que lo excluya, pero no lo consecuenta. Si nos abocamos a la pura dimensión programática de la gestión gubernamental, bajo las condiciones de restricción ya comentadas, y sin insistir en las múltiples metas que supone un desarrollo alternativo, podemos suponer que el desarro- llo productivo y empresarial de las zonas migrantes es el giro necesario que po- dría adquirir el Tres por Uno, u otro programa similar. Más aún, un programa que se abocara propiamente a fomentar el desarrollo alternativo –abarcando obviamente los aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos– no requeriría de programas especiales, tipo Tres por Uno, para el fomento de obra pública, ya que ésta vendría por añadidura. Pues a diferencia de los pro- gramas oficiales, cuyos parámetros de medición se limitan a metas muy prag- máticas, el desarrollo alternativo estaría inscrito en la tónica de la práctica transformadora.

Si nos remitimos, pues, al primer paso, tenemos que durante 2001 y 2002, la inversión canalizada mediante el Tres por Uno, reagrupada en un rubro “no productivo” y en otro “productivo” nos parece ilustrativa. El 64.9 por ciento de la inversión se destinó a rubros que no tienen implicaciones, en el corto plazo, con las actividades productivas –como es el caso de asistencia social y servicios comunitarios, agua potable, pavimentación de calles, sitios históricos y cultura- les, infraestructura educativa, alcantarillado, infraestructura deportiva, urbani- zación, escuela digna, centros de salud–, aunque sí ayudan a cubrir muchas de

las deficiencias que las comunidades presentan en materia social. Por otra parte, el 35.4 por ciento restante se dedicó a rubros que si bien no son proyectos productivos, y en un esfuerzo por estirar los conceptos, pueden eventualmente contribuir como soportes de actividades propiamente productivas –incluye caminos rurales, desarrollo de áreas de riego, electrificación, infraestructura pecuaria y fomento a la producción y productividad. Está claro que se requiere, cuando menos en el nivel de la institucionalidad vigente, gestar un programa para atraer, en condiciones preferenciales, la inversión productiva de los migrantes, y que el Estado debe de jugar un papel más activo tanto en la promoción de estímulos como en la dotación de infraestructura productiva.

CUADRO 3
TRES POR UNO: INVERSIÓN POR RUBRO PRODUCTIVO
E IMPRODUCTIVO EN SENTIDO AMPLIO, 2001-2002

<i>Rubro</i>	<i>Obras</i>	<i>Inversión total</i>	<i>Inversión migrante</i>	<i>Inversión total/obra</i>	<i>Inversión total (por ciento)</i>
No productivo*	128	41'284,636	10'321,905	322,536.22	64.58
Productivo**	34	22'643,615	5'660,903	665,988.68	35.42
Total	162	63'928,251	15'982,808		100

* Incluye: agua potable, alcantarillado, urbanización, pavimentación de calles, infraestructura educativa, infraestructura deportiva, centros de salud, asistencia social y servicios comunitarios, sitios históricos y culturales.

** Incluye: electrificación, fomento a la producción y productividad, desarrollo de áreas de riego, infraestructura pecuaria y caminos rurales.

Fuente: Elaborado sobre la base de Gobierno del Estado de Zacatecas (2002).

Si bien el Tres por Uno puede ser considerado un programa “paradigmático” entre los estados con tendencia migratoria internacional, es necesario hacer los siguientes señalamientos: *a)* el Tres por Uno “socializa” la inversión pública al integrar un fondo de inversión a través de la mezcla de recursos, pero a pesar de que el destino de la inversión es consensuado entre la comunidad beneficiaria y los clubes de migrantes, hay cierto sesgo para complementar el programa de obra pública municipal, aquí la pregunta es si las obras efectuadas son necesarias socialmente hablando y sostenibles en términos de la calidad de las obras; *b)* suple una función gubernamental de proveer infraestructura social a los municipios y localidades; *c)* la participación de los migrantes “estimula” o incentiva la inversión pública, pero si aquélla no se presenta, es decir, si no fluyen los recursos migrantes, los apoyos oficiales dejan igualmente de fluir; entonces hay una recarga sobre la población migrante para el desarrollo infraestructural; la muestra está

en que donde no hay entrada de inversión migrante difícilmente se arraigan recursos federales, estatales o municipales.

Como una primera aproximación, desde nuestra consideración el programa Tres por Uno se tiene que rediseñar para escalonar la subsistencia social, la inversión social y la inversión productiva. No importa si todos estos apartados son atendidos por un solo programa o por varios, pero deberían de funcionar coordinadamente, bajo una misma matriz conceptual, porque de fallar uno o dos se desdibuja y pierde toda intencionalidad. En un primer programa, referido a la subsistencia social, se podría complementar el esfuerzo que los migrantes hacen a través de la remesa individual para cubrir aquellos rubros referidos a la subsistencia familiar –alimentación, salud, educación, vivienda, vestido, etcétera– y, en suma, a la reproducción social de la comunidad. Un segundo programa, o escalón, tendría el cometido de crear y desarrollar la infraestructura social y productiva, que podría ser operado bajo el mismo esquema conocido del Tres por Uno, aunque complementado de una manera más decidida –y menos dependiente de las aportaciones comunitarias– por la inversión pública, y en algunos casos privada; en este caso se trata de garantizar la electrificación, caminos rurales y carreteras, agua potable y alcantarillado, urbanización, infraestructura agropecuaria, etcétera. Finalmente, un tercer programa, potencializaría sin tapujos la inversión productiva, intentaría de atraer y facilitar la inversión de los migrantes en sus varias facetas: empresarial, asociativa, cooperativa; para lo cual los tres niveles de gobierno se encargarían de generar un entorno idóneo para la inversión de los migrantes, lo cual repercute en varias reformas: legislativa, administrativa, programación del gasto público, pero principalmente requeriría de voluntad política. En suma, se trata de romper la inercia gubernamental de instrumentalizar la práctica social de los migrantes y de construir políticas públicas de acompañamiento. Este sería un primer paso en busca de un potencial desarrollo alternativo.

Participación del migrante colectivo: ¿hacia una política de desarrollo alternativo?

Los migrantes organizados despliegan una participación multidimensional en sus comunidades y regiones de origen: contribuyen al bien común social, aportan recursos para pequeñas inversiones productivas, participan activamente en la vida política, gestionan recursos ante las autoridades competentes, promueven la cohesión social, garantizan hasta cierto punto la subsistencia social de las comunidades, son un referente básico de la matriz cultural, entre otros aspectos.

Desde Zacatecas, como desde otras entidades del país, se advierte claramente el ascenso organizacional de los migrantes. Y la tentativa de que estas

organizaciones accedan a una maduración plena, que permita diseñar e implementar, en conjunción con otros sujetos sociales, proyectos de desarrollo alternativo, constituye hoy por hoy su filón más interesante y esperanzador. En modo alguno podemos suponer que la evidencia de una presencia abrumadora de remesas, la formación de cierto poder financiero, la incursión en los comicios electorales y la participación en cuando menos un programa de gobierno –el Tres por Uno, se da por caso–, son elementos suficientes para plantear que la participación de los migrantes organizados sugiere ya alternativas de desarrollo a las comunidades y regiones de origen; la ruta es más complicada. Empero, tenemos que destacar el activismo de un nuevo sujeto social que le viene a conferir un nuevo sentido a la idea de solidaridad y a la de participación social.

Junto a los elementos que dibujan a Zacatecas como un ámbito territorial portador de condiciones económicas y sociales precarias que empujan hacia un marcado proceso de despoblamiento, aflora a contrapelo su condición transnacional²³ manifiesta en varios planos.

El primero de ellos tiene que ver con el devenir histórico que ha permitido la evolución y maduración de las redes sociales de los migrantes, imprimiéndoles la impronta del desarrollo organizativo bajo el prisma transnacional. La forma más sencilla en que esto se puede palpar es mediante el recuento del cúmulo de organizaciones de migrantes que adoptan la forma de clubes y federaciones con base en distintas entidades de Estados Unidos pero vinculados estrecha y permanentemente con sus lugares de origen a través de actividades solidarias, obras sociales, proyectos económicos y participación política. En esa tesitura, Zacatecas se posiciona con el grado organizacional de migrantes de origen mexicano más importante y numeroso asentado en Estados Unidos. Los migrantes zacatecanos han constituido la organización más numerosa y avanzada desplegada en todo el territorio de Estados Unidos, destacadamente en el sur y norte de California; Ventura; Orange; Las

²³ Para Portes, Guarnizo y Landolt (2003), el transnacionalismo alude a “*ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución*” (cursivas de Portes *et al.*). Esos contactos estarían tensados entre individuos y sus redes sociales. En tanto que para Roberts, Frank y Lozano-Ascencio (2003), el transnacionalismo de los migrantes mexicanos está vertebrado por las comunidades migrantes, y más aún si aquéllos poseen menores niveles de capacitación y mayores niveles de pobreza. Sin desestimar esos enfoques, nuestra ruta de análisis es algo distinta, puesto que pone en el centro al migrante organizado en tanto sujeto social clave –particularmente para el caso de las zonas de alta migración– entre cuyos atributos podemos enumerar una peculiar capacidad para elaborar en distintos niveles y escalas propuestas alternativas de desarrollo más o menos acordes con las regiones de origen, un liderazgo formal reconocido, especial disposición para gestionar recursos y obras ante las autoridades competentes, la promoción de la identidad cultural y un activismo político ascendente. La centralidad del sujeto migrante en el desarrollo regional no pretende suplantar en modo alguno al Estado, sino que alude a un proceso social en ciernes mediante el cual los sujetos se resisten, como lo sugiere su práctica, y visualizan, en la medida de sus posibilidades, nuevos derroteros en sus lugares de origen.

Vegas, Nevada; Chicago, Illinois; Santa Fe, Nuevo México; norte y sur de Texas; Tulsa, Oklahoma; Phoenix, Arizona; Spring y Denver, Colorado; La Bella, Florida; Virginia, Michigan, y Atlanta, Georgia.

No podemos perder de vista que la organización es la plataforma que soporta la práctica social, que bien puede ser motejada como surgida desde abajo, puesto que dimana de su propia base social. Para los migrantes, la organización es un concepto histórico que encuentra uno de sus hitos en la década de los sesenta, cuando por vez primera de manera formal se realizan actividades solidarias para apoyar a migrantes que atraviesan problemas de salud y a familiares por diversos motivos (Moctezuma, 2003b). Incluso, Zacatecas posee primacía en estos menesteres puesto que la más antigua y mejor organizada coalición de clubes es la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, surgida en 1965.

Posteriormente, la vocación organizativa se vuelca hacia la realización de obras públicas que suplen o complementan la responsabilidad gubernamental, particularmente en rubros como agua potable, alcantarillado, calles, caminos, puentes, escuelas, clínicas de salud, campos deportivos, etcétera. Se pueden enumerar también obras cuyo cometido es de orden sociocultural: lienzos charros y remozamiento de iglesias, por ejemplo. Además, otros aportes de los migrantes caen, más bien, dentro de la categoría del altruismo, puesto que se trata de donaciones –de ambulancias, por ejemplo–, el otorgamiento de becas, la construcción de acilos de ancianos, etcétera.

No obstante, el avance organizativo de los migrantes, y debido a los distintos cauces por donde deviene su práctica social, les permite un particular desdoblamiento institucional de modo que su participación va más allá de las prácticas tradicionalmente identificadas como comunitarias y altruistas. Un ejemplo es la participación política, que tiene un detonador en la aprobación en Zacatecas (publicada en el *Diario Oficial del Estado* el 1o. de octubre de 2003) de la llamada Ley Migrante –presentada inicialmente por el Frente Cívico Zacatecano, organización política de los migrantes organizados, y aprobada por la LVII Legislatura local (Moctezuma, 2003a)–, misma que ya permitió, en 2004, la inclusión de cuando menos dos diputados migrantes en el Congreso local.²⁴

En segundo lugar, y derivado del proceso anterior, se institucionaliza la práctica transnacional mediante el concurso del Estado. El ejemplo más nítido es la conformación del programa Tres por Uno. El punto destacable de este programa es cómo los migrantes organizados proyectan la realización de obras

²⁴ Por más que los partidos se arroguen el monopolio de la representación política, cuando menos en su primera incursión, los migrantes se presentan no a título individual ni a nombre de un partido específico sino ostentando la representación simbólica y política de la comunidad migrante en su municipio y estado natal, a contrapelo de la alicaída clase política.

específicas, realizan labores de gestión ante las autoridades correspondientes y participan en la supervisión de las obras. Este esquema de participación configura un peculiar transnacionalismo desde arriba pero acotado desde abajo, para dar paso a una modalidad que podría caracterizarse como intermedia.²⁵

No está por demás agregar, que si bien este transnacionalismo nace desde abajo, es potenciado desde arriba, al promoverse, a partir de la normativa del programa Tres por Uno, la multiplicación de las organizaciones de migrantes (tómese en consideración que la participación en el programa exigía que cada iniciativa contara con el respaldo de un club u organización migrante). Pero además, como subproducto de la implantación del programa, la comunidad migrante establece puentes con líderes y organizaciones de base en las comunidades de origen. Al reforzar la creación de vasos comunicantes al seno de la sociedad civil organizada binacionalmente, tiende a favorecer, precisamente, una perspectiva intermedia de transnacionalismo.

De manera adicional, se puede señalar el surgimiento de empresarios migrantes zacatecanos, que individual u organizadamente están interesados en invertir en sus regiones de origen. Un ejemplo son las diversas inversiones, en hotelería y servicios varios, realizadas por empresarios individuales y, más recientemente, las inversiones efectuadas por el Grupo Empresarial Zacatecano, nacido en 2002. Cabe mencionar que, a reserva de la reciente incorporación de proyectos productivos al programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno, se ha dado un casi nulo acompañamiento gubernamental para facilitar la inversión migrante, a la que más bien parecieran anteponérsele obstáculos.

De lo hasta aquí expuesto queda claro que el transnacionalismo construido por los migrantes organizados ilustra lo más granado de la práctica social de este sector. Sin embargo, este transnacionalismo ha sido visualizado sólo marginalmente como un campo detonador de alternativas sociales para las comunidades y regiones de origen, y se ha perdido de vista toda la potencialidad que entraña el sujeto social migrante organizado, cuyas peculiaridades, actuales y futuras, no son en modo alguno despreciables: organización ascendente, participación autónoma y promoción de proyectos sociales alternativos.

El dilema propuesto entre migración galopante y generación de alternativas nos obliga a ser cautos y a no apuntar afirmaciones conclusivas, si acaso a plantear algunos problemas para la investigación inscritos en la tentativa de potenciar la creación de alternativas sociales. Esto es así porque el propio carácter socialmente insustentable de las comunidades de origen de los migrantes –precariedad y desarticulación productiva, producción de fuerza de trabajo migrante y despoblamiento– se nos presenta, en principio, como un contrasen-

²⁵ Esta modalidad de transnacionalismo está presente también en el proceso de aprobación de la Ley Migrante de Zacatecas de 2003.

tido para el desarrollo regional alternativo. Sin embargo, la existencia misma del sujeto social migrante, constructor de un transnacionalismo activo, nos hace pensar en esta última posibilidad.

Con el riesgo siempre latente de sobredimensionar el vigor del sujeto social migrante, podemos suponer que la estructura migrante transnacional adquiere una organicidad superior fundada en: i) una estructura organizativa formal relativamente permanente; ii) el fortalecimiento de los lazos de identidad cultural, pertenencia y solidaridad con sus lugares de origen; iii) el papel de interlocutor ante instancias públicas y privadas, de México y Estados Unidos, y iv) la disposición de un nada despreciable potencial financiero –a través de fondos colectivos, que superan las limitaciones y rigideces propias de las remesas individuales o familiares– para destinarlo a obras sociales y, eventualmente, proyectos de desarrollo local y regional.

El esquema de participación en el que se inscribe la práctica social es crucial para el buen desempeño de la organización migrante. Bajo esta perspectiva, el gran desafío que hoy se presenta a los migrantes es, precisamente, el de continuar promoviendo y ampliando su asociación en distintos niveles,²⁶ a partir de la diferenciación que existe entre ellos²⁷ y de la recuperación creativa de sus experiencias organizativas. En este renglón es importante señalar el desdoblamiento institucional que las organizaciones migrantes zacatecanas han venido experimentado debido a su plausible pretensión de cubrir distintas dimensiones de la práctica social, política, económica y cultural. Con la participación multidimensional de las organizaciones transnacionales de los migrantes se trasciende indubitablemente el horizonte comunitario, que le sirve no obstante de soporte, y se direcciona la voluntad colectiva hacia otros escenarios apostados en los umbrales del desarrollo regional alternativo.²⁸

²⁶Un reto inmanente a la estructura organizativa de los migrantes es el de unificar al propio sector, trascendiendo localismos o identidades refractarias, para luego construir puentes y alianzas con otros sujetos sociales interesados en promover el desarrollo de las regiones de origen. El primer paso enunciado es crucial puesto que debemos considerar la existencia de diversos intereses que cruzan a los migrantes en su configuración como comunidad y que, eventualmente, pudieran dar al traste con un proyecto de desarrollo.

²⁷Se puede establecer una diferenciación entre las remesas individuales-familiares, las remesas colectivas y la inversión empresarial, de acuerdo con los distintos tipos de sujetos que le dan origen: el migrante colectivo, el migrante empresario, el migrante ahorrador y el migrante retirado (Moctezuma, 2003b). A partir de esta tipología se pueden construir alianzas al interior del sector y fuera de él, además de que ofrece mayor claridad al diseño de políticas públicas. Sin embargo, en la actualidad, la conducción de la gestión pública conlleva un manejo estandarizado que no reconoce las peculiaridades regionales y mucho menos la importancia del fenómeno migratorio.

²⁸En este punto debemos diferenciar la unión de la voluntad colectiva, dispuesta a promover el desarrollo regional, del voluntarismo, que no deja de ser una práctica adocenada por buenas intenciones pero sin un sustento técnico, social y político. No proponemos una imagen romántica de los sujetos sociales, pero tampoco negamos la capacidad de que la voluntad colectiva, articulada desde abajo (de la que hay evidencias empíricas, aun sean incipientes), puede transformar las condiciones socioeconómicas de las zonas de alta migración.

Empero, frente al problema del desarrollo regional, uno de los mayores retos, propuesto por las mismas organizaciones de migrantes, es pasar de la promoción de obras de beneficio social y comunitario hacia el fomento de iniciativas de inversión productiva. Bajo el supuesto de que la inversión productiva no puede perdurar si no se cumple el requisito de la rentabilidad en un entorno cruzado por la agudización de las condiciones del mercado, merced entre otras cosas, a políticas como la apertura comercial, es necesario el acompañamiento de cuando menos tres elementos:

1. El cambio sustancial en las políticas públicas con miras a que coadyuven a la subsistencia social en las zonas de alta migración y a la capitalización de las inversiones de los migrantes. En este sentido, se pretende que las políticas públicas de nuevo tipo efectivamente acompañen la práctica de los migrantes organizados, que no la instrumentalicen. Es decir, para los propósitos de un desarrollo regional alternativo es imprescindible que las organizaciones transnacionales de migrantes caminen por una vía autónoma distinta de la modalidad clásica del corporativismo que suele modular las relaciones clientelares afines al Estado. Esa condición política prefigura la posibilidad de construir un esquema de planeación participativa²⁹ con el cometido de alcanzar la subsistencia social y de prevenir el desaguisado, propio del voluntarismo, que se presenta cuando se arraiga inversión sin que ésta cubra satisfactoriamente el expediente de la competencia real y tenga la capacidad de reproducirse.
2. El diseño e implantación de nuevos mecanismos financieros, concebidos desde una óptica binacional (como las llamadas uniones de crédito que operan en Estados Unidos), que permitan al migrante colectivo u organizado cumplir un nuevo papel como agente promotor del desarrollo local y regional. Se trata de un mecanismo financiero en Estados Unidos, controlado por las propias organizaciones de migrantes, tendiente a conjuntar y potenciar el ahorro de éstos en sus diferentes modalidades, incluyendo la individual, familiar y colectiva, y coadyuvar, por esta vía, al empoderamiento binacional del migrante (García Zamora, 2003). Ello resulta crucial para avanzar hacia la formación de organizaciones migrantes de segundo piso, capaces de impulsar proyectos de desarrollo a mediano y largo plazos en sus lugares de origen.

²⁹La planeación participativa es apenas un elemento del nuevo modelo de participación que se avizora, pero es un componente crucial para que de consuno se elabore un diagnóstico no normativo, es decir, orientado a la problemática específica de las zonas de alta migración, y un paquete integral de acciones estratégicas, más allá de un recetario de acciones inconexas que abstraen el contexto y se desentienden de las posibilidades objetivas del desarrollo regional.

3. La promoción de proyectos basados en formas asociativas de producción, el impulso a la generación de redes empresariales y la construcción de eslabonamientos productivos que contrarresten las limitaciones estructurales de la pequeña empresa, especialmente en las zonas de alta migración (a contracorriente con la dialéctica del crecimiento exportador neoliberal impuesto en el país, altamente desarticuladora y devastadora del aparato productivo nacional). Esta vía posibilitaría un mejor aprovechamiento de los recursos a disposición de la comunidad migrante, tanto en Estados Unidos como en México: mercado paisano, acceso crediticio a tasas de interés internacionalmente competitivas, capacidades adquiridas, etcétera.

En suma, ante el desafío que plantea el creciente despoblamiento en las zonas de alta intensidad migratoria, se requiere construir una articulación fecunda entre transnacionalismo y desarrollo local y regional, que coloque en el centro a la organización migrante. Ello implica visualizar al migrante como un nuevo sujeto social transnacional del desarrollo.

Bibliografía

- ANDERSON, Perry (1999), "Historia y lecciones del neoliberalismo", *Deslinde*, núm. 25, Bogotá, noviembre-diciembre.
- BOYER, Robert (2002), "Half a century of development theories: an institutionalist survey", ponencia presentada en la conferencia ESHET 2002, 14 de marzo.
- BRENNER, Robert (1998), "The economics of global turbulence", *New Left Review*, núm. 229, mayo-junio.
- CAZÉS, Daniel (coord.) (1999), *Creación de alternativas*, México, UNAM.
- CARREÑO CARLÓN, José et al. (coords.) (1994), *El Programa Nacional de Solidaridad. Una visión de la modernización de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad*, Santiago, CEPAL.
- CONAPO (2002), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México, Conapo.
- CORAGGIO, José Luis (1991), "Contribuciones posibles al planteo de un modelo de desarrollo alternativo desde la perspectiva de la economía popular urbana", ponencia presentada en el Cuarto Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe, Quito, 27-29 de noviembre.
- (2000), "La economía del trabajo ante el tercer sector", ponencia presentada en las Jornadas de Intercambio: Perspectivas y Realidades del Tercer Sector en América Latina y Europa, Buenos Aires, 11-13 de julio.

- DAG HAMMARSKJÖLD FOUNDATION (1975), "What now: another development", *Development dialogue*, núm. 1, Uppsala.
- DELGADO WISE, Raúl y Óscar Mañán García (2000), "Mexico: the dialectics of export growth", *Working paper in International Development*, núm. 10.2, Nueva Escocia, IDS Saint Mary's University, Halifax.
- DELGADO WISE, Raúl y Héctor Rodríguez (2001), "The Emergence of Collective Migrants and their Role in Mexico's Local and Regional Development", *Canadian Journal of Development Studies*, vol. XXII, núm. 3.
- (2002), "El nuevo panorama de la migración internacional y sus potencialidades para el desarrollo regional en Zacatecas", en Jesús Arroyo, Alejandro Canales y Patricia Vargas (comps.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, México, UdeG-UCLA-Juan Pablos.
- ESCOBAR, Arturo (1995), *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.
- ESTEVA, Gustavo (1996), "Desarrollo", en Wolfgang Sachs (ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC.
- y Madhu Suri Prakash (1996), "Grassroots Postmodernism", *Interculture*, núm. 13.
- FALS-BORDA, Orlando (1984), "Participatory Action Research: Seeds of Change", *Development*, vol. 2.
- FOLADORI, Guillermo (2002), "Avances y límites de la sustentabilidad social", *Economía, sociedad y territorio*, vol. III, núm. 12, UAEM.
- FRIEDMANN, John (1992), *Empowerment: the politics of alternative development*, Nueva York, Basil Blackwell.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo (2001), "Migración internacional, remesas e impactos regionales", ponencia presentada en el Segundo Seminario-Taller Regional sobre Uso de las Remesas Colectivas y Aprovechamiento de Nuevas Habilidades de los Migrantes", San Salvador, 20-21 de julio.
- (2002), "Los proyectos productivos con los migrantes en México hoy", ponencia presentada en el Segundo Coloquio sobre Migración Internacional: México-California, California, Universidad de Berkeley, 28-30 de marzo.
- (2003), *Migración, remesas y desarrollo local*, doctorado en estudios del desarrollo, México, UAZ.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE ZACATECAS (2002), *IV informe de gobierno*, Zacatecas.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (1997), *Otra invitación a la microhistoria*, México, FCE.
- GUEVARA SANGINÉS, Alejandro (1997), "Programas de alivio de la pobreza en México: un ejercicio de evaluación", en Gabriel Martínez (comp.), *Pobreza y política social en México*, col. Lecturas del trimestre económico, núm. 85, México, FCE, ITAM.
- GUILLÉN, Abraham (1988), *Economía libertaria*, Bilbao, CNT-AIT.

- GUILLÉN, Héctor (1997), *La contrarrevolución neoliberal*, México, Era.
- GUIMARÃES, Roberto (1989), *Desarrollo con equidad: ¿Un nuevo cuento de hadas para los niños de noventa?*, LC/R 755, Santiago, CEPAL.
- HARDT, Michael y Negri, Antonio (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- HOLLOWAY, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta.
- MALLARD, Bruno (2003), "Proyectos de desarrollo alternativo en América Latina: ¿una auténtica alternativa?", *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol. 9, núm. 1, Caracas, enero-abril.
- MAX-NEEF, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986), "Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro", *Development dialogue*, número especial, Santiago, Cepaur-Fundación Dag Hammarskjöld.
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel (1999), *Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac.-Oakland, Ca.*, tesis de doctorado, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, diciembre.
- (2000), "La organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios*, núm. 19-20, México, nueva época, .
- (2003a), "Sobre la ley migrante y Zacatecas", *Migración y desarrollo*, núm. 1, Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo, octubre.
- (2003b), "Territorialidad de los clubes zacatecanos en Estados Unidos", *Migración y desarrollo*, núm. 1, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- OIT (1976), *Employment, growth and basic needs*, Ginebra, OIT.
- O'MALLEY, Anthony (2003), "Las perspectivas del desarrollo basado en la comunidad", en Henry Veltmeyer y Anthony O'Malley (coords.), *En contra del neoliberalismo. El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.
- OTERO, Gerardo (2003), "Global economy, local politics: indigenous struggles, civil society, and democracy", en *Canadian journal of political science*, en prensa.
- y Heidi Jugenitz A. (2003), "Challenging National Borders from within: the Political-Class Formation of Indigenous Peasants in Latin America", *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 40 (5), en prensa.
- PETRAS, James (2001), "La globalización: un estudio crítico", en Saxe-Fernández et al., *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen.
- y Veltmeyer (2000), *The dynamics of social change in Latinamerica*, Londres, Macmillan Press.
- (2003), *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- PNUD (1990), *Desarrollo humano 1990*, Bogotá, Tercer Mundo.

- PORTES, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003), "Introducción. El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa-Flacso.
- RAZETO, Luis (1986), *Economía popular de solidaridad*, Santiago, Conferencia Episcopal de Chile.
- (1998), *De la economía popular a la economía solidaria en un proyecto de desarrollo alternativo*, Santiago, PET.
- ROBERTS, Bryan, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio (2003), "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa-Flacso.
- SACHS, Ignacy (1982), *Desarrollo sin destrucción*, México, El Colegio de México.
- SACHS, Wolfgang (1996), "La anatomía política del desarrollo sostenible", en *La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto del desarrollo sostenible*, Bogotá, Cerec-Ecofondo.
- SUNKEL, Osvaldo (1995), "Desarrollo desde adentro, un enfoque neoestructuralista para América Latina", en *Lecturas del Trimestre*, núm. 71, México, FCE.
- TORRES, Federico (1998), "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", CEPAL, LC/MEX/R.662.
- TUIRÁN, Rodolfo y Jorge Castro (1999), "Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos", en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/1999/PDF/99012.pdf>
- UNEP-UNCTAD (1974), *Patterns of resource use, environment and development strategies*, Conferencia de junio, Cocoyoc, México.
- VANEK, Jaroslav (1974), *La economía de participación*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- VELTMEYER, Henry (2000), *Latinoamérica: el capital global y las perspectivas de un desarrollo alternativo*, Zacatecas, UAZ-UNESCO-COBAEZ.
- (2003), "La búsqueda de un desarrollo alternativo", en Henry Veltmeyer y Anthony O'Malley (coords.), *En contra del neoliberalismo. El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.
- ZEMELMAN, Hugo (1996), *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México.
- (1989), *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI-UNU.

Cambios en el patrón migratorio y pobreza en Zacatecas

Claudia Meza Merlos*

Humberto Márquez Covarrubias**

Introducción

LA MIGRACIÓN internacional emerge en nuestros días como uno de los fenómenos globales más acuciantes. Prácticamente ningún país o región del mundo escapa a esta dinámica ni puede mantenerse ajeno a sus consecuencias. Sin desconocer la importancia, pasada y presente, de los desplazamientos forzados –refugio y asilo–, en su mayoría los movimientos migratorios son de índole laboral, pues responden a la imperiosa necesidad de mejorar las condiciones de subsistencia familiar y comunitaria, ante el agravamiento de las desigualdades socioeconómicas. Las condiciones estructurales características del capitalismo contemporáneo actúan como detonadores y la égida del globalismo neoliberal promueve la crisis social al interior de los países expulsores y profundiza las contradicciones entre países desarrollados y subdesarrollados.

El caso específico de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos refiere un fenómeno de larga trayectoria histórica, remontada a finales del siglo XIX, cuyas raíces estructurales y coyunturales han dejado su impronta en el devenir social. Recientemente, y por encima de ciertas continuidades, experimenta transformaciones profundas, incomprensibles al margen del añoso proceso o si nos situamos en rígidas posturas disciplinares que acotan la realidad y oscurecen aspectos fundamentales del contexto económico, político, social y cultural.¹

Como ha sido toda una tradición, el flujo migratorio transfronterizo proviene mayoritariamente de la llamada “región histórica”, enclavada en las regiones occi-

* Profesora de la Universidad Regiomontana.

** Estudiante del doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

¹ Entre los factores que inciden en la nueva realidad podemos pensar en la vecindad geográfica, con una frontera común de poco más de 3,000 kilómetros que registran alrededor de un millón de cruces diarios; modificaciones en las relaciones internacionales, instituciones, legislaciones, estructuras y prácticas tanto de México como de Estados Unidos; modificaciones sustanciales en el espectro ocupacional de los trabajadores transfronterizos asociadas a las nuevas tecnologías y las estrategias de expansión de las grandes corporaciones multinacionales; cambios en los patrones migratorios, la participación femenina, la geografía migratoria, los montos y modalidades de las remesas, y en las prácticas sociales, culturales y creencias de los propios migrantes (Castles y Miller, 1998). Pero además, y esto es fundamental subrayarlo, estos cambios se asocian, en un sentido más profundo, a las nuevas formas de dominación que caracterizan al capitalismo contemporáneo bajo la hegemonía estadounidense.

dente y centro-norte de México, que abarca los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Colima y Aguascalientes (Durand, 1998). No obstante, dista de consolidarse como un fenómeno inamovible y predecible: en los últimos años otras regiones y otras poblaciones se han sumado a este inmarcesible movimiento en consonancia con las transformaciones operadas en el mercado laboral estadounidense (Canales, 2002; Delgado Wise, 2002) y con los cambios concomitantes en los patrones migratorios –en términos de edad, sexo, escolaridad, posición en el hogar, tiempo de estancia, etcétera. La visión de conjunto nos da idea de un proceso de mayor amplitud y en evolución; su movilidad trastoca la imagen estática del contexto migratorio en una más dinámica y compleja.

Para los fines analíticos de este capítulo, nos interesa concentrarnos en los rasgos más generales de los cambios verificados en el patrón migratorio y de algunos de sus efectos atenuantes frente al problema de la pobreza. El propósito es exponer algunas de las implicaciones más significativas que, en el ámbito de las comunidades migrantes de origen asentadas en Zacatecas, se han suscitado luego de cambios significativos registrados en el patrón migratorio, que de ser temporal pasa a establecido como su modalidad predominante, a sabiendas de que las nuevas tendencias migratorias no son homogéneas ni tienen las mismas implicaciones regionales. Aun cuando estamos conscientes de la dimensión nacional y binacional del fenómeno, hacer énfasis en el caso zacatecano obedece al claro interés de contar con uno de los referentes más añejos, dinámicos y evolucionados de la migración internacional verificada entre dos países vecinos, México y Estados Unidos. Una tarea de este tipo supone analizar el fenómeno, desde este mirador privilegiado, en cuando menos tres vertientes complementarias: 1. la importancia relativa en contexto nacional; 2. la intensidad y dinámica del fenómeno en las zonas de alta tradición migratoria, y 3. la trascendencia e implicaciones económicas.

Puesto en perspectiva, se nos presenta una interrogante paradójica: hasta qué punto las remesas seguirán siendo el factor determinante para la subsistencia social de las familias de los migrantes toda vez que las estancias en Estados Unidos tienden a ser definitivas. Para desahogar esa preocupación, el trabajo se divide en cuatro apartados. En el primero, presentamos, en términos muy generales, la importancia de la migración internacional zacatecana. En el segundo, indagamos acerca de las dimensiones clave del patrón migratorio y los principales cambios suscitados. En tercer lugar, nos acercamos al problema de la pobreza, en tanto indicador singular de la importancia de las remesas en el ámbito de las comunidades de origen, y a pesar de los cambios en el patrón migratorio. Finalmente planteamos, a manera de conclusión, algunos desafíos que en el corto y mediano plazos se vislumbran.

Cabe consignar que la fuente principal de información estadística utilizada proviene de cálculos propios obtenidos de las bases de datos del Censo Gene-

ral de Población y Vivienda, 1995 y XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Asimismo, retomamos algunas estimaciones que el Consejo Nacional de Población (Conapo) efectúa sobre las mismas bases.

Rasgos distintivos de la migración internacional en Zacatecas

Históricamente, Zacatecas participa con un buen caudal de población en la migración laboral transfronteriza. En el periodo reciente, el modelo neoliberal impuesto bajo el manto de la inevitabilidad (Petras y Veltmeyer, 2003) actúa como fuerza impulsora del flujo migratorio, según se corrobora fehacientemente en las estadísticas migratorias. Si el proyecto que encarna la globalización desata los flujos de mercancías, capitales y tecnología, en contrapartida contiene formalmente el libre tránsito de la fuerza de trabajo. Sólo que en los hechos, la migración laboral adquiere una gran movilidad, aunque se desvaloriza merced a la cerrazón calculada de los países receptores en aras del abaratamiento del trabajo migrante. En ese contexto se inscribe Zacatecas. Los datos no pueden ser menos elocuentes:

- entre 1990 y 2000, poco más de 160,000 zacatecanos emigraron hacia Estados Unidos, ya sea en forma temporal o permanente; cifra equivalente al 12 por ciento de la población total de Zacatecas en 2000;
- por el número de hogares, que aportaron al menos un migrante internacional entre 1990 y 2000, se consolida como la entidad que registra la tasa de emigración internacional más alta de todo el país;
- durante 1990-1995 y 1995-2000, la migración hacia Estados Unidos creció en poco más de 28,000 zacatecanos, por tanto es la entidad con mayor dinamismo en términos de migrantes hacia el vecino del norte, y
- en el ámbito laboral, de Zacatecas sale, en término proporcionales, el mayor contingente poblacional mayor de 12 años (12.2 por ciento) con la pretensión de ocuparse en Estados Unidos.

El lugar que ocupa Zacatecas, en el ámbito nacional, no es menos significativo si consideramos el porcentaje de hogares con migrantes en Estados Unidos y el flujo de migrantes registrado en los noventa, como puede apreciarse en el cuadro 1. Indiscutiblemente, la entidad se posiciona como una de las regiones donde la migración laboral internacional juega un rol crucial para la manutención de los hogares: entre 1990 y 1995, se registraban 19.5 por ciento de hogares con migrantes en Estados Unidos, y durante los cinco años posteriores, 20.5 por ciento. Con esos números se sitúa a la cabeza del resto de los estados del país.

CUADRO I
ZACATECAS EN EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL
A ESTADOS UNIDOS, 1990-2000

<i>Entidad federativa</i>	<i>Porcentaje de hogares que tuvieron al menos un integrante de la familia que se fue a vivir a Estados Unidos</i>		<i>Migrantes hacia Estados Unidos (temporales y permanentes)</i>	
	<i>Entre 1990 y 1995</i>	<i>Entre 1995 y 2000</i>	<i>Entre 1990 y 1995</i>	<i>Entre 1995 y 2000</i>
Zacatecas	19.5	20.5	66,207	93,348
Michoacán	16.8	13.4	205,036	166,080
Guanajuato	18.1	12.3	209,208	165,910
Morelos	8.5	9.1	42,583	45,949
Durango	12.7	9.1	55,408	42,728
Nayarit	13.2	8.9	35,943	25,583
Hidalgo	6.1	8.8	35,414	61,629
San Luis Potosí	11.2	8.7	67,517	61,533
Jalisco	12.1	8.5	203,825	172,310
Aguascalientes	10.4	8.2	25,802	22,353
Guerrero	9.7	7.7	81,255	73,261
Colima	10.7	7.2	16,446	13,028
Querétaro	6.5	6.7	20,537	25,925
Oaxaca	4.7	5.3	42,791	54,810
Puebla	5.4	4.8	72,189	72,240
Chihuahua	8.8	4.8	81,435	50,430
Sinaloa	5.4	4.4	38,025	33,797
Coahuila	3.2	4.2	21,905	22,482
Veracruz	2.8	3.8	56,565	80,872
Tamaulipas	6.2	3.7	47,424	32,998
Tlaxcala	2.5	3.6	6,039	9,253
México	3.7	3.5	123,104	135,543
Baja California	4.4	2.9	28,407	23,748
Nuevo León	5.4	2.8	55,794	35,423
Distrito Federal	1.4	2.7	45,753	75,782
Sonora	3.1	2.0	19,851	14,208
Baja California Sur	2.1	1.7	2,250	2,484
Yucatán	1.4	1.4	5,961	6,225
Quintana Roo	1.2	1.2	2,261	3,283
Campeche	0.7	1.1	1,757	2,344
Chiapas	0.7	1.0	6,495	10,057
Tabasco	0.4	0.8	1,937	3,993
Nacional	6.4	5.3	1'752,265	1'612,468

Fuente: Cálculos propios con información proveniente de las bases de datos del *Censo General de Población y Vivienda*, 1995, y *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000, México, INEGI.

La migración internacional zacatecana tradicionalmente aludía a un proceso con una marcada concentración geográfica, en términos de los lugares de origen de los migrantes. La región de Los Cañones –de Juchipila y Tlaltenango– ubicada en el suroeste de la entidad, algunos municipios del centro –Jerez, Monte Escobedo y Valparaíso– y otros del norte –Sain Alto, Río Grande y Sombrerete–, se distinguieron por aportar el mayor volumen de migrantes (Delgado y Rodríguez, 2000). Empero, en años recientes se observa una incidencia generalizada del fenómeno en todo el territorio estatal, a imagen y semejanza de lo que acontece en el plano nacional. Es de tal magnitud la diversificación geográfica de los lugares de origen que 39 de los 57 municipios que integran la entidad registran un porcentaje superior al promedio nacional en términos de hogares que participaron con al menos un migrante internacional entre 1995 y 2000. Vale la pena recordar que en el contexto estatal uno de cada cinco hogares participó con al menos un migrante internacional (véase cuadro 2).

CUADRO 2
MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN ZACATECAS, POR MUNICIPIO
Y ORDENADOS DE MAYOR A MENOR INTENSIDAD, 2000

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje de hogares con al menos un migrante hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000</i>	<i>Migrantes hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000</i>	<i>Tasa de emigración internacional (por 1,000 hab.)</i>
Apozol	48.9	1,375	187
Joaquín Amaro	38.8	360	179
Francisco R. Murguía	48.1	3,835	166
Chalchihuites	42.0	1,961	165
Tepechitlán	34.1	1,334	149
Nochistlán de Mejía	36.2	4,330	148
Atolinga	31.3	475	148
Mezquital del Oro	35.3	377	146
Río Grande	43.5	8,338	140
Villa Hidalgo	44.0	2,031	129
Teul de González Ortega	27.9	1,154	127
Villa González Ortega	37.2	1,452	123
Tepetongo	31.3	1,028	122
Pánfilo Natera	41.0	2,593	120
Huanusco	27.8	594	113
Moyahua	24.5	613	111
Juan Aldama	28.2	2,124	110
Susticacán	25.2	146	109
Noria de Ángeles	35.1	1,452	106
Benito Juárez	26.6	461	105

CUADRO 2 (continuación)

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje de hogares con al menos un migrante hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000</i>	<i>Migrantes hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000</i>	<i>Tasa de emigración internacional (por 1,000 hab.)</i>
Momax	26.4	300	103
Luis Moya	31.4	1,159	102
Monte Escobedo	27.6	966	100
Juchipila	26.2	1,208	96
García de la Cadena	23.3	337	95
Jerez	30.3	4,619	89
Tlaltenango	25.1	2,009	87
Jalpa	23.5	1,904	85
Jiménez del Teul	24.3	434	85
Ojocaliente	32.0	3,193	84
Valparaíso	18.5	2,870	83
Sain Alto	24.1	1,695	82
Tabasco	22.6	1,254	80
Vetagrande	23.4	577	80
Villa García	25.3	1,142	79
Miguel Auza	19.1	1,681	78
Sombrerete	24.5	4,620	75
Villanueva	20.5	2,401	75
Apulco	24.9	342	69
Cuahtémoc	20.6	720	67
Pinos	21.1	3,959	62
Cañitas de Felipe Pescador	19.2	491	58
Enrique Estrada	14.6	281	51
Villa de Cos	13.6	1,238	50
Trancoso	16.3	655	50
Loreto	12.2	1,684	43
Genaro Codina	14.6	321	43
Calera	14.8	1,299	41
Fresnillo	11.1	6,444	35
Pánuco	10.8	479	34
Guadalupe	9.3	3,244	30
Melchor Ocampo	11.2	66	29
Zacatecas	8.4	3,136	26
Mazapil	6.2	350	20
Morelos	4.4	139	14
Concepción del Oro	2.2	83	7
El Salvador	1.9	17	5
Total estatal	20.5	93,348	70

Fuente: Cálculos propios con información proveniente de la base de datos de *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000, México, INEGI.

Uno de los rasgos específicos, que en años recientes manifiesta la migración internacional zacatecana, es la convergencia de casi todos los municipios en registrar significativos volúmenes de emigración. Los datos contenidos en el cuadro 2 revelan que dos terceras partes de los municipios tienen tasas de emigración a Estados Unidos superiores a los 70 individuos por cada 1,000 habitantes. Mención especial merecen Apozol, Joaquín Amaro, Francisco R. Murguía, Chalchihuites, Tepechitlán, Nochistlán y Atolinga, que reportan una tasa entre 187 y 148 por cada 1,000 habitantes.

Sin lugar a dudas, la adversa situación económica de la entidad es la causa fundamental de la dinámica migratoria presente. De manera particular, la precaria condición por la que atraviesa el campo zacatecano, la desaparición de la pequeña minería, la insuficiente dinámica de la economía estatal para ofrecer un trabajo digno y bien remunerado, aunado todo esto a la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en Estados Unidos, al considerable diferencial salarial entre ambas economías y, en gran medida, a la tradición migratoria —que da cuenta de la consolidación y maduración de las redes y clubes de migrantes— hacia el vecino país del norte, que data desde el siglo XIX, todos ellos son factores que están incidiendo de manera directa en la intensificación de la migración de zacatecanos a Estados Unidos y que dan cuenta del cambio en el patrón migratorio.

Tendencias recientes del patrón migratorio

Las estadísticas oficiales nos permiten una primera aproximación al ascenso del flujo migratorio. Las estimaciones más recientes sobre la magnitud del fenómeno revelan que en 2000 había 9.2 millones de mexicanos, nacidos en México, en calidad de residentes en Estados Unidos, ya sea documentada o indocumentadamente (Conapo, 2000). Esta cifra equivale a más del 8 por ciento de la población total de México y a 3 por ciento de la del vecino país.² En esa tónica, el número de mexicanos que establecieron su residencia permanente en Estados Unidos, entre 1990 y 2000, fue de casi cinco millones de personas, al pasar de 4.4 millones de mexicanos, en 1990, a 9.23 millones, en 2000 (Censo de Población de Estados Unidos, 2000). Es decir, durante la década de los noventa, un promedio anual de 480,000 mexicanos estableció su residencia en aquel país. Esta impresionante cifra sitúa a México, de acuerdo con un boletín de prensa de la División de Población de Naciones Unidas, dado a conocer a principios de 2002, como el principal emisor de migrantes en el mundo.

²Para dar una idea del crecimiento de la migración internacional mexicana en este rubro, es importante anotar que en 1998 la cifra de connacionales residentes en Estados Unidos era de 6.4 millones. Para mayor detalle consúltense Corona y Tuirán (1998).

Empero, más allá de estas cifras, que de suyo ponen de relieve la magnitud alcanzada por el fenómeno de la migración internacional, hay una serie de cambios cualitativos que han venido a modificar la imagen tradicional de los migrantes mexicanos. En los sesenta, el proceso de marras se caracterizaba como un flujo predominante circular (de ida y vuelta), compuesto por jóvenes y adultos de origen rural, pertenecientes a siete u ocho estados del país, que se ocupaban en los campos agrícolas estadounidenses. La imagen cristalizada de este flujo era la de una migración de carácter temporal con estancias entre seis y siete meses (Escobar, Bean y Weintraub, 1999).

En contraste, el flujo migratorio actual ya manifiesta un patrón complejo y heterogéneo, que a decir de Delgado y Rodríguez (1998: 374) se caracteriza por:

- una estancia más larga de los migrantes en el vecino país del norte o bien en el establecimiento de su residencia permanente en Estados Unidos. Por lo que es evidente el desgaste del patrón circular de la migración;
- una creciente diversificación regional del flujo, cuando se extiende más allá de las entidades migratorias tradicionales.³ Actualmente se originan caudalosas corrientes migratorias en entidades que otrora no contaban entre las de tradición migratoria, como Morelos, Puebla, Hidalgo, Estado de México y Distrito Federal;
- una cada vez más notoria presencia de migrantes procedentes de zonas urbanas, y
- una mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes tanto en México como en Estados Unidos. En la actualidad, los trabajadores migrantes agrícolas ya no constituyen la mayoría, ni en el lugar de origen ni el de destino.

Los datos estadísticos derivados del Censo de Población y Vivienda de 1995 y del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000 permiten elaborar importantes referencias empíricas con relación a la mayor *complejidad* del flujo migratorio:⁴

- a nivel nacional, de los 1.7 millones de mexicanos que emigraron a Estados Unidos, entre 1990 y 1995, sólo el 21.5 por ciento lo hizo de forma temporal; mientras que durante 1995 y 2000, ese porcentaje se redujo a 17.4 por ciento;

³Esto no significa que en dichas áreas tendió a disminuir el flujo, sino que se incrementó en otras.

⁴Las cifras que se presentan a continuación son cálculos propios derivados de las bases de datos de las fuentes antes señaladas.

- la mujer ha venido ganando terreno en el flujo migratorio. En el primer periodo (1990-1995) representó el 25.6 por ciento del total de desplazamientos, en tanto que entre 1995 y 2000 participó con poco más del 30 por ciento;
- en 1995, tan sólo Guanajuato, Michoacán, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango, concentraban el 56.5 por ciento del total de migrantes internacionales. Pero en 2000, estas entidades agrupaban apenas el 46.1 por ciento del flujo migratorio, y
- el tiempo de estancia de los migrantes de retorno en Estados Unidos se ha incrementado significativamente. En 1995, la estancia promedio de los migrantes en aquel país era de 13 meses; mientras que en 2000 este indicador alcanzaba la cifra de 15 meses.

Siendo la migración laboral hacia Estados Unidos la más preclara estrategia de supervivencia familiar, particularmente en aquellas entidades donde la economía de subsistencia resulta ya insuficiente, Zacatecas presenta la tasa de migración internacional más elevada del país (9.8 por ciento), superando a Durango, Guanajuato y San Luis Potosí. A tal grado se especializa como una región migratoria que no en balde ha sido considerada como la primera productora nacional de fuerza de trabajo migrante, circunstancia reforzada con las mutaciones en el patrón migratorio (Delgado y Rodríguez, 2000).

La incesante migración hacia Estados Unidos es preponderantemente laboral, sin embargo, ya no sólo proviene de la zona centro-occidente del país, de la llamada zona histórica, sino que con la suma de otras entidades del país se reconfigura la geografía de la migración internacional;⁵ en razón de lo cual adquiere un rasgo *heterogéneo*. No obstante, se puede argumentar que hay nuevos elementos que tienden a homologar el nuevo patrón migratorio. En ese sentido, influyen factores inscritos en distintos niveles, pero al final de cuentas convergentes en un mismo y solo proceso: la tradición migratoria y la consolidación de redes sociales migrantes, la vecindad, la crisis económica, la pobreza y falta de empleo, la política neoliberal de exclusión social, el intenso ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, la constante demanda de fuerza de trabajo de los sectores agrícola, industrial y servicios de Estados Unidos y la diferenciación salarial entre las dos economías.

Las características del nuevo patrón migratorio se asientan en los últimos años de la década de los ochenta, cuando en Estados Unidos se efectúa la reforma a la Ley de Inmigración y Naturalización (IRCA, por sus siglas en inglés) con objeto de permitir la regularización del estatus migratorio, la reunificación familiar de los migrantes y la prolongación de las estancias. Estas disposiciones con-

⁵A la región histórica se suman entidades como Morelos, Hidalgo, Guerrero, Querétaro, Oaxaca, Chihuahua, Puebla, Veracruz, Estado de México y Distrito Federal, entre otras.

vierten, por añadidura, en *visibles* a los migrantes que parecían *ocultos* al interior de la sociedad estadounidense. Si anteriormente se consideraba que el *migrante circular* (migrante que merced a su ir y venir no tiene expectativas ni familia en Estados Unidos y tiende a ocuparse en una sola actividad) era el prototipo más dinámico del proceso migratorio, ahora resalta el *migrante establecido*. Se estima que en 1992 el migrante circular constituía el grueso de los migrantes, en tanto que en 1997 el migrante establecido sumaba ya la mayoría. El tránsito de modalidad dominante en el patrón migratorio significa un cambio cualitativo y un replanteamiento de la relación entre las comunidades de destino y las de origen.⁶ Para Moctezuma Longoria y García Zamora (1999: 31):

Esos cambios no son sólo demográficos, sino que se hacen acompañar de un profundo deterioro en la producción campesina local y de una respuesta sumamente activa por parte de los migrantes en la búsqueda de conservar sus raíces y fortalecer los lazos de identidad comunitaria y arraigo, aspectos que se miran coronados mediante la presencia de una gran diversidad de comunidades filiales y por el impulso de acciones dirigidas hacia la comunidad de origen.

Entre las características más visibles del migrante establecido, y siguiendo la pauta de Moctezuma y García Zamora (1999), resaltan la mayor prolongación de su estancia, la residencia en Estados Unidos con su pareja e hijos —e incluso cabe la posibilidad de que sea una madre con sus hijos—, el conocimiento acerca del mercado de trabajo, dominio relativo del inglés, adquisición de ciertos bienes y compromisos económicos, la incursión en procesos de socialización y la formación de expectativas en la sociedad de destino con miras al mediano y largo plazos.

Inevitablemente los cambios en el patrón migratorio están asociados a la intensificación del flujo migratorio. De acuerdo con Conapo (2002a), Zacatecas ocupa el más alto grado de intensidad migratoria hacia Estados Unidos del país, con un índice de 2.58 (véase cuadro 3) y el porcentaje de hogares más alto que reciben remesas (13.0 por ciento). Lo cual se refuerza con los datos que aportábamos en el cuadro 1, según el cual Zacatecas, aún dentro de la zona histórica de la migración, es la entidad con el porcentaje más alto de hogares con al menos un migrante (20.5 por ciento), superando a Michoacán (13.4 por ciento) y Guanajuato (12.3 por ciento), cuando el promedio nacional es de 5.3 por ciento y el de la región histórica de 11.1 por ciento.

⁶Fernando Lozano Ascencio (2002) considera que, de acuerdo con datos de la Enadid 1997, uno de los cambios significativos del patrón migratorio es la "urbanización del flujo migratorio": a finales de los noventa pasó de ser un movimiento eminentemente rural a ser igualmente urbano. En ese sentido se calcula que cuando menos la mitad de los migrantes mexicanos provienen de poblaciones mayores a 20,000 habitantes, y lo que es más, este acento se destaca en las entidades migratorias no tradicionales.

CUADRO 3
INDICADORES SOBRE MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS,
ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA MUY ALTO
Y ALTO POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2000

<i>Entidad federativa</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares que reciben remesas (%)</i>	<i>Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior (%)</i>	<i>Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior (%)</i>	<i>Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior (%)</i>	<i>Índice de intensidad migratoria</i>	<i>Grado de intensidad migratoria</i>
Nacional	22,639,808	4.35	4.14	0.94	0.85		
Zacatecas	306,882	13.03	12.18	3.31	2.55	2.58352	Muy alto
Michoacán	893,671	11.37	10.37	2.82	2.31	2.05950	Muy alto
Guanajuato	990,602	9.20	9.55	2.18	1.60	1.36569	Muy alto
Nayarit	222,714	9.64	6.82	2.03	2.03	1.27041	Muy alto
Durango	331,242	9.70	7.31	1.82	1.57	1.09000	Muy alto
Aguascalientes	207,327	6.69	6.66	2.74	1.46	1.03883	Alto
Jalisco	1,457,326	7.70	6.53	1.78	1.68	0.88785	Alto
Colima	136,926	7.34	5.62	1.37	2.10	0.80260	Alto
San Luis Potosí	509,582	8.20	7.43	1.29	1.15	0.67344	Alto
Morelos	376,140	6.44	7.46	1.27	1.13	0.51921	Alto
Guerrero	677,731	7.86	6.79	0.84	1.09	0.42772	Alto
Hidalgo	507,225	5.06	7.14	1.61	0.88	0.39700	Alto

Fuente: Tomado de estimaciones de Conapo con base en la muestra del 10 por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Asimismo, Conapo (2002a) estima que 23 municipios del estado de Zacatecas (40.3 por ciento del total) presentan un muy alto grado de intensidad migratoria; 18 alto (31.5 por ciento); 9 medio (15.7); 5 bajo (8.7), y solamente en dos municipios (Concepción del Oro y El Salvador, 3.5 por ciento) se registra una muy baja migración internacional. Sin embargo, en prácticamente todos los municipios se verifica el fenómeno migratorio –entre una intensidad de muy alta a alta–, por lo que se puede hablar de Zacatecas como una zona de muy alta migración internacional. En ese tenor, 72 por ciento de los municipios de Zacatecas presenta intensidad migratoria muy alta y alta, correspondiente al despoblamiento que se verifica en la entidad. Producto de la alta y muy alta intensidad migratoria que se verifica en la mayoría de los municipios del estado, acontece un fenómeno singular que traza el nuevo perfil demográfico de la entidad: el despoblamiento.

Durante la década de los noventa, 31 municipios (54.9 por ciento del total) experimentaron tasas negativas de crecimiento poblacional, acentuadamente en los municipios con mayor tradición e intensidad migratoria. Esta dinámica de cre-

cimiento negativo representó para la entidad una pérdida poblacional neta de 26,159 personas por año. Se trata de una sangría poblacional poco más de tres veces superior que la correspondiente a la década de los ochenta. Aún más, durante 1995 y 2000, 34 municipios del estado (66.6 por ciento) registran pérdidas poblacionales netas, lo cual aguja aún más el problema (véase cuadro 5).

CUADRO 4
ZACATECAS: INDICADORES SOBRE MIGRACIÓN
A ESTADOS UNIDOS, ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD
MIGRATORIA POR MUNICIPIO, 2000

<i>Entidad federativa/Municipio</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares que reciben remesas (%)</i>	<i>Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior (%)</i>	<i>Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior (%)</i>	<i>Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior (%)</i>	<i>Índice de intensidad migratoria</i>	<i>Grado de intensidad migratoria</i>
Zacatecas	306,882	13.03	12.18	3.31	2.55		
Gral. F.R. Murguía	5,463	47.72	30.99	5.51	4.80	3.85892	Muy alto
Apozol	1,838	19.15	18.72	18.88	4.68	3.66330	Muy alto
Joaquín Amaro	563	34.99	23.80	5.68	7.28	3.45557	Muy alto
Chalchihuites	2,678	28.01	26.74	6.57	6.91	3.34452	Muy alto
Susticacán	332	40.66	18.07	0.90	8.43	3.07303	Muy alto
Río Grande	13,214	24.60	23.75	9.91	2.07	2.65166	Muy alto
Huanusco	1,253	31.68	18.04	3.59	5.99	2.60989	Muy alto
Nochistlán	7,346	30.07	23.81	3.88	4.49	2.58853	Muy alto
Villa Hidalgo	3,381	18.04	22.74	11.45	2.31	2.55688	Muy alto
Juan Aldama	4,275	24.89	17.29	5.40	6.06	2.52107	Muy alto
Juchipila	3,121	26.53	14.00	5.99	5.86	2.47497	Muy alto
García de la Cadena	937	24.76	13.66	3.95	7.47	2.42162	Muy alto
Atolinga	902	21.40	21.06	3.33	6.54	2.39223	Muy alto
Tepetongo	2,162	27.10	20.91	2.96	5.27	2.36336	Muy alto
Tepechtlán	2,369	22.63	22.08	3.76	5.40	2.34760	Muy alto
Gral. Pánfilo Natera	4,653	18.22	22.95	8.70	2.79	2.34126	Muy alto
Momax	787	23.76	18.04	1.40	7.12	2.22747	Muy alto
Monte Escobedo	2,418	23.86	18.86	2.23	6.24	2.21904	Muy alto
Mezquital del Oro	698	20.49	18.91	9.60	1.86	2.19915	Muy alto
Tabasco	3,763	28.30	12.99	4.07	5.24	2.17726	Muy alto
González Ortega	2,530	20.67	26.36	2.06	4.55	2.12425	Muy alto
Ojocaliente	7,917	12.64	12.13	11.61	3.55	2.08792	Muy alto
Teul de González O.	2,220	17.34	17.34	4.82	5.32	2.02913	Muy alto

Fuente: Tomado de estimaciones de Conapo con base en la muestra del 10 por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

CUADRO 5
ZACATECAS: MUNICIPIOS CON ALTAS TASAS
DE DESPOBLAMIENTO, 1990-2000

<i>Municipio</i>	<i>Población total</i>			<i>Tasas de crecimiento promedio anual</i>		
	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>1990-1995</i>	<i>1995-2000</i>	<i>1990-2000</i>
General Joaquín Amaro	3,242	2,139	2,014	-8	-1.36	-4.65
Atolinga	4,234	3,476	3,198	-3.9	-1.88	-2.77
Tepetongo	10,905	9,116	8,408	-3.5	-1.82	-2.57
Melchor Ocampo	3,523	2,843	2,723	-4.2	-0.98	-2.54
Mazapil	22,172	20,969	17,862	-1.1	-3.58	-2.14
Chalchihuites	14,665	13,019	11,884	-2.4	-2.05	-2.08
Susticacán	1,632	1,453	1,330	-2.3	-1.99	-2.03
Moyahua de Estrada	6,840	5,986	5,659	-2.6	-1.27	-1.88
Huanusco	6,316	5,700	5,253	-2	-1.84	-1.83
Momax	3,486	3,228	2,913	-1.5	-2.31	-1.7
Valparaíso	41,599	36,393	34,808	-2.6	-1.01	-1.77
Mezquital del Oro	3,519	3,153	2,989	-2.2	-1.21	-1.62
Monte Escobedo	11,278	9,800	9,653	-2.8	-0.34	-1.54
Concepción del Oro	13,405	12,557	11,712	-1.3	-1.57	-1.34
García de la Cadena	3,905	3,710	3,535	-1	-1.09	-0.99
Villanueva	35,373	32,014	32,078	-2	0.05	-0.97
Nochistlán de Mejía	32,327	30,567	29,361	-1.1	-0.91	-0.96
El Salvador	3,353	3,793	3,09	2.5	-4.50	-0.79
Apozol	7,955	7,492	7,356	-1.2	-0.42	-0.78
Teul de González Ortega	9,813	9,327	9,150	-1	-0.43	-0.70
Juchipila	13,535	12,815	12,622	-1.1	-0.34	-0.70
Tepechitlán	9,525	9,193	8,954	-0.7	-0.60	-0.62
Jerez	57,974	56,180	54,746	-0.6	-0.59	-0.57
Apulco	5,184	4,695	4,957	-2	1.24	-0.45
Jalpa	24,406	23,883	23,492	-0.4	-0.37	-0.38
Benito Juárez	4,525	4,264	4,371	-1.2	0.56	-0.35
Villa González Ortega	12,226	11,613	11,847	-1	0.45	-0.31
Sombrerete	63,546	65,239	61,812	0.5	-1.22	-0.28
Genaro Codina	8,209	8,260	8,002	0.1	-0.72	-0.26
Sain Alto	21,046	21,763	20,742	0.7	-1.09	-0.15
Luis Moya	11,502	11,488	11,387	0	-0.20	-0.10
Tabasco	15,556	15,446	15,675	-0.1	0.34	0.08
Tlaltenango	22,987	23,659	23,491	0.6	-0.16	0.22
Río Grande	57,834	60,558	59,423	0.9	-0.43	0.27
Juan Aldama	18,312	20,051	19,323	1.8	-0.84	0.54
Cañitas de FP.	7,995	9,069	8,514	2.6	-1.42	0.63
Villa de Cos	29,562	32,576	32,025	2	-0.39	0.80
Villa Hidalgo	14,076	18,272	15,699	5.4	-3.39	1.10
Francisco R. Murguía	25,755	25,807	23,057	0	-2.53	1.10
Noria de Ángeles	12,163	11,799	13,755	-0.6	3.55	1.24

Fuente: INEGI, censos generales de población y vivienda y conteo de población.

Migración laboral internacional: ¿imagen distorsionada de la pobreza en Zacatecas?

Zacatecas se distingue como una de las entidades más rezagadas del país en términos socioeconómicos. El crecimiento económico, por norma, es menor al promedio nacional y su contribución es sumamente insignificante (0.8 por ciento). La estructura productiva se ha precarizado al grado de que no hay sectores dinámicos y modernos que arrastren al resto de las actividades económicas, como antaño sucedía. La pobreza y la marginación social son uno de los puntos que caracterizan las desigualdades sociales prevaletes. El mercado laboral es estrecho, y no permite ni siquiera absorber el crecimiento natural de la población, menos el rezago histórico. La estrategia de “desarrollo” instrumentada por los gobiernos en las últimas décadas ha fracasado, en tanto consecuencia las directrices del centro. Paralelamente, se refuerza un sistema laboral binacional Zacatecas-Estados Unidos que contribuye a la perpetuación de la migración al grado de transmutar el patrón migratorio de ser predominantemente de retorno, una circularidad de ida y vuelta, a ser predominantemente establecido, donde familias completas prolongan las estancias. Así pues, más que una relación entre un exceso de oferta y una demanda inexistente, en términos laborales, en esta zona de exclusión social, refiriéndonos a las comunidades de origen, opera una bien precisada estrategia capitalista de compraventa de fuerza de trabajo barata: maquiladora, en las zonas expulsoras –según la pauta fracasada de la “promoción del desarrollo” dirigida por los gobiernos en turno– y trabajo indocumentado, en las receptoras. En los hechos la migración ha funcionado como un antídoto al proyecto maquilador, de ahí que el principal fenómeno socioeconómico de la entidad no encaje con la política gubernamental. Esta es la especialización productiva fundamental (Delgado Wise, 2002) que acota la consideración absoluta de que Zacatecas, y otras zonas con alta incidencia migratoria, son regiones completamente marginales al capital inscrito en la órbita globalizante.

En el diseño mismo del modelo, la pobreza se emplea como punto crítico para mantener la relativa estabilidad social. Actualmente, desde distintas ópticas y con disímiles pretensiones, este tema significa una prioridad en la reflexión y en algunos programas de acción de políticos, tecnócratas, académicos y actores sociales.⁷ Empero, la experiencia señala que las políticas de

⁷En el ejercicio de clasificar los sectores pobres, prevalecen dos enfoques: la pobreza absoluta, y la pobreza relativa. La pobreza relativa sugiere que el bienestar de un individuo o familia no depende de su nivel absoluto de consumo o gasto, sino del retraso del bienestar obtenido en relación con otros miembros de la sociedad, en tal caso existen necesidades básicas insatisfechas. La pobreza absoluta está compuesta por individuos y familias sin capacidad de consumo y gasto en un nivel mínimo estable-

intervención social son insuficientes para ya no digamos borrar sino apenas controlar los efectos negativos de los sucesivos modelos de desarrollo económico, particularmente el neoliberal.⁸ Y no es para menos si no se proponen los cambios estructurales que están en la raíz misma del problema. Sin embargo, está claro que el auge de los estudios sobre pobreza, últimamente perfeccionados hasta el delirio, está asociado a la aplicación de políticas de ajuste. Es evidente la necesidad de contar, para el supuesto éxito de las políticas neoliberales de focalización asistencialista, con la cuantificación de la población pobre y determinar las zonas geográficas en que se ubica la pobreza extrema. Esa es la trama de programas como Pronasol, Progresá y Oportunidades.

El fenómeno de la pobreza se manifiesta de una manera ambigua en las zonas de alta migración internacional, como ocurre precisamente en Zacatecas, de modo que los métodos tradicionales de medición de la pobreza no necesariamente dan cuenta fiel de la situación socioeconómica. Si se hace abstracción del fenómeno migratorio, y se considera exclusivamente a los habitantes de las zonas expulsoras –es decir, se elude la condición binacional de las comunidades de origen–, la región se nos presenta como una de las de mayor pobreza en el país. No en balde Raúl Delgado, Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (2000: 4) calculan que:

Entre 1984 y 1996, Zacatecas pasó del octavo al sexto lugar nacional en referencia a sus niveles de pobreza. A tal grado se manifiesta dicho problema, que en el último año, el 85 por ciento de los zacatecanos se ubicaron

cido. En el *Informe para el Desarrollo Humano* (1997) se agrega a esta perspectiva el concepto de *capacidad* que expresa la carencia de ciertas "capacidades" básicas, personales o impuestas por las instituciones sociales, que permiten a los individuos "oportunidades" para alcanzar los niveles mínimos aceptables. Algunos de los métodos de cuantificación de la pobreza en boga son las necesidades básicas insatisfechas, línea de pobreza, método integrado y el índice de desarrollo humano. Sin embargo, la cuantificación de la pobreza siempre está sujeta a discusión, como lo reconoce Julio Boltvinik (1992), los grupos con ingresos por debajo de la línea y con alguna necesidad básica insatisfecha no necesariamente tienen que ser clasificados como pobres, puesto que la situación de los respectivos hogares puede no ser siempre constante. Según Boltvinik, para la satisfacción de las necesidades básicas de un hogar o de sus integrantes se requieren determinadas fuentes: a) un ingreso corriente para aquellos bienes y servicios que normalmente se atienden con el consumo privado corriente; b) derechos de acceso a servicios gratuitos de agua, educación, salud, o ingreso adicional para adquirir los que estén disponibles en el mercado; c) derechos de uso o propiedad de activos que proporcionen servicios de consumo básico –vivienda, equipamiento del hogar– o ingresos adicionales para cubrir la renta, y d) tiempo disponible para la educación, la recreación o la obtención de ingresos adicionales. El autor propone una medición de la pobreza a partir de la interrelación de los componentes de las necesidades básicas insatisfechas y de la línea de pobreza.

⁸Incluso la sola medición de la pobreza se presta a confrontaciones: para el Banco Mundial, la población pobre del país representa 35 por ciento; para Enrique Hernández-Laos, 60 por ciento; para Santiago Levy, 81 por ciento, y para Julio Boltvinik, 86.7 por ciento.

dentro de la franja de pobreza, con una incidencia del 90 por ciento en el medio rural y de 80 por ciento en el urbano. En todos los casos las cifras rebasan los promedios nacionales.

En otro estudio Delgado Wise y Rodríguez Ramírez *et al.* (2003: 2) expresan que:

nuestra entidad ocupa el cuarto lugar más alto del país por sus niveles de pobreza, situándose apenas por debajo de Chiapas, Oaxaca y Guerrero. Tómese en cuenta que el ingreso recibido por el 62 por ciento de los hogares zacatecanos es insuficiente para cubrir sus necesidades más elementales de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte y educación.

Si consideramos globalmente el nivel de bienestar social, donde las remesas juegan un papel fundamental, el entorno socioeconómico mejora estadísticamente, no por influjo gubernamental sino por la contribución directa de los migrantes a través del envío de remesas. La dificultad de diagnosticar la realidad social se complica al hacer la consideración de comunidades sin remesas y comunidades con remesas. Estas comunidades están asentadas en la medida que se manifiesta la dispersión poblacional, es decir, como una contratendencia a la urbanización –Zacatecas posee una elevada *ruralidad*: 46.7 por ciento de la población habita en comunidades menores de 2,500 habitantes, se trata de una multiplicidad de pequeñas localidades que se van reproduciendo, año con año, en un territorio con déficit en infraestructura social y productiva. En esa tesitura, emerge una *nueva ruralidad* peculiar en simbiosis con el fenómeno migratorio, puesto que si la nueva ruralidad se interpreta como la interiorización de lo urbano en lo rural, es precisamente el aporte de los migrantes el que incorpora estos elementos urbanos en las comunidades rurales de origen, comenzando por garantizar la subsistencia familiar y la realización de obras de beneficio comunitario. Aunque debemos ser cautos, puesto que esta “nueva ruralidad” también está recortada por factores estructurales que promueven tendencias nocivas, como el declive de la economía campesina y el despoblamiento de las localidades rurales. Es, pues, una “nueva ruralidad” sin sustentabilidad social. Las actividades agropecuarias permanentes han quedado casi sólo en manos de los más capitalizados –el *agrobusiness*– o de aquellos productores con mejor acceso a tierras fértiles, agua de riego, financiamiento e, incluso, remesas canalizadas directamente a la producción. De esa manera, la migración se ha convertido en el principal factor de ajuste de estos desequilibrios en el ámbito rural, lo cual explica la existencia aún de pequeñas localidades

rurales sin actividad productiva que la sustente. La descampesinización del pequeño productor agrícola rural da lugar a una familia de “campesinos-migrantes” que son al mismo tiempo rurales y urbanos, pero más aún: son binacionales.

Pero, ¿cuáles son las condiciones de las zonas expulsoras de migrantes por excelencia: las rurales? En su mayoría, los diagnósticos socioeconómicos suelen coincidir en que la extrema pobreza mexicana está concentrada en el ámbito rural, sin embargo estudios más conspicuos (Lozano, 2001; Rodríguez, 2003) señalan que el influjo de las remesas migrantes divide en dos a las comunidades que perciben remesas de aquellas que no lo hacen: la calidad de vida es mejor en las comunidades migrantes de origen hasta un punto equiparable al de las zonas urbanas medias. Esta es una modalidad peculiar de internalizar lo urbano en lo rural con el concurso de los migrantes en una condición que nos aproxima al propósito de la nueva ruralidad pero sin base productiva ni sustentabilidad social. No obstante, los gobiernos no toman en cuenta esta diferenciación crucial, que ahora caracteriza al medio rural, y canalizan en la misma medida –descontextualizando la política pública– la asignación de recursos para el desarrollo rural, a través de programas como Procampo y Alianza para el Campo.⁹

Derivado de lo anterior, existen evidencias empíricas que señalan que no hay una asociación directa entre el grueso del flujo migratorio y las comunidades con mayor grado de marginalidad (véase cuadro 6). Según Conapo (2001), la mayoría de los municipios del país que presentan “muy alta intensidad migratoria” –69, es decir 42.6 por ciento– tienen apenas condiciones medias de marginación, en tanto que la mayoría de municipios con “muy alto grado de marginación” –229, es decir, 59.3 por ciento– presentan apenas un “muy bajo” grado de intensidad migratoria, pero incluso 580 municipios catalogados con “muy alto” y “alto” grado de marginación registran “muy baja intensidad migratoria”. Lo que interesa resaltar en todo caso es que los municipios con “muy alto” y “alto” grado de intensidad migratoria se concentran en los sectores “alto” y “medio” de marginación, lo que le confiere indudablemente un cariz peculiar al proceso migratorio.

Así pues, la ruralidad de las comunidades migrantes está estrechamente ligada a factores de identidad binacional. En otras palabras, existe una asociación entre el hecho de vivir en el ámbito rural, tener vínculos con las comunidades filiales y ser receptor de remesas. Esta relación binacional expli-

⁹Amén de que la nueva Ley de Desarrollo Rural Sustentable y la formación del Consejo Mexicano de Desarrollo Rural han servido para justificar el retiro del Estado en el fomento de la economía campesina, localizada ésta en las zonas de alta migración, y para canalizar apoyos selectivos a la agricultura empresarial (Paz, 2002).

CUADRO 6
MUNICIPIOS POR GRADO DE MARGINACIÓN,
SEGÚN GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA, 2000

Grado de marginación	Grado de intensidad migratoria						
	Total	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	Nulo
Absolutos	2,443	162	330	392	593	873	93
Muy alto	386	7	19	24	59	229	48
Alto	906	59	125	142	188	351	41
Medio	486	69	101	86	116	112	2
Bajo	417	27	77	105	115	92	1
Muy bajo	247	---	8	35	115	89	---
Sin información*	1	---	---	---	---	---	1

*Se refiere al municipio de Nicolás Ruiz (058) en Chiapas, el cual no presenta información para calcular el índice de marginación 2000.

Fuente: Estimaciones de Conapo con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

ca el patrón de subsistencia familiar,¹⁰ y es una condición crítica para la generación de alternativas sociales en estos ámbitos. Los vínculos binacionales estructuran las prácticas sociales de las comunidades migratorias con el afán de rebasar el umbral de la subsistencia. El dilema es cómo acometer esa empresa de manera organizada y con miras de largo plazo, a sabiendas de que el modelo de desarrollo que campea en el ámbito nacional y mundial es adverso, de que la política pública de las autoridades locales es enclenque, de que la clase política no alcanza a interpretar el mensaje de la comunidad binacional.

Esta “nueva ruralidad” se caracteriza por la migración dirigida por redes sociales asentadas en las comunidades filiales, por una mayor diferenciación entre las familias al interior de las comunidades de origen de acuerdo con su acceso o no de remesas migrantes, la precariedad en las actividades agropecua-

¹⁰Según Townsend (2003), en el siglo xx el concepto *subsistencia* se empleó como sustituto, hasta cierto punto como un eufemismo, de *pobreza*; es decir, como una idea distinta a la desigualdad del ingreso. La subsistencia se media en tanto satisfactores básicos, particularmente la alimentación, vestido, vivienda y otros valores de uso, que en conjunto constituyeran necesidades físicas no sociales sino individuales o familiares. Esta idea de subsistencia trae varios problemas que la hacen insustentable: de un lado, determinar el costo que representa satisfacer las necesidades básicas, del otro considerar otras necesidades, como relaciones sociales, etcétera. Al hablar de desarrollo alternativo con migrantes, un proceso generado por un agente colectivo, no podemos remitirnos a la idea de subsistencia como un asunto individual o familiar, tenemos que valorar el desempeño de este ítem en varias dimensiones: económica, política, social, cultural y ecológica, tomando en cuenta el influjo de la comunidad binacional que trastoca el carácter estático y cerrado, como tradicionalmente se los ha considerado, de nociones como subsistencia y pobreza.

rias, la dispersión del núcleo familiar, la relevancia de la mujer como jefa del hogar rural, el acelerado deterioro de la capacidad productiva de la tierra debido a la minifundización, compactación y erosión del suelo y la mayor debilidad de sus organizaciones de representación social. Todo lo anterior explica y confirma esta especie de ruralización de la economía de subsistencia en el estado de Zacatecas, donde las redes sociales son un factor determinante que contribuye a la perpetuación del fenómeno migratorio, pero al mismo tiempo están llamadas a jugar un rol importante, en tanto convoquen a la parte organizada de los migrantes, para promover opciones distintas de desarrollo, ante la indulgencia del Estado abrazado al modelo neoliberal; opciones que quizá puedan cristalizar en la forma de un desarrollo alternativo en modalidad crítica, es decir, darle sustentabilidad social a la ruralidad migrante.

Por su grado de marginación, Zacatecas se ubica en el rango alto, ocupando el lugar número 12 a nivel nacional (véase cuadro 7), lo cual contrasta notablemente con otros indicadores, como en la contribución al PIB nacio-

CUADRO 7
POBLACIÓN TOTAL, ÍNDICE Y GRADO DE MARGINACIÓN
Y LUGAR QUE OCUPA EN EL CONTEXTO NACIONAL
POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2000

<i>Entidad federativa</i>	<i>Población total</i>	<i>Índice de marginación</i>	<i>Grado de marginación</i>	<i>Lugar nacional</i>
Nacional	97'483,412			
Chiapas	3'920,892	2.25073	Muy alto	1
Guerrero	3'079,649	2.11781	Muy alto	2
Oaxaca	3'438,765	2.07869	Muy alto	3
Veracruz	6'908,975	1.27756	Muy alto	4
Hidalgo	2'235,591	0.87701	Muy alto	5
San Luis Potosí	2'299,360	0.72114	Alto	6
Puebla	5'076,686	0.72048	Alto	7
Campeche	690,689	0.70170	Alto	8
Tabasco	1'891,829	0.65540	Alto	9
Michoacán	3'985,667	0.44913	Alto	10
Yucatán	1'658,210	0.38133	Alto	11
Zacatecas	1'353,610	0.29837	Alto	12
Guanajuato	4'663,032	0.07966	Alto	13
Nayarit	920,185	0.05813	Alto	14

Fuente: Estimaciones de Conapo con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

nal, donde se ubicaba en el lugar 28, y en el cuarto lugar más alto por su nivel de pobreza, pero en cambio como la entidad con mayor intensidad migratoria y receptora de remesas migrantes. ¿Cómo se explica entonces que la marginación no sea muy alta? Por supuesto que las remesas constituyen un elemento explicativo muy importante puesto que con ellas las familias zacatecanas contribuyen a mejorar sus condiciones de vida, en educación y vivienda, para el caso de los indicadores más socorridos en la construcción del índice de marginación.

En cuanto a los municipios de Zacatecas, se puede advertir que 10 municipios presentan un alto grado de marginación (véase cuadro 8); el más alto de ellos, Jiménez del Teul, ocupa el lugar 660 a nivel nacional y el primer lugar estatal, pero no presenta muy alta intensidad migratoria (véase cuadro 4) ni un proceso severo de despoblamiento (véase cuadro 5). Además de ese municipio, Pinos, Genaro Codina y Villa de Cos, presentan condiciones de alto grado de marginación sin muy alta intensidad migratoria y despoblamiento. Con alto grado de marginación sin muy alta intensidad migratoria pero con despoblamiento se encuentran Melchor Ocampo, Mazapil, El Salvador, Sain Alto, Apulco; y con alta marginación, muy alta intensidad migratoria y despoblamiento, Villa Hidalgo.

CUADRO 8
ZACATECAS: POBLACIÓN TOTAL, ÍNDICE Y GRADO
DE MARGINACIÓN Y LUGAR QUE OCUPA EN EL
CONTEXTO NACIONAL Y ESTATAL POR MUNICIPIO, 2000

<i>Entidad federativa/ Municipio</i>	<i>Población total</i>	<i>Índice de marginación</i>	<i>Grado de marginación</i>	<i>Lugar estatal</i>	<i>Lugar nacional</i>
Zacatecas	1'353,610				
Jiménez del Teul	5,235	0.62622	Alto	1	660
Melchor Ocampo	2,720	0.52337	Alto	2	743
Pinos	64,415	0.35804	Alto	3	881
Mazapil	17,860	0.27675	Alto	4	950
El Salvador	3,101	0.20836	Alto	5	1,005
Genaro Codina	7,974	0.07687	Alto	6	1,127
Sain Alto	20,775	-0.00182	Alto	7	1,201
Villa Hidalgo	15,746	-0.01031	Alto	8	1,208
Apulco	4,976	-0.01186	Alto	9	1,212
Villa de Cos	32,125	-0.04254	Alto	10	1,236

Fuente: Estimaciones de Conapo con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Sin lugar a dudas, las remesas constituyen uno de los beneficios más evidentes de la migración laboral internacional, tanto en términos macroeconómicos como en los ámbitos local y familiar. A nivel agregado, las remesas se han convertido en un flujo de divisas de suma importancia para la mayoría de los países subdesarrollados expulsores de mano de obra, al punto que en muchos casos constituyen uno de los principales rubros en el renglón de transferencias corrientes de sus balanzas de pagos (Durand, Parrado y Massey, 1996).

En el caso particular de nuestro país, en correspondencia con la intensidad que acusa la migración internacional, el flujo de divisas que generan las remesas provenientes de Estados Unidos ha venido creciendo con singular dinamismo. En 2002, este flujo de divisas alcanzó un máximo histórico de 9,814 millones de dólares (véase cuadro 9). No está por demás agregar que México sobresale como el principal país receptor de remesas familiares en América Latina y el segundo a nivel mundial, después de la India (Lozano, 2000; Torres, 1998).

Dadas las cifras de los últimos años, la exportación de fuerza de trabajo logra situarse como la segunda fuente neta de divisas en importancia para

CUADRO 9
IMPORTANCIA DE LAS REMESAS
EN LA GENERACIÓN DE DIVISAS, 1991-2002
(Millones de dólares)

Año	Sector de origen			
	Remesas	Turismo	Petróleo	Agropecuario
1991	2,660	4,340	8,166	2,373
1992	3,070	4,471	8,307	2,112
1993	3,333	4,564	7,418	2,504
1994	3,475	4,855	7,445	2,678
1995	3,673	4,688	8,423	4,016
1996	4,224	5,287	11,654	3,592
1997	4,865	5,748	11,323	3,828
1998	5,627	6,038	7,134	3,796
1999	5,910	5,907	9,920	4,144
2000	6,572	5,816	16,382	4,217
2001	8,723	5,941	12,798	3,903
2002	9,815	5,958	12,798	3,903

Fuente: Elaborado con datos del *Informe Anual del Banco de México*, México, 2002; e INEGI, *Indicadores Económicos*, México, 2001.

México, con una contribución neta a la balanza de pagos muy superior a la que corresponde a casi la mayoría de los rubros que integran al aparato productivo nacional.

Más todavía, tomando en consideración su curso tendencial, las remesas se muestran como la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente a lo largo de la década de los noventa. En contraste con otros rubros de exportación, en el caso de las remesas –donde la mercancía que se vende es directamente la fuerza de trabajo– se evidencia la absoluta incapacidad estructural del aparato productivo nacional para generar empleo (Delgado y Rodríguez, 2002).

Este punto se refuerza si consideramos el trabajo de Philip Martin (2001), quien señala que en 2000 laboran en Estados Unidos entre 4 y 5 millones de mexicanos; cifra equivalente a una tercera parte de los trabajadores empleados en el sector formal del país (según los registros del Instituto Mexicano del Seguro Social) o una quinta parte del total de la población asalariada “ocupada” consignada por INEGI.

Sin embargo, más allá de las comparaciones que pudieran hacerse de las remesas, tanto en términos macroeconómicos y espaciales, hay que valorar la funcionalidad económica que tiene la migración internacional al interior de los hogares (Rodríguez, 1999). Para el caso particular que nos ocupa, se ha optado por analizar tres aspectos que permiten ponderar lo antes referido: el primero hace referencia al número de hogares que reciben remesas; el segundo, busca ubicar el peso proporcional que tienen las remesas dentro del ingreso familiar, y, el tercero, pondera el papel que desempeña este flujo de divisas en la disminución de los niveles de pobreza.

Con referencia al primer aspecto, pude señalarse que tanto el fenómeno migratorio como las remesas constituyen aspectos generalizados en la vida del país, pues involucran a uno de cada cinco hogares mexicanos; en algunas regiones esa proporción se eleva, es el caso de las áreas rurales de nueve entidades federativas del centro-occidente de México: uno de cada dos hogares está relacionado con el vecino país del norte al recibir dólares, dado que entre sus miembros hay alguno o algunos que vivieron o viven y trabajaron o trabajan en Estados Unidos (Corona, 2000).

Zacatecas no es ajeno a este proceso, ya que la información censal –derivada del Censo de Población y Vivienda de 1995 y del XII Censo General de Población y Vivienda– revela un significativo incremento del porcentaje de hogares que reciben remesas, al pasar de 9.1 a 13.1 por ciento, entre 1995 y 2000, respectivamente.

CUADRO 10
ZACATECAS: HOGARES QUE RECIBEN REMESAS POR MUNICIPIO,
ORDENADOS DE MAYOR A MENOR INCIDENCIA

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje de hogares que reciben remesas *</i>	<i>Promedio individual del envío (mensual y en dólares)**</i>
General Francisco R. Murguía	47.7	280.8
Susticacán	40.7	156.2
Joaquín Amaro	35.0	91.2
Huanusco	31.7	176.6
Nochistlán de Mejía	30.1	174.3
Tabasco	28.3	223.2
Chalchihuites	28.0	183.1
Tepetongo	27.1	171.3
Juchipila	26.5	181.9
Juan Aldama	24.9	257.9
Moyahua de Estrada	24.9	130.2
Trinidad García de la Cadena	24.8	142.1
Río Grande	24.6	292.0
Monte Escobedo	23.9	82.4
Momax	23.8	159.0
Tepechitlán	22.6	159.4
Atolinga	21.6	136.1
Apulco	21.1	190.1
Mezquital del Oro	20.9	80.8
Villa González Ortega	20.7	305.0
Apozol	19.2	154.1
Sain Alto	18.7	174.0
Jalpa	18.4	202.9
General Pánfilo Natera	18.2	251.8
Villa Hidalgo	18.0	359.4
Teul de González Ortega	17.3	126.5
Jiménez del Teul	17.1	153.6
Luis Moya	17.0	364.6
Jerez	17.0	144.8
Valparaíso	16.9	166.2
Tlaltenango	15.9	92.5
Noria de Ángeles	15.7	226.3
Villanueva	15.7	169.7

CUADRO 10 (Continuación)

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje de hogares que reciben remesas *</i>	<i>Promedio individual del envío (mensual y en dólares)**</i>
Ojocaliente	12.6	378.7
Benito Juárez	12.3	174.2
General Enrique Estrada	10.9	220.5
Miguel Auza	9.7	286.4
Cañitas de Felipe Pescador	9.5	222.7
Pinos	8.7	236.8
Sombrerete	8.7	169.3
Cuauhtémoc	8.6	330.7
Fresnillo	7.5	308.3
Trancoso	7.2	376.9
Genaro Codina	7.2	197.7
Villa García	6.9	181.0
Loreto	6.7	256.1
Vetagrande	6.6	225.5
Zacatecas	6.5	289.5
Melchor Ocampo	5.8	381.0
Calera	5.3	172.9
Morelos	5.2	176.1
Villa de Cos	4.7	167.8
Guadalupe	4.5	319.9
Pánuco	4.3	249.3
Mazapil	3.8	47.7
Concepción del Oro	1.9	240.8
El Salvador	0.8	139.4
Total estatal	13.1	208.9

Nota: El total de hogares que reciben remesas en el estado es de 39,513.

*La información se refiere al último año; esto es, de febrero de 1999 a febrero de 2000.

** Aunque la encuesta recoge la información en pesos, los datos se convirtieron a dólares utilizando el promedio del tipo de cambio en ventanilla a la compra durante el periodo de febrero de 1999 a febrero de 2000.

Fuente: Cálculos propios con información proveniente de la base de datos de XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México.

Más aún, los datos estadísticos contenidos en el cuadro 10 hacen evidente la importancia económica de la migración en un considerable número de hogares

zacatecanos.¹¹ Destaca de manera singular el porcentaje de familias que reciben remesas en los municipios de Francisco R. Murguía, Susticacán, Joaquín Amaro, Huanusco, Nochistlán, Tabasco, Chalchihuites, Tepetongo y Juchipila, que superan con más del doble el promedio estatal de hogares que reciben remesas.

Un aspecto que llama la atención es el monto promedio de remesas enviadas y que en muchos casos representa una buena cantidad de dinero mensual, como lo evidencian los municipios de Melchor Ocampo, Ojocaliente, Trancoso, Luis Moya, Villa Hidalgo y Ciudad Cuauhtémoc, con ingresos superiores a los 330 dólares por hogar. En el contexto nacional, 1.2 millones de hogares se benefician de este flujo de dinero y el promedio mensual de ingreso por concepto de remesas ascendió a poco más de 190 dólares; por lo que la entidad se ubica muy por encima de la tendencia nacional.

Otro ángulo, desde el que puede verse la funcionalidad económica de las remesas es mediante el análisis de su importancia dentro del ingreso monetario del hogar. Al respecto, un estudio realizado por Conapo (2002b) con datos de la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto en 1998 muestra que a nivel nacional las remesas representan en los hogares receptores poco menos de la mitad (41 por ciento) de su ingreso total; 44 por ciento en localidades con 2,500 o más habitantes, y 50 por ciento en los hogares situados en localidades con menos de 2,500 habitantes.

En Zacatecas, cerca de 40,000 hogares reciben remesas y su importancia, al igual que en el plano nacional, queda de manifiesto al considerar el hecho de que en promedio representan el 54.9 por ciento del ingreso monetario del hogar (véase cuadro 11). Más todavía, al profundizar en el análisis, puede corroborarse el papel que esta fuente de ingreso cumple al interior de los hogares: en uno de cada tres hogares receptores de remesas, éstas constituyen la única fuente de ingresos. En no pocos municipios tal indicador supera significativamente al promedio estatal, como es el caso de Pánuco, Villanueva, Susticacán, Loreto, Ojocaliente, Tepetongo, García de la Cadena y Luis Moya; en esos casos, por lo menos en cuatro de 10 hogares receptores, las remesas representan la única fuente de ingreso monetario.

Cabe resaltar que las remesas llegan directamente a los hogares de los familiares de los migrantes y cumplen un papel determinante en el sostenimiento familiar. Además, su impacto en las comunidades y en los hogares receptores a menudo se pone de manifiesto a través de la información relativa al monto y modalidades de

¹¹ Cabe señalar que al tratar de medir las remesas familiares a través de los censos de población existen algunos problemas que tienen a subestimar su monto real. Corona (2000) sintetiza estas limitantes en cuatro aspectos: i) no se incluye el valor de las remesas en especie; ii) la posible no incorporación de las remesas enviadas por miembros ausentes durante el levantamiento de la encuesta y que el entrevistado considere poco relevantes; iii) la omisión del ingreso obtenido como prestación por el trabajo desarrollado en Estados Unidos, y iv) no se realiza la captación de las remesas que traen consigo los propios migrantes a su regreso al hogar. Esta situación es especialmente importante cuando se trata de migrantes que viven cerca de Estados Unidos y que realizan frecuentemente los traslados laborales a ese país, como puede ser el caso de Coahuila.

CUADRO 11
ZACATECAS: IMPORTANCIA DE LAS REMESAS EN EL INGRESO
DE LOS HOGARES QUE LAS RECIBEN POR MUNICIPIO,
ORDENADOS DE MAYOR A MENOR

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje promedio de las remesas respecto al ingreso total del hogar^a</i>	<i>Porcentaje de hogares donde las remesas representan la fuente principal de ingreso^b</i>
Pánuco	67.0	50.4
Villanueva	63.7	43.5
Susticacán	59.2	43.1
Loreto	59.9	42.6
Ojocaliente	64.2	42.1
Tepetongo	64.8	41.6
Luis Moya	69.5	40.9
Trinidad García de Cadena	56.9	40.9
Cuauhtémoc	66.3	38.6
Benito Juárez	54.7	37.1
Villa González Ortega	64.7	36.7
Villa Hidalgo	67.2	36.6
Chalchihuites	64.7	36.5
Apulco	58.9	36.4
Moyahua de Estrada	49.6	36.4
Huanusco	58.6	36.3
Jiménez del Teul	67.3	36.2
Momax	45.2	35.3
Nochistlán de Mejía	50.3	35.1
Fresnillo	54.6	33.5
Pinos	59.7	33.1
General Francisco R. Murguía	70.6	32.8
Juchipila	52.0	32.7
General Pánfilo Natera	66.2	32.1
Tlaltenango	49.2	31.6
Mezquital del Oro	49.0	31.5
Río Grande	60.4	30.8
Tepechtlán	55.3	30.8
General Enrique Estrada	51.3	30.8
Valparaíso	54.0	30.7
Monte Escobedo	48.0	30.7
Juan Aldama	63.6	30.4

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje promedio de las remesas respecto al ingreso total del hogar^a</i>	<i>Porcentaje de hogares donde las remesas representan la fuente principal de ingresos^b</i>
Apozol	51.2	29.5
Teul de González Ortega	53.2	29.1
Miguel Auza	61.8	28.8
Calera	45.7	28.6
Cañitas de Felipe Pescador	55.5	28.3
Genaro Codina	49.3	28.3
Atolinga	51.4	28.2
Tabasco	51.7	28.1
Sain Alto	62.3	27.1
Guadalupe	55.4	26.6
Joaquín Amaro	50.1	26.4
Noria de Ángeles	59.1	25.3
Jerez	44.2	24
Sombrerete	51.1	22.9
Trancoso	45.4	22.5
Mazapil	41.8	22.2
Melchor Ocampo	70.3	20.7
Villa García	46.5	18.9
Jalpa	45.5	18.7
Zacatecas	39.0	18.5
El Salvador	53.7	16.7
Vetagrande	40.3	15.1
Villa de Cos	52.6	14.5
Morelos	32.2	11.7
Concepción del Oro	32.3	11.1
Total estatal	54.9	30.3

^aEn ambos casos se refiere sólo a hogares que reciben remesas.

^bPor fuente principal de ingreso se entiende aquella situación en la que las remesas representan más del 90 por ciento del ingreso total del hogar.

Fuente: Cálculos propios con la base de datos de XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México.

uso de estos recursos. La mayoría de los trabajos disponibles dan cuenta de un patrón general del uso de las remesas en México, congruente con numerosas experiencias internacionales, que indican que la gran mayoría de los recursos recibidos se gastan en la satisfacción de necesidades básicas, la adquisición de bienes de consumo duradero y la compra y mejora de vivienda, mientras que sólo una pequeña porción se destina al ahorro y a la inversión productiva (Rodríguez, 1999).

CUADRO 12
ZACATECAS: IMPORTANCIA DE LAS REMESAS
EN LA DISMINUCIÓN DE LA POBREZA*

<i>Municipios</i>	<i>Porcentaje de hogares pobres</i>	<i>Porcentaje de hogares pobres que reciben remesas</i>	<i>Porcentaje de hogares pobres que no reciben remesas</i>
Mezquital del Oro	75.2	79.0	74.2
Benito Juárez	71.6	76.6	70.9
Teul de González Ortega	73.6	73.8	73.6
Jiménez del Teul	84.5	73.0	86.8
Monte Escobedo	73.2	72.6	73.4
Tlaltenango	70.7	72.5	70.4
Mazapil	82.8	70.9	83.2
Sain Alto	83.0	68.6	86.3
Joaquín Amaro	76.9	68.0	81.7
Sombrerete	77.8	67.6	78.7
El Salvador	73.4	66.7	73.5
Chalchihuites	75.2	63.6	79.8
Villa González Ortega	75.0	63.1	78.1
Susticacán	71.1	62.2	77.2
Valparaíso	78.0	62.1	81.3
Villanueva	70.8	60.8	72.7
Apulco	78.0	60.4	82.7
Nochistlán de Mejía	67.0	59.4	70.3
Tepechtlán	68.4	59.1	71.1
Atolinga	69.0	59.0	71.7
Tepetongo	75.9	58.7	82.3
Cañitas de Felipe Pescador	76.4	57.6	78.4
General Pánfilo Natera	82.0	57.5	87.5
Jerez	64.1	55.1	65.9
Miguel Auza	64.6	54.9	65.7
Trinidad García de la Cadena	57.3	54.3	58.3
Juan Aldama	72.3	53.8	78.4
Huanusco	65.2	53.1	70.8
Apozol	61.3	53.1	63.3
Villa de Cos	77.6	52.6	78.8
Cuauhtémoc	72.1	50.8	74.1
Concepción del Oro	45.3	50.0	45.2
Moyahua de Estrada	59.8	49.3	63.3

<i>Municipios</i>	<i>Porcentaje de hogares pobres</i>	<i>Porcentaje de hogares pobres que reciben remesas</i>	<i>Porcentaje de hogares pobres que no reciben remesas</i>
Juchipila	49.9	49.3	50.1
General Francisco R. Murguía	64.5	48.1	79.4
Villa García	61.5	47.9	62.5
Río Grande	60.3	47.3	64.6
Tabasco	59.6	47.1	64.6
Fresnillo	55.9	46.3	56.7
Jalpa	61.6	45.4	65.3
Ojocaliente	68.6	45.1	72.0
Calera	51.5	45.1	51.9
General Enrique Estrada	67.1	44.8	69.8
Momax	62.9	44.4	68.7
Genaro Codina	63.4	44.3	64.8
Pánuco	73.8	43.6	75.2
Pinos	78.4	40.7	82.0
Loreto	59.8	40.0	61.3
Guadalupe	44.8	38.1	45.1
Noria de Ángeles	69.4	37.9	75.3
Morelos	52.2	35.0	53.2
Luis Moya	65.8	34.7	72.2
Villa Hidalgo	73.9	31.5	83.2
Zacatecas	36.8	28.9	37.3
Melchor Ocampo	70.6	27.6	73.2
Vetagrande	55.6	27.1	57.6
Trancoso	63.5	23.6	66.6
Total estatal	61.9	51.5	63.4

*Se refiere a pobreza de patrimonio, es decir, a aquellos hogares cuyo ingreso total es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación, de todos los miembros del hogar.

El cálculo de pobreza por hogar se realiza a partir del método de línea de pobreza, tomando en cuenta el costo monetario de tres canastas básicas: canasta alimentaria, canasta de capacidades y canasta de patrimonio, desarrollado por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza de Sedesol. Además, se realizaron tres ajustes fundamentales a los datos censales: i) se construyó el rubro adultos equivalentes; ii) se aplicó un ponderador de economías de escala, y iii) se corrigió la subestimación del ingreso no monetario de hogares, mediante la aplicación (por decil de ingreso) de un ponderador del ingreso no monetario, derivado de la ENIGH-2000.

Fuente: Cálculos propios con información proveniente de la base de datos de XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México.

Finalmente, un tercer aspecto que permite dimensionar la funcionalidad económica de este flujo de divisas en los hogares es el análisis de los niveles de pobreza entre hogares receptores y no receptores de remesas. Al respecto, los datos contenidos en el cuadro 12 hacen notoria una mayor intensidad de la pobreza en aquellos hogares que no reciben este recurso. Si en Zacatecas los cerca de 40,000 hogares que reciben remesas dejaran de percibir las, el número de hogares pobres en la entidad se incrementaría en poco más de 25,000 familias y el número de zacatecanos que se integrarían a las filas de la pobreza sería de alrededor de 100,000 personas.

Conclusión

De lo hasta aquí expuesto, es posible identificar las principales tendencias que acusa hoy en día el fenómeno de la migración de zacatecanos rumbo a Estados Unidos. Se trata de un proceso en el que se evidencia la modificación de su *tradicional patrón migratorio* hacia otro, más *complejo y heterogéneo* (con volúmenes cuantiosos y crecientes), cuyos rasgos centrales son:

- el desgaste del patrón circular migratorio, reflejado en estancias más largas de los migrantes en el vecino país del norte;
- la decisión de un número cada vez más significativo de zacatecanos por establecer su residencia permanente en Estados Unidos;
- la creciente diversificación del lugar de origen de los migrantes y de sus características socioeconómicas, y
- una presencia cada vez más notoria de la mujer y de los hijos en el flujo migratorio.

El nuevo patrón migratorio adquiere una preponderancia, junto a las redes sociales y a la organización de los migrantes, para conferirle otro cariz a la migración internacional: es un indicador de la evolución y maduración de la migración, si atendemos a su trama histórica. Empero, su análisis nos puede ofrecer un panorama en claroscuro.

El paso de la modalidad temporal, como dominante, a la definitiva, puede ser leído no como expresión de retroceso socioeconómico sino como una evolución, o más precisamente, como una maduración de las redes sociales, particularmente de las zacatecanas, inscritas en una suerte de perpetuación del proceso. Un primer indicador de lo anterior es el importante flujo de remesas y la manera en que éstas sirven para menguar las condiciones de pobreza y marginación; en tal sentido, la contribución de los migrantes se convierte en una suerte de *welfare* frente al desmantelamiento del Estado, particularmente en el renglón de bienestar social. No por otra cosa, los migrantes están conscientes de ese proceso y reclaman una política más activa e incluyente para fomentar el desarrollo regional y local.

Si bien, se puede decir que los migrantes se configuran en una suerte de sujeto y objeto de su propia práctica, y a pesar de que toman conciencia de su contribución, no llegan a cuestionar el modelo vigente, incluso tiene la virtud, desde la óptica de los promotores del globalismo neoliberal, de cubrir los vacíos que dicha política genera, al grado en que se los usa como “apaga fuegos”. En esa tesitura, se les sigue considerando como la solución más cómoda para mitigar la pobreza, puesto que al Estado le resulta funcional en tanto dirime tensiones sociales y sirve como “válvula de escape”, en tanto los migrantes sigan fungiendo como basamento de la subsistencia social de sus comunidades de origen. Es evidente, pues, la funcionalidad económica del fenómeno migratorio, para los gobernantes en general y para miles de zacatecanos en particular, pues constituye un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y comunitario, a la vez que un elemento dinamizador –en algunos casos imprescindible– para ciertos sectores de las economías locales y regionales, como las ramas de bienes de consumo inmediato, el comercio en general, los servicios y la actividad financiera asociada a la compraventa de dólares.

Por tanto, es menester reconocer las virtudes y limitaciones de la práctica social de los migrantes, con miras a darle mayor consistencia y proyección a sus proyectos sociales, económicos y políticos. En ese tenor, se aprontan varias interrogante o desafíos: ¿Hasta qué punto el *welfare* de los migrantes es una salida duradera a las condiciones de precariedad socioeconómicas imperantes en sus lugares de origen?, ¿podrán impulsar proyectos de desarrollo alternativo de modo que rebasen el umbral de subsistencia? Dada la importancia estratégica de la migración zacatecana, y en atención al potencial que entraña su maduración y organización ascendente, es necesario pensar en un nuevo pacto social con los migrantes, para que se tejan alianzas con otros sectores sociales y para que se redefinan los términos de negociación con los gobiernos, no sólo en aras de rediseñar las políticas públicas sino para generar espacios de inclusión social y potenciar las energías y proyectos sociales.

Zacatecas no puede seguir siendo un espacio de pura supervivencia, un reservorio de población redundante; socialmente ese proyecto es insustentable por definición. La pregunta es, entonces, cómo revertir esa situación. Si no se toma conciencia de las condiciones estructurales y de los procesos que desencadenan, fenómenos como el cambio en el patrón migratorio pueden ser contraproducentes y trocarse en un proceso de pérdida poblacional y regresión socioeconómica. La tensión que se presenta entre un posible patrón de desarraigo y la toma de conciencia para potenciar no la regresión cíclica sino aprovechar la maduración de las redes en el contexto de la binacionalidad y al amparo de las nuevas realidades que va potenciando la migración internacional está más presente que nunca.

Bibliografía

- BOLTVINIK, Julio (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, núm. 4, México.
- CASTLES, Stephen y Mark Miller (1998), *The age of migration. International population movements in the modern world*, Palgrave.
- CONAPO (2001), *Índice de marginación, 2000*, México, Conapo.
- (2002a), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México, Conapo.
- (2002b), *Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares mexicanos*, México, Conapo.
- CORONA, Rodolfo (2000), "Monto y uso de las remesas en México", en Rodolfo Tuirán, *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México, Consejo Nacional de Población.
- y Rodolfo Tuirán (1998), "Tamaño y características de la población mexicana en edad ciudadana residente en el país y en el extranjero durante la jornada electoral del año 2000", en IFE, *Informe final de la comisión de especialistas que estudia las modalidades del voto de los mexicanos residentes en el extranjero*, México, Instituto Federal Electoral.
- DELGADO, Raúl y Héctor Rodríguez (2000), "Las nuevas tendencias de la migración internacional: el caso de Zacatecas", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 5, México, Bancomext.
- (2002), "El nuevo panorama de la migración internacional y sus potencialidades para el desarrollo regional", en Jesús Arroyo y Alejandro Canales, *El norte de todos: migración y empleo en tiempos de globalización*, México, UCLA-Juan Pablo Editores.
- DELGADO, Raúl, Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (2000), "Evaluación de programas y proyectos comunitarios y productivos con participación de los migrantes: el caso de Zacatecas", *Informe de investigación*, Unidad de Posgrado en Estudios del Desarrollo, Zacatecas, UAZ.
- DURAND, Jorge, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996), "Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2.
- (1998), "¿Nuevas regiones migratorias?", en René Centeno (coord.), *Población, desarrollo y globalización*, México, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte.
- ESCOBAR, Agustín, Frank D. Bean y Sydney Weintraub (1999), *La dinámica de la emigración mexicana*, México, CIESAS y Miguel Ángel Porrúa.
- INEGI (1995), *Conteo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.

- (2000), *Censo General de Población y Vivienda, 2000*, INEGI, México.
- LOZANO, Fernando (2000), “Experiencias internacionales en el envío y uso de las remesas”, Rodolfo Tuirán, *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México, Consejo Nacional de Población.
- (2001), “Hogares, migración y remesas en México: los casos de Morelos y Zacatecas”, México, CRIM-UNAM.
- (2002), “Migrantes de las ciudades: nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos”, en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion./modules/documentos/7.pdf>
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel y Rodolfo García Zamora (1999), “La transición hacia un nuevo patrón migratorio internacional zacatecano”, en Miguel Moctezuma (comp.), *Memorias del Foro Sivilla-Fundación Produce sobre temas de migración*, Zacatecas, Conacyt.
- ONU (1997), *Informe para el desarrollo humano*, Nueva York, Mundi Prensa.
- PAZ, Fernando (2002), “La agricultura en 2001”, en Raúl Delgado *et al.*, *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.
- PETRAS, James y Henry Veltmeyer, *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.
- PHILIP, Martin (2001), “Migration and Development: The Mexican-US Case”, CEPAL, *Simposio sobre migración internacional en la Américas*, 4 al 6 de septiembre, Santiago.
- RODRÍGUEZ, Héctor (1999), “Resultados de la encuesta sobre migrantes internacionales en nueve localidades del estado de Zacatecas”, en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez, *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República.
- TORRES, Federico (1998), “Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua”, CEPAL, Documento de Trabajo LC/MEX/R.662, Santiago.
- TOWNSED, Peter (2003), “La conceptualización de la pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, México, mayo.
- TUIRÁN, Rodolfo (2000), *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México, Consejo Nacional de Población.

El microfinanciamiento como instrumento de empoderamiento binacional

Rodolfo García Zamora*

Las organizaciones de migrantes mexicanos y su protagonismo binacional

CON LA irrupción de la crisis económica de México durante los ochenta, la consolidación de las redes sociales de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y la puesta en vigor de la Ley Simpson-Rodino en 1987, la migración hacia el vecino país del norte adquiere niveles inéditos. En ese sentido, el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2001) refiere que en 2001 radicaban en aquel país 8.2 millones de personas nacidas en México y que cada año emigran 300,000 mexicanos con la idea de permanecer allá. El perfil demográfico es muy claro: sus edades oscilan entre 15 y 44 años y 30 por ciento son indocumentados. Los tres indicadores más relevantes del crecimiento inusitado de esta migración lo representan el volumen de migrantes, provenientes de todas las entidades del país y con destino a todas las entidades de Estados Unidos; el incremento sustancial en el monto de las remesas, cercano a los 9,000 millones de dólares en 2000, y el mayor impacto de las organizaciones de migrantes en sus comunidades de origen y destino.

El volumen anual de migrantes se estima en 350,000 (Corona, 2003) y el de las remesas en 6,134 millones de dólares durante los primeros seis meses de 2003, no en balde se consolidan como el segundo rubro generador de divisas del país después del petróleo (*El Universal*, 1o. de julio de 2003). Por su parte, la importancia de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos se expresa en las inversiones sociales a través de proyectos comunitarios en el esquema del programa Tres por Uno, los proyectos empresariales de los migrantes, la influencia política en las elecciones locales y estatales y en la conformación de una fuerza política portadora de un potencial relevante que se deja sentir en las elecciones presidenciales de ambos países.

Las organizaciones de migrantes mexicanos se convierten en un nuevo actor social binacional, su preponderancia económica y política es vital en sus co-

*Profesor-investigador del doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales.

munidades de origen y ascendente en el plano nacional, en ambos países. Sin embargo, como organizaciones son heterogéneas, dependen de la historia y especificidad de los circuitos migratorios de cada región y estado; pero presentan una serie de características que las asemeja, como su organización por comunidad y estado de procedencia, su compromiso en la realización de obras comunitarias en sus lugares de origen, el creciente interés por pequeñas inversiones productivas y la concientización en torno a la necesidad urgente de elevar su capacidad organizativa y capacidad técnica para avanzar en una estrategia que incida en las comunidades de origen y destino. En este punto resaltan las organizaciones de migrantes más antiguas y experimentadas, como las federaciones de clubes zacatecanos, pues están sirviendo como referente para la creación y funcionamiento de las federaciones de otras entidades en Estados Unidos; también destacan los esfuerzos de organización y capacitación para dirigentes de migrantes mexicanos y latinoamericanos realizados por Enlaces América en Chicago, Illinois, y la Universidad del Sur de California de Los Ángeles, California. Con esto último se corrobora la necesidad e interés de elevar el nivel de organización y capacitación de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, cuya cantidad estima la Secretaría de Relaciones Exteriores (2003) en 1,000; destacan por su número y organización las de zacatecanos (240), jaliscienses (220), oaxaqueños (75), guanajuatenses (67), michoacanos (65), potosinos (60), guerrerenses (56), poblanos (26), duranguenses (25), entre otros. A partir de esta valiosa estructura organizativa, planteamos la posibilidad de que el microfinanciamiento, como parte de un programa integral de formación comunitaria binacional, pueda ayudar al *empoderamiento binacional* de las organizaciones de migrantes.

El microfinanciamiento y el empoderamiento social

El contexto de origen de los migrantes generalmente se caracteriza por una situación económica, social y política adversa, para los migrantes y sus familias, que los obligan a salir del país, y cuando ya radican en un país ajeno, con un idioma y cultura diferentes, el trato hacia ellos es generalmente hostil. Al formar parte de las diferentes organizaciones de migrantes en Estados Unidos se les plantea el doble reto de poder incidir en el funcionamiento y proyección de las comunidades de origen y destino. Esta condición, como indicamos antes, significa aumentar la organización y capacitación de las organizaciones de migrantes para que puedan tener la habilitación necesaria en aras de hacer diagnósticos y proyectos comunitarios y gestionar su aplicación, seguimiento, evaluación y corrección. Bajo este esquema, el microfinanciamiento resulta un instrumento muy importante de empoderamiento (incidencia social) binacio-

nal, tanto para los objetivos de filantropía en las comunidades de origen como de bienestar e integración en las comunidades de origen y destino. Para ver el potencial que tiene el microfinanciamiento, emplearemos los criterios de Friedmann (1992) acerca del efecto sobre el poder social, político y psicológico, y utilizaremos el modelo multifactorial de empoderamiento enfocado a la dimensión personal y las relaciones cercanas y colectivas, que son favorecidas e inhibidas por determinados factores.

En los últimos decenios ha aumentado en muchas partes del mundo la oferta de servicios financieros, “sustitutos” de los servicios financieros institucionales, como un reflejo del interés por atacar las raíces de la pobreza rural. En algunos países los servicios crediticios institucionales se cierran para los campesinos pobres, en otros se cierran parcialmente, utilizando por argumento el elevado costo de transacción y la difusión de una “cultura del no pago”, como si estos defectos fueran exclusivos del sector rural y de los campesinos pobres.

Para Enrique Contreras (2001), las esperanzas depositadas en estos servicios “sustitutos” son muchas, lo que ha llevado en ocasiones a generalizaciones demasiado optimistas como creer que estos bancos populares constituyen el cimiento de una cultura cívica, que son el instrumento suficiente para convertir, desde la base social, el ahorro en inversión o que constituyen la fórmula buscada para borrar la pobreza, conjuntamente con programas locales orientados a la introducción de servicios básicos, seguros de vida y salud. Igualmente numerosas han sido las críticas que ha recibido la llamada “banca popular”. Se dice que estos bancos no siempre promueven el ahorro, al prestar pequeñas cantidades, insuficientes para estimular el ejercicio de la responsabilidad y el empoderamiento individuales, más asequibles con créditos mayores o con alternativas viables de inversión productiva; que muchas veces se preocupan exclusivamente por la salud financiera de las unidades de base y el cuidado de una fuente de empleos bancarios de una nueva y soberbia burocracia, que frecuentemente carecen de regulaciones institucionales apropiadas para impedir la corrupción o el desvío del ahorro hacia otros fines, como cuando se buscan mayores tasas de rendimiento financiero para el supuesto beneficio de los ahorradores. Contreras sostiene que se puede cometer el error de la sobregeneralización respecto a la inviabilidad de la banca popular, a causa de diversos obstáculos institucionales, pero ignorarlos, a su vez, contribuye a exagerar el valor de los logros y potencialidades del subsistema financiero local sobre el sistema financiero en su conjunto y sobre el empoderamiento de los socios cooperativistas. Abunda la evidencia que constata el éxito de los bancos populares o de las cooperativas de ahorro y crédito bien administradas en el fomento del hábito del ahorro. También es fácil constatar que estas instituciones emergentes funcionan mejor si se articulan con la banca institucional y

operan bajo la regulación del Estado, lo que desmiente el argumento de la inviolabilidad y de la imposibilidad de estimular un ahorro potencial en el sector rural. Pero también existe la evidencia que indica cómo el ahorro rural acrecentado por los sistemas financieros “sustitutos” es incapaz de convertirse en inversión productiva y como contribuye poco al empoderamiento de los hogares de los cooperativistas o al cambio social en las localidades rurales.

Evaluar el potencial del microfinanciamiento implica reconocer su carácter multidimensional. En esa tesitura, comprende aspectos estructurales y culturales que dan cuenta de las demandas y necesidades de financiamiento de las personas pobres del campo; aspectos institucionales locales que se refieren a la oferta de servicios de ahorro y crédito y otros servicios vinculados como los jurídicos y organizativos; aspectos institucionales nacionales y su interacción con las relaciones sociales locales controladas de “arriba hacia abajo” y de “abajo hacia arriba”. Esto significa que en última instancia el Estado puede y debe intervenir en los asuntos financieros para encauzarlos hacia la eficiencia y la equidad, por la importancia pública que representa la actividad financiera y la construcción de un empoderamiento o de un *capital social*.

Dada la naturaleza multidimensional del microfinanciamiento, es importante considerar que existe el ahorro campesino, aunque en pequeñas cantidades, insuficiente para ser convertido en inversión. El ahorro campesino no llega a cristalizarse, según Contreras (2002), en capital físico o humano por la persistencia de múltiples mecanismos de explotación; por la coexistencia de varias fuentes de empleo, ingreso y ahorro, y por la naturaleza dispersa, informal, inestable y de pequeña escala de algunas de ellas. El ahorro campesino sale a la luz con el uso de fuentes más adecuadas de información.

Hege Gulli (1999) sostiene que, para salir de la pobreza, los pobres necesitan muchos ingredientes, y el crédito es sólo uno de ellos. Es un ingrediente fundamental, pero no el más importante. Los servicios financieros facilitan la acción de las fuerzas que promueven el crecimiento, pero sólo cuando existen oportunidades. La tarea de reducir la pobreza es compleja y difícil, de modo que es preponderante utilizar diversos instrumentos para llevarla a cabo eficazmente. Uno de esos instrumentos, las microfinanzas, puede ser muy eficaz para abordar las limitaciones financieras de los pobres, o sea, mejorar la administración del dinero, reducir el riesgo y acelerar las inversiones. Aunque su eficacia es clara, es necesario reconocer también sus limitaciones.

La mejor vía para reducir la pobreza por medio de las microfinanzas podría resultar de combinar programas estrechamente focalizados para ayudar a los pobres con medidas generales a fin de crear un sistema financiero competitivo y sustentable que ofrezca una amplia gama de transacciones financieras en pequeña escala y permita fomentar la innovación con el propósito de promover un mayor

acceso a los servicios financieros para los pobres. Bajo esta dirección, Gulli señala que el punto de partida de las medidas para aumentar la eficacia de las microfinanzas consiste en evaluar las limitaciones reales de los pobres. El hecho de que una familia pobre no use préstamos en un momento determinado no refleja necesariamente un problema real que sea necesario abordar. Tanto las instituciones de microfinanzas como los microempresarios deben cumplir cuando menos tres condiciones para que los programas de microfinanzas lleguen a los pobres: voluntad, conocimiento y capacidad. Cada una de éstas representa una causa diferente de inaccesibilidad crediticia. Las repercusiones de estas combinaciones en la normativa son claras: se necesitan intervenciones diferentes en distintos niveles.

Gulli (1999: 81) hace las siguientes sugerencias de intervención para ampliar el alcance del microfinanciamiento. Lo más eficaz para reducir la pobreza es una combinación de medidas generales y focalización estrecha, o sea, garantizar el alcance sustentable en gran escala y mejorar el acceso a los servicios financieros para los sectores más pobres de la población (profundidad del alcance). Para ampliar la profundidad del alcance se puede hacer lo siguiente:

- ofrecer servicios financieros, de buena calidad y bajo costo, adaptados a las necesidades de los más pobres y sus actividades económicas;
- proporcionar una gran variedad de servicios financieros adaptados a las distintas necesidades de las familias y empresas;
- crear un entorno propicio para las transacciones financieras en pequeña escala, y
- llevar a cabo proyectos piloto orientados a las familias y las zonas más pobres.

Para ampliar la escala del alcance se puede hacer lo siguiente:

- fomentar un entorno propicio para transacciones financieras en pequeña escala;
- ofrecer una amplia gama de servicios;
- promover la movilización del ahorro;
- transformar ONG en instituciones comerciales de microfinanzas, e
- impulsar la competencia, que garantiza servicios de bajo costo y buena calidad.

Para ampliar el alcance geográfico, se puede hacer lo siguiente:

- adoptar normas y políticas que faciliten la extensión de las operaciones a zonas alejadas;

- establecer infraestructura local que permita la realización de transacciones financieras en pequeña escala, y
- promover instituciones de microfinanzas rurales piloto.

Para Gulli (1999) cada uno de los distintos protagonistas está en mejores condiciones para realizar determinadas actividades dentro de esta gama de acciones.

El sector privado

El sector privado es la fuente primordial de financiamiento a largo plazo para el sector de las microfinanzas. La demanda de crédito es demasiado grande como para que las ONG y los donantes puedan satisfacerla. Las instituciones de microfinanzas con fines de lucro podrían intensificar sus esfuerzos para llegar a los microempresarios pobres y marginados experimentando con iniciativas que capten mercados nuevos y aumenten la eficacia y la facilidad de uso de los servicios que ofrecen a microempresarios. Los organismos de desarrollo pueden apoyar este proceso promoviendo reformas financieras y financiando asistencia técnica para difundir técnicas e innovaciones en el campo de las microfinanzas.

Las ONG

La fortaleza de las ONG se basa en la innovación, y en su proximidad a los microempresarios pobres. Las ONG se encuentran en una posición sin rival para probar soluciones nuevas a fin de satisfacer la demanda de las microempresas y atender a los clientes, para quienes resulta más difícil llegar a un costo razonable.

Las ONG necesitan ayuda para aumentar la eficiencia de sus actividades, ampliar la escala de sus operaciones, trabajar más eficazmente con las organizaciones con fines de lucro y buscar formas nuevas de financiar sus actividades de forma sustentable.

Los donantes desempeñan un papel decisivo en el fortalecimiento de las ONG. Al seleccionar ONG como socias, los donantes deben buscar instituciones de microfinanzas capaces de llegar a los microempresarios pobres de forma rentable. Las características siguientes podrían servir como criterios para la selección de instituciones de microfinanzas dedicadas a combatir la pobreza:

- la reducción de la pobreza como parte de su misión y objetivo principal;
- una sólida trayectoria de trabajo con personas y zonas pobres;
- incentivos apropiados para el personal y un compromiso con la consecución de metas económicas y sociales;

- servicios variados de préstamos y depósitos;
- pocas restricciones para el uso de los préstamos;
- servicios de depósito en los lugares donde esté permitido;
- fácil acceso para el grupo destinatario (bancos móviles);
- métodos que conducen a costos bajos de transacción para los prestatarios;
- ubicación en zonas y vecindarios pobres, y
- un volumen importante de préstamos pequeños, aunque el monto promedio de los préstamos esté por encima del nivel de pobreza.

El apoyo a estas ONG dedicadas a combatir la pobreza promoverá la adopción de enfoques nuevos para profundizar el alcance y el impacto de las microfinanzas.

El sector público y los organismos de desarrollo

El papel principal del gobierno es establecer las condiciones generales necesarias para las inversiones y el crecimiento de las microfinanzas. Al mantener la estabilidad macroeconómica y mercados competitivos, fomentar la pluralidad política, establecer el marco jurídico y regulatorio apropiado y promover una supervisión sensata, el gobierno puede facilitar la creación de un entorno propicio para la proliferación y fortalecimiento de instituciones financieras que sirvan al sector de las microempresas. El gobierno también puede crear incentivos para inversiones nuevas del sector privado a fin de atender necesidades no financieras de las microempresas, como servicios de desarrollo empresarial, y aumentar la eficiencia y la transparencia de los procedimientos de habilitación y otras normas.

Por otra parte, los organismos de desarrollo bilaterales y multilaterales pueden apoyar el proceso de cambio, concentrándose en aspectos en los cuales tengan una influencia decisiva, ya sea el marco regulatorio, el sistema financiero o las instituciones de microfinanzas en sí. Estos organismos pueden proporcionar financiamiento, asesoría, conocimientos técnicos y un foro para el diálogo sobre políticas y formación de consensos para impulsar cambios a nivel macro, meso e institucional.

Para las instituciones de desarrollo, la meta en relación con el desarrollo de las microempresas sigue siendo ampliar las oportunidades económicas. Su objetivo inmediato ya no es llegar a una cantidad determinada de microempresarios con préstamos, capacitación u otras formas de apoyo, sino crear las condiciones necesarias para el crecimiento y desarrollo del sector de las microempresas. Con una combinación de instrumentos (diálogo sobre políticas, préstamos, donacio-

nes para asistencia técnica e inversiones de capital), la clave es trascender los límites de los enfoques por proyecto e incluso por institución. Si los organismos de desarrollo encaran cada país como un todo y orientan la asistencia a actividades en las cuales tengan una ventaja comparativa, o si combinan sus instrumentos de forma estratégica para que puedan reforzarse mutuamente, tendrán un mayor impacto en el desarrollo de las microempresas.

Finalmente, Gulli (1999) expresa que ninguna institución puede resolver por sí sola todos los obstáculos para el desarrollo de las microempresas, pero utilizando las ventajas comparativas de los distintos protagonistas (el sector público, el sector privado y las organizaciones sin fines de lucro) se puede aumentar la eficacia de las microfinanzas como instrumento para reducir la pobreza.

El planteamiento de Wolfgang Weinmann (2001) es más escéptico y crítico en relación con los sistemas de microfinanciamiento sobre la base de su experiencia en Centroamérica. Considera que el microfinanciamiento se ha transformado en la "vara mágica" de la ayuda internacional. La creciente atención hacia un instrumento específico dentro de las políticas de desarrollo culminó, en 1997, con la celebración de su propia cumbre sobre microcrédito en Washington, bajo los auspicios del Banco Mundial, uno de los promotores más fervientes de este instrumento financiero. De hecho, se han difundido comentarios entusiastas y eufóricos sobre la capacidad del microfinanciamiento para resolver la problemática de la pobreza en el mundo; lo único que se necesita es que se canalicen suficientes fondos a programas de esta naturaleza en el curso de la próxima década (Documento de la Cumbre sobre Microcrédito, 1997). Sin embargo, no debe olvidarse que el microfinanciamiento es más bien un instrumento, y no una meta en sí, de la intervención del desarrollo.

Ciertamente, existen ejemplos muy interesantes y exitosos de instituciones de microfinanciamiento en todos los continentes, entre los más notables están el Banco Grameen de Bangladesh, y otros en Asia y África. En el continente americano, la institución más notoria que se cita como muy exitosa es el Banco de Solidaridad-Banco Sol de Bolivia. Todas estas experiencias están bien investigadas y documentadas como historias de éxito, pero también muestran los crecientes problemas de estas instituciones con respecto a su marco conceptual específico, así como a su implementación práctica. A pesar del éxito indiscutible del microfinanciamiento en algunos países, una de las preguntas más importantes que se plantea hoy día es si los originales grupos meta realmente se están beneficiando. La experiencia y los estudios de caso demuestran que hay una exclusión creciente de los sectores más pobres de la sociedad, especialmente en las áreas rurales. Esto se debe al alto riesgo que su participación representa para los esquemas existentes. Serían necesarias otras innovaciones, nuevos servicios financieros en lugar de simplemente copiar y clonar

los programas existentes en diferentes partes del mundo, cuyo enfoque metodológico es predominante en la actualidad.

Acercas del empoderamiento, entendido como el desarrollo de capacidades, incluyendo la de decisión, sobre los factores que determinan la calidad de vida de los actores interesados como campesinos y agricultores, Weinmann (2001) sostiene que los programas de microcrédito hasta ahora no han logrado absolutamente ningún empoderamiento de las personas en Centroamérica. Más bien han tenido un efecto de desempoderamiento de los agricultores, debido a una mayor dependencia económica y al crecimiento de los problemas. La mayoría de los proyectos crediticios funcionan a nivel local-regional con falta de cooperación e intercambio entre ellos. Estos proyectos son "islas" y dependen de fondos externos. Si los mismos agricultores locales pudieran establecer, diseñar, apropiarse y dirigir los programas de crédito, aun a nivel local-regional, se podría generar algún impacto. Sin embargo, la meta de la sustentabilidad financiera ha obligado a la mayoría de los proyectos de microfinanciamiento a tecnificarse, requerir de mayor personal externo, lo cual hace muy difícil en realidad que la gente local controle y se apropie de la institución microfinanciera, antes bien se conduce hacia una enajenación mayor. Otro obstáculo importante para el empoderamiento de los agricultores en el sector financiero es el hecho de que es el sector de mayor crecimiento económico en Centroamérica. La mayor parte del sector está en manos de una pequeña fracción de familias dominantes y, desde que comenzó la privatización, ésta no ha permitido competencia ni participación de nuevos actores, mucho menos a nivel de política financiera. Para Weinmann, la agricultura sustentable y el microfinanciamiento como tales no son elementos de empoderamiento directo. Otros elementos son mucho más importantes y deberían ser integrados a un enfoque holístico de desarrollo, a fin de evitar que cualquier tipo de intervención local se reduzca a situaciones de "islas" sin ningún, o muy poco, impacto general en las relaciones de poder socioeconómico nacional que a la postre beneficie a la población rural. En ello radica la importancia de un proceso de apropiación, en la identificación con la visión, objetivos, metas, instrumentos y procedimientos del proceso de desarrollo. Esto se podrá lograr sólo mediante la participación sustentada en un diagnóstico completo, de manera que los agricultores adopten y decidan por sí mismos acerca del modelo y la forma de desarrollo más adecuados.

Bajo la perspectiva anterior, Weinmann (1999) sugiere darle suma importancia al abordaje de los elementos clave de la participación y el diagnóstico, no meramente como discurso, sino basados en una verdadera confianza y diálogo abierto entre todos los actores. Esto implicaría una variedad de cambios de actitud y enfoques dentro del desarrollo rural, como los siguientes:

- superar las diferencias relacionadas con los tiempos respectivos, que permitiría una convergencia de los procesos locales de aprendizaje y un tiempo adecuado de adaptación, con los ciclos de proyectos de las agencias o programas, en la medida de lo posible;
- buscar un enfoque holístico dentro del desarrollo local-regional, tomando distancia de un tratamiento y enfoque aislados;
- fortalecer las capacidades de las organizaciones locales a fin de garantizar una visión de largo plazo y la sustentabilidad, y
- elevar la conciencia de género y realizar acciones más allá de la satisfacción de necesidades básicas.

Ben Rogaly (1999) destaca como en 1998 muchos de los miembros del Banco Grameen se vieron amenazados por una catástrofe natural. Las inundaciones imposibilitaron los pagos de sus adeudos, y el banco, junto con otras instituciones microfinancieras, se vio obligado a acudir a los donantes internacionales y a otras fuentes para poder otorgar préstamos puente. Esto fue una demostración trágica del impacto que el entorno puede propiciar en el desempeño de las instituciones microfinancieras. En otros países asiáticos, el colapso de las instituciones financieras formales sugirieron otro tipo de advertencias. La caída del rublo ruso causó una oleada de retiros de ahorro, a las que los bancos no pudieron responder. La perspectiva y la capacidad de las instituciones microfinancieras de reducir la pobreza y la exclusión social dependen en buena parte de procesos y eventos macro. Porque el acceso a los servicios de ahorro tiene un impacto en la vida de muchas personas pobres, la expansión del ahorro requiere una atención adecuada a la regulación y al contexto económico y político más amplio. Rogaly plantea que la experiencia internacional demuestra la posibilidad de ampliar el acceso a los servicios financieros para mucha más gente que la que actualmente accede a los bancos formales. Los préstamos para las microempresas en Bangladesh han propiciado que millones de mujeres realicen inversiones productivas o administren el consumo. Aun para muchas mujeres que han cedido el control de la inversión financiada con un crédito a otro miembro de la familia (a menudo masculino) puede haber beneficios en términos de estatus y autonomía dentro del hogar. El proceso de organización colectiva, más aún el involucramiento en la conformación de una organización, de por sí puede ser una experiencia constructiva y puede estimular a que la gente asuma un mayor control de otros aspectos de su vida.

El microfinanciamiento permite que mucha gente maneje mejor la pobreza y la exclusión social. Para algunas personas, no las más pobres, la pobreza y la exclusión social se han reducido. Por otra parte, las intervenciones microfinancieras no han cambiado el tipo de demanda de lo que la gente produce, ni

las estructuras desiguales de las relaciones sociales y económicas que determinan, en gran parte, las oportunidades y limitaciones que condicionan la vida de las personas. Se requiere un enfoque cuidadoso y consciente del contexto para evitar esperar demasiado del microfinanciamiento: prestar más allá de la capacidad de pago de la gente, por ejemplo, sólo aumenta sus problemas. Una perspectiva enfocada a reducir la pobreza y la exclusión social clarificará, en cada etapa, el impacto del microfinanciamiento en la desigualdad y en los modos de vida.

Posiblemente una de las formas más eficaces para fortalecer los modos de vida sean los préstamos mayores para las empresas generadoras de empleos, en lugar de tratar de convertir a la gente más pobre en empresarios y empresarias. Se deben diversificar los productos a fin de que la gente más pobre pueda utilizar el microfinanciamiento para manejar sus necesidades de consumo sin endeudarse más, y la gente en mejores condiciones relativas tenga la posibilidad de emprender su propia empresa (aunque esto pueda incrementar la desigualdad entre los mismos pobres). Ambos enfoques implican un reconocimiento de que la práctica del microfinanciamiento debe seguir aprendiendo de la experiencia y de que no existe una fórmula para lograr el éxito (Rogaly, 1999).

Para el caso específico de México, Carola Conde (2001) menciona cómo los servicios financieros para la población de menores ingresos no son una novedad. Desde hace muchos años se venían impulsando proyectos crediticios para pobres, principalmente en áreas rurales, caracterizados, entre otras cosas, por funcionar con tasas subsidiadas, destinados a fondo perdido, con objetivos paternalistas y/o caritativos, esto es, una actitud despreciativa de la capacidad de ahorro y de la cultura financiera de este sector. La novedad, en todo caso, proviene no sólo de que ahora estos servicios sean más variados ni del hecho de que están diseñados bajo una nueva metodología basada predominantemente en el ahorro, el pago y cobro de tasas de interés reales, la recuperación total de los créditos y en el uso de garantías sociales, sino que tal vez lo más relevante sea el hecho de que la solución surge, en muchos de los casos, de ONG orientadas expresamente a satisfacer necesidades de la sociedad civil. Es decir, ante la nula o escasa respuesta de los sectores privados y público en este campo, surgen mecanismos de la sociedad civil para atender a la sociedad civil. El surgimiento de estos nuevos actores da pie a la aparición de importantes diferencias operativas y organizacionales con respecto a los proyectos y programas previos de los sectores público y privado. Una de las más importantes consiste en que las ONG microfinancieras abandonan los objetivos paternalistas y caritativos que anteriormente sustentaban los programas dirigidos a esta población y se centran en la superación de la pobreza y el cambio de vida de sus miembros. Esto implica que se da prioridad a los servicios de ahorro y a los colaterales para la instalación de

microempresas (asesoría y capacitación) bajo la idea de ayudar a los pobres a ayudarse a sí mismos. Al mismo tiempo, se les concibe tan sólo como un medio y no un fin en sí mismos, pues los insertan en una concepción del desarrollo comunitario a mediano y largo plazos. Adicionalmente, se presenta una transferencia de habilidades del grupo promotor hacia el grupo objetivo bajo una concepción integral del desarrollo humano y económico.

El universo de las instituciones que realizan o promueven alguna actividad microfinanciera en México es muy amplio, ya que funcionan alrededor de 20 figuras jurídicas: asociaciones civiles (AC), cajas populares, cajas solidarias, sociedades cooperativas de consumo, de servicios de ahorro y préstamo, fondos de aseguramiento, fondos regionales, fundaciones, instituciones de asistencia privada (IAP), organizaciones auxiliares de crédito (OAC), organizaciones no gubernamentales (ONG), sociedades anónimas (SA), sociedades de ahorro y préstamos (SAP), sociedades civiles (SC), sociedades de producción rural (SPR), sociedades de responsabilidad limitada (SRL), sociedades de solidaridad social (SSS), sociedades financieras de objeto limitado (Sofol), unidades agrícolas e industriales de la mujer (UAIM) y uniones de crédito (UC), así como diversos programas gubernamentales.

Finalmente, Isabel Cruz (2002) plantea que la sociedad civil, en la perspectiva de construir un nuevo sistema financiero al servicio del desarrollo rural, tiene una enorme responsabilidad, a la medida del papel clave que puede jugar a través de las finanzas populares y las microfinanzas. Por su compromiso social y su capacidad de adaptación a las condiciones locales, las iniciativas surgidas desde la sociedad civil representan una alternativa sumamente valiosa a las fallas del mercado y la banca comercial, aunque es de reconocer que por sus limitaciones institucionales y financieras, no pueden atender a todos los segmentos del mercado, de ahí la importancia de la subsidiariedad de la banca de desarrollo para generar sinergias dentro de un sistema financiero más global. En el contexto actual, resulta imprescindible que las diversas iniciativas y corrientes logren organizarse para superar su aislamiento institucional y posicionarse como un verdadero interlocutor y actor en la definición de políticas públicas. La constitución del Consejo Mexicano del Ahorro y Crédito Popular representa un gran avance en la materia, pero falta integrar más al componente rural, y en particular las pequeñas iniciativas de microfinanciamiento rural. Con el nuevo marco legal, que exige la profesionalización del sector, este proceso de organización permitiría también mejores condiciones de acceso a oportunidades de capacitación, aspecto crucial para la mayoría de las iniciativas rurales. En todo caso, el reto es lograr adaptarse a las nuevas condiciones y sacar provecho de las nuevas oportunidades del entorno sin alejarse de su misión social, que incluye atender a los más pobres y contribuir al desarrollo rural.

Las organizaciones de migrantes y el microfinanciamiento

La última década del siglo anterior registra el incremento de la migración internacional de México hacia Estados Unidos. El mundo en general experimenta un crecimiento inusitado de las migraciones hacia los países con mayor desarrollo, alcanza en 2000 los 150 millones de personas y un monto de 80,000 millones de dólares de remesas hacia los países de origen de los migrantes. Dicho fenómeno, entre otros múltiples efectos, generó en los últimos años un gran interés por diversos organismos internacionales respecto a los efectos potenciales de esas remesas sobre el desarrollo económico en los países de los migrantes y sus diferentes regiones. De la misma manera, aparejado al crecimiento explosivo de las remesas y el surgimiento de las transferencias electrónicas como un nicho de mercado controlado por varias grandes empresas, se ha ido desarrollando un mayor interés por buscar mecanismos alternativos de transferencias que al tiempo que sean más baratos possibiliten un mayor impacto en el desarrollo local y la maduración institucional de las organizaciones de migrantes. Bajo esta última perspectiva es que el microfinanciamiento se ha comenzado a ver como un instrumento con gran potencial para lograr los objetivos anteriores.

Un río de oro

El dinero que los migrantes envían a su país de origen mantiene a flote a sus familias y refuerza la economía de la región. ¿Podría hacer algo más? Con dicho título, una publicación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2001) comienza su exposición sobre los efectos y potencialidades de las remesas de los migrantes en América Latina. Según el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin), organismo integrante del BID, la región recibió en 2001 unos 20,000 millones de dólares de sus migrantes en el extranjero. En el caso específico de seis naciones latinoamericanas, el ingreso por remesas representa más del 10 por ciento de su producto interno bruto (PIB). Para El Salvador, esas transferencias son un factor vital. Se estima que los salvadoreños residentes en el exterior enviaron aproximadamente 2,000 millones de dólares, una suma que supera los daños económicos causados por los terremotos que azotaron a ese país centroamericano al inicio de ese año. Aun cuando en países más grandes, como México, las remesas tal vez no representan una proporción tan grande del ingreso nacional, dichos flujos figuran entre sus principales fuentes de divisas. A nivel local, las remesas de dinero tienen un gran impacto, como en decenas de pequeñas comunidades mexicanas que basan su economía en los fondos que regularmente envían sus paisanos desde Estados Unidos.

Dadas las actuales tendencias demográficas, el Fomin calcula que durante la presente década América Latina y el Caribe podrían recibir remesas equivalentes a 300,000 millones de dólares. Estas transferencias ya están ayudando a aliviar la pobreza y a impulsar las economías de algunos países de la región. La pregunta para dicho organismo es si las remesas pueden convertirse en una fuerza para el desarrollo. El gerente del Fomin, Donald F. Ferry, cree que sí, siempre y cuando los gobiernos de la región superen una serie de obstáculos que evitan que sus sistemas financieros crezcan y sirvan a todos los segmentos de la población. Ferry cita los casos de España y Portugal, dos naciones que lograron capitalizar las contribuciones de sus trabajadores migrantes. Por tanto, agrega, es razonable aspirar a reducir por lo menos a la mitad el costo de las remesas de dinero y utilizar el proceso mismo para movilizar el ahorro y lanzar iniciativas piloto para invertir en proyectos de desarrollo local.

La publicación antes referida expresa como a fin de lograr un conocimiento más acabado de este fenómeno y analizar las alternativas de aprovechar su vitalidad, el Fomin organizó el 17 de mayo del mismo año la primer conferencia regional sobre remesas en Washington, con el título: "Las remesas como instrumento de desarrollo en América Central y el Caribe". El evento se concentró en dos aspectos: cómo reducir el costo de las transferencias de remesas a esa región y cómo alentar a los trabajadores migrantes a invertir parte de sus ingresos en ahorros de largo plazo e iniciativas de desarrollo comunitario en los países de origen. Asimismo, destacaron la posición crítica sobre las remesas fundada en señalamientos negativos de que sus flujos crean una cultura de la dependencia entre sus beneficiarios, en los países receptores, que el dinero fácil fomentaba el consumo y limitaba el espíritu emprendedor entre los pobres y que aumentan la brecha de ingresos entre las familias que reciben remesas de sus familiares y las que no disponen de este recurso externo. Rodolfo de la Garza, profesor de la Universidad de Columbia, señaló algunas de las desventajas derivadas para quienes envían dinero. Al igual que otros grupos inmigrantes, dijo que la mayoría de los latinoamericanos residentes en Estados Unidos anhela radicarse en ese país permanentemente. Dadas esas expectativas, para él sería injusto esperar que estos inmigrantes envíen más dinero cuando podrían beneficiarse más si invirtieran en sus nuevas comunidades. Tradicionalmente, los inmigrantes que llegan a Estados Unidos han invertido preferentemente en comprar casa, ampliar negocios y asegurar la educación de sus hijos, decisiones que permiten a las nuevas generaciones prosperar e integrarse a la vida estadounidense.

En la publicación del BID se menciona que si bien estos puntos aún tienen validez, la opinión de los investigadores sobre el impacto de las remesas ha variado a la par del aumento de sus volúmenes y de los cambios que ha impues-

to la globalización en la migración. Durante la década anterior, los flujos de las remesas se han cuadruplicado. Gracias a los avances en el transporte y las telecomunicaciones, los inmigrantes hoy pueden mantenerse en contacto más estrecho y frecuente con sus países de origen.

La directora del Instituto para el Estudio de las Migraciones Internacionales de la Universidad de Georgetown, Susan F. Martin, comentó en la conferencia del Fomin que las investigaciones más recientes sobre remesas revelan un cuadro más complejo. Muchos expertos ahora reconocen que incluso el consumo de bienes y servicios, impulsado por las remesas, puede ser considerable, donde cada dólar genera más dólares reflejados en crecimiento económico para las empresas que producen y ofrecen los bienes comprados con esos recursos.

Sobre las tarifas de las transferencias de remesas, el documento señala cómo aunque han ido disminuyendo en años recientes, sus costos siguen siendo relativamente altos y sumamente variables, especialmente cuando involucramos tasas de cambio. Del envío promedio de 250 dólares que los latinoamericanos y caribeños giran mensualmente desde Estados Unidos a su país, sus familiares pueden llegar a recibir apenas 200 dólares por envío, dependiendo del servicio que utilicen. Según Ferry, los gobiernos podrían recurrir a mecanismos de mercado para lograr que una mayor porción de esos modestos flujos de capital llegue a los bolsillos de los beneficiarios. Una vía para reducir el costo de las remesas es alentar la competencia introduciendo más participantes en los servicios de transferencias. En Estados Unidos, especialmente en las grandes urbes donde se concentran los inmigrantes, las tarifas han disminuido precisamente debido a un aumento en la competencia. Empresas tradicionales como Western Union y Money Gram han visto aparecer compañías rivales más pequeñas que ingresan a sus mercados ofreciendo tarifas reducidas. De estos nuevos competidores, algunos tienen raíces en países de la región, como en el caso de Bancomercio, una subsidiaria del Banco de Comercio de El Salvador, que ha abierto dos agencias de remesas en el área metropolitana de Washington y dos en Los Ángeles para atender a la gran comunidad salvadoreña en ambas ciudades.

En el caso de ciudades más pequeñas y en zonas rurales donde existe menos competencia, reducir el costo de las transferencias resulta más difícil, pero no imposible. En la ciudad de Durham, Carolina del Norte, una coalición de instituciones filantrópicas, bancos, cooperativas de crédito y grupos comunitarios y religiosos, sumó esfuerzos para fundar la Latino Community Credit Union (LCCU), una cooperativa de crédito que comenzó a servir a la incipiente comunidad hispana de la región en 2000 (que ha experimentado un gran crecimiento, debido entre otras cosas, al servicio ofrecido a migrantes indocumentados). La LCCU, que en poco más de un año de operaciones ha registrado

2,400 socios, ofrece servicios de cuenta corriente y de ahorros, cajeros automáticos, crédito para consumo y transferencia de remesas. Esta institución cobra 6.50 dólares para enviar dinero a El Salvador y Guatemala y 10 dólares para las transferencias a México. Otras empresas de Dirham, que ofrecen servicios de cobro de cheques y remesas, cobran tarifas que pueden representar 10 por ciento del importe de los giros.

La experiencia de la LCCU muestra que aunque el costo es un factor importante para los inmigrantes que remiten dinero, la confianza y la costumbre juegan también un papel importante a la hora de escoger cómo hacerlo. Muchos nuevos inmigrantes llegan a Estados Unidos sin ninguna experiencia bancaria. Según LCCU, menos de la mitad de los latinoamericanos residentes en ese país tienen cuenta bancaria. Quienes no tienen acceso a servicios bancarios indefectiblemente pagan costos más altos para cobrar sus cheques o girar dinero al exterior. Pero las instituciones financieras formales no se están quedando cruzadas de brazos. Desde las modestas cooperativas de crédito a los grandes grupos bancarios, todos están a la búsqueda de clientes hispanos en Estados Unidos, una comunidad de 35 millones de personas con ingresos del orden de los 325,000 millones de dólares. Por ejemplo, todos los empleados de la LCCU son bilingües. Uno de ellos dedicado de tiempo completo a enseñarles a sus nuevos miembros cómo usar los diversos servicios financieros y cómo manejar el crédito. Los horarios de la cooperativa se acomodan a los horarios de su clientela, mayoritariamente trabajadora (BID, 2001).

Entre las instituciones más grandes, Wells Fargo, un banco con una presencia importante en el oeste y el sudoeste de Estados Unidos, lanza en 2001 un programa piloto que le ofrece a migrantes mexicanos indocumentados la posibilidad de abrir simples cuentas de transferencia de dinero. Citigroup, uno de los grupos financieros más grandes del mundo, adquirió en ese año el control del grupo financiero Banamex-Accival, uno de los principales bancos de México. Al anunciar la operación, el presidente de Citigroup, Sanford I. Weill, afirmó que ambas instituciones combinarían sus esfuerzos para servir al “creciente mercado hispano en toda América del Norte”.

Para el Fomin, a medida que más inmigrantes latinoamericanos y caribeños tengan acceso a servicios bancarios y que las instituciones financieras estadounidenses forjen relaciones con sus contrapartes en el hemisferio, el costo de transferir dinero seguirá disminuyendo. De hecho, actualmente muchos trabajadores migrantes simplemente abren una cuenta bancaria y envían tarjetas electrónicas a sus familiares, quienes pueden acceder así a fondos en cualquier cajero automático conectado a una red de banca electrónica. A su vez, los avances tecnológicos están haciendo cada día más fácil ofrecer servicios financieros hasta en los parajes más remotos.

Dado que la competencia y la tecnología ya están surtiendo efecto para reducir el costo de las remesas, y que los bancos y cooperativas de crédito estadounidenses están abriendo sus puertas aun a los migrantes indocumentados, cabe preguntar qué puede agregar al panorama una institución financiera multilateral. Para Ferry, resulta imperativo que estas entidades hallen vías y mecanismos para multiplicar los beneficios de estos recursos cruciales, cuyo incremento refleja el creciente grado de globalización de la economía mundial. En este sentido, agrega, instituciones como el BID y el Fomin pueden cumplir un papel importante, especialmente en países receptores de remesas. Para ello, ejemplifica como para 2002 el Fomin tiene previsto iniciar un programa de 7.5 millones de dólares para ayudar –a entidades financieras en El Salvador, Guatemala, Jamaica, México y República Dominicana– en la instalación de plataformas electrónicas necesarias para trabajar más efectivamente con sus contrapartes en Estados Unidos y otras naciones industrializadas. Asimismo, apoyará reformas regulatorias que permitirán a las instituciones de ahorro popular y microcrédito de la región transformarse en instituciones financieras reguladas para poder captar depósitos y ofrecer otros servicios financieros. Dichos cambios buscan varios propósitos: fortalecer a las cooperativas de crédito y otras pequeñas instituciones financieras que sirven a clientes de ingresos medianos y bajos, las mismas que suelen recibir remesas; facilitar el acceso a la tecnología necesaria para extender sus servicios a zonas rurales, y alentar un flujo de capital hacia instituciones que trabajan en zonas con elevados índices de pobreza, ya que según dicho organismo, en la actualidad, la mayoría de las remesas arriban a almacenes, gasolineras y farmacias.

Como prueba de su compromiso de apoyar proyectos microfinancieros con migrantes, el Fomin señala un proyecto conjunto con el gobierno argentino denominado Fondo Financiero Privado (FIE), para establecer una sucursal de esta exitosa institución microfinanciera boliviana en Buenos Aires que oferte los servicios financieros a la comunidad de ese país cercana a un millón de migrantes. Un segundo proyecto respaldado por el Fomin se refiere a una propuesta para los migrantes ecuatorianos en España y sus familias en Ecuador, con la participación del Banco Solidario, una importante institución microfinanciera ecuatoriana, y Caja Madrid, una de las principales cooperativas de crédito y ahorro españolas, para armar un sistema que transfiera las remesas de los más de 100,000 ecuatorianos que radican en ese país. El Banco Solidario ha realizado acuerdos de cooperación con la red de cooperativas de crédito ecuatorianas para distribuir las remesas en todo el país. Con esta propuesta se busca reducir considerablemente el costo de las transferencias y fomentar su uso productivo en las comunidades de origen.

En el gran evento sobre remesas, realizado por el BID en Washington el 17 de mayo de 2001, se anunciaron dos importantes proyectos más que involucran al Fomin. El primero en Brasil, junto al Servicio Brasileño de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa y al Banco de America do Sul, con un fondo de inversión de 10 millones de dólares que apoyará a empresas fundadas por migrantes brasileños que regresan a su patria. En Brasil, el migrante que retorna típicamente es una persona de sangre japonesa que ha pasado entre tres y cinco años trabajando en Japón. La comunidad brasileña en aquel país, que asciende a 225,000 personas, envía 1,500 millones de dólares anuales a Brasil. El fondo de inversión intentará capitalizar tanto la experiencia adquirida por los migrantes como las redes de cooperación creadas por sus comunidades.

El segundo proyecto se ubica en México con la participación de la banca de desarrollo a través de Nacional Financiera, su propósito es fomentar la inversión productiva de los migrantes en sus comunidades de origen con el aporte de 1`200,000 dólares del Fomin y otro tanto aportado por los gobiernos estatales de Guanajuato, Puebla y Zacatecas. Este proyecto se ha enfrentado a varios problemas que le han impedido avanzar. Dos años después, los resultados son muy limitados, entre otros, destacan el distanciamiento con las organizaciones de emigrantes mexicanos, el burocratismo y desmantelamiento de Nacional Financiera, contradicciones con los gobiernos estatales, que han suscitado la salida de los dos primeros estados y el ingreso de Hidalgo y Jalisco. El programa ha cambiado de nombre, se le ha intentado modificar a través de un consejo estatal de empresarios en cada entidad y un consejo empresarial en California, sin embargo, prevalecen los problemas y los resultados limitados (García Zamora, 2001).

El interés por las organizaciones de migrantes, las remesas, sus impactos regionales y el microfinanciamiento como instrumento para capitalizar sus efectos multiplicadores no se ha limitado a los organismos estadounidenses. El Programa de Finanzas Sociales de la Organización Internacional del Trabajo realizó, en Ginebra, Suiza, el 20 y 21 de noviembre de 2000, el taller "Las remesas de los trabajadores extranjeros y la microfinanciación en el contexto de la globalización". En dicho taller se analizaron las experiencias y propuestas de países como Bolivia, Filipinas, Honduras, Indonesia, Estados Unidos y México. Entre sus principales conclusiones destacan las siguientes.

Durante los últimos años, las asociaciones locales de migrantes han desempeñado un papel cada vez más importante en la canalización de ahorros y remesas de los migrantes hacia la inversión y uso productivo de dichos fondos en sus países de origen. Se reconoce que existen diferentes culturas a propósito de las remesas, que van desde la beneficencia (filantropía) hasta las inversiones empresariales; al igual que múltiples beneficiarios en las áreas receptoras, des-

de las familias, las comunidades locales, comerciantes, intermediarios, prestamistas, instituciones públicas y organizaciones no lucrativas.

En el proceso de envío de las remesas, la información y la elección son aspectos clave para vincular remesas y microfinanciación. Al parecer, los emigrantes seleccionan los mecanismos de envío de remesas en función de su rapidez, costos, fiabilidad y atractivo personal. Con frecuencia están escasamente informados de la gama de opciones de envío disponibles. Los gobiernos, las organizaciones de trabajadores y las instituciones financieras deberían abordar este asunto.

Los bancos de microfinanciación, las cooperativas de ahorro y crédito y los programas de microfinanciación se están convirtiendo en agentes cada vez más relevantes en el envío de las remesas. Pese a no gestionar ellas mismas los recursos de las remesas, las instituciones de promoción de la microfinanciación también desempeñan un papel importante en este mercado a través de la intermediación y recogida de las remesas.

En el evento mencionado hubo consenso en que las instituciones de microfinanciación (IMF) presentan una buena posición para pagar los costos de los envíos, debido a su proximidad a las familias receptoras de remesas y a su capacidad de llegar a las comunidades pobres. Además, se resaltó, las IMF tienen la capacidad de producir retornos positivos sobre las inversiones. La creación de redes y el establecimiento de una infraestructura adecuada son factores indispensables para el éxito en el envío de remesas. Se coincide en señalar que los principales factores externos que afectan al éxito de tales transacciones son el clima macroeconómico y la innovación del sector financiero.

Se asume en tales conclusiones que las IMF resultan muy adecuadas para capturar y transformar las remesas por las siguientes razones:

- se ocupan de transacciones a pequeña escala, en las que son importantes las relaciones personales;
- tienen mucha relación con los grupos y asociaciones de intermediarios, e
- incorporan las prácticas formales e informales del sector.

Las buenas prácticas que surgen de las escasas IMF que se han involucrado en las remesas muestran ya la importancia de una misión social claramente definida y un enfoque empresarial. Otro factor de éxito lo constituye contar con un gran número de puntos de venta (para facilitar el crecimiento de las remesas), una mayor competencia, una gama amplia de productos (para promover las ventas cruzadas) y las redes y asociaciones entre IMF y otras organizaciones (para sacar provecho de las ventajas de la escala y de la información). Las organizaciones basadas en el ahorro pueden ser más adecuadas en el contexto del

envío de remesas. El papel de los gobiernos debería ser observar, crear marcos de regulación innovadores y, tal vez, suministrar los fondos necesarios para promover el desarrollo de las comunidades locales.

Finalmente, la reunión de la OIT (2000) formula las siguientes recomendaciones:

- los gobiernos deben ofrecer incentivos y alternativas a los trabajadores migrantes y sus familias, a las asociaciones locales y a los sindicatos;
- se debe recopilar y difundir más información, crear bancos de datos y hacer un seguimiento de los programas y prácticas en curso;
- se debe promover la apertura y competitividad en el mercado de las remesas;
- la OIT y otras organizaciones internacionales deben contribuir a aumentar el conocimiento sobre las remesas y la microfinanciación, recopilando y analizando datos e información sobre las remesas, sobre su impacto en el desarrollo y sobre experiencias en curso de éxitos y fracasos en la canalización de las remesas hacia un uso más productivo, y
- los organismos internacionales deben crear bancos de datos, probar mecanismos innovadores para vincular las remesas y las IMF, organizar el intercambio de experiencias entre todas las partes implicadas, compartir las buenas prácticas más allá de las fronteras y diseñar medidas políticas para su consideración por parte de gobiernos e interlocutores sociales y otras partes interesadas.

Vale la pena destacar en la reunión de la OIT la participación del Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito (WOCU), a través de David Grace, quien informó sobre la importancia creciente de las cooperativas de ahorro y crédito en la canalización de remesas en todo el mundo. El WOCU está desarrollando una red de cooperativas de ahorro y crédito para la transferencia internacional del dinero: la Red Internacional de Remesas (IRNet). Esta red ha sido desarrollada para satisfacer la elevada demanda de envío de remesas y poner freno a las prácticas de usura. IRNet combina el flujo de fondos y el flujo de información en el punto remitente y en el punto receptor de los envíos.

Mediante un acuerdo de asociación con Vigo Remittance Corporation, el WOCU ha comenzado su actividad de provisión de servicios de transferencias a través de las cooperativas de ahorro y crédito afiliadas. Vigo ofrece un conjunto de apoyos atractivos, por ejemplo, transparencia en el curso real de cambio de moneda en el punto de venta, cargos de comisión más bajos y una generosa política de reembolso en caso de problemas. La falta de transparencia en los

cursos de cambio de moneda aplicados en el proceso de transferencia era, hasta hace poco tiempo, un problema serio para muchos migrantes.

Las cooperativas de ahorro y crédito forman parte de una extensa red a través de la cual los migrantes y sus familias pueden conectarse en todo el mundo. En Estados Unidos hay más de 10,000 cooperativas de ahorro y crédito, con unos 75 millones de miembros.

Además, las cooperativas de ahorro y crédito reconocen cada vez más la importancia del mercado de remesas. En el punto de envío, las cooperativas de ahorro y crédito pueden beneficiarse de las cuotas y productos de seguimiento. En el punto de recepción, las ventajas se refieren al crecimiento del número de socios, ingresos adicionales por cuotas y mayores ahorros.

Para el consumidor, las ventajas de las cooperativas de ahorro y crédito como agentes de transferencia incluyen costos menores, comparados con las agencias de transferencia establecidas, transparencia en los cursos de cambio de moneda en el punto de venta, seguridad y rapidez. La razón primordial por la que los miembros de las cooperativas de ahorro y crédito utilizan los servicios de las cooperativas es la confianza: están seguros de que el dinero llegará y de que las cooperativas de ahorro y crédito están más comprometidas con su interés.

El WOCU plantea sus principales aprendizajes:

- antes de comprometerse en las transferencias de remesas debe existir un equilibrio de intereses en el punto de envío y en el punto de recepción;
- los estándares financieros son un requisito previo para cualquier programa de transferencia con éxito. Éstos deben centrarse en instituciones seguras, requisitos de liquidez y una gestión financiera sólida;
- el mercado de transferencia de remesas es más competitivo que el mercado de microcréditos, y
- la escala es un requisito crucial para el éxito.

Recientemente, el pasado mes de julio se celebró en Tegucigalpa, Honduras, el Encuentro Internacional de Remesas, promovido por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), dentro de los múltiples trabajos presentados destaca el de Scout S. Robinson (2003) en el que intenta perfilar un proyecto multilateral e interinstitucional para reducir el costo de oportunidad para los migrantes de la región centroamericana hacia Estados Unidos y Canadá, cuyas remesas sostienen a su parentela en casa y permiten, cuando es posible, ahorrar y capitalizar pequeños negocios, lograr la seguridad alimentaria y acceso a servicios de salud, además de construir sistemas de comunicación entre sí, accesibles y de bajo costo, ubicados en ambos extremos de los polos transnacionales.

En el trabajo de Robinson destacan tanto los antecedentes para la región centroamericana como la propuesta que él hace al final. Sobre lo primero, destaca cómo los bancos comerciales y los negocios de transferencia de remesas dominan el mercado con redes electrónicas propias. Hay pocos antecedentes de proyectos piloto donde se empleen los recursos digitales disponibles vía Internet y éstos apunten hacia dónde pueden evolucionar estas innovaciones. En El Salvador, el proyecto oficial de Infocentros (www.infocentros.org.sv) ha operado un proyecto piloto con el Banco Credomatic, donde los parientes receptores de los envíos se enteran del giro por medio de correos electrónicos disponibles en el Infocentro más cercano a la familia o persona receptora. Otro proyecto en El Salvador es administrado por Fedecaces (Federación de Cajas de Ahorro y Crédito de El Salvador; www.fedecaces.com.sv), institución madre de una red de 35 cooperativas de ahorro y crédito, con oficinas en cada uno de los 14 departamentos del país, 25 de las cuales ya trabajan sobre la base de conexiones a Internet. Las cooperativas poseen un conjunto de 80,000 miembros, con una cartera de 110 millones de dólares en préstamo, a partir del 31 de diciembre de 2002. El 80 por ciento de las transacciones son de crédito y entre el 30 y 40 por ciento de las transacciones involucran la adquisición de bienes inmuebles y la construcción. Fedecaces ha contado desde los años ochenta con una asesoría de la reconocida organización de microfinanzas, con sede en Quebec, DesJardins (www.desjardins.com)

Fedecaces, igual que otras federaciones de cooperativas en la región, hoy trabaja en coordinación con el Consejo Mundial de Uniones de Crédito (woccu), participando en la Internacional Remittance Network-Red Internacional de Remesas (www.woccu.org/prod_serv/irnet/), en alianza estratégica con una de las empresas transportadoras de remesas más económica del mercado regional actual, Vigo Money Remittance Corp. En el caso de El Salvador, estas remesas ahora representan el 14 por ciento del PIB, más de 3,000 millones de dólares al año, según una funcionaria de la Federación. Dicha relación representó casi 53,000 transacciones en 2002, y el bajo costo relativo de Vigo lo ha transformado en un regulador *de facto* del costo en el mercado de remesas en la región. El promedio del valor de las transferencias para El Salvador es alrededor de los 287 dólares, mientras en el caso de Vigo ahora promedia entre 400 y 450 dólares, según personal de Fedecaces.

En el caso de Guatemala, la Federación Nacional de Cooperativas y Ahorro y Crédito (Fenacoac; www.fenocoac.com.gt) está integrada por 26 cooperativas, de las cuales ocho cuentan con acceso a Internet en sus oficinas. Este conjunto de 26 organizaciones tienen 153 puntos de servicio y desde agosto de 2001 han trabajado de manera convenida, primero con Rapid Money y luego con Vigo. Ahora, por ejemplo, un migrante guatemalteco en Estados Unidos se acerca a

una ventanilla de una agencia de Vigo y encuentra el catálogo de todas las agencias de las cooperativas miembros de la Fenacoac (recalca Robinson, que también se encuentra la información de las demás cooperativas regionales colaborando con ese convenio). Al remitente le dan el número de clave que él o ella tiene que transmitir a la persona receptora del envío (y en el caso de Guatemala no hay muchos servicios de Internet disponibles aún para facilitar ese proceso). La persona que recibe el envío (y que recibió el recado de su existencia) se acerca a la agencia local y, presentando la clave, recibe el monto enviado menos la comisión, pagado en quetzales al cambio libre del día (una tasa de libre negociación recién liberada por las autoridades bancarias del país). Durante el mes de junio de 2003, Fenacoac procesó 20,000 transacciones mensuales que suman entre los ocho y nueve millones de dólares, y el ritmo va en aumento, un fenómeno común en toda la región.

Robinson (2003) señala cómo el mismo sistema convenido entre Woccu y Vigo funciona en Honduras. En este país, la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Facach; www.facach.hn) ha constituido la alianza estratégica UniRed y cuenta con 44 puntos en el ámbito nacional a través de 16 cooperativas (tipo A y B) de los 95 que constituyen la membresía de Facach. Desde noviembre de 2002, los migrantes hondureños tienen a su disposición 2,700 puntos receptores en Estados Unidos, y han enviado un millón de dólares por medio de 9,555 transacciones.

Scout Robinson hace múltiples recomendaciones para los sectores financiero, consular, de telecomunicaciones, municipal y para las asociaciones de migrantes encaminadas a lograr una propuesta integral para la región centroamericana que posibilite crear condiciones equilibradas en materia de entrada de remesas y su correspondiente impacto entre los sectores más pobres, para lo cual sugiere que el BCIE asuma un papel de liderazgo en esta iniciativa con un enfoque multidimensional que rebasa con mucho el simple aspecto financiero. Una visión integral sobre las remesas a nivel regional, considera él, puede innovar en las políticas públicas al tocar de manera paralela diversos componentes relacionados entre sí (supervisión financiera, telecomunicaciones, regulación de microfinancieras, asociaciones de migrantes, administración municipal, ONG, etcétera), que teniendo características tradicionalmente diferentes ahora resultan cercanamente relevantes en la era digital y globalizada. Sus recomendaciones van encaminadas a servir como plataforma a las alianzas entre los sectores públicos, privado y la sociedad civil.

Robinson tiene claro que hay múltiples obstáculos para su propuesta integral, desde las inercias burocráticas de cada país, los tradicionales nacionalismos, los esquemas financieros tradicionales, la distancia entre gobiernos y organizaciones de migrantes, los grandes monopolios beneficiarios de las transferencias de

remesas bajo el sistema actual y los grandes bancos regionales que fungen como sus socios, etcétera. El BCIE tiene la gran oportunidad de actuar como promotor y bisagra de una propuesta integral para la región como la antes expuesta. Sin embargo, la región en su conjunto forma hoy parte de una negociación supranacional como lo es el Tratado de Libre Comercio para Centroamérica que puede trabar esta iniciativa. Contexto en el cual el mismo Robinson considera que existe el riesgo de que un enfoque integral sobre las remesas como el que propone, podría quedar como una utopía, pero también puede ser un parteaguas en la historia regional, dependiendo del compromiso de los actores sociales más relevantes.

En el caso de México, el 7 de enero de 2003 se reunieron, en la ciudad de México, Rosario Marín, tesorera de Estados Unidos, de origen mexicano, y Javier Gavito, director del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi), con el objeto de reducir el costo de los envíos de remesas de Estados Unidos a México y de canalizar estos recursos a actividades productivas, anunciando la conformación de una plataforma tecnológica en la que participarán instituciones de crédito popular particulares. Con ello, se informó, se evitará que las empresas que hoy operan los envíos de dinero entre un país y otro sigan cobrando altas comisiones. Se busca acabar, dijo Marín, con los abusos a que han sido sometidos los inmigrantes, abusos que calificó como imperdonables. La funcionaria dijo que en 2002, de los 10,000 millones de dólares enviados por migrantes a México, entre 10 y 20 por ciento quedó en manos de intermediarios (*Crónica*, 8 de enero de 2003).

Javier Gavito, director general de Bansefi, destacó que en los últimos años se ha logrado reducir el monto de las comisiones que se cobran de 20 a 10 por ciento por cada envío, en promedio, aunque algunas empresas llegan a cobrar 5 por ciento. Marín y Gavito anunciaron ese día el proyecto "La red de la gente" que permitirá conectar a las sucursales de las entidades de ahorro y crédito popular y Bansefi con organismos e instituciones externos para distribuir productos y servicios financieros y facilitar la entrega de diversos programas gubernamentales. Gavito explicó que esta propuesta es uno de los proyectos estratégicos que impulsa el gobierno federal para promover el desarrollo del sector de ahorro y crédito popular y de las regiones y comunidades donde operan estas entidades. Señaló que la red está integrada por las entidades que voluntariamente decidan participar con sus sucursales junto con Bansefi, mencionando como sus primeras integrantes a las Cajas de Ciudad del Maíz, Caja La Monarca y Fincomun. Esperando que a corto plazo se pueda contar con más de 1,000 puntos de distribución y en el mediano más de 3,000 puntos.

Javier Gavito anuncia que los primeros productos y servicios que se distribuirán a través de la red serán los pagos del Programa Oportunidades de la Se-

cretaría de Desarrollo Social, el Seguro Popular de la Secretaría de Salud y las remesas. Para él, se trata de un esfuerzo para volver más accesible el costo del envío de transferencias de dinero de los migrantes, además de que las familias que recibe este dinero en México podrán acceder a una amplia gama de productos y servicios financieros formales a través del sector de ahorro y crédito popular. Con ello, los receptores de remesas podrán abrir una cuenta de ahorro en las entidades de ahorro y crédito popular pertenecientes a la red, lo que les facilitará el acceso a préstamos productivos a tasas de interés competitivas y de vivienda otorgados por el Infonavit y el Fonhapo, entre otros. Asimismo, estas familias podrán emprender proyectos productivos que les permitan generar una fuente de ingresos permanente e impulsar el desarrollo de sus comunidades a través de proyectos productivos, ya que hasta ahora 90 por ciento de las remesas se dedica al consumo (*Unomásuno*, 8 de enero de 2003).

Para México, el 27 de enero de 2003, Nacional Financiera (Nafin) informa que los migrantes mexicanos radicados en Estados Unidos generan alrededor de 250,000 millones de dólares al año, de los cuales más de 9,000 millones se envían a México por medio de remesas familiares y casi 8,000 millones de dólares se ahorran en Estados Unidos. Por ello, el programa para migrantes Invierte en México, promovido por Nafin, se extenderá a toda la República Mexicana, informó el director de esa institución, Mario Laborin (*El Financiero*, 27 de enero de 2003). Nafin explicó que con ello se busca proponer de manera empaquetada diversos proyectos de inversión y apoyar cualquier iniciativa viable que provenga de los mexicanos residentes en Estados Unidos. El propósito es canalizar las remesas de los mexicanos a proyectos productivos en sus comunidades de origen. Con la extensión del programa, se pretende incrementar la inversión productiva en México para incentivar el empleo e impulsar el crecimiento regional, y aumentar también el número de productos mexicanos que consumen los hispanos en Estados Unidos. Se informa que se han evaluado cerca de 100 proyectos de inversión en los tres estados piloto (Zacatecas, Hidalgo y Jalisco, antes señalamos cómo los estados de Guanajuato y Puebla inicialmente participantes en esta propuesta declinaron seguir adelante), entre los cuales destacan la elaboración de harina de nopal, reciclaje de residuos sólidos y establecimientos de invernaderos para la producción de tomate en Zacatecas. Para Hidalgo, se trata de fabricación y comercialización de muebles, ropa, dulces y réplicas de arte prehispánico.

Nafin informa, por otra parte, que a partir de febrero de este año entrará en funcionamiento el servicio de enlace de los migrantes con la red de más de 2,000 distribuidores de materiales de construcción en México, bajo la promoción de la transnacional mexicana Cemex. Mecanismo por el cual los mexicanos en Estados Unidos podrán decidir el diseño de su vivienda en México y el

tipo de materiales para su construcción, los cuales serán entregados a sus familiares en las comunidades de origen.

Bajo el panorama anterior en América Latina y el Caribe, resulta claro que hay un gran potencial del microfinanciamiento como instrumento de apoyo para la consolidación de las organizaciones de migrantes y mejor realización de sus proyectos comunitarios y de inversión en sus comunidades. Esta apreciación regional fue corroborada en el seminario internacional “La Voz de los Actores en el Diseño de las Políticas Migratorias”, realizado en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, los días 27 y 28 de junio de 2003. En dicho evento, Manuel Orozco (2003) manifestó que existe un verdadero potencial de desarrollo en las comunidades de origen de los migrantes. En estos lugares se ha demostrado empíricamente que la propensión al ahorro es mayor en los hogares receptores de remesas que en los no receptores. En los primeros hay un flujo sostenido de ingresos, pero este ahorro no está bancarizado, no genera riqueza ni interés. Existe, pues, una demanda potencial de servicios financieros tanto de quien envía como de quien recibe. Orozco propone la creación de organizaciones microfinancieras e instituciones de ahorro y crédito que tengan a las remesas de los migrantes como eje de su operación. Se trata de instituciones distribuidoras de remesas y captadoras de ahorro de los hogares con remesas. Bajo esta perspectiva es viable realizar alianzas con la banca comercial como ya se viene haciendo en algunos lugares de México y Centroamérica. En el estudio del autor mencionado, se indica que el panorama mexicano en las comunidades de origen de los migrantes respecto a la oferta de servicios microfinancieros es muy limitado, ya que no hay instituciones financieras, ni cooperativas de ahorro y préstamo en poblaciones menores de 15,000 habitantes. Razón por la cual, las remesas llegan a esas poblaciones con altos costos de transacción a los destinatarios, al tenerse que trasladar a poblaciones mayores para cobrarlas. Adicionalmente, los mercados locales están muy deprimidos, muestra de ello es el hecho de que las pequeñas tiendas son insuficientes para proveer las mercancías que demanda la población, con lo cual se inhiben los efectos multiplicadores de las remesas en las comunidades al tener que desplazarse los receptores a poblaciones más grandes para comprar las mercancías por ellos requeridas. En este sentido, Manuel Orozco plantea que el establecimiento de instituciones microfinancieras puede permitir captar el 20 por ciento de las remesas y fortalecer la descentralización de los centros de producción y consumo bajo una estrategia de desarrollo local. Esta opción implica, entre otras medidas, apropiarse de lo más avanzado de la tecnología para tal fin, aprovechando el vínculo entre remesas y tecnología posibilitado por la globalización. Él sugiere aprovechar la red inalámbrica de Internet conocida como Wi-Fi, desarrollada en los últimos cinco años, la cual permite crear una red de

telecomunicaciones conectando tan sólo una señal de radio con un costo aproximado de 10,000 dólares. La propuesta combina el establecimiento de una institución microfinanciera y una empresa de telecomunicaciones que transfiera eficientemente las remesas, concentra el ahorro de la comunidad y fortalece el desarrollo local. La estrategia para promover este último tiene un eje local: insertar una comunidad financiera para desarrollar un mercado local que permita aumentar la tasa de ahorro del hogar, movilizar la economía y promover la inversión.

En el mismo evento antes señalado, organizado por la Universidad Autónoma de Zacatecas (2003), Mario López Espinosa, consultor externo de la OIT, plantea como un error considerar el acceso al microcrédito como sinónimo de desarrollo, y va más allá cuando afirma que: "Las remesas pueden generar capacidad de ahorro, pero no desarrollo local." Bajo esa perspectiva, una microfinanciera no es la panacea para las comunidades, aunque puedan reciclar los recursos localmente, lo hará con limitaciones. Entre otros factores porque los criterios de rentabilidad son contraproducentes a los intereses de los pequeños productores, no existe suficiente circulante monetario en las comunidades para sustentar los nuevos proyectos productivos, las tasas de interés excesivamente elevadas, se depende de las comunidades más grandes para el cambio de remesas y compra de mercancías y se carece de la infraestructura necesaria (información, capacitación, asesoría técnica) para respaldar los nuevos proyectos de inversión. Sobre este último aspecto, él plantea que en lugar de pretender imponer modelos empresariales exógenos, se requiere la creación de empresas de servicios múltiples para la organización y capacitación de las comunidades que las habilite para la producción, comercialización y venta en condiciones de competitividad.

Sobre el aspecto anterior, Thomas Wissing, coordinador de proyecto de la OIT en México, considera importante no dejar de lado la perspectiva empresarial del inversionista en el diseño de políticas de promoción de la inversión en las comunidades de origen. Ya que existen, según él, múltiples factores que obstaculizarán la incursión de los migrantes inversionistas en nuestro país, tales como la ausencia de información de mercados, excesiva burocratización en los trámites de apertura de empresas, debilidad comercial, retraso productivo, altos intereses, etcétera. El Estado puede cumplir un papel importante para revertir las limitaciones anteriores con mayor información, simplificaciones administrativas, apoyo a la comercialización y maduración institucional de las nuevas organizaciones productivas. Sin embargo, se tiene que asumir que una de las limitaciones centrales la representa la propia debilidad estructura de las comunidades de origen de los migrantes, que en su mayoría no son atractivas para la inversión empresarial, carecen de infraestructura, de capacidad empresarial y organizativa.

En el mismo evento de Zacatecas, Guadalupe Gómez, presidente de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, menciona cómo dicha organización que está en proceso de consolidación, después de muchos años de proyectos solidarios hacia las comunidades de origen con remesas colectivas, ahora experimenta un desdoblamiento institucional hacia la participación en microproyectos productivos que tengan un mayor impacto en la producción, el empleo y el ingreso local. Para ello se ha constituido el Grupo Empresarial Zacatecano que pretende conjuntar la visión binacional de los migrantes frente al desafío de las inversiones productivas, el potencial del mercado paisano y las posibilidades que ofrece actualmente la tecnología. La preocupación central para Guadalupe Gómez consiste en crear un mecanismo que permita integrar a todos los actores sociales, incluidos los tres niveles de gobierno y las instituciones de educación superior, en los proyectos de desarrollo comunitario y de inversión empresarial. Para éstos, recalca cómo los migrantes comprometidos en trascender como inversionistas en sus propias comunidades o en otras más, requieren certeza en la consistencia técnica de los diferentes proyectos de inversión, que aseguren su rentabilidad y extiendan el interés de más migrantes por invertir en Zacatecas. Para lo cual se requiere el apoyo constante en la organización y capacitación de los nuevos empresarios por parte de las dependencias gubernamentales e instituciones educativas.

Frente a las sugerencias anteriores, resulta muy aleccionador la experiencia de las políticas públicas que Marruecos está promoviendo para su población en el exterior. Natasha Iskander, del Instituto Tecnológico de Massachusset (MIT), resaltó en el Seminario de Zacatecas (2003) cómo en aquel país se ha institucionalizado un espacio socioeconómico integrado por Marruecos y los destinos de sus ciudadanos en el exterior. Para lo cual se creó la Fundación Hassan II que busca intensificar los lazos culturales y la identidad marroquí, y aporta en el exterior servicios legales y sociales, apoyo logístico y capacitación para la inversión en Marruecos desde los países de residencia. Establecimiento de una banca popular en el exterior para facilitar y capitalizar el envío de las remesas desde el exterior. Las cuales representan el 40 por ciento de los depósitos bancarios y la banca referida maneja el 60 de las remesas transferidas por vía bancaria.

Conclusiones

La revisión de algunas de las experiencias internacionales de microfinanciamiento muestra que en su mayoría se refieren al sector de los pequeños productores rurales pobres que ven en el microfinanciamiento una alternativa para reducir su pobreza y elevar su bienestar. De las diferentes propuestas microfinancieras para migrantes se desprenden varias lecciones aplicables para las organizaciones de

migrantes mexicanos en Estados Unidos en su proceso de maduración y “desdoblamiento” institucional, entre otras las siguientes:

- el microfinanciamiento es sólo un instrumento para lograr materializar los proyectos de desarrollo comunitarios, nacionales y binacionales. Esto implica contar con la capacidad interna necesaria para diseñar tales proyectos y ubicar al microfinanciamiento como un instrumento importante;
- se requiere construir un contexto macroeconómico positivo para que los nuevos proyectos y esquemas de microfinanciamiento puedan salir adelante;
- la organización y capacitación binacional de las organizaciones de migrantes resultan de vital importancia para avanzar en el “empoderamiento binacional”;
- la elaboración de diagnósticos y propuestas debe asegurar la participación de los integrantes de las diferentes organizaciones, tanto en su fase de diseño como de implementación, seguimiento y modificaciones;
- de manera especial debe considerarse la especificidad de las organizaciones de migrantes, lo heterogéneo de sus integrantes, lo diverso de las comunidades de origen y destino;
- valorar el papel estratégico de las remesas en el país (y la región), la transnacionalización del sistema bancario mexicano y la férrea disputa por el mercado de las transferencias electrónicas entre los grandes monopolios como Western Union y Money Gram y los grandes bancos estadounidenses;
- visto el microfinanciamiento como un instrumento de empoderamiento binacional debe asumirse la necesidad de la educación formal para todos los migrantes y la familiarización con la nueva cultura de los diversos servicios financieros;
- la posibilidad de establecer microbancos por parte de las organizaciones de migrantes presenta múltiples ventajas: expansión de los servicios financieros comunitarios, concentración del ahorro local, abatimiento en el costo de la transferencia de remesas y comunicación y educación binacional mediante la puesta en marcha de los telecentros como soporte técnico para los microbancos. Pero también se presentan limitaciones, la fragilidad macroeconómica nacional, la transnacionalización del sistema financiero, la fragmentación de las comunidades de origen, el cambio en patrón migratorio hacia una emigración definitiva de toda la familia, la baja escolaridad, la reducida cultura financiera, etcétera, y
- la pregunta de si el microfinanciamiento es un instrumento de empoderamiento binacional de las organizaciones de migrantes con impactos positivos a nivel social, político y psicológico sólo se puede contestar a nivel hipotético: si esas organizaciones son capaces de realizar el diagnóstico in-

tegral de sus comunidades, considerando sus fortalezas y debilidades; diseñar su proyecto de desarrollo comunitario binacional, integrando al microfinanciamiento como instrumento importante, conscientes de sus potencialidades y limitaciones estructurales mostrados por la experiencia internacional, la respuesta será positiva. Lo evidente hoy en día en México y Estados Unidos es que las organizaciones de migrantes emergen como un nuevo actor social binacional que incide en la vida política nacional mediante sus inversiones sociales, inversiones productivas, luchas sociales y políticas. El microfinanciamiento puede ser un instrumento de apoyo importante recuperando las valiosas lecciones internacionales.

Bibliografía

- BID-AMÉRICA (2001), *Revista del Banco Interamericano de Desarrollo*, Washington, 14 de noviembre. <http://www.iadb.org/iadbamerica>.
- CONAPO (2001).
- CONDE, Carola (2001), "Surgimiento de nuevos actores sociales: ONG microfinancieras en México", ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Zacatecas, junio.
- CONTRERAS, Enrique (2001), "¿Es el microfinanciamiento el eslabón faltante en la lucha contra la pobreza rural? Un acercamiento a los debates internacionales", ponencia presentada en el Tercer Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Zacatecas, junio.
- CORONA, Rodolfo (2003), "Magnitud de la migración de mexicanos a los Estados Unidos", conferencia magistral en el Día del Migrante, Zacatecas 9 de septiembre.
- CRUZ, Isabel (2002), *Construir un sistema financiero al servicio del desarrollo rural*, México, AMUCSS.
- FRIEDMANN, John (1992), *Empowerment: The Politics of Alternative Development*, Blackwell, Cambridge.
- GULLI, Hege (1999), *Microfinanzas y pobreza*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- OIT (2002), "Conseguir lo mejor de la globalización: las remesas de los trabajadores emigrantes y la microfinanciación", Ginebra, Suiza, 20-21 de noviembre.
- OROZCO, Manuel (2003), "Remesas, microfinanciamiento e inversión", taller internacional "La Voz de los Actores en el Diseño de las Políticas Migratorias", Red Internacional de Migración y Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 27-28 de junio.
- ROBINSON, Scout S. (2003), "Hacia una política integral para las remesas de la región centroamericana", Tegucigalpa, Honduras, 8-10 de julio.

ROGALY, Ben (1999), *Microfinanciamiento y reducción de la pobreza. La experiencia internacional*, Querétaro, La Colmena Milenaria.

WEINMANN, Wolfgang (1999), *Agricultura sustentable y sistemas rurales de microcrédito*, Querétaro, La Colmena Milenaria.

Fuentes hemerográficas

Crónica, 8 de enero del 2003.

El Financiero, 27 de enero del 2003.

El Universal, 1o. de julio del 2003.

Unomásuno, 8 de enero del 2003.

Sitios de Internet

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, www.mexicanosenelexterior.com

Cuarta parte

Incursión en la teoría y práctica del retorno

Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente

Jorge Durand*

LAS DIVERSAS teorías que explican el fenómeno migratorio internacional han demostrado en la práctica ser acercamientos parciales a una realidad compleja y cambiante. De ahí que, en repetidas ocasiones, se haya abogado por la complementariedad de enfoques y disciplinas (Massey *et al.*, 1994). El avance actual en la reflexión teórica sobre el fenómeno migratorio ha superado el análisis de las causas que lo generan y ha pasado a explicar la permanencia y recurrencia del fenómeno.

Sin embargo, las teorías vigentes no han atendido suficientemente el corolario del fenómeno: el retorno, que si bien es parcial, en muchos casos, como el mexicano, resulta relevante. Más aún, el retorno de un migrante, de un país considerado como del Primer Mundo, resulta ser un hecho enigmático y para muchos incomprensible. El retorno, pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y, por tanto, es un aspecto fundamental que debe ser explicado y debe ser tomado en cuenta a la hora de legislar.

La decisión de retornar, de volver al terruño, es una resolución semejante a la que se da en el momento de la partida. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y, por tanto, se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones. Por otra parte, el fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con el contexto internacional de los países de origen y destino. De ahí que algunas de las explicaciones que se han dado para esclarecer las causas y la permanencia del flujo (Massey *et al.*, 1993 y 1994) puedan también explicar, en sentido inverso, por qué algunos migrantes toman la determinación de regresar.

Por lo general, cuando se habla de migración de retorno se pueden distinguir tres tipos. El primer tipo corresponde a la migración temporal sujeta a programas de trabajadores huéspedes, donde el contrato exige u obliga al retorno. En el caso de México, un ejemplo clásico sería el Programa Bracero, entre México y Estados Unidos (1942-1964); los programas de visas H2a y H2b

*Profesor-investigador del Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales (Demos) de la Universidad de Guadalajara y codirector del Mexican Migration Project y del Latin American Migration Project.

de migrantes temporales para la agricultura y los servicios con México y el Caribe, y los contratos temporales para trabajadores migrantes agrícolas, en Canadá, entre México y varios países caribeños.

El segundo tipo se refiere al retorno del migrante mismo, que regresa de manera definitiva y voluntaria después de una larga estancia, incluso después de haber vivido varias décadas en el extranjero o haber adoptado otra nacionalidad. Son los casos de migrantes de largo aliento, algunos de ellos jubilados que retornan con su pensión al país de origen.

En tercer lugar se puede considerar a la migración de retorno transgeneracional. Se trata del retorno, ya no del migrante, sino de su descendencia: hijos, nietos, bisnietos. Estos serían los casos actuales de migración Argentina a Italia o de Perú a Japón, Italia y España, donde se aducen lazos sanguíneos y culturales, para facilitar el ingreso o la naturalización. Esta emigración es fomentada en algunos países donde los índices de fecundidad han disminuido notablemente y están dispuestos a aceptar a emigrantes que tienen raíces sanguíneas o culturales comunes.

En este ensayo nos referiremos al segundo tipo de retorno, al del migrante que regresa después de mucho tiempo y que no tiene obligación de volver, que está instalado en el lugar de destino, tiene documentación en regla e incluso tiene propiedades y familia.

Por otra parte, enfatizamos las referencias empíricas al caso de la migración mexicana a Estados Unidos, que conocemos a fondo, aunque la reflexión teórica puede y debería aplicarse en otros contextos. En el caso de la migración mexicana el retorno era un hecho generalizado hasta mediados de la década de los ochenta. Según los datos del Mexican Migration Project, el 56 por ciento de los migrantes sólo realizó un viaje en su vida y un 16 por ciento adicional tan sólo realizó dos. Esta rutina se modificó, en parte, por la ley de amnistía (IRCA, 1996) y el reforzamiento de la frontera (operaciones Bloqueo y Guardián). Pero la opción del retorno sigue estando vigente, de ahí la pertinencia de reflexionar teóricamente sobre el tema.

Finalmente, es necesario hacer referencia al título. Se trata de un ensayo, no de un artículo formal. En ese sentido se busca deliberadamente provocar la discusión y la reflexión sobre un tema a partir de un enfoque distinto. Podríamos decir novedoso, aunque en este tema de la migración internacional, nunca se sabe. Siempre hay antecedentes que giran o bordean en la misma dirección.

Acercamiento teórico al fenómeno del retorno

La teoría neoclásica afirma que una de las razones principales que motivan la migración son las disparidades regionales, que se manifiestan principalmente

en la disparidad salarial (Todaro, 1969). Sin embargo, esta situación puede cambiar. La brecha salarial puede acortarse de tal modo que ya no sea un argumento relevante. Dos ejemplos contemporáneos pueden explicar esta situación: el caso de Irlanda y Puerto Rico, en donde se ha constatado un significativo proceso de migración de retorno (*Migration News*, vol. xxviii, núms. 1 y 2, 2000). Si bien, en estos casos, todavía existe cierta disparidad salarial, ésta no es suficiente como para generar migración masiva y, por el contrario, apoya procesos de retorno.

En cuanto a la teoría neoclásica, en su versión microeconómica, se afirma que la decisión de migrar es una determinación racional, hecha de acuerdo con un cálculo de costos y beneficios (Borjas, 1989). Sucede algo similar cuando el migrante se plantea el retorno. El mecanismo es semejante, pero la perspectiva, el momento, el cúmulo de información y la situación del migrante son totalmente diferentes.

El cambio de perspectiva, de uno y otro lado de la frontera, le otorga, al migrante, por primera vez, la oportunidad de hacer un cálculo de costos y beneficios con conocimiento de causa. Sabe por experiencia directa lo que significa vivir y trabajar en el extranjero. Es consciente del costo personal que implica quedarse de manera definitiva. El costo psicológico de la ausencia, la añoranza, la soledad y las dificultades que suponen la adaptación a un medio extraño no pueden ser comprendidas en su totalidad hasta que la persona tuvo la experiencia migratoria.

La perspectiva también influye en el cálculo de costos y beneficios económicos. Desde el país de origen, la disparidad salarial es evidente, pero ante la alternativa de quedarse a vivir en el país de destino, este factor deja de ser relevante, porque el terruño deja de ser punto de referencia. El dicho y la lógica económica del migrante mexicano de “ganar en dólares y gastar en pesos” carece de sentido, cuando se gana salario mínimo y hay que gastar en dólares, para quedarse a vivir en el país de destino.

Pero el argumento va más allá. Para el migrante la posibilidad de incrementar su salario y mejorar su condición de vida tiene un límite bastante estrecho. Por más esfuerzos que hagan, la mayoría de los migrantes no alcanza a sobrepasar el salario mínimo, y en caso de lograrlo fácilmente llegan a un tope casi imposible de sobrepasar.

Esta situación se explica precisamente por la teoría del mercado de trabajo segmentado (Piore, 1979). El grueso de la población migrante se ubica en el sector secundario, donde fácilmente llegan a un tope salarial y donde es muy difícil salir del círculo vicioso en el que están envueltos. Por su parte, el mercado de trabajo terciario o étnico, les permite a algunos migrantes tener opciones de movilidad social (Portes y Bach, 1985), pero no es un fenómeno gene-

ralizado. Los enclaves étnicos posibilitan el desarrollo de múltiples negocios y oportunidades, pero incluso en situaciones de éxito económico, la opción del retorno está siempre presente (Espinosa, 1996; Durand, 1996).

El retorno, una opción factible y racional

Para la mayoría de los migrantes, la única opción viable de movilidad social se da en el contexto del retorno, de ahí que este argumento sea definitivo cuando se hace un cálculo de costos y beneficios. Una vez logrado un ahorro de capital significativo, o un conjunto de inversiones en su lugar del origen, el migrante, a nivel individual o familiar, puede escapar al sino de la dependencia estructural (Sassen, 1988). El país de origen puede estar en la misma situación de dependencia y subdesarrollo, pero en el ámbito personal el migrante puede acceder a un proceso de movilidad social, que se manifiesta por un conjunto de indicadores externos: casa, auto, negocio, vestimenta, educación de los hijos, nivel de consumo, etcétera.

En efecto, hay dos tipos de migrantes a la hora de la partida. Aquel que ya empezó la cuenta regresiva del retorno y que su único objetivo es volver y aquel que, en el momento de llegar a su destino, quema las naves y decide de manera tajante nunca más volver. Unos optan por la temporalidad de la experiencia y otros por la definitividad. La realidad puede cambiar, pero esto no invalida el que se haya hecho una decisión previa. Estas decisiones primarias marcan en la práctica los esfuerzos y sacrificios de la vida cotidiana del trabajador migrante y orientan el destino de las remesas. En el caso de la emigración mexicana se podría decir que la inmensa mayoría de los migrantes están en la primera categoría, de ahí la pertinencia de explicar teóricamente el fenómeno del retorno.

El migrante que quema sus naves rompe las relaciones que mantenía con su lugar de origen, no le interesa volver, por tanto deja de tener interés en mantener sus relaciones sociales. Por el contrario, los migrantes que piensan en el retorno mantienen sus vínculos con el lugar de origen, cuidan sus relaciones e incrementan su capital social a lo largo del tiempo. El capital social sirve tanto para ir (Massey *et al.*, 1987; Massey, Goldring y Durand, 1994) como para regresar. En ese sentido la teoría del capital social explica la factibilidad del retorno. De igual modo opera la teoría de la causalidad acumulativa (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987; Massey *et al.*, 1994), a mayor experiencia de retorno en la familia, la comunidad y el país del migrante, mayores posibilidades de que se dé el retorno.

El trabajador migrante, a la hora de partir, suele tener ciertas metas precisas, además del objetivo obvio de lograr su manutención y la de su familia. Las me-

tas suelen ser bienes muebles o inmuebles que son muy difíciles de adquirir con los salarios del lugar de origen: construir o comprar una casa, comprar un lote o terreno, comprar un automóvil, montar un negocio. En otros casos, se trata de pagar una deuda, ahorrar dinero para la boda, costear una enfermedad, pagar la educación de los hijos. Como quiera, los objetivos pueden variar o aumentar, pero llega un momento en que se cumplen los objetivos o los plazos fijados.

Es el caso de Miguel Gutiérrez, quien proviene de una familia de migrantes y se aventuró al norte en varias oportunidades para ahorrar dinero y poder estudiar la carrera de agronomía. Pero cuando se recibió de agrónomo decidió emigrar otra vez, para ahorrar dinero y comprar sus propias tierras. Empezó trabajando en el campo como pizcador y terminó como empleado de la Universidad de California, que llevaba a cabo proyectos agrícolas en el condado de Monterey. Su situación era muy buena, tenía documentos, un buen trabajo, pero había decidido volver, ya había cumplido con su objetivo: “desgraciada o afortunadamente decidí venirme, porque se había cumplido el plazo” (Durand, 1996: 247).

Fue también la decisión de Timoteo, migrante proveniente de Ameca, Jalisco, quien trabajó muchos años en los casinos de Lake Tahoe, pudo montar un negocio en su pueblo y finalmente decidió regresar. Llegó el momento en que tuvo que decidir y este fue su razonamiento: “Bueno, hasta aquí quiero trabajar, para qué voy a seguir (trabajando) si en la tienda sacamos para vivir” (Durand, 1996: 190).

En otros casos el objetivo es lograr la documentación. Muchos migrantes regresan en el momento en que consiguen su residencia, porque consideran que este documento les permite volver en el momento en que quieran. Opera como una especie de seguro de vida en caso de necesidad. Incluso se dan casos donde el objetivo es mucho más ambicioso. La familia Martínez, de San José de Gracia, Michoacán, regresó a la semana siguiente de haber obtenido la ciudadanía estadounidense.¹ El migrante conoce perfectamente el valor que tiene un documento de esta naturaleza, por eso mismo, sólo piensa hacer uso de éste cuando sea estrictamente necesario. En otros casos se trata de un asunto mucho más práctico, es decir, poder entrar y salir sin dificultad para poder visitar a la familia, hacer negocios, supervisar asuntos diversos en ambos países.

En otros casos el motivo del retorno se relaciona con el capital social y humano del que dispone el migrante. Si una persona mantiene sus lazos con la comunidad de origen y con su familia extensa, cuenta con un sistema de apoyos que le facilitan el retorno. En otros casos la estancia en el extranjero le permite al migrante adquirir ciertos oficios o habilidades que hacen factible el re-

¹Entrevista realizada en septiembre de 2000 en San José de Gracia, Michoacán.

torno a su país de origen en mejores condiciones. Aquellos que aprendieron inglés, por ejemplo, pueden conseguir mejores empleos en determinadas áreas del comercio y los servicios. Por otra parte, el trabajo en Estados Unidos le permite al migrante familiarizarse con instrumentos y maquinaria de punta que le posibilitan obtener un mejor empleo o montar un negocio. Es el caso de los mecánicos que arreglan transmisiones automáticas, oficio especializado en México, ya que la mayoría de los autos son de transmisión estándar. Sucede algo similar con los que manejan sistemas de riego, maquinaria pesada, etcétera. El capital humano adquirido durante su estancia fuera del país de origen puede convertirse en el estímulo que genera el retorno y facilita la obtención de un mejor empleo o la gestación de un autoempleo.

Quizá el caso más numeroso sea el de los trabajadores jubilados. El migrante alarga la estancia hasta que logra su objetivo: jubilarse y en ese momento regresa porque la pensión no le alcanza para vivir decentemente en Estados Unidos. Es el caso de Antonio, originario de Ixtlán, Nayarit, que razona de la siguiente manera: “Mi mente es esperar. Tengo 50 años. A ver si aguanto hasta que empiecen a darme mi pensión, a los 62 años pienso irme a México...” (Durand, 1996: 94). Como se sabe, esta opción la utilizan también muchos estadounidenses jubilados que vienen a México, en busca de mejor clima, mejor calidad de vida y mejores precios en mercancías y servicios.

También se puede dar la situación inversa, que no se cumplan los objetivos y que el migrante se vea obligado a regresar. El caso más recurrente es el de la enfermedad. El migrante que no cuenta con un seguro apropiado no puede afrontar una hospitalización en Estados Unidos. Ismael Condori, trabajador migrante de origen peruano, que laboraba como pastor de ovejas en California y Nevada tuvo que volver porque el clima y el tipo de trabajo que realizaba a la intemperie le producía artritis y no tenía un seguro médico adecuado para solventar sus gastos.²

Finalmente, otra causa que provoca el retorno es el desempleo en el país de destino. En los países centrales, los desempleados viven del seguro de desempleo, pero en el caso de los migrantes la solución no es tan fácil. Hay ciertas barreras de tipo cultural que le impiden al migrante mexicano recurrir al seguro. Éste es concebido como una limosna y como una práctica a la que sólo recurren los afroamericanos o las personas que se encuentran en una situación desesperada. En el caso de los indocumentados, por su misma situación de indefensión, rara vez postulan para el seguro de desempleo. El migrante desempleado puede sobrevivir algún tiempo con sus ahorros o con el apoyo de familiares y amigos, pero todo tiene un límite. En casos de recesión y de crisis económica en Estados Unidos, el

²Entrevista realizada en Jarpa, Departamento de Junín, Perú, el 3 de enero de 2001.

retorno es la única opción para muchos migrantes, que pueden sobrevivir con mejores posibilidades en su país de origen.

A modo de conclusión

El retorno del migrante está directamente relacionado con la inversión que se tiene que realizar. A mayor inversión, menor posibilidad de retornar. En el caso de los migrantes de origen chino, de la provincia de Fujian, que gastan cerca de 40,000 dólares (*New York Times*, 22 de julio de 2001) para llegar a Estados Unidos, es obvio que las posibilidades de volver son muy remotas. Este principio también explica la situación contraria, que sería el caso de la migración histórica mexicana de ida y vuelta. El costo y riesgo para pasar la frontera eran relativamente muy bajos, de ahí que el retorno fuera una opción muy socorrida. Antes de que se pusieran en marcha las operaciones Guardián y Bloqueo en la frontera, en la década de los noventa y de que se iniciara la paranoia en torno a la pérdida de control de la frontera, la migración mexicana discurría de manera bidireccional y los migrantes formaban parte de un *stock* revolvente, donde los que regresaban eran suplidos por nuevos migrantes.

Todo esto cambió a partir de IRCA (1986), que por una parte promovió la legalización de más de 2 millones de migrantes indocumentados, a los que invitó a quedarse y a naturalizarse, y por otra trató de cerrar, por la vía de la fuerza, la técnica y el incremento presupuestal, el ingreso de nuevos migrantes.

Ambas medidas trastocaron el fenómeno del retorno como se daba tradicionalmente y crearon nuevas formas y soluciones. Ahora los que regresan de vacaciones, de manera temporal o definitiva, son los migrantes legales. Los indocumentados que optan por el retorno están sujetos a una nueva decisión que implica el cálculo de costos y beneficios y donde juega un papel importante el principio del rendimiento decreciente.

A medida que el migrante alarga su estancia aumentan los costos en el país de destino, tanto económicos, como psicológicos y familiares. El esfuerzo, la austeridad y el estoicismo van perdiendo la energía inicial. Cada vez se hace más pesada la estancia en el país de destino hasta que el migrante cae en la cuenta de que ya no puede avanzar más. Los salarios tienen un límite al igual que el esfuerzo. Esto es particularmente notorio en el trabajo agrícola donde se requieren brazos jóvenes y fuertes y los migrantes van abandonando este nicho laboral a medida que pasan los 30 años de edad. En el aspecto físico el rendimiento decreciente es especialmente notable. En el decir de los trabajadores migrantes “uno se acaba más rápido allá”.

Sucede algo similar en el campo psicológico. A medida que pasa el tiempo, las cargas de la ausencia y la separación empiezan a pesar más y se hacen

insoportables. De ahí que los migrantes que optan por quedarse en Estados Unidos hagan lo imposible para traer a sus familiares por la vía legal o por la informal. Y en caso de no ser posible, suelen optar por el retorno. Los migrantes, que esperan que se termine el trabajo para retornar a sus hogares, llevan el control de su cuenta regresiva en días y horas. Es el caso de Juan Pruneda, migrante michoacano que trabajaba en la fresa en Salinas, California, quien contaba los días que le faltaban para regresar y se frotaba las manos callosas y llenas de heridas por el ácido que desprende la fresa. Sus compañeros se burlaban y decían que lo que quería era regresar para dormir con su esposa, y él asentía riendo y moviendo la cabeza.³

En el ámbito familiar también hay una relación directa entre la duración de la estancia y los costos que debe soportar la familia del migrante. Se ha demostrado que hay una relación directa entre el ciclo familiar y las salidas o retornos de los migrantes. A mayor número de dependientes, mayores oportunidades de optar por la carrera migratoria (Massey *et al.*, 1987). Pero también se da una relación entre la duración de la estancia y la recurrencia y manejo de los problemas conyugales y familiares. Por ejemplo, cuando los hijos ingresan a la adolescencia, los migrantes se plantean el retorno. Sea porque los hijos ya no pueden ser controlados por la madre y requieren de la autoridad paterna o porque los padres no quieren que sus hijos vivan en condiciones que no les son favorables, como los barrios de mexicanos en Estados Unidos.

Como quiera, en muchos casos el dilema se resume entre optar entre el nivel de vida (mayor ingreso económico) y la calidad de vida (menor ritmo y presión de trabajo, más tiempo de descanso y ambiente conocido y familiar). En el caso del migrante que cumple con sus objetivos, logra mejorar su nivel de vida en su lugar de origen: tiene casa, coche o negocios, resulta natural optar por una mejor calidad de vida. Una vez logradas las metas, ya no tiene sentido seguir sacrificándose de esa manera, el rendimiento ya no es el mismo que en la etapa inicial. Los migrantes resumen este dilema con el siguiente aforismo: “se vive mejor en México, pero se gana más en Estados Unidos”.

Finalmente hay que señalar que a mayor brecha salarial entre el país de origen y el de destino, mayor posibilidad de lograr los objetivos previstos y, por tanto, mayor opción al retorno. El tipo de cambio puede favorecer la salida de migrantes que buscan mayores ingresos y también puede favorecer el retorno de los migrantes que tienen ahorros y que pueden aprovechar el tipo de cambio para vivir cómodamente en su país de origen. Aunque resulte paradójico

³Entrevista realizada en Salinas, California, julio de 1998.

las disparidades regionales, sobre todo entre países vecinos, son la causa tanto de la partida, como de un pronto retorno. En el caso de haber tenido éxito en la empresa migratoria, el migrante puede retornar con facilidad. Pero también, en caso de haber fracasado, se da la posibilidad o la urgencia de retornar. Sin duda, la lejanía del lugar de origen dificulta el retorno.

Pero el mecanismo también puede operar por la vía inversa. Si el tipo de cambio se mantiene estable y no hay devaluación, decrece el interés por ganar dólares, porque ya no rinden lo mismo. Es el caso mexicano de finales de los noventa, donde casi no ha habido variantes en el tipo de cambio. Los salarios en México aumentan a un ritmo de 8 por ciento anual, pero el salario mínimo en Estados Unidos se mueve muy lentamente. En cinco años empieza a notarse la diferencia.

En síntesis, la categoría del rendimiento decreciente, que se aplica al caso de la economía, puede ser utilizada para explicar el caso de la migración de retorno. La toma de conciencia, por parte del migrante, de que se ha llegado a un límite, sea porque ha logrado el éxito o porque ya no es posible recibir mayores ingresos, lo coloca en una disyuntiva donde tiene que evaluar nuevamente costos y beneficios económicos, sociales, culturales y familiares. El migrante cuenta con un nuevo capital humano y social que puede utilizar tanto para quedarse como para regresar.

Bibliografía

- BORJAS, George J., "Economic Theory and International Migration", *International Migration Review*, 23, 1985, pp. 457-85.
- DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y Emilio Parrado, "The new era of mexican migration to the United States", *The Journal of American History*, septiembre de 1999.
- DURAND, Jorge (coord.), *El norte es como el mar*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1996.
- ESPINOSA, Víctor, *El dilema del retorno. Migración y pertenencia en un contexto transnacional*, tesis de maestría en estudios rurales, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales, 1996.
- MASSEY, Douglas *et al.*, "Theories of international migration: A review and appraisal", *Population and Development Review*, 19, 1993
- , "An evaluation of international migration theory: the North American Case", *Population and Development Review*, vol. 20, núm.4, diciembre de 1994.
- , Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press, 1987.

- , Jorge Durand y Luin Goldring, "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 Communities", *American Journal of Sociology*, 99: 6, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 1492-1533, mayo de 1994.
- PIORE, Michael, *Bird of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- PORTES, Alejandro y Robert Bachs, *Latin Journey*, Berkeley, California University Press, 1985.
- SASSEN, Saskia, *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, Cambridge, University Press, 1988.
- TODARO, Michael P., "A model of labor migration and urban unemployment y lees developed countries", *American Economic Review*, 59, 1969, pp. 138-48.

Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México

Jean Papail*

UNO DE los impactos más importantes de la migración internacional en los lugares de origen lo constituye el envío de divisas que efectúan los migrantes, producto de su trabajo y ahorro. En el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, se estima que a finales de los años noventa el flujo de remesas familiares era de alrededor de 7,000 millones de dólares, monto impresionante cuando se le compara con diversos agregados económicos nacionales: por ejemplo, en 1997 representaba 43 por ciento de las exportaciones petroleras, 85 por ciento de los ingresos turísticos y 39 por ciento de la inversión extranjera directa. Por su magnitud, este flujo de divisas ha creado expectativas en cuanto a su potencialidad en términos de inversión productiva y creación de empleos –incluso se le considera tentativamente un detonador del desarrollo– en las regiones receptoras, particularmente en el centro-occidente mexicano, región del país donde se concentra el fenómeno migratorio.

A partir de una encuesta realizada a ex migrantes internacionales radicados en sus lugares de origen del entorno urbano de la región centro-occidente, nos proponemos aquí examinar el uso de las remesas y particularmente las inversiones que generaron a través de las trayectorias laborales de los migrantes. La encuesta sobre la reinserción profesional de los migrantes internacionales (EREM), realizada por el Institut de Recherche pour le Développement de Francia (IRD) y el INESER-CUCEA de la Universidad de Guadalajara, se levantó entre el último trimestre de 1999 y el primer trimestre de 2001, en seis ciudades medias –a la sazón lugares de origen de los migrantes– de Jalisco (Tepatitlán y Ameca), Guanajuato (Acámbaro y Silao) y Zacatecas (Tlaltenango y Jerez). La encuesta captó información sobre 5,532 ex migrantes,** repartidos en 4,771 hogares, que regresaron de Estados Unidos. Asimismo, el cuestionario colecta in-

* IRD/INESER-CUCEA-Universidad de Guadalajara.

** Las condiciones de inclusión en la muestra fueron las siguientes: haber trabajado por lo menos un año en Estados Unidos y haber regresado desde hace seis meses, cuando menos, antes de la fecha de la encuesta. Se estima que este muestreo –que se aproxima más a una operación de tipo censal en su ejecución– captó globalmente alrededor del 70 por ciento de la población teóricamente concerniente (desde 45 por ciento en Tepatitlán hasta el 100 por ciento en Tlaltenango).

formación socioeconómica acerca de todos los miembros del hogar al cual pertenece el ex migrante, y se concentra en la historia laboral de este último. Nos referiremos más a menudo a la población masculina (83.2 por ciento de los ex migrantes) en virtud del tamaño reducido del subgrupo de migrantes femeninas, aunque el comportamiento laboral de estas últimas presenta particularidades interesantes.

Motivos y proyectos de la emigración hacia Estados Unidos

Resulta extremadamente difícil discernir con precisión los motivos reales de los desplazamientos hacia el vecino país del norte. Las respuestas de los migrantes a la pregunta sobre el motivo principal de la migración hacia Estados Unidos son generalmente de orden económico: “superarse”, “ganar más”, “tener mejor vida”... o poco precisas: “probar suerte”, “aventurar”. Sin embargo, las respuestas acerca de los proyectos laborales futuros en México permiten una mayor claridad. En la encuesta, 20.1 por ciento de los hombres y 10.6 por ciento de las mujeres se fueron a Estados Unidos teniendo en mente un proyecto de trabajo muy específico una vez que retornasen a México. En este grupo, casi 40 por ciento de los hombres y de las mujeres proyectaban establecerse por cuenta propia o crear una microempresa a su regreso a México, gracias al ahorro generado por su trabajo en el país vecino. En otras palabras, un mínimo de 8 por ciento de los hombres y 4 por ciento de las mujeres migraron hacia Estados Unidos con la idea explícita de crear un negocio a su regreso. Estas proporciones aumentan a 12 y 7 por ciento, respectivamente, cuando las preguntas se plantean una vez que han retornado, lo cual parece relativamente débil respecto a las trayectorias laborales reales, como lo veremos más adelante.

Trabajo e ingresos en Estados Unidos

La evolución de los ingresos promedio percibidos por los migrantes masculinos en Estados Unidos durante los últimos 25 años, al igual que algunos elementos comparativos con otros niveles de ingresos, puede apreciarse en el cuadro 1. A finales de los noventa, el ingreso promedio mensual de la población migrante es de alrededor de 1,450 dólares (hombres) y 1,050 dólares (mujeres). El ingreso del migrante masculino representa un poco más de la mitad (55 por ciento) del ingreso promedio de un trabajador de la industria estadounidense, y es superior en 45 por ciento, aproximadamente, al salario mínimo. Estas relaciones son bastante estables durante el periodo 1985-1995, pero la relación con respecto al salario mínimo parece deteriorarse durante los últimos años. El nivel de ingresos mensuales netamente más débil de las migrantes se explica en gran parte por su

fuerte concentración en la rama servicios, con duraciones de trabajo inferiores a las normas vigentes (tiempo parcial). Si las tasas de actividad de las migrantes en Estados Unidos son muy elevadas con respecto a sus ciudades de origen, una parte relativamente importante de esta actividad puede considerarse como una fuente de ingresos complementarios en las parejas migrantes.

Estos niveles de ingresos en Estados Unidos, para los dos sexos, representan en 1999-2000 alrededor de cinco veces los ingresos promedios que recibe la población ocupada en las ciudades de origen en México. Hecha la corrección al efecto de edad (diferencia de edades entre las poblaciones migrantes y las poblaciones de las ciudades de origen), la relación entre los niveles promedios de ingresos entre los dos países se aproxima a seis, mientras la relación entre los salarios mínimos se ubica en alrededor de 12.

CUADRO I
EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS PROMEDIO DE MIGRANTES MEXICANOS
EN ESTADOS UNIDOS, DEL SALARIO PROMEDIO MASCULINO EN LA
INDUSTRIA ESTADOUNIDENSE Y DE LOS SALARIOS MÍNIMOS FEDERALES
(En dólares)

		<i>Salario por hora</i>					
		1975	1980	1985	1990	1995	1999
Salario promedio de la población masculina en EREM		3.68	4.92	4.71	5.53	6.26	6.98
Salario promedio masculino en la industria de Estados Unidos		4.51	6.63	8.57	10.01	11.41	13.23
Salario mínimo federal (dólares corrientes)		2.10	3.10	3.35	3.80	4.25	5.15
Salario mínimo federal (en dólares de 2000)		6.72	6.48	5.36	5.01	4.80	5.32

		<i>Salario promedio por periodo y sexo de los migrantes en la EREM</i>				
		1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999
Salario por hora	Hombres	4.00	4.99	5.19	5.74	6.69
	(n)*	(651)	(767)	(1,216)	(1,465)	(2,107)
	Mujeres	3.68	3.95	4.79	5.05	5.67
	(n)*	(75)	(119)	(143)	(229)	(309)
Salario por semana	Hombres	230	266	271	312	342
	(n)*	(206)	(386)	(561)	(875)	(892)
	Mujeres	194	232	236	257	257
	(n)*	(49)	(49)	(62)	(141)	(196)

* Número de casos. El total rebasa el número de migrantes encuestados por el hecho de que una parte de ellos cambiaron de trabajo e ingresos durante su estancia en Estados Unidos. Por otra parte, los salarios por hora y por semana son independientes entre ellos.

Fuente: EREM, IRD/INESER-CUCEA-U de G, 2000.

Remesas

La proporción de migrantes masculinos radicados en Estados Unidos que envió remesas a sus familias en México se mantiene constante durante los últimos 25 años (entre 82 y 84 por ciento), en tanto que aumenta la contribución femenina (de 42 por ciento, en 1975-1979, a 53 por ciento, en 1995-2000). La proporción global –los dos sexos, sin periodización– es de 78 por ciento. En el caso de las migrantes, dos factores principales intervienen para modificar esta proporción durante el transcurso del tiempo: las tasas de actividad y el estado civil. El impacto del desempleo en Estados Unidos –15 por ciento de las mujeres y 17 por ciento de los hombres sufrieron por lo menos un periodo de desempleo, en promedio de nueve semanas– sobre el nivel de estas remesas parece ser muy poco significativo, excepto tal vez al inicio de los noventa cuando la economía estadounidense estuvo en recesión.

Los montos de las remesas por sexo, agrupados en periodos sucesivos, aparecen en el cuadro 2. Destaca que el monto promedio de estas remesas representa, para cada sexo y en todos los periodos, alrededor de una semana de trabajo en Estados Unidos, lo cual correspondería a una tasa de ahorro del orden del 25 por ciento, o el equivalente, a finales de los noventa, a un ingreso promedio en las ciudades de origen.

CUADRO 2
MONTO PROMEDIO MENSUAL DE LAS REMESAS POR PERIODO Y SEXO
(En dólares)

	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999
Hombres (n)	241 (303)	263 (382)	308 (610)	306 (848)	340 (810)
Mujeres (n)	156 (34)	200 (44)	226 (57)	206 (105)	256 (131)
Total (n)	232 (337)	256 (426)	301 (667)	295 (953)	328 (941)

(n): Número de casos.

Fuente: EREM, IRD/INESER-CUCEA-U de G, 1999-2000.

Uso de las remesas

Las distribuciones aritméticas o ponderadas por el monto de las remesas son relativamente idénticas a lo largo de los últimos 25 años. El principal uso de las divisas por parte de las familias receptoras está representado, independientemente del sexo del remitente, en el rubro “mantenimiento de la familia”, que agrupa al gasto corriente en alimentación, vestido, salud, transpor-

te, renta, escolaridad, etcétera (véase cuadro 3). El peso relativo de este rubro, más o menos estable durante el periodo 1975-1989 (entre 70 y 73 por ciento de las remesas enviadas por los hombres migrantes), se redujo de manera importante desde principios de los noventa, al punto de llegar al 64 por ciento de esta distribución en el último periodo quinquenal. Este reordenamiento progresivo de la distribución en el uso de las remesas se hace en provecho del rubro “ahorros y financiamiento de negocios” cuyo peso relativo pasa de 10.1 por ciento, en el periodo 1975-1984, a 21.3 por ciento, en el lapso de 1995-1999. La evolución del patrón de uso de las remesas, cuando el remitente es la población femenina, sigue la misma tendencia. El tercer rubro en importancia, “compra de casa o de terreno para construcción”, queda estable durante todos los periodos comprendidos, entre 8.8 y 12.3 por ciento, cualquiera que sea el sexo de los remitentes.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL (PONDERADA POR EL MONTO)
DEL USO DE LAS REMESAS POR PERIODOS Y SEXO

<i>Hombres remitentes</i>	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999
Mantenimiento de la familia	72.4	70.4	73.0	67.9	64.0
Ahorros y financiamiento de negocios	9.7	12.7	11.8	15.7	21.3
Compra de casa o de lotes	10.8	12.3	11.8	11.1	9.3
Otros	71.1	4.6	3.4	5.3	5.4
Total	100	100	100	100	100
(n)	(292)	(373)	(591)	(820)	(772)
<i>Mujeres remitentes</i>	1975-1989		1990-1999		
Mantenimiento de la familia	71.5		60.8		
Ahorros y financiamiento de negocios	12.2		22.7		
Compra de casas o de lotes	9.2		8.8		
Otros	7.1		7.7		
Total	100		100		
(n)	(135)		(223)		

(n): Número de casos.

Fuente: EREM, IRD/INESER-CUCEA-U de G, 2000.

Trayectorias laborales

La migración masculina hacia Estados Unidos tiene como consecuencia el desplazamiento de la mano de obra del sector primario (esencialmente la agricultura) hacia el sector terciario (comercio, servicio, transportes y comunicaciones). La actividad agrícola perdió así 11.7 por ciento de su mano de obra masculina entre el momento del primer desplazamiento hacia Estados Unidos y el momento de la encuesta, en provecho esencialmente del comercio, con 6.1 por ciento de incremento; los servicios, 3.2 por ciento, y los transportes, 2 por ciento. Este desplazamiento empieza antes de la migración internacional, y prosigue después del regreso “definitivo”, pero la mayor parte del movimiento ocurre a través del proceso de migración (véase cuadro 4). Las trayectorias de las mujeres están más concentradas en la movilidad entre el comercio y los servicios, después de una estancia en la rama industrial en Estados Unidos por una parte de ellas.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL EMPLEO POR RAMA DE ACTIVIDAD
DE MIGRANTES EN VARIAS ETAPAS LABORALES, POR SEXO

	<i>Primera actividad</i>	<i>Antes de migrar a Estados Unidos</i>	<i>Primer trabajo en Estados Unidos</i>	<i>Al regreso en México</i>	<i>Al momento de la encuesta</i>
<i>Hombres</i>					
Agricultura	36.4	28.5	35.4	20.1	16.8
Industria	14.5	18.1	14.5	18.2	17.0
Construcción	18.4	20.3	12.2	21.6	21.0
Restaurante-hotel	1.6	1.7	19.6	2.0	2.0
Comercio	10.5	10.4	1.9	14.3	16.5
Transporte	2.8	4.6	0.6	6.0	6.6
Servicios	14.8	15.6	15.2	17.1	18.8
Otros	0.9	0.7	0.5	0.7	1.3
Total	100	100	100	100	100
(n)	(3,753)	(3,753)	(3,753)	(3,753)	(3,753)
<i>Mujeres</i>					
Industria	11.5	13.9	24.2	13.3	12.1
Comercio	27.3	26.7	7.3	37.0	34.5
Servicios	46.7	46.7	40.0	38.8	43.0
Otros	14.5	12.7	28.5	10.9	10.4
Total	100	100	100	100	100
(n)	(323)	(323)	(323)	(323)	(323)

(n): Número de casos.

Fuente: EREM, IRD/INESER-CUCEA-U de G, 2000.

Estas trayectorias, en términos de rama de actividad, son idénticas cualquiera que sea el periodo de regreso hacia los lugares de origen.

Sin duda, el impacto más importante de la migración internacional reside en la transformación del estatus –o posición en el trabajo– que acontecen entre el momento del desplazamiento hacia Estados Unidos y la reinstalación en México. Alrededor de un cuarto (23.2 por ciento de los hombres y 24 por ciento de las mujeres) cambiaron de estatus entre la primera emigración y el regreso “definitivo” (véase cuadro 5). En su mayoría, estas transformaciones (76.2 por ciento) se refieren a los hombres que siendo asalariados antes de migrar se convierten en patrones o trabajadores por cuenta propia cuando regresan a México (64.3 por ciento de las transformaciones) y a trabajadores familiares sin remuneración (TFSR) que experimentan los mismos cambios (11.9 por ciento). El resto de las transformaciones (23.8 por ciento) representa movimientos inversos: patrones que lo eran antes de migrar se transforman en trabajadores por cuenta propia o asalariados a su regreso, y trabajadores por cuenta propia que se convierten en asalariados. En otras palabras, lo interesante aquí es que 20.2 por ciento del grupo de asalariados y TFSR cambiaron de estatus para convertirse en no asalariados con ingresos.

CUADRO 5
SUCESIÓN DE ESTATUS LABORALES DE LOS MIGRANTES POR SEXO
(Distribución porcentual)

	<i>Patrón</i>	<i>Trabajador por cuenta propia</i>	<i>Asalariados</i>	<i>Otros (TESR)</i>	<i>Total (n)</i>
<i>Hombres</i>					
Primera actividad	0.5	5.7	72.8	21.0	100 (3,733)
Antes de migrar a					
Estados Unidos	1.0	11.5	82.3	5.1	100 (3,733)
Al regreso de Estados Unidos	3.9	23.9	70.9	0.2	100 (3,733)
Al momento de la encuesta	6.9	24.5	67.0	1.6	100 (3,733)
<i>Mujeres</i>					
Primera actividad	0.8	6.6	77.0	15.6	100 (486)
Antes de migrar a					
Estados Unidos	1.6	11.6	79.4	7.4	100 (486)
Al regreso de Estados Unidos	3.9	26.7	63.5	5.6	100 (486)
Al momento de la encuesta	5.0	30.0	57.5	7.5	100 (486)

Fuente: EREM, IRD/INESER-CUCEA-U de G, 2000.

Este proceso, que se desarrolla durante la migración, continúa después del regreso, al momento de la encuesta (1999-2001) el 24.6 por ciento de los asalariados y TFSR antes de migrar habían cambiado de estatus. En la población femenina, el esquema es idéntico: 20.8 por ciento de las asalariadas y TFSR se convirtieron en no asalariadas entre el momento de migrar y el periodo de la encuesta; aunque en esta subpoblación la situación se complica un poco por la cuestión de que las TFSR trabajan conjuntamente con sus esposos no asalariados. Para ambos sexos, casi una cuarta parte de los migrantes que eran asalariados antes de desplazarse hacia Estados Unidos (24.2 por ciento) se convirtieron en no asalariados con ingresos y conservaron esta posición laboral hasta el momento de la encuesta. Sin embargo, si agregamos a este grupo el número de negocios creados desde el regreso de los migrantes pero que no “sobrevivieron” (9 por ciento) por diversas razones (quiebra, enfermedad, divorcio, etcétera) suman un tercio (33.2 por ciento) los migrantes asalariados que dejaron el estatus de asalariado a través del proceso de migración. Esta proporción es aún más elevada si se pudiesen tomar en cuenta los negocios creados por ex migrantes, actualmente asalariados, pero manejados por esposas no migrantes. Entonces es razonable estimar la proporción de asalariados que crearon algún negocio entre 35 y 40 por ciento, si bien una pequeña parte de ellos se regresaron luego al estatus de asalariado.

Estas trayectorias laborales explican el peso relativo mucho más importante de los no asalariados con ingresos en la población de ex migrantes que en la población de no migrantes (véase cuadro 6), como se ve en diversas fuentes.

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE NO ASALARIADOS CON INGRESOS (PATRONES Y TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA) EN LA POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN DIVERSAS FUENTES A FINALES DE LOS NOVENTA

	<i>Hombres %</i>	<i>Mujeres %</i>
Ex migrantes (1)	33.0	37.0
No migrantes (1)	<u>25.7</u>	<u>26.9</u>
	26.5	27.1
Ex migrantes (2)	31.4	35.0
No migrantes (2)	<u>18.3</u>	<u>11.8</u>
	27.1	16.8
Total (3)	25.7	19.6

Fuentes: (1) Enadid 1997, ciudades de 15,000 a 100,000 habitantes; (2) EREM (seis ciudades de 15,000 a 80,000 habitantes de Jalisco, Guanajuato y Zacatecas); (3) Censo 2000 (Jalisco, Guanajuato y Zacatecas).

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 1997 parece sobreestimar el peso relativo de los no asalariados en la población de no migrantes, mientras que la EREM la subestima un poco. Sin embargo, queda claro que los ex migrantes, gracias a los niveles salariales de Estados Unidos y a los ahorros que los migrantes logran realizar –mismos que se manifiestan principalmente a través de las remesas–, tienen mucho más posibilidades de invertir en sus lugares de origen, creando microempresas o estableciéndose por cuenta propia, que los no migrantes.

Inversiones en los lugares de origen en México

La encuesta EMER captó 913 negocios –a través del estatus del ex migrante, patrón o por cuenta propia– creados desde 1975, después del regreso del migrante de Estados Unidos, y que a la fecha de la encuesta aún funcionaban, de los cuales 44.2 por ciento fueron creados entre 1995 y 2000. En este conjunto de 913 negocios, 91.1 por ciento es operado por hombres, y 24.1 por ciento emplea asalariados. La mayoría pertenece a la rama del comercio (41.8 por ciento) y servicios (16.4 por ciento) (véase cuadro 7).

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR RAMA DE LOS NEGOCIOS
CREADOS EN LOS LUGARES DE ORIGEN POR LOS EX MIGRANTES
DESDE 1975, DESPUÉS DE REGRESAR DE ESTADOS UNIDOS

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Construcción</i>	<i>Comercio</i>	<i>Transporte</i>	<i>Servicio</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Negocios en operación	14.3	9.8	7.8	41.8	3.4	16.4	6.5	100 (913)
Negocios desaparecidos	22.5	10.1	15.7	29.2	4.5	12.4	5.6	100 (90)
Tasa de desaparición	13.3	9.2	16.5	6.4	11.4	6.9	-	9.0

Fuente: EREM, IRD/INESER-CUCEA-U de G, 2000.

En 86.2 por ciento de los casos, los negocios actualmente en operación fueron financiados únicamente por el ahorro de los migrantes (87.3 por ciento en el caso de los negocios desaparecidos). Si nos interesamos únicamente en los negocios creados con ahorros propios entre 1995 y 2000 (324 negocios, o sea 44.2 por ciento de los negocios creados después de migrar desde 1975), por razones de confiabilidad de los datos sobre las inversiones, y para reducir los ses-

gos en la información proporcionada –problemas de memoria, de paridad, etcétera–, entonces solamente 18.5 por ciento de las inversiones superan los 5,000 dólares, y 7.9 por ciento, los 10,000 dólares. El promedio invertido por negocio es de 3,413 dólares (desde 10,533 dólares en los transportes, rama en la cual las inversiones son las más altas, hasta 1,946 dólares en la industria). Los patrones invirtieron 5,581 dólares y los trabajadores a cuenta propia 2,709 dólares.

Estos individuos, que crearon sus negocios en los últimos cinco años, no tenían niveles en los montos de remesas diferentes al conjunto de los migrantes: 337 dólares mensuales para los hombres (respecto a 340 dólares en el conjunto masculino, incluyendo los asalariados en el momento de la encuesta; véase cuadro 2) y 277 dólares para las mujeres (respecto a 256 dólares en el conjunto femenino). Pero se diferencian claramente de los asalariados por la duración promedio de la estancia total de trabajo en Estados Unidos. La edad promedio general de la primera emigración se ubica en 23.3 años en la población masculina que salió en los años 1990-1994 (25.2 entre las mujeres), y la edad promedio del regreso “definitivo” en 30.3 años entre los hombres que regresaron en el periodo de 1995-2000 (31.2 entre las mujeres). El tiempo promedio real de la estancia en el país vecino es de 5.3 años en la población masculina que regresó en 1995-2000, y 3.7 años en la población femenina. Esta duración fluctúa poco a lo largo de los últimos 25 años (entre 4.7 y 5.3 para los hombres, y entre 3.7 y 4.6 para las mujeres). Los asalariados o TFSR masculinos que lo eran antes de la primera migración y que crearon un negocio a su regreso “definitivo” pasaron 6.5 años en Estados Unidos (las mujeres 5.4 años), mientras que los que no cambiaron de estatus –es decir, se quedaron asalariados después de regresar a México–, pasaron solamente 4.1 años (las mujeres 3.2 años). El tiempo de trabajo en Estados Unidos parece ser un factor fundamental para la realización de las transformaciones de estatus. El monto promedio de las inversiones realizadas en 1995-2000, por los migrantes que pasaron cinco años y más en Estados Unidos, representan casi el doble del monto promedio de los que tuvieron una estancia inferior a los cinco años (4,337 dólares y 2,228 dólares, respectivamente).

Un cálculo rápido y sencillo, donde se toman en cuenta los diversos parámetros –monto de las remesas, tiempo pasado en Estados Unidos y capital invertido–, nos indica que los migrantes que crearon sus negocios en los años 1995-2000 utilizaron alrededor del 14 por ciento del total de sus remesas para estas inversiones, lo que cabe en los límites declarados por los migrantes en cuanto a la distribución en el uso de las remesas (límite superior de 21.6 por ciento para el rubro ahorro-inversión; véase cuadro 3). Entonces los datos de la encuesta parecen conformar un sistema coherente, que permite pensar que,

teniendo en cuenta a los migrantes que no invirtieron (no cambiaron de estatus, al regresar de Estados Unidos como asalariados), el total de las inversiones realizadas por los migrantes que regresaron en el periodo 1995-2000 representan alrededor del 6 por ciento del total de las remesas de este grupo. Esta proporción no debe fluctuar mucho a lo largo del último cuarto de siglo, por la relativa estabilidad de los diferentes parámetros, o por sus evoluciones paralelas durante este tiempo.

Los negocios creados por los ex migrantes emplean mano de obra. Un cuarto (24.8 por ciento) de los negocios creados por los migrantes después de 1975, luego de su regreso de Estados Unidos, tiene empleados remunerados. El promedio de empleados por negocio es de 2.7. Una parte de estos negocios (19.8 por ciento) emplea también TFSR –esencialmente cónyuges e hijos–, con un promedio de 1.6 por establecimiento. Globalmente, se puede estimar el impacto de la migración de regreso en términos de empleos remunerados creados directamente en 0.2 empleos por ex migrante. Si se agrega la mano de obra familiar sin remuneración que emplean los ex migrante, el total de empleos creados aumenta a 0.3 por ex migrante, impacto lejos de ser insignificante en términos de creación de puestos de trabajo.

Trabajo e ingreso en los lugares de origen

Uno de los aspectos importantes para entender mejor las transformaciones de mano de obra del estatus de asalariado al de no asalariado –principalmente trabajador por cuenta propia– que intensifica y acelera la migración internacional reside en los niveles de ingreso de estas categorías. En la encuesta EREM, los ingresos de los trabajadores por cuenta propia son en promedio superiores a los ingresos de los asalariados, tanto en la población masculina como en la población femenina, cualquiera que sea la modalidad de medida, por día o por mes (véase cuadro 8). Esta diferencia aparece también en los resultados de la Enadid de 1997 para los tres estados, aunque muy atenuada; se puede suponer que esto se debe al peso relativamente importante del sector agrícola en la muestra de la Enadid, donde la economía familiar campesina es menos monetarizada.

Si se agrupan los resultados de la EMER por edades y ramas, en la gran mayoría de los casos los ingresos de los trabajadores por cuenta propia son superiores a los ingresos de los asalariados.

Únicamente en el grupo de los asalariados que trabajan 40 horas por semana, se encuentran ingresos promedios superiores a los promedios generales de los asalariados y de los trabajadores por cuenta propia. Es también en este grupo que la proporción de individuos que reciben prestaciones sociales es la

CUADRO 8
 INGRESOS EN LOS LUGARES DE ORIGEN DE MÉXICO,
 SEGÚN ESTATUS LABORAL Y SEXO
 (En pesos)

	Por día			Por mes		
	Trabajadores por cuenta propia	Asalariados	Total	Trabajadores por cuenta propia	Asalariados	Total
Hombres (1)	114.3 (402)	92.7 (1,333)	97.7 (1,735)	3,551 (398)	2,561 (1,533)	2,765 (1,931)
Mujeres (1)	107.9 (80)	77.0 (172)	86.8 (252)	2,507 (79)	2,283 (518)	2,313 (597)
Hombres (2)				2,080 (1,254)	2,022 (3,415)	2,038 (4,669)

* Empleados y obreros únicamente. Si se agrega la categoría "peón", el ingreso promedio de los asalariados sería aún más bajo.

Fuentes: (1) EMER 2000 (6 ciudades medias); (2) Enadid 1997 (Jalisco, Guanajuato, Zacatecas).

más importante, pero este grupo que se podría considerar como perteneciente a la economía "formal" es minoritario entre los asalariados.

Esta atracción de los ex migrantes por el estatus de no asalariado –teniendo en cuenta que los puestos de trabajo mejor pagados y protegidos (acceso al sistema de seguro social) representan una minoría de los empleos del mercado de trabajo– se puede explicar en gran parte por las diferencias de ingresos con respecto a los empleos disponibles en el sector "informal". Las opiniones de los encuestados al respecto parecen corroborarlo. En efecto, 81.3 por ciento de los asalariados masculinos (y 71.4 por ciento de las asalariadas) piensan que trabajar por cuenta propia tiene ventajas con respecto al trabajo asalariado. La mayoría de estos últimos (56 por ciento) se refiere principalmente a niveles de ingresos superiores a los ingresos de los asalariados. En contraparte, entre los hombres que no comparten esta opinión, 49 por ciento piensa que los ingresos son inseguros o irregulares, y el 15 por ciento que el trabajo por cuenta propia no permite una protección social adecuada. Por otro lado, 40.4 por ciento de los asalariados masculinos tiene el proyecto de convertirse en no asalariado algún día (en el sentido opuesto, son apenas 17.5 por ciento los trabajadores por cuenta propia que piensan volverse asalariados).

Un aspecto importante de la migración de retorno, que es a menudo inadvertido, concierne al trabajo femenino. Las mujeres que trabajaron en Estados Unidos –más de la mitad de ellas (57 por ciento) no trabajaba antes de su primer desplazamiento a este país– siguieron teniendo tasas de activi-

dad muy elevadas a su regreso, casi el doble en los grupos de edades de 25 a 49 años en comparación al grupo de mujeres que nunca migraron (37.4 y 19.3 por ciento, respectivamente). Estas diferencias de comportamientos subsisten aun entre las mujeres casadas (29 y 11.8 por ciento, respectivamente en los mismos grupos de edades), y denotan –entre las migrantes– un comportamiento más similar al de las mujeres de las grandes urbes o de las mujeres estadounidenses. Entre las mujeres casadas que trabajan, una proporción importante (21.8 por ciento) lo hace con el esposo, como trabajadores familiares sin remuneración (TFSR), y en el grupo conformado por las parejas en las cuales las mujeres trabajan, en más de la mitad de los casos (57.8 por ciento), por lo menos uno de los miembros de la pareja tiene el estatus de patrón o trabajador por cuenta propia. Aunque los tamaños de los diferentes grupos, combinando los estatus migratorios (no migrantes/ex migrantes), son demasiado pequeños para llegar a conclusiones aceptables, se puede pensar que están apareciendo estrategias que buscan maximizar los ingresos del hogar (los dos miembros de la pareja son ex migrantes, recurrentemente con el estatus de no asalariado remunerado), o al contrario comportamientos que buscan una cierta seguridad, con protección social (mujer ex migrante no asalariada con ingresos y esposo no migrante asalariado).

Conclusiones

El sistema de datos de la encuesta sobre los ex migrantes parece ser coherente entre diferentes componentes (ingresos en Estados Unidos, niveles de los montos de remesas, distribución del uso de las remesas y niveles de los montos de inversiones). Los montos de inversiones realizadas por los migrantes internacionales pueden parecer relativamente débiles en la escala individual, sin embargo, en promedio representan alrededor de un año de remesas para un migrante en los años noventa, o también alrededor de un año de salario promedio en los lugares de origen en México. En datos agregados, se puede estimar razonablemente en alrededor del 6 por ciento la fracción de las remesas invertidas en negocios propios por los migrantes de regreso en sus lugares de origen. Tal vez existe una capacidad de expansión de esta fracción para aumentar el monto de las inversiones, pero dudamos que pueda rebasar el 15 por ciento de las remesas, porque los otros rubros en los cuales se usan las remesas (mantenimiento de la familia, compra de casas o de lotes, esencialmente) no parecen tener tanta “elasticidad” en el transcurso del tiempo. En este caso, el crecimiento de las inversiones en el ámbito global se daría más por la intensificación de las transformaciones de estatus, del asalariado al no asalariado (patrones o trabajadores por

cuenta propia). ¿Sería este esquema más viable, si se considera que una gran parte de estas inversiones conciernen al pequeño comercio cuya expansión tiene sus límites? Por otro lado, los empleos remunerados creados directamente por estas inversiones no son insignificantes, pero parecen ser empleos de tipo “informal”, con niveles insuficientes de sueldo y poca protección social, como los tipos de empleos que, al parecer, fomentan las corrientes migratorias internacionales. En este caso, lejos de frenar la emigración, las inversiones contribuyen a realimentarla.

Índice

PRESENTACIÓN

<i>Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr</i>	5
---	---

PRIMERA PARTE

MARCO CONTEXTUAL

De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder <i>Jorge Durand</i>	15
--	----

SEGUNDA PARTE

ENFOQUES MULTIDIMENSIONALES SOBRE LAS REMESAS

De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México <i>Fernando Lozano Ascencio</i>	41
Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y colectivas <i>Luis Goldring</i>	67
La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas <i>Miguel Moctezuma Longoria</i>	95
Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión <i>Miguel Moctezuma Longoria</i>	119

TERCERA PARTE

EL DESARROLLO REGIONAL BAJO EL PRISMA MIGRATORIO

Dinámicas económicas regionales frente a la migración laboral internacional. Teorías y experiencias globales <i>Beatrice Knerr</i>	137
Los dilemas de la migración y el desarrollo en Zacatecas: el caso de la región de alta migración internacional <i>Raúl Delgado Wise y Héctor Rodríguez Ramírez</i>	171
Diferencias intrarregionales en la zona de alta migración zacatecana <i>Völker Hamann</i>	193
La creación social de un proyecto de desarrollo alternativo. Una aproximación a partir de las potencialidades del migrante colectivo <i>Humberto Márquez Covarrubias</i>	207
Cambios en el patrón migratorio y pobreza en Zacatecas <i>Claudia Meza Merlos y Humberto Márquez Covarrubias</i>	241
El microfinanciamiento como instrumento de empoderamiento binacional <i>Rodolfo García Zamora</i>	275

CUARTA PARTE

INCURSIÓN EN LA TEORÍA Y PRÁCTICA DEL RETORNO

Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente <i>Jorge Durand</i>	309
Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México <i>Jean Papail</i>	319

AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL
Director: Raúl Delgado Wise

Títulos publicados

¿ADIÓS AL CAMPESINADO? DEMOCRACIA Y FORMACIÓN POLÍTICA
DE LAS CLASES EN EL MÉXICO RURAL
Gerardo Otero

¿SUSTENTABILIDAD?
DESACUERDOS SOBRE EL DESARROLLO SUSTENTABLE
Guillermo Foladori • Naína Pierri
(Coordinadores)

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL SIGLO XXI.
PERSPECTIVA Y PROSPECTIVA DE LA GLOBALIZACION
Francisco López Segre • José Luis Grosso
Francisco José Mojica • Axel Didriksson • Manuel Ramiro Muñoz
(Coordinadores)

CLANDESTINOS. MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS
EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI
Jorge Durand • Douglas S. Massey

CONTROVERSIAS SOBRE SUSTENTABILIDAD.
LA COEVOLUCIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA
Guillermo Foladori

COLAPSO Y REFORMA. LA INTEGRACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO
EN EL MÉXICO REVOLUCIONARIO, 1913-1932
Luis Anaya Merchant

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA VULGAR.
REPRODUCCIÓN DE CAPITAL Y DEPENDENCIA
J. Osorio

DEL SIGLO AMERICANO AL SIGLO DE LA GENTE.
LATINOAMÉRICA EN EL VÓRTICE DE LA HISTORIA
Jesús Hernández Garibay

EL MÉXICO DE HOY. SUS GRANDES PROBLEMAS

Y QUÉ HACER FRENTE A ELLOS

*Alonso Aguilar Monteverde • Fernando Carmona†
Guadalupe Barajas Zedillo • Rodolfo Barona Soriano
Agustín González • Jesús Hernández Garibay
Cecilia Madero Muñoz • Héctor Magaña Vargas
Ana I. Mariño • Gastón Martínez • Ana Francisca Palomera
Sofía Lorena Rodiles Hernández • Héctor Roldán Pérez*

EN CONTRA DEL NEOLIBERALISMO:

EL DESARROLLO BASADO EN LA COMUNIDAD

Henry Veltmeyer • Anthony O'Malley

ENFRENTANDO LA GLOBALIZACIÓN.

RESPUESTAS SOCIALES A LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DE MÉXICO

*Laura Carlsen • Tim Wise • Hilda Salazar
(Coordinadores)*

FLEXIBLES Y DISCIPLINADOS. LOS TRABAJADORES BRASILEÑOS

FRENTE A LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

Noela Invernizzi

HACIA UNA POLÍTICA DE ESTADO PARA

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

*Daniel Cazés Menache • Raúl Delgado Wise
(Coordinadores)*

INDÍGENAS MEXICANOS MIGRANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

*Jonathan Fox • Gaspar Rivera-Salgado
(Coordinadores)*

LA ERA DE LA MIGRACIÓN.

MOVIMIENTOS INTERNACIONALES DE POBLACIÓN EN EL MUNDO MODERNO

Stephen Castles • Mark J. Miller

LA GLOBALIZACIÓN DESENMASCARADA:

EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI

James Petras • Henry Veltmeyer

LA TRANSFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD MEXICANA.

DIEZ ESTUDIOS DE CASO EN LA TRANSICIÓN

*Axel Didriksson T. • Alma Herrera M.
(Coordinadores)*

MÉXICO EN EL PRIMER AÑO DE GOBIERNO DE VICENTE FOX
Raúl Delgado Wise • Carmen Galindo • Luis González Souza
Arturo Guillén • José Merced González • Josefina Morales
Ana García-Fuentes • Isaac Palacios • Juan José Dávalos
Fernando Paz Sánchez • Héctor Díaz Polanco

NUEVAS TENDENCIAS Y DESAFÍOS
DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS
Raúl Delgado Wise • Margarita Favela
(Coordinadores)

**Contribuciones al
análisis de la migración
internacional y el
desarrollo regional
en México**

se terminó de imprimir
en la ciudad de México
durante el mes de agosto
del año 2005.

La edición, en papel de
75 gramos, consta
de 2,000 ejemplares más
sobrantes para reposición
y estuvo al cuidado de
la oficina litotipográfica
de la casa editora.



ISBN 970-701-615-9
MAP 390205-01

Dividido en cuatro grandes apartados este libro se enfoca en el análisis de la relación entre migración internacional y desarrollo en el caso mexicano, detallando las alteraciones que este fenómeno ha provocado en las estructuras demográficas, económicas y sociales de nuestro país. A partir de un marco contextual que precisa las dimensiones y matices que la migración México-Estados Unidos ha alcanzado en los últimos años, se abordan tres aspectos cruciales para su comprensión; por un lado las múltiples dimensiones e implicaciones del envío de remesas hacia las comunidades de origen; en segundo lugar se analizan las características del desarrollo regional de las comunidades de origen bajo el prisma migratorio; y por último la teoría y práctica del retorno del migrante, aspecto hasta ahora poco abordado en la literatura sobre el tema. Estos ensayos surgen de ponencias presentadas en el Segundo Seminario Internacional sobre Migración, Remesas y Desarrollo Económico Regional, organizado por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Kassel, Alemania, bajo los auspicios del Deutsche Forschungsgemeinschaft y del Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit. Este documento precisa aspectos fundamentales para comprender la actual etapa de este fenómeno de enormes dimensiones.



Universidad
Autónoma
de Zacatecas

Miguel Ángel

Porrúa

Contribuciones



9 789707 016156



CONOC
PARA DES
EN APOYO
INVESTIGACI